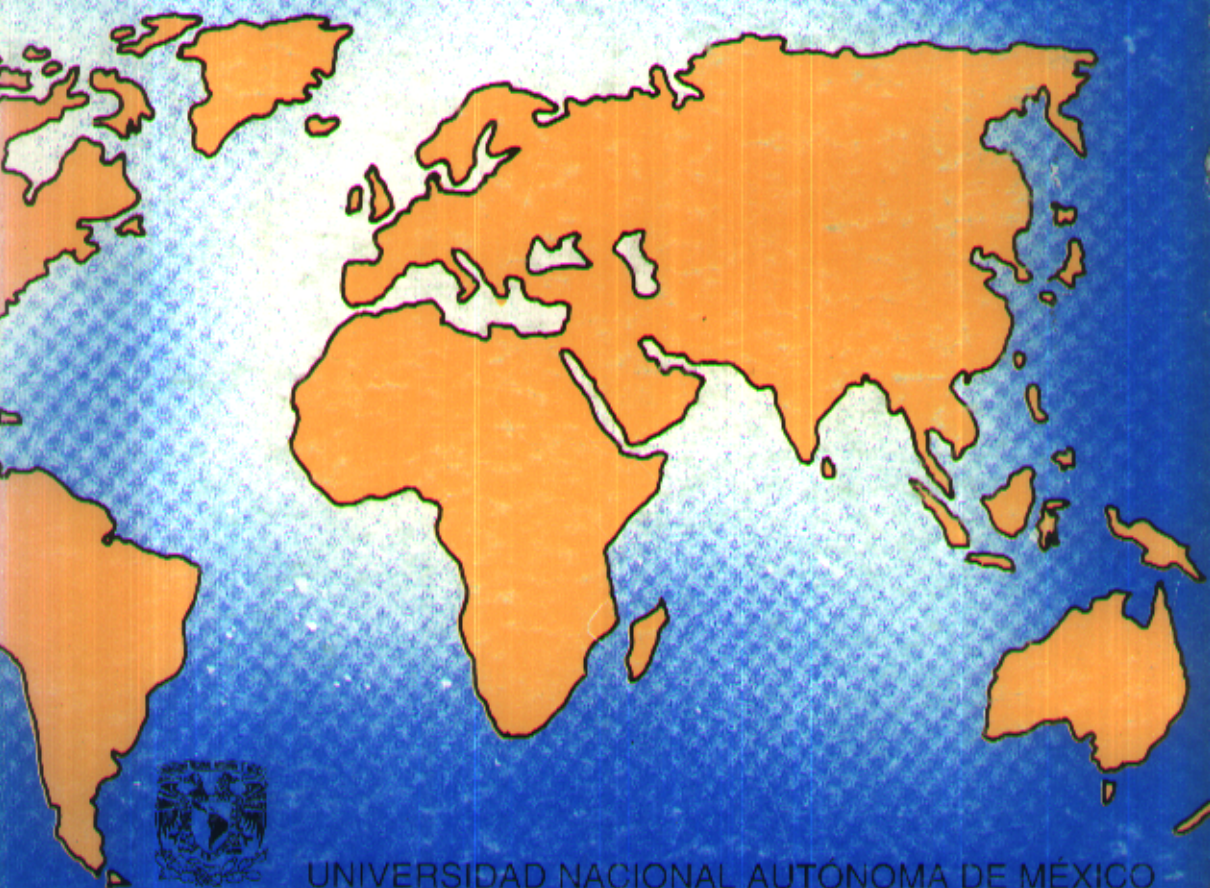


Ángel
Bassols
Batalla

TEMAS DE UN MOMENTO CRÍTICO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

TEMAS DE UN MOMENTO CRÍTICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

ÁNGEL BASSOLS BATALLA

TEMAS
DE UN
MOMENTO CRÍTICO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México 1996

Primera edición: 1996

DR © 1996. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México
ISBN 968-36-4327-2

EL EJÉRCITO DEL HAMBRE

Nazim Hikmet
(Turquía)

*El ejército del hambre marcha.
Marcha para saciarse de pan,
para saciarse de carne,
para saciarse de libros,
para saciarse de libertad.*

*Marcha, atravesando puentes,
cortando como el filo de la espada.
Marcha despedazando las puertas de hierro,
derribando murallas de fortalezas.
Marcha con los pies sangrantes.*

*El ejército del hambre marcha.
Marcha para saciar con pan a los hambrientos.
Para saciar con libertad a los que no la tienen.
Marcha con los pies sangrantes.*

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Entre las múltiples actividades que un investigador universitario desempeña a lo largo de su carrera se cuentan las de difusión de sus ideas por medio de conferencias, cursillos y ponencias en congresos de su especialidad. Por su propia naturaleza, estas intervenciones permanecen muchas veces inéditas, ya sea porque no se destinan a publicación en periódicos o debido –y esto resulta el caso más frecuente– a que las instituciones donde se celebran los actos normalmente no las recogen en sus propias revistas (de contarse con ellas) o en colecciones de tipo didáctico. En algunas ocasiones se editan folletos especiales conteniendo los textos leídos por uno u otro investigador, pero en general este tipo de labor pasa ignorada para el público, excepto aquellas personas que normalmente asisten a reuniones sobre temas específicos, simposios o congresos nacionales e internacionales: los escuchan y se van.

Sin embargo, la preparación de esos textos representa o puede representar aportaciones sustanciales en el marco de sus labores como miembros del personal académico, aparte de los proyectos específicos de investigación por realizarse comúnmente a mediano o largo plazo.

Desde hace muchos años advertí esta situación, que perjudica al investigador en múltiples formas, pues por un lado en los informes anuales se consigna sólo el número de páginas que dichas intervenciones abarcan, sin conocerse su contenido. Por otro, si las ponencias presentadas o las conferencias leídas son producto de seria reflexión, pueden de hecho aportar ideas nuevas que reflejan avances en la concepción del autor, sobre uno u otro tema de su especialidad. Una investigación cualquiera requiere el paulatino ascenso de múltiples peldaños, ese proceso que –como decía Luis Pasteur al referirse a las dificultades enfrentadas por quien trate de dominar cualquier ciencia– consiste en ascender las largas cuestas y agudas pendientes de una montaña, a cuya cumbre muy pocas veces se puede llegar. O sea, que *toda* la producción de un investigador debiera en una u otra forma aparecer publicada, como huella que es de su permanencia en tal o cual centro de trabajo. Como ese *desideratum* resulta en las actuales circunstancias algo imposible de alcanzar, debe recogerse en letras de molde por lo menos aquellas contribuciones del académico que se consideren de mayor relevancia.

Ahora bien, el hecho de que en distintos textos contenidos en este libro se manejen ideas similares, no indica que haya repeticiones

inútiles. Sólo es expresión de la necesaria insistencia en temas de la mayor importancia, tanto a nivel nacional como internacional.

En mi caso personal antes y durante los años de permanencia en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, he tratado de cumplir con esta exigencia. Como resultado, aparecieron tres libros, básicamente recopilaciones de escritos diversos (incluyendo en alguna ocasión series de artículos periodísticos sobre temas concretos). Ellos fueron: *Cuestiones de geografía mexicana* (1955) y *Viajes geográficos en Europa* (1965), ambos publicados por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, hoy agotados, así como *Veinticinco años en la geografía mexicana* (IIEc-UNAM, 1985).

Para el presente volumen he seleccionado 14 trabajos, todos ellos inéditos, que se han redactado en los últimos años. En la primera parte se incluyen cuatro intervenciones sobre temas geográfico-económicos, los cuales se refieren a la evolución y estado actual de nuestra especialidad, que cobra cada día mayor importancia debido al papel básico del espacio socioeconómico históricamente formado, en el estudio y posible solución de numerosos problemas actuales. Una segunda parte engloba razonamientos y avances metodológicos respecto a la concepción de las actuales crisis (de largo y mediano plazo) que azotan a la humanidad a fines del siglo xx, los problemas de agotamiento y dependencia respecto a recursos minerales, así como dos ejemplos de evolución reciente: uno exitoso en el caso de la República Popular China y otro condicionado por factores desfavorables, en el continente africano.

Finalmente, en la tercera parte, se discuten temas mexicanos, tanto de tipo regional en el ámbito de nuestras zonas tropicales, como en materias de carácter ecológico. Además, se incluyen dos conferencias, una sobre la personalidad del maestro (economista de profesión pero regionalista por vocación) Moisés T. de la Peña y otra alrededor de nuestra necesidad de avanzar y profundizar en la democratización del país.

Los textos originales han sido cuidadosamente revisados y para evitar el encarecimiento de la actual edición, se excluyen los numerosos mapas y la mayoría de los cuadros estadísticos que en algunas ocasiones acompañaban a la parte escrita.

Deseo agradecer la cooperación de las licenciadas Irma Delgado Martínez y Eulalia Peña Torres, así como de la señora Juana Gutiérrez Hernández, que con tanto empeño laboraron en la fatigosa revisión y transcripción de los textos. Igualmente, a la directora del IIEc, doctora Alicia Girón, por haber otorgado las facilidades necesarias, que hicieron posible la impresión de esta obra.

A principios de 1996 pude agregar un nuevo capítulo, que resume ideas y hechos: el estado actual de las crisis. Ello fue posible merced a la gentileza de la Dirección General de Publicaciones, UNAM.

Cd. Universitaria, junio de 1996.

I

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA GEOGRAFÍA
SOCIOECONÓMICA

GEOGRAFÍA, SUBDESARROLLO Y CRISIS

*En la historia del pensamiento geográfico
o todos cuentan o ninguno*¹

El 12 de octubre de 1492 –relata más tarde en forma compendiada el apóstol Fray Bartolomé de las Casas– “a las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amañaron todas las velas, y quedaron con el treco, que es la vela grande sin bonetas, y pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes, que llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guanabani*. Luego vinieron gente desnuda, y el almirante salió a tierra en la barca armada [...]”. Pero ni entonces, ni tampoco en febrero de 1498 al dictar su testamento (*Los cuatro viajes...*) “en el nombre de la Santísima Trinidad, el cual me puso en memoria y después llegó a perfecta inteligencia que podría navegar e ir a las Indias de España, pasando el mar Océano al Poniente”, nunca pudo siquiera imaginar el ambicioso marino que con su travesía desde el Puerto de Palos al Caribe inauguraba una nueva era en las relaciones internacionales y al mismo tiempo ponía las bases para una futura –hoy actual– crisis histórica de la humanidad.

Antes de entrar en materia debo dejar establecido claramente que a diferencia de otros analistas –del pasado y del presente– no pertenezco al bando de quienes convierten el análisis de estos 500 años transcurridos a partir de los viajes colombinos en un inagotable torrente de injurias y odios contra los pueblos de aquellos países a los que tocó en suerte ser conquistadores e implantar el oprobioso orden colonial. No vengo a hablar en contra del pueblo español ni de ningún otro que haya tomado parte en las infaustas invasiones de nuestra tierra americana, ni tampoco de las regiones dominadas a partir del siglo xv en África, Asia, Australasia y el Pacífico. De hacerlo, perdería la objetividad para juzgar los hechos y traicionaría nuestro propio método de investigación. Por lo contrario, nos guía la metodología materialista y la concepción dialéctica no sólo en la interpretación de la historia social y el pensamiento geográfico, sino en la comprensión de todas las cosas. Sabemos que la

¹ Ponencia presentada al XIX Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, Zaragoza (España), agosto de 1993.

marcha del género humano está regida por procesos internos y externos, producto de un desarrollo socioeconómico, político y cultural que en buena medida explica (pues mucho falta por aclarar en esta materia y resulta evidente que en el futuro se impondrán nuevos paradigmas) el curso de la Historia. No tenemos una ideología de carácter dogmático, pero sí subrayamos nuestra convicción en el sentido de rechazar todo subjetivismo, pues sólo el estudio de la génesis, de la combinación de fuerzas y factores decisivos y secundarios que han intervenido en la formación de cualquier fenómeno social, así como de las estructuras creadas a raíz de esos procesos, nos puede explicar situaciones, cambios y reestructuraciones, progresos y crisis. Lo principal consiste en sacar a luz los "hilos de Ariadna", las causas de esos avances y retrocesos, las relaciones entre factores y fuerzas, las contradicciones inherentes a todo fenómeno y cómo éstas llevan en sí la lucha de los contrarios.

Todas las conquistas armadas que se han sucedido en todas las épocas han sido por antonomasia violentas y criminales: nadie pretende justificar las bestiales matanzas llevadas a cabo no sólo en América sino en todos los continentes y países, a partir del momento en que las sociedades llamadas primitivas rompieron su unidad y se dividieron en clases, en intereses de Estado y en luchas por el poder. Habría más bien que investigar a fondo la importancia histórica de la violencia como fenómeno social (y también de la naturaleza física), al menos hasta el momento actual. Si nos explicamos las causas de todas las conquistas territoriales, de ninguna manera aceptamos tampoco que se otorgue gloria a brutales conductores de ejércitos invasores y a simples cortadores de cabezas de pueblos muchas veces indefensos, que se resistieron al dominio extraño. Además, discrepamos también de la muy extendida corriente que trata de centrar el estudio histórico en las proezas, mezquindades, genialidades y vicios de los grandes personajes: nos interesan más los fenómenos sociales que constituyen el verdadero motor de la historia. Los hombres son circunstanciales y actúan movidos por necesidades de la sociedad en que viven, lo cual no impide que entre ellos existan seres mejor dotados, más calificados y cuya devoción a una idea les permite jugar papeles importantes. Más que la vida de Cristóbal Colón nos interesa la España del siglo xv y su desarrollo como potencia colonial hasta 1821.

Este pequeño trabajo no constituye sino una mera aproximación al resumen de lecturas, investigaciones sobre el terreno y consultas con diversos especialistas en la materia. En el nivel internacional he tenido contacto con maestros que se dedican a la historia del pensamiento geográfico y en general de la geografía en diversas zonas del planeta.² Debo recordar aquí mis consultas con los ya fallecidos A. Meynier en

² Fui miembro de la Comisión de Historia del Pensamiento Geográfico de la UGI y renuncié en 1992 a ella, por considerar que no se centraba en el estudio de temas importantes como el que aquí se trata.

Rennes, Francia; Y. G. Saushkin, autor soviético de libros de texto sobre el tema; el doctor S. P. Chatterjee, célebre geógrafo hindú; con grupos de investigadores en las ciudades de Varanasi, Bombay, Nueva Delhi y Calcuta; Wen Hua y otros profesores chinos en Beiying. Muchos más en Japón, Estados Unidos, Francia, Rusia, Polonia, Italia y España (Archivo de Indias en Sevilla), así como el doctor Emilio Romero en el Perú y personalidades que han estudiado el caso en distintos países de Suramérica, Cuba, Etiopía y Australia.

En México tuve relación durante mucho tiempo con especialistas en la historia del pensamiento cultural y científico de nuestras civilizaciones prehispánicas. Entre ellos destaco a Guillermo Bonfil Batalla, Alfonso Caso, Miguel Othón de Mendizábal, Alfonso Fabila, Jorge A. Vivó, Ángel Palerm (español de origen), Ángel María Garibay y Eulalia Guzmán.

El trabajo consta de dos partes íntimamente ligadas entre sí. La primera se refiere a resúmenes sobre las diversas contribuciones que a la historia del pensamiento geográfico hicieron tanto las colectividades llamadas primitivas como las civilizaciones antiguas. La segunda trata de insistir en la relación geografía-subdesarrollo y en un cuadro condensa las crisis que hoy azotan a la humanidad, sólo desde el ángulo de nuestro interés al presentar esta ponencia en el XIX Congreso Internacional de Historia de la Ciencia. Desearíamos dedicar buena parte de nuestra actividad futura a profundizar conocimientos sobre el pensamiento geográfico del tercer mundo y la historia de la geografía en México.

I. CONTRIBUCIONES ANTIGUAS A LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO

Como bien dice el investigador franco-boliviano D. Dory dichas nociones de "historia y pensamiento" comprenden: *a)* Las representaciones arcaicas y etnográficas que reflejan las etapas iniciales de la relación sociedad-naturaleza. Su diversidad y riqueza apenas comienzan a calibrarse en la actualidad. *b)* Las imágenes de la Tierra que han aportado los viajes realizados desde la antigüedad hasta la actual época de la teledetección. Dory incluye aquí no sólo las exploraciones europeas sino todas las llevadas a cabo por los grupos humanos. *c)* La cartografía y otros medios auxiliares que muestran las formas cambiantes de nuestros mundos conocidos o imaginados. *d)* La utilización de los recursos naturales por la acción humana, gracias a las transformaciones técnicas y sociales. *e)* El pensamiento geográfico propiamente dicho, producto de la práctica social concreta y de la reflexión en busca de un contenido científico y una operatividad cada vez mayor. (*L'Histoire de la Géographie...*).

Por desgracia, la desigualdad en el desarrollo de los diversos continentes y países del planeta, resultado a su vez de estos 500 años de dominio del llamado "mundo occidental", con todas sus secuelas de

exclusivismo intelectual, chovinismo nacional (y/o franco desprecio a las culturas de los pueblos que no pertenecen al grupo selecto “de los 7”), etcétera, han impedido que se profundice en la historia de la geografía y del pensamiento geográfico. Aunque su autor desapareció en las ruinas de Berlín desde hace casi 50 años, las nefastas ideas expresadas en *Mi lucha* siguen manejándose en numerosas obras. Todavía resuenan las cavernarias afirmaciones de un W. Treue: Algunos pueblos europeos (no todos ellos) –dice– son los únicos capaces “no sólo para conquistar y dominar, sino simplemente para el estudio y la investigación en toda su amplitud, lo cual ha hecho posible la conquista de la Tierra en todos sus aspectos” (*La conquista de la Tierra*).

Mientras los intelectuales (y entre ellos los geógrafos) de todos los confines del planeta (pues existen no solamente en los países desarrollados sino en los del llamado tercermundismo, debido al tipo de preparación recibida y a la ideología que norma sus criterios) no se despojen de esos males del exclusivismo, la prepotencia y el eurocentrismo tan combatido por autores como Samir Amin, no podrán entrar al verdadero análisis de las contribuciones que han hecho todos los pueblos en esa compleja labor de conocer y explicar el mundo que vivimos.

Colectividades primitivas y civilizaciones antiguas

El conocimiento del medio natural y más tarde del *natural-social* –primero en forma lenta y fragmentaria, después con creciente rapidez y cada día en mayor escala y acentuada profundidad– ha sido un proceso largo como el devenir de la propia humanidad. En él han tomado parte todos los grupos humanos que han existido en forma más o menos prolongada en la superficie del planeta. Desde siempre una colectividad (y cada uno de sus integrantes) ha debido satisfacer ineludibles necesidades, tanto de orden primeramente fisiológico como de índole social, cultural y recreativa, en algo semejante a una espiral cada vez más compleja. El motivo original: obtener de la naturaleza los frutos que permitan seguir viviendo. Y un motor más que indispensable: medios para utilizar y transformar los bienes naturales. Pero hay algo superior: crear y difundir el conocimiento de ese *medio* en el cual y del cual se vive. Sin estos rudimentos de geografía las tribus y grupos habrían todos perecido, pues había que luchar también con los invasores y vencer numerosas calamidades físicas, entre ellas los cambios cíclicos del clima. Con el correr del tiempo se identifican sitios para recolección de frutos, parajes donde abunda la caza, ríos donde se pueda pescar y obviamente aquellos lugares donde haya agua, zonas de defensa y materiales de construcción. De ahí arranca la epopeya del hombre.

Cuando los grupos se establecen en los valles y utilizan el suelo y el agua para cultivar, o cuando se lanzan a los ríos y mares vecinos para sacar productos pesqueros, su conocimiento geográfico del mundo es

ya relativamente importante. Les es imprescindible saber cuándo llueve y cómo o cuándo, bajan las aguas de las grandes corrientes e inundan la planicie haciendo que fructifique la semilla. Deben saber cuál es la profundidad del río y dónde hay recursos que pueda utilizar. De esta manera el conocimiento geográfico es un instrumento del hombre para poder satisfacer sus necesidades por medio del descubrimiento de nuevas armas en la lucha con una naturaleza entonces dominante. La expansión de los grupos humanos por la superficie terrestre, hace que los conocimientos geográficos se vayan ampliando.

De esos comienzos esforzados, donde sobrevivir es el problema y donde los conocimientos son inconexos y balbuceantes, se parte hasta llegar a las etapas de la civilización. Entonces los medios productivos se multiplican y las exigencias de la vida material se complican, pasando del aislamiento en pequeñas regiones a la múltiple interrelación. Así, de los “muchos mundos” del planeta se llega a constituir UNO SOLO. (ABB, *Problemas del Desarrollo*, No. 80.)

Ahora bien, esas mismas sociedades en constante ascenso productivo comienzan a organizar sus conocimientos sobre el medio natural del cual subsisten y se ven obligados a narrar su propia historia colectiva. A continuación se presentan algunos hechos y razonamientos sobre la forma en que ha quedado plasmado el conocimiento de la Tierra, de lo cual se derivan los avances del pensamiento geográfico en las civilizaciones anteriores al siglo XVI. Es decir, hasta el momento en que dichas culturas fueron dominadas (y en muchos casos aniquiladas) por las invasiones y conquistas inicialmente europeas y más tarde también de países poderosos localizados en América y Asia. Se insiste —con la brevedad del caso— en cuatro ejemplos concretos: China, India, la civilización árabe y las culturas mesoamericanas.

Diversos historiadores del pensamiento geográfico han considerado en forma distinta el problema de las aportaciones de los pueblos antiguos y por ejemplo H. Deschamps (*Histoire des explorations...*) reconoce que en todas las civilizaciones ha habido “exploradores” pero que muchos de ellos “han permanecido desconocidos”. Y agrega que los viajeros chinos y sobre todo los árabes “han dejado escritos y han hecho progresar los conocimientos”. En *La conquista de la Tierra* de editorial Salvat, se incluyen algunos datos sobre los avances registrados en Egipto antiguo, Creta, Fenicia y Cartago y muy poco sobre las contribuciones de China e India, pero se menciona un punto importante: “...las soluciones a los problemas en India no fueron las mismas que se dieron en Occidente”. Le interesan más algunos viajes de los chinos, desde el famoso de Chiang-Chien (126 a.C.) a la India y el de Kao-Sien-Tchi (747), que acompañó a su ejército hasta Cachemira. Habla de las navegaciones polinésicas a la América y de las invenciones chinas como la brújula, que hicieron posibles las visitas y el comercio con el oriente de África y la India. Los malayos llegaron a Madagascar hacia el siglo X

y en el poema javanés Nagarakritana se incluyen conocimientos sobre la geografía de Insulindia y es de señalarse una carta también javanesa que el conquistador Albuquerque conoció en 1512. Durante muchos siglos se mantuvieron secretos los recorridos “para conservar el monopolio de las riquezas” y sólo se transmitían leyendas y fábulas.

Por su parte, la Enciclopedia Británica (1977) dice textualmente que “Las raíces de la ciencia (occidental) yacen muy adentro en el pasado de la humanidad y en muchas civilizaciones”. Reconoce que las culturas antiguas alcanzaron tecnologías muy desarrolladas, tanto en Egipto, la Mesopotamia, India y el hemisferio occidental. Su interpretación consiste en afirmar que las aportaciones de la ciencia en India y Europa no pueden compararse en forma estricta pero “deben reconocerse como complementarias”. Algo sumamente actual: “China representa más que un desafío para el historiador de la ciencia europea”. Finalmente, el historiador de la geografía en la antigua Unión Soviética G. C. Tijomírov clasificaba a esa rama del conocimiento en cinco etapas, de las cuales nos conciernen las dos primeras: 1) El mundo es conocido por medio de nociones verbales sobre el medio, incluyendo las zonas marinas, y 2) Las civilizaciones antiguas se interesaban –dice– por el conocimiento amplio del medio natural y social, de tal manera que “los geógrafos recopilaban materiales, que más tarde fueron básicos para casi todas las ciencias naturales y en parte para las humanidades”. Dentro de la primera etapa introduce los avances registrados en Egipto desde 4000 a.C., en China desde 3000 a.C. y hacia 600 a.C. las expediciones fenicias alrededor de África.

Quien mejor supo combinar el avance de los conocimientos técnicos y las exploraciones con el desarrollo social fue V. Gordon Childe el cual en su famosa obra “Los orígenes de la civilización” lleva a cabo un examen minucioso de la revolución urbana y la cultura que la acompañó, entre otras ramas en las matemáticas, la astronomía, la agricultura y navegación y las leyes. Claro que existen historiadores que no admiten las aportaciones de los antiguos o las soslayan. Por ejemplo Jan O. M. Broek (*Geografía...*) arranca su estudio desde la vieja Grecia, si bien más tarde se refiere a los geógrafos árabes del medievo: significativamente menciona que en sus libros Ibn-Khaldum (1332-1406) describió una ciencia social embrionaria, pero que las obras no europeas se tradujeron al latín hasta el siglo XIX.

África. Bien sabemos que el continente africano fue cuna de los más antiguos ancestros y quizá de los actuales seres humanos, que vivieron originalmente en las actuales Etiopía, Zambia, Kenia, El Sudán, Tanzania y Sudáfrica. Hacia 9-8000 a.C. los bosquimanos y negroides se extendían desde el Sahara hasta el extremo sur, llevando a cabo continuas migraciones: dejaron numerosas pinturas y esculturas en rocas, con perfectas figuras de animales objeto de su cacería (Tibesti, Tassili, El Transvaal, Zimbabwe). Los hombres peleaban entonces –como acer-

tadamente dice A. J. Wills— con los animales y no entre sí (*The story...*). Después maduró la esplendorosa civilización egipcia, que duraría 3000 años y cuyas avanzadas labores de riego y construcción permitieron sentar las bases “de un conocimiento científico simple”. El culto de Osiris e Iris era en realidad el culto a la naturaleza “que nace y muere constantemente”. Fueron notables sus conocimientos astronómicos, médicos y matemáticos, así como de las aplicaciones prácticas. Su escritura por medio de dibujos ha sido en parte descifrada y se puede de esta manera seguir casi toda su historia y mucho de sus avances socioeconómicos.

Algunas culturas africanas alcanzaron cimas importantes y existen numerosas esculturas, pinturas y leyendas que florecieron en el llamado periodo feudal de Etiopía, en el Sudán Occidental desde el siglo IV y desde luego en la época de expansión árabe a partir del siglo VIII. Las ruinas que hoy existen de los antiguos reinos de Zimbabwe y Axum (Etiopía) muestran el enorme avance logrado hace siglos. Los árabes tuvieron un periodo de oro en el cual florecieron grandes centros de cultura como Timbuktú: el propio A. J. Wills señala que “en el año 1000 los árabes tenían mejor educación que los europeos” y existieron grandes viajeros y geógrafos, entre ellos All-Massouh. El más famoso fue Ibn-Battuta, que viajó extensamente entre 1325 y 1354 hasta la India y China, dejando manuscritos diversos, uno de los cuales se encuentra en la Biblioteca Nacional de París (*National Geographic...*).

La Mesopotamia. Fueron muy numerosas las civilizaciones que se desarrollaron en esa región del globo y también múltiples sus aportaciones en materia de conocimientos geográficos. La más antigua cultura fue tal vez la de Sumeria, que existió desde -3100 en la Mesopotamia del Sur y fue más tarde reemplazada por los Acadios y los Asirio-babilónicos. El lenguaje cuneiforme de los mesopotámicos les permitió transmitir mucho de su historia de casi 3000 años y el desarrollo urbano alcanzó gran perfeccionamiento. Puede uno preguntarse si ellos hubieran podido combatir las inundaciones sin conocer el ritmo de las aguas en los ríos Tigris y Éufrates. Crearon el sistema llamado “bala” para cobrar tributos y establecieron el registro obligatorio de las tierras de Ur y Nammu, de tal manera que en algunas de sus obras se describen las cuatro provincias al norte de Nippur “dando los límites precisos”. La Enciclopedia Británica afirma que han sido publicados “23 mil documentos sobre la economía de Ur III”, agregando que, como en todas las civilizaciones antiguas hubo allá una fusión de lo religioso con lo económico. Existieron en Babilonia, códigos especiales para los ordenamientos económicos y diccionarios, en tanto que Asiria dejó las famosas tablas en roca que contenían los límites de los estados de aquella época. Ya al iniciarse la decadencia se escribió la famosa historia de Babilonia llamada *La Babiloniaka*, de Berossus. También en Palestina se registraron importantes avances científicos desde muchos siglos antes de nuestra era (*Historia Universal...* y la Biblia).

India. A partir de la fundación de Mohenjo Daro y Harappa ocurrió el gran proceso de formación de las viejas civilizaciones en ese país. Originalmente se llamaba Bharatvarsa y comenzaron a reunir conocimientos sobre los ríos, lagos y montañas, mismos que llegaron después a oídos de Ptolomeo. En el segundo milenio antes de nuestra era nace la Geografía Védica, de tal manera que los libros sagrados como el "Mahabharata" son fuente de consulta sobre la geografía antigua de India. No sólo se describen ahí paisajes sino también aspectos económicos en diferentes regiones. Otro extraordinario libro es el "Ramayana" (cuya génesis viene desde el siglo X a.C. y se redactó entre el IV y el II a.C.), que se ha llamado "Guía para estudiar la geografía de India" al igual que los Upanishad (*Fifty years of Science in India...*). Incluso el famoso poeta Kalidasa aportó numerosas descripciones de la India Central y del Sur. Ya la poesía lírica de India, en idioma sánscrito, había glosado las bellezas del paisaje desde 130 a.C. Los autores de esa obra redactada en 1963 sostienen que "Todavía no se hace el estudio sistemático de la geografía física y económica de India durante los sucesivos periodos históricos", agregando que existe numerosa información en materiales de todas las épocas. Los "Puranas" mencionan el nacimiento y curso del río Ganges y las Montañas de Oro de los Himalaya, en tanto que el citado libro contemporáneo afirma que en el oriente de India desde la antigüedad se dieron nombres a centenares de montañas y otros fenómenos de la naturaleza. El profesor V. Rangacharya presentó en 1931 por primera vez "un cuadro general del pensamiento, la investigación y la pedagogía geográficas, desde el punto de vista histórico. Primero mostró las contribuciones a los conceptos geográficos hechas por los antiguos egipcios, babilonios, fenicios, griegos, romanos...". Los ríos sagrados de India fueron conocidos perfectamente desde la antigüedad.

China y sus contribuciones. El profesor K. Buchanan expresó en palabras de gran belleza la fuerza histórica del pueblo chino en su relación con la naturaleza: "crearon el paisaje con sus propias fuerzas". (*L'espace chinois...*) Desde antes de 4000 a.C. arranca el desarrollo de las culturas chinas y su historia se comienza a registrar desde la dinastía Shang en el siglo XVI a.C., cuando se consignan ya eclipses solares y lunares. El más antiguo libro "de las montañas y los ríos" ("Shen Hai") aparece antes del siglo V a.C. y el llamado "Yue Kum" quizás entre 462 y 403 a.C. El que propiamente se llama "libro de los ríos" o "Sin Ting Tu" fue redactado de 524 a 515 a.C. Ya utilizando el nombre chino que significa "geografía" (o sea "Di Li Tu") desde los años 54-83 se publicó un amplio texto. Existen desde entonces libros sobre astronomía, como el "de las estrellas de Gan y Shi" y "el arte de la guerra" de Sun Bin. Hubo tratados como el de Xun Zi que exponía leyes naturales y un estudio concreto de los fenómenos físicos.

En 110 a.C. dejan huella los famosos “registros históricos” de Sima Tan (en 130 capítulos) y el primer censo de población ocurrió el año 39 de nuestra era. De acuerdo a la *Historia antigua de China* el destacado geógrafo Li Daoyuan (466 o 472-527) redactó “Notas para Shuijing” en el cual se describen 137 ríos de China y más de mil de sus afluentes. En total, las “Notas” suman 40 tomos con cerca de 300 millones de caracteres chinos y en el propio libro se citan más de 400 obras sobre geografía, historia, etcétera. Finalmente, mencionemos a Xuan Zang y otros autores que redactaron “Las regiones occidentales del imperio Tang”, comprendiendo 130 reinos del Indostán. Como es sabido, el papel se fabricaba en China desde el siglo III a.C. y por otro lado existieron estrechas relaciones con países distantes situados en Europa, la península Arábiga, el resto de Asia (la famosa ruta de la seda) e incluso se asegura que se efectuaron numerosas travesías desde China a la parte occidental de América siglos antes de los viajes colombinos.

En la llamada “Enciclopedia Agrícola” del siglo VI Xia Si-Xie afirmaba que “...los cambios en la producción son fenómenos de adaptación de la vida de acuerdo a las condiciones locales”. Otro autor chino del siglo XIV clasificó los suelos de su país en cinco grandes categorías y los subdividió en grupos y tipos, que en total suman 45. Se especifica con claridad que todavía hoy, esta clasificación es tomada en cuenta para labores de campo.

La introducción al libro *Geografía en la Antigua China* (Di Li Kir) sintetiza lo anteriormente presentado y muchos otros datos. Se dice ahí que desde hace unos 6000 años se “...originó la Geografía de la antigua China” y “...desde hace cerca de 3000 años aparecieron libros nacionales sistemáticos de Geografía”. Los principios geográficos modernos se desarrollaron en tres etapas, durante los siglos XIII, XVIII y XIX. Hace 2000 años por ejemplo se trazó un “mapa topográfico a la escala de 1 a 180 000 realizado con mediciones sobre el terreno”. Agrega que durante los veinte siglos transcurridos a partir de entonces, las llamadas gacetas (*gazetteers*) integran más de 100 mil volúmenes, con muchos aspectos de carácter geográfico y económico (palabras del historiador científico Yu Xixian).

En 1990 se publicó *An Atlas of Ancient Maps in China* (desde 476 a.C. a 1368) y en él se incluyen 205 mapas trazados en ese periodo, siendo los más antiguos partes de una carta urbana levantada entre 323 y 315 a.C. También puede verse ahí el mapa topográfico del año 168 a.C. (a escala 1 a 150 000) que incluye ríos, montes, caminos, 80 ciudades y 74 poblados, curvas en las montañas, etcétera, todo ello sobre papel de Fangwatan. En el occidente de China se publicó entre 1070 y 1080 el mapa a colores de Yuan Xing Di. Para terminar mencionaremos solamente que la *Historia del Estado de Khitai* (Qui Dan Guo Zhi) presenta extraordinarios dibujos del paisaje chino, incluso uno con todo el curso de la Gran Muralla.

Los antiguos mapas japoneses (Gyogi) anteriores al siglo XVI pertenecen también a esta época de florecimiento de las culturas esclavistas y feudales del Oriente.

Mesoamérica y sus documentos geográficos. El volumen 82, núm. 3 de los *Annals of the Association of American Geographers*, publicado en 1992 con motivo del último Congreso Internacional de la UGI, es interesante porque varios artículos hacen hincapié en la necesidad de realizar “nuevos estudios en rutas promisorias de investigación”, para poner de relieve las dotes de observación y la sofisticación geográfica de los indígenas americanos, como dice al respecto el profesor K. W. Butzer. Otro autor, J. Brian Harley, admite una “presencia general de los mapas en diversas culturas de la América precolombina” y señala que los orígenes de la cartografía mesoamericana se encuentran en los murales de Teotihuacán, pintados hacia 500-700. Agrega algo en lo que nosotros insistimos: la noción del mapa “científico”, de acuerdo a las tradiciones occidentales, *no corresponde con la que tenían los antiguos mexicanos*. Muchos códices y documentos mixtecos, mayas y mexicas, dice Harley, “...pueden someterse a un análisis espacial”. Algunos de ellos son verdaderas “historias espaciales” comparables a las europeas medievales. Según el diario *La Jornada* de 16-VIII-1993 unos 250 de los 450 códices prehispánicos y coloniales de México se encuentran fuera del país. Termina el profesor Harley enfatizando que “...debemos revisar nuestras ideas sobre el grado de conocimiento geográfico” existente en las antiguas culturas americanas, incluyendo ahí a las numerosas contribuciones de los incas en la zona andina de Sudamérica y de los indígenas del Caribe y toda Norteamérica, entre los cuales debe contarse a los chichimecas del México septentrional.

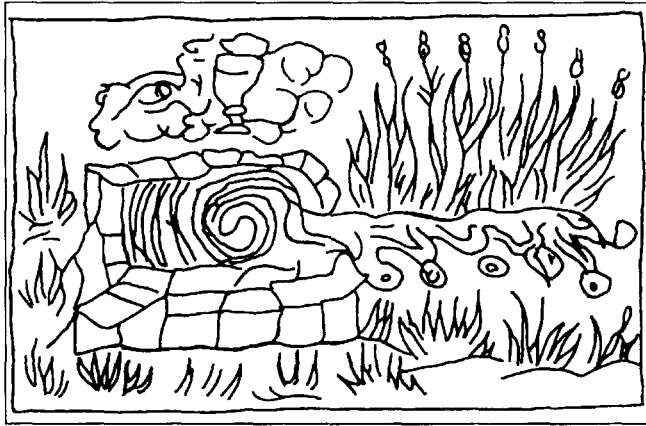
Bernal Díaz del Castillo y los escritores coloniales que hablaron sobre el mundo indígena mesoamericano se maravillaron de los avances registrados por esas culturas y aquél gran cronista menciona los “...muchos libros de su papel, cogidos a dobleces”, que él vio durante la conquista, la mayor parte de los cuales fueron destruidos “¡por ser obra del demonio!” (Miguel León Portilla, 1992). La *Enciclopedia de México* y otros libros contemporáneos han recopilado los materiales prehispánicos (o de mano indígena posteriores a la invasión) que se conocen de las culturas mesoamericanas. Mencionaré sólo algunos: códices mayas, mixtecas y aztecas, y otros de la época hispánica, además de varios realizados sin técnica indígena. También están mapas como el de Teozacoalco, pictografías mixtes, nahuas, de Tlaxcala, Puebla, y de los zapotecas, así como lienzos y planos que contienen descripciones geográficas. Existen documentos de carácter histórico-geográfico, desde el llamado “Código del Valle Nacional” (Oaxaca) hasta los de origen tarasco o purépecha, tlapaneca, zapoteca y otros. Además hay varios lienzos geográfico-catastrales, geográfico-judiciales y netamente geográficos como el famoso mapa de Cuauhtinchán 4 (Puebla), de tipo geográfico-cartográfico y muchos más de carácter genealógico. En total se han examinado 70

pictografías indígenas de manufactura poshispánica; a ello habría que agregar las pinturas y esculturas relativas, que pueden verse en centenares de templos y pirámides del México central, oriental y en toda el área maya. El autor de estas líneas conoce los petroglifos de Baja California y durante un viaje en las montañas del estado mexicano occidental de Nayarit “descubrió” una enorme escultura indígena que representa el sistema solar, y los fenómenos naturales de la región; como ésta en Mesoamérica debe haber numerosas muestras del “pensamiento geográfico” de entonces.

Un libro sumamente útil sobre el grado de desarrollo que alcanzaron los antiguos mexicanos hacia 1521 es el llamado *Terminología agro-hidráulica prehispánica nahua*, en el cual se resumen (basados principalmente en fuentes hispánicas recopiladas por A. de Molina y A. Tezozómoc) una enorme cantidad de términos de la lengua nahua que se refieren a aspectos como los siguientes: paisajes naturales, hidrografía, meteorología, recursos naturales, actividades económicas, ciclos vegetales, agricultura, construcción, acondicionamiento de terrenos, navegación, acarreo, tenencia de la tierra (al ejido prehispánico le llamaban *macatlaquaqualtilyan*), aspectos de la esclavitud y el tributo, las medidas y la división del trabajo, así como instrumentos, y obras hidráulicas. Habían acondicionado los mexicas galerías filtrantes de agua en distintos valles; tenían sistemas de agua potable, abono y riego, almá-cigas, presas y compuertas, canales y acequias, pozos, además de las famosas chinampas de la cuenca de México.



El riego se ilustra por medio de un labrador que abre una acequia para conducir el agua hacia los surcos utilizando la coa. (Códice Florentino)



Representación de una caja de agua, aparentemente se trata de un manantial cercado con un muro de piedras. (Códice Florentino)

FUENTE: Lameiras, Brigitte B. de, *Terminología Agrohidráulica Prehispánica Nahua*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, núm. 13, México, 1974.

Lo que puede concluirse de inmediato es que apenas se conoce la magnitud de los esfuerzos y las realizaciones de las culturas de Asia, África, América, Australia y el Pacífico, llevadas a cabo antes de la conquista violenta por los poderes europeos. Las crisis actuales complican el panorama porque los pueblos del tercer mundo están sumidos en la pobreza, el atraso y la penuria, lo cual dificulta llevar a cabo las necesarias investigaciones. Por otro lado, las instituciones del mundo desarrollado no dedican la necesaria atención a este extraordinario histórico, porque no les conceden importancia o bien porque no han calibrado el interés que tiene. Lo que sí puede afirmarse sin lugar a dudas es que si no se lleva a cabo el estudio profundo de todo lo que nos legaron esas culturas, nunca podrá escribirse la verdadera historia del pensamiento geográfico a escala mundial.

II. CRISIS, SUBDESARROLLO Y PENSAMIENTO GEOGRÁFICO

De ninguna manera es mi propósito discurrir aquí sobre los variados orígenes y manifestaciones de las crisis que azotan a la humanidad a finales del siglo XX. La gran crisis histórica, que tal como indicamos deriva de esa división del planeta cuyas principales raíces fueron las conquistas coloniales llevadas a cabo a partir del siglo XIV, continuadas y acentuadas en los últimos decenios del XIX y lo que ha corrido de la

centuria actual. Al dominio externo se suman los fenómenos internos que en conjunto se acostumbra englobar bajo los términos genéricos de *subdesarrollo y proceso de desarrollo socioeconómico inmaduro*. Es obvio que los niveles de subdesarrollo varían notablemente a escala mundial, pero sus “hilos de Ariadna” identifican dentro de esa situación a la gran mayoría de los países de África, Asia, América Latina y el Pacífico (véase mapa núm. 1). El cuadro núm. 1 presenta algunas cifras comparativas de los diversos “mundos” tomadas del libro *The Global Economy in the 90's*, con agregados nuestros.

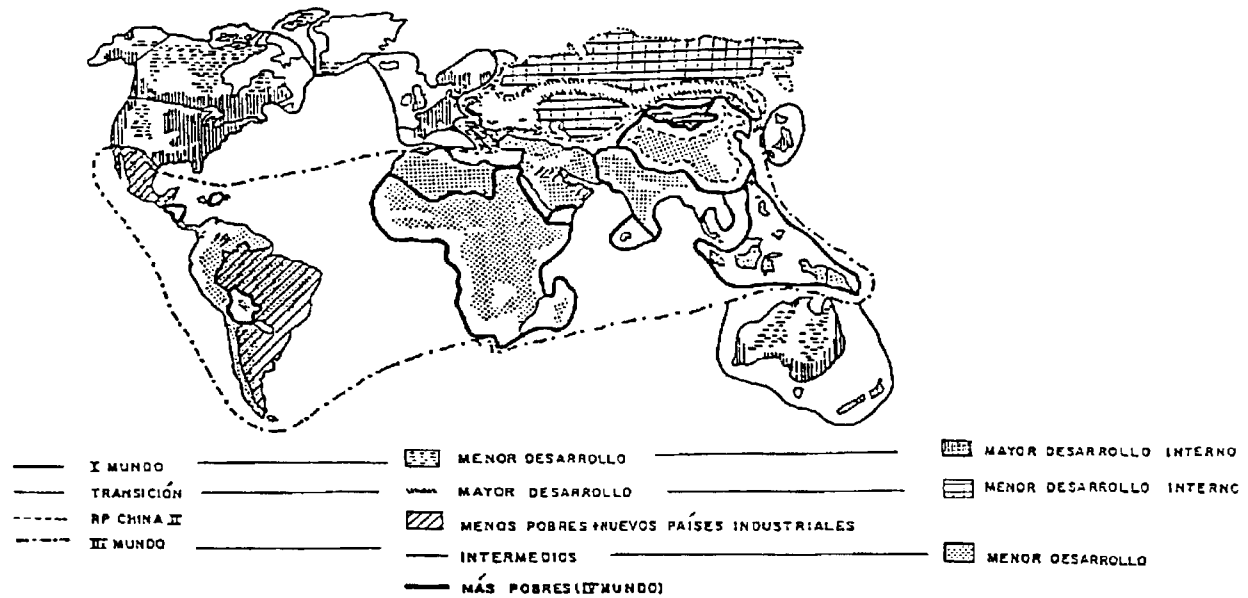
CUADRO NÚM. 1

Áreas	1988			1985*		
	Pob. %	PNB %	PNB Per Cáp. % Prom. mundial	Prom. Gral. años escolares	Científicos y técnicos por 1 000 habitantes	Millones personas en pobreza y pobreza ext.
I. Desarrolladas	15	67	449	9.1	139	—
II. En transición ex-soc.						
Europa CEI	8	17	208	—	—	—
III. En Desarrollo	21	11	50	3.5	9	1 116
IV. Muy bajo des- arrollo o no desarrollados	56	5	8	1.4	—	—

* “Poverty. World Development Report 1990”, Banco Mundial, 1990.

DIVISIÓN EN "MUNDOS" Y NIVELES DE DESARROLLO

ÁNGEL BASSOLS BATALLA
1993



FUENTE ORIGINAL: Barke, M. y G. O'Hare. *The Third World*. Oliver and Boyd ed.. Londres, 1991.
p. 7. con modificaciones del autor

Desde luego, insistimos en que la crisis histórica de desigualdad social y espacial a escala global incluye otros tipos de procesos críticos, entre ellos los ciclos económicos de carácter coyuntural (inherentes al modo de producción capitalista) y otras extensiones de índole política, militar, cultural, etcétera. Una u otra macrorregión, país o zona interna presenta expresiones distintas.

Terminemos esta ponencia con breves razonamientos, exclusivamente referidos a nuestro tema. 1) La historia de la geografía y del pensamiento geográfico arranca desde las civilizaciones más antiguas, que entre otras cosas tuvieron diferentes concepciones sobre el conocimiento y la utilización de la naturaleza. Sería un grave error continuar sosteniendo que a nivel global el comienzo lo constituyen los enormes avances logrados en el momento de esplendor de la Grecia Antigua. 2) La toma de conciencia y las investigaciones sobre los grandes avances que realizaron los pueblos de Oriente (Cercano, Medio y Extremo), África, Mesoamérica y la Zona Andina e incluso de Australia, el Pacífico y otras regiones del globo se han visto frenadas por ciertas concepciones de dominio ejercidas durante varios siglos. Necesitamos cambiar esta situación, pues o se toman en cuenta y se valoran las contribuciones de todas las culturas o la historia resulta trunca. 3) El hecho es que –incluso bajo los embates de las crisis actuales– miles de investigadores de nuestros países están llevando a cabo estudios sobre la geografía del pasado y el presente, en sus respectivos ámbitos. Aunque no recibiéramos ayuda, continuaríamos en ese esfuerzo. Pero los frutos a mediano y largo plazo serían mucho mayores si se emprendiesen acciones comunes entre científicos de países con alto o bajo grado de desarrollo. Siempre hemos afirmado que la Unión Geográfica Internacional debiera ser el mejor conducto para renovar e intensificar las investigaciones de este carácter a nivel global. 4) Las crisis actuales colocan al Tercer Mundo (en general, con ciertas excepciones, a todo el mundo en desarrollo) en una situación bien difícil. La pobreza, el hambre y la desnutrición, el atraso tecnológico y político y los procesos de violencia y/o de desintegración espacial son tan graves que el panorama se presenta muy oscuro. Necesitamos acciones conjuntas para emprender –en planos de igualdad– el verdadero estudio de la geografía y del pensamiento geográfico a través del tiempo.

En las precarias condiciones de hoy –y mientras llegan mejores tiempos– inauguraremos una época de cooperación. Los extraordinarios resultados se verían pronto y –por lo menos en lo que a la Geografía respecta– romperíamos una parte de las contradicciones planteadas por las crisis. De no hacerlo, continuaríamos sosteniendo una historia falsa: unos cuentan y otros no.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, pp. 29 y 205.
2. "L'Histoire de la Geographie, Objects, enjeux et perspectives" en *Revue de Synthèse*, IV-3-4, 1988.
3. TREUE, W. *La conquista de la Tierra*.
4. BASSOLS BATALLA, Ángel, "Geografía socioeconómica y economía política (Contexto histórico)", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 80, IIEC-UNAM, 1990.
5. *Histoire des explorations*, París, PUF, 1969.
6. *La conquista de la Tierra*, Madrid, Salvat, 1971.
7. *Enciclopedia Británica*, xv edición, 1977.
8. *Los orígenes de la civilización*, México FCE, 1992.
9. *Geografía*, México, UTEHA, 1967.
10. *The Story of Africa*, t. I, Universidad de Londres, 1968.
11. *National Geographic*, Washington, vol. 180, núm. 6, 1991.
12. MANFRED, A.Z. y OTROS, *Historia universal*, PYZ, México, 1983.
13. *Fifty years of Science in India...*, Calcuta, ISCA, 1963.
14. LAW, B. C., *Mountains and rivers of India*, Nueva Delhi, 1968.
15. *L'espace chinois*, París, A. Colin, 1973.
16. *Historia antigua de China*, Beiyang, 1986.
17. *An Atlas of Ancient Maps in China*, Beiyang, 1990.
18. *Annals of the Association of American Geographers*, Washington, 1992.
19. LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos*, México, FCE, 1992.
20. DE LAMEIRAS, B.B. y A. PEREYRA, *Terminología agrobidráulica Nabua*, México, INAH, 1974.

PROYECCIONES DE LA GEOGRAFÍA SOCIAL*

La presente intervención se enmarca dentro de los estrechos límites que había señalado cuando fui invitado por el comité organizador del coloquio "La geografía hoy y su enseñanza en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México". Por un lado, estamos terminando en estos días la relación –y coordinación– del libro sobre la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, donde han colaborado 18 personas en 17 capítulos de una obra interdisciplinaria, en la cual colaboramos geógrafos, economistas y sociólogos. Abarca unas 600 cuartillas, que darán alrededor de *450 páginas impresas*. Los capítulos se refieren a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y la cuenca de México considerada como región económica especial distinta de la cuenca hidrológica, que comprende mayor espacio dentro de estados como Hidalgo y Tlaxcala.

Incluyen capítulos sobre factores naturales y dotación de agua, evolución demográfica, historia económica e industrialización, vivienda y problemas fiscales, transporte y abasto alimentario, economía informal, política urbana y Asamblea de Representantes, movilización popular y educación, para terminar con otros temas sobre calidad de vida, contaminación y regionalización socioeconómica de la cuenca y la mancha urbana.

En segundo lugar, comienzo el próximo día 21 a gozar de mi semestre sabático y el 31 de este mes partimos de México rumbo a Europa los dos integrantes del equipo universitario que viajaremos de Europa al continente africano, con objeto de recorrer algunas zonas y escribir un libro, principalmente sobre el desarrollo económico y social de la República Sudafricana.

1. Redactar libros de corte geográfico puede ser materia de un solo autor y nadie duda de que continuemos escribiendo manuales de texto y consulta, reflexiones teóricas personales, tesis, impresiones de viaje, así como artículos que forman parte de nuestra actividad anual. Pero está claro que los libros de otra índole, entre ellos los referentes a regiones económicas exigen la colaboración de diversos especialistas. La época de un A. de Humboldt, genio creador de una geografía ya periclitada, terminó hace más de 100 años y en la actualidad pretender

* Colegio de Geografía-Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. 13 de enero de 1992.

que la geografía sea una “enciclopedia” para abarcarlo todo resulta lisa y llanamente un error garrafal. Sobre todo porque la geografía debe explicar las causas tanto de la distribución espacial como de la esencia de los fenómenos físicos y económicos en la “capa geográfica” y esto sólo lo puede hacer si recurre a los conocimientos que aportan otras ciencias. Hay causas históricas, sociales, políticas y existen también especializaciones en cada materia. Lo que *no tienen* en general otros especialistas es el *sentido* geográfico de los hechos económicos y/o físico-biológicos, es decir la interrelación con la realidad natural y social para *comprender* la existencia de uno u otro fenómeno espacial. La misión del geógrafo, entonces, no consiste en reemplazar al economista o al sociólogo, sino en crear en ellos el sentido geográfico, interrelacionado, de la economía, la cuestión urbana o rural, de todo lo social que tiene manifestación en regiones y países. Consiste, además, en conjuntar esfuerzos interdisciplinarios y después, integrar el panorama total de los fenómenos en estudio, resumiendo las múltiples raíces que los han creado.

Claro está que si el geógrafo social, a través de un largo proceso de conocimiento —que incluye estudios y lecturas, discusiones y relación con otros especialistas— llega a dominar hasta cierto punto la esencia de otras disciplinas como la Economía, la Antropología social, la propia Sociología y la Ciencia Política, puede y debe embarcarse en una búsqueda de aportaciones propias en esas materias. Esto se refiere sobre todo a los que están más estrechamente ligados con su objetivo de estudio, entre ellas la Historia Económica y la Social, la Tecnología, las Ciencias Económicas, la Ecología y Demografía, entre otros.

Personalmente traté de hacerlo en mi libro *México: formación de regiones económicas* (2ª ed. 1993), bajo la dirección del profesor M. Philipponneau, en la División de Doctorado de la Universidad de Alta Bretaña, Rennes, Francia. Originalmente, la tesis abarcaba en su versión francesa, la explicación de cómo el desarrollo industrial representaba el principal factor de la formación regional en nuestro país, sobre todo de las zonas donde ese proceso motivó la inmigración del campo a las ciudades, llevó la infraestructura para servir a esos fines y fue la causa principal del posterior desenvolvimiento de los servicios y el comercio. Pero en el trabajo de años posteriores, comprendí que debía seleccionar la industrialización con fenómenos más amplios: la política económica seguida en el curso de varios decenios, desde el auge del porfirismo hasta las reformas sociales de la Revolución mexicana y las posteriores, desde 1948 en adelante. También incluí los problemas del campo, el transporte y la infraestructura en general y otros más, como expresión del modo de producción capitalista dependiente.

Llegué incluso a revisar todos los informes presidenciales, desde 1930 en adelante, para seguir el curso de las ideas que cada gobernante del país ha colocado como base de su política económica y social. Constaté

de esa manera, los vaivenes que ésta ha tenido a través de la historia reciente y su impacto en la formación de las regiones mexicanas. En otras obras he incluido, al analizar la historia social del noroeste, el norte y noreste, la Huasteca, etcétera, trazos de mi propia experiencia de participante en hechos de interés (como la huelga minera de 1950 y la caravana de los mineros de Coahuila, con los que caminé desde Acatita de Bajan, Coah., a Linares, N. L., o mi estancia de meses en el sur de Sonora, que incluyó una vivencia de semanas con los indios yaquis, en el ya lejano 1943). Algunos han manifestado duda sobre estos y me han preguntado: ¿y qué tiene que ver su conocimiento de realidades sociales con un libro de análisis geográfico?

He respondido: esas notas muestran la vida social, la gente, los problemas del Valle del Yaqui y de Coahuila norte en su momento dado y son parte de la historia social. No se trata de saber lo que a mí personalmente me pasó sino de la utilidad que mi experiencia tiene para comprender la realidad regional de entonces. Incluso la historia militar es importante y por ello en el libro de las Huastecas incluyo un pasaje sobre la feroz lucha que allá se desencadenó durante la intervención francesa, entre la guerrilla mexicana que mucha sangre derramó para expulsar y vencer a la contraguerrilla del europeo Dupin. La violencia es parte de la historia y está ligada a la geografía física, a la social y a la cultural. Se desarrolla entre los bosques y en las montañas y la conducen los hombres de cada región, en situaciones específicas, son parte de una época y de la victoria o derrota de un contendiente depende el futuro total de la propia región. ¿Qué habría pasado si los guerrilleros de la Huasteca hubiesen perdido la guerra y en todo México se hubiera fincado el poder extranjero y el dominio del partido conservador? Otra habría sido la historia social y regional del México de los años 60 en el siglo XIX.

De lo que sí debemos cuidarnos es de confundir los hechos meramente "culturales" con la historia social, que debe basarse en el desarrollo de las ramas económicas, la población como factor decisivo, es decir, la historia material. Aquí conviene hacer hincapié en una confusión bastante extendida, que consiste en identificar las regiones llamadas "culturales" con las *económicas*; esto tal vez derive de que en inglés *culture areas* quiere decir áreas de creación económica, pero en castellano no es así. Tampoco deben confundirse las regiones geoeconómicas con las "tradicionales", estas últimas que son definidas por los habitantes, pero no claramente limitadas en el mapa. Las áreas económicas pueden ser de amibas o basadas en la división político-administrativa: éstas son las que se necesitan para la ordenación del territorio. Las naturales son distintas y se basan en uno o más factores físicos y/o biológicos, pero no son las mismas que las *geoeconómicas*.

En nuestro libro, nos apoyamos en la *Región especial C.* de México, abarcando 56 municipios del Estado de México, Tizayuca, Hgo., y las 16

delegaciones del D. F. Se llama *RE* porque es la que incluye la mancha urbana y el espacio rural, sin el cual no es posible integrar las *RGE* de la ciudad de México, distintas de la cuenca hidrológica también llamada de México.

En el mapa ustedes verán la subdivisión en regiones estatales, subregiones, comarcas, distritos, municipios y delegaciones. Adentro de las células municipales y delegacionales aparecen las amibas o áreas y microrregiones, basadas en el uso del suelo y la especialización interna.

2. Los geógrafos mexicanos estamos obligados a conocer el mundo en su gran complejidad. Las razones las sabemos perfectamente: 1) estamos en una época de crisis general de las civilizaciones actuales, lo mismo de orden capitalista que socialista, desarrolladas o en proceso de desarrollo. 2) A pesar de las diferencias en sistema social y en grados de avance, el mundo es ya *uno*, interrelacionado en mayor o menor intensidad. La dependencia de los países del Tercer Mundo con respecto a los del primero se acentúa ahora y debemos conocer la situación real de cada continente y países que los integran, tanto para podernos unir como para defendernos con mayor eficacia. 3) Ésta es una era de bloques y nosotros ya estamos ligados al de Norteamérica. Pero la única forma de no depender de un solo país (perjudicial desde muchos ángulos), consiste en tratar de conservar o establecer lazos con otros bloques o países: para ello debemos *conocerlos*. Desde el punto de vista de la historia socioeconómica, pertenecemos al Tercer Mundo y más directamente a Latinoamérica.

Si no tenemos geógrafos y otros científicos que escriban obras y se especialicen en todos y cada uno de los bloques y países, estaremos en desventaja y propiciaremos la pérdida de oportunidades en el trato con ellos. Incluso propiciaremos la rápida pérdida de soberanía, por no conocer las estructuras de tipo socioeconómico, político e incluso culturales que nos permitan una relación justa y nos abran nuevas posibilidades de conservar soberanía y labrar así un mejor destino.

Desde hace muchos años he insistido en la necesidad de contar con geógrafos especializados en las diversas regiones y países del planeta. Para lograrlo, es indispensable estudiar los aspectos básicos de la geografía física y biológica, recursos naturales, caracteres de historia socioeconómica, estructura productivo-distributiva, organización política, cultura, etcétera. Además, se debe dominar lo social, sobre sus regiones naturales y socioeconómicas, en cuyo estudio la geografía no tiene sustituto por parte de otras ramas del conocimiento.

Desde el punto de vista operativo, el grupo de 30 profesores e investigadores mexicanos que en 1968 visitamos varios países africanos fue el primero en su tipo que estableció contacto con universidades y autoridades de aquellas naciones. Además de los estudios y conferencias que entonces se leyeron y publicaron, con el tiempo (y otros recorridos) pude redactar mi libro sobre Etiopía, que reflejaba la situación creada

dentro de los logros de la Revolución etíope, hoy derrotada. El hecho de divulgar lo conocido es ya un avance, pero faltaría mucho por hacer, hasta lograr que los geógrafos seamos oídos por los políticos que dirigen las relaciones internacionales de México. Eso se logrará con el tiempo, pues en los países desarrollados la voz de geógrafos especialistas cuenta mucho en las decisiones que se toman en los altos niveles.

En Japón, por ejemplo, desde los años setenta se estudian al detalle tanto las condiciones físicas y de recursos como la evolución de casi todos los países extranjeros, lo cual está ligado a la política japonesa que en cada caso se aplica.

Dentro de las no muy amplias posibilidades en que nos moveremos, los geógrafos de cualquier manera debemos aprovechar cualquier circunstancia para conocer el mundo y divulgar cuanto hayamos estudiado. Al igual que en los estudios sobre regiones de México nosotros en lo particular hemos tratado de impulsar investigaciones colectivas fuera de nuestro país. Durante muchos años el doctor J. A. Vivó se constituyó en organizador de los recorridos por diversos países; nosotros colaboramos en esa tarea. Se logró, con motivo de la asistencia a congresos internos de la UGI, reunir grupos (a veces numerosos) de profesores mexicanos que en ese 1968 tomamos parte en amplios viajes por otros países africanos. Más tarde conocimos Argelia, Níger, Camerún, Namibia, República Sudafricana y Tanzania o Kenia. De ahí saldrá –esperamos– un libro sobre aspectos físico-biológicos, humanos, económicos y sociales de ese enorme continente hoy sumido en serios y acuciantes problemas. “Geography is Discovery” dice el *slogan* del XXI CGI, a celebrarse este año en Washington.

Estamos, pues, sumidos en esta tarea, que si bien se llevará mucho tiempo realizar, lo conducente es empezar a hacerlo. No podemos resignarnos a una situación de inferioridad respecto a otras disciplinas sino por el contrario, romper con la inercia y demostrar que ahora –a fines del siglo xx y del milenio– dentro de la crisis, que sucede cada 500 o cada mil años pero en el seno de la cual los pueblos se acercan cada vez más entre sí, podemos ser útiles en esa tarea de dar a conocer la realidad de México y del mundo.

He ahí dos capítulos que abren entre nosotros enormes posibilidades para una auténtica proyección de la geografía social.

GEOGRAFÍA SOCIOECONÓMICA: AYER Y HOY*

Doble agradecimiento debemos a la Academia de la Investigación Científica, por habernos invitado a intervenir en esta ocasión, con motivo de la Semana de la Investigación Científica en la ciudad de Tepic.

En primer lugar, porque la invitación a un especialista en las disciplinas geográficas significa indudable reconocimiento a la alta jerarquía que nuestra especialidad ha tenido a través de toda la historia humana y que hoy se ve aún más fortalecida, a la luz de las profundas crisis que azotan a las sociedades todas del planeta. En segundo, porque lo hacemos en esta bella ciudad capital de Nayarit, ante público que vive y trabaja en el interior del país, forjando lo que, en un no distante futuro, será el ejército de científicos mexicanos que habrán de enfrentarse –para resolverlos en bien de las patrias chicas y de la patria grande– a los inúmeros problemas derivados de esas crisis y de otras que se sucedan en el curso del siglo XXI.

Es misión primordial de la UNAM –y de todas las instituciones de enseñanza superior e investigación que tienen como sede la capital de la República– divulgar su mensaje a través del territorio nacional. No “salir al ancho mundo” –como diría el poeta– equivale a autocondenarse al aislamiento más estéril y con ello, a justificar ciertas infundadas acusaciones que en este sentido se les han lanzado. Cada uno en su campo hemos cooperado y seguiremos haciéndolo para levantar el nivel de las reflexiones y de los conocimientos sobre la realidad, en esta hora aciaga de nuestro devenir como género humano. Incluso si esta versión escrita no nos permite exponer en forma cabal nuestras ideas, queda como necesario resumen de planteamientos más extensos y cumple la comunicación social al menos alguna de sus genuinas misiones.

1. *La marcha de los conocimientos geográficos es tan antigua como la propia humanidad*

Algunos mecanicistas tratan de demostrar similitudes entre diversos cambios violentos ocurridos en la naturaleza y otros que tienen lugar en la sociedad. Claro –dicen– no son las mismas fuerzas las que en uno y

* Universidad de Nayarit, Tepic, mayo de 1993.

otro caso actúan, pero los procesos en ambos campos se parecen en algo de su funcionamiento. Así como la energía que lentamente se acumula en el interior de la Tierra genera en un momento dado la erupción de un volcán o el choque de las placas tectónicas que producen tremendos terremotos, así de tiempo en tiempo las sociedades humanas estallan en conmociones, producto a su vez de una acumulación de contradicciones internas no resueltas a tiempo y cuyo resultado es la erupción de un volcán social, el estallido de terremotos que cambian las estructuras de los edificios sociales. Similitudes en la raíz intrínseca de los fenómenos –sean naturales o sociales– sí existen: opera la ley de las contradicciones inherentes a todas las cosas. Contradicciones que se resuelven a través de los cambios de cantidad–calidad, evolución–revolución, acumulación–estallido. Como todo se encuentra en perenne cambio: –lento o rápido (según sea la fase de desarrollo en que se encuentra), se producen las inevitables transformaciones de contenido, de esencia, que traen consigo nuevas formas de expresión de la materia.

Lo que esos mecanicistas parecen ignorar es la profunda diferencia entre los factores que operan en la naturaleza y los de índole social. Aquéllos son de orden físico, fuerzas “ciegas” no sujetas a la acción consciente de los hombres (aunque en algunas de sus manifestaciones el impacto de las sociedades se deja sentir crecientemente o incluso es ya decisivo, como es el caso de la contaminación atmosférica o la destrucción de recursos naturales). Las de carácter social responden al tipo y grado de la estructura político-económica global, regional o nacional, producto de la historia que las propias colectividades humanas han podido forjar.

Todo esto viene a cuento porque a la geografía socioeconómica hay que situarla dentro del panorama de las múltiples crisis que conmueven a la humanidad. Para lograrlo se hace necesario volver brevemente los ojos a la larga, brillante y conmovedora historia de la geografía.

Desde las más antiguas civilizaciones, los grupos humanos necesitaron abrirse paso por entre los intrincados obstáculos que una naturaleza heterogénea y desconocida les presentaba, y ello con un fin claro: satisfacer primero sus necesidades más elementales, comer, vestir, habitar lugares donde pudieran guarecerse de las inclemencias del tiempo. En aquellas épocas se puede hablar de un determinismo claro, pues las fuerzas naturales condicionaban su vida. Pero ya desde el momento en que se forman colectividades de cazadores, recolectores y pastores se comienza el lento proceso de crear técnicas –entonces rudimentarias– para aprovechar los recursos que la propia naturaleza ofrecía. La explicación del progreso fueron esas necesidades materiales; el motor lo constituyó el trabajo de los seres y las estructuras se crearon a través de un cierto tipo de organización en sociedad. De la relativa igualdad en el reparto colectivo de la riqueza se pasó a la creciente desigualdad, encumbrándose ciertos individuos a la dirección del grupo y más tarde

del Estado, una de cuyas misiones consistió en salvaguardar el derecho de propiedad, el dominio de los menos sobre los más, fueran estos sirvientes, peones, esclavos, siervos, en fin proletarios. Detallar este proceso, que arranca en el pleistoceno-paleolítico (1-0.8 millones de años atrás) hasta llegar a nuestro tiempo, no es materia de esta intervención. Baste decir que para llegar a un cierto grado de dominio de la naturaleza, incluso en las condiciones de la sociedad primitiva (y con mayor razón en las civilizaciones agrícolas sedentarias del neolítico, cuando se desarrollan las culturas en diversas zonas euroasiáticas y africanas, principalmente del Cercano Oriente, Asia Central, Egipto y los Valles del Indo o el Hoang He-Amarillo) fue imprescindible avanzar en ese conocimiento de las fuerzas naturales y también de las formas de existencia de los grupos humanos sobre la superficie de la Tierra. Por eso se debe afirmar que la geografía comienza a forjarse desde la más remota antigüedad, tiene orígenes pluriétnicos y plurirregionales, como producto de los adelantos en la organización social y por ende en la técnica y la cultura toda de muy diversas áreas. Las aportaciones al conocimiento de factores y recursos naturales provinieron de todos los rumbos del planeta donde fue posible desarrollar importantes civilizaciones incluyendo desde luego las de Mesoamérica y Los Andes; aquellas que prosperaron junto al Mediterráneo, el Medio Oriente persa, el Subcontinente Indio y el Sureste Asiático. De esa multitudinaria labor colectiva quedaron numerosas huellas: granos de arena, piedras pequeñas y amalgamas diversas que ayudarían a construir el futuro edificio de la geografía. Cada pueblo las fue colocando sin tener noción clara de lo que estaba haciendo, expresándose en forma oral siempre y más tarde en mapas rudimentarios, en tallas sobre la roca, en dibujos y códices; hasta llegar a los antiguos "libros de los ríos y las montañas" de China, las historias del Ramayana y los Vedas de India. Cierta es que entonces las culturas estaban separadas unas de otras y que en América surgieron en forma autóctona, pero hoy que el mundo se ha unido en un todo deben reconocerse los múltiples nichos, que brillaron primero en Oriente, donde el feudalismo de las sociedades agrícolas se estructuró con antelación a las llamadas civilizaciones de Occidente. Cada pueblo avanzado utilizó para sus propios fines ese continuo ensanchamiento de sus investigaciones sobre la naturaleza y la sociedad en el espacio terrestre y por ello, cuando el florecimiento de la Grecia Antigua llega podemos hablar de una nueva etapa en la geografía occidental, no propiamente del nacimiento de dicha disciplina a escala universal.

Nadie negaría que las sociedades esclavistas de Grecia y después de Roma, Bizancio y Alejandría permitieron dar un jalón importante a los conocimientos geográficos en la zona mediterránea, mismos que en alguna medida fueron heredados a nosotros después de las conquistas del mundo colonial por los europeos. Ha sido una labor común, con diversas raíces metodológicas y usos, pues en los continentes hoy sumidos en subdesarrollo, el proceso de formación social fue distinto.

La pléyade de pensadores de la Grecia Antigua (muchos de los cuales fueron también hombres prácticos) comenzó a sistematizar para Occidente la sabiduría geográfica, aunque –como los representantes de otras culturas– primero se basaron en simples descripciones y mapas rudimentarios del mundo para ellos “conocido”. Viajes, expediciones, relatos, mediciones matemáticas, “descubrimiento” de la redondez de la Tierra, teoría y experimentos: todo contó en esa notable etapa prolongada más tarde bajo el imperio Romano, con Plinio, Estrabón y Ptolomeo. Los chinos comerciaban ya por tierra con el cercano oriente y por mar llegaron al este africano, mientras el comerciante también llamado Alejandro alcanzó las costas del extremo oriente (hasta donde más tarde arribarían los árabes) desde los primeros años de nuestra era. A partir del siglo IX serán famosas las expediciones de los normandos al extremo norte de Europa, a Groenlandia y el noreste de América; viajeros rusos penetran más allá de los Urales y las Cruzadas representan la necesidad de abrir nuevas rutas desde Europa y llegar en plan de nuevos Herodotos hasta las misteriosas tierras de China y de la India, donde en el siglo XIII viviría el gran viajero Marco Polo.

Hasta aquí dejamos los atisbos de una historia que no se interrumpió nunca, desde los lejanos tiempos de las primeras civilizaciones. Un relato que podría retomarse desde mediados del siglo XV y en toda la etapa llamada antiguamente “de los grandes descubrimientos geográficos”, que hoy debieran titularse “de los grandes viajes de conquista y coloniaje” que –por otro lado– resultaron tan inevitables fenómenos históricos como en el universo resultan los movimientos planetarios.

En lo que no podemos dejar de insistir es en la importancia de los conocimientos geográficos acumulados desde ese siglo XV en adelante: sin ellos el proceso de formación del capitalismo moderno no habría ocurrido como sucedió en los hechos. Y aunque la geografía no fue el motor sino el resultado de otra necesidad político-económica, sirvió desde entonces para organizar mejor la conquista de los recursos naturales y de las gentes, con lo que finalmente llegaría la unidad del planeta. La geografía moderna surgió también en la primera revolución industrial y como el dominio de Europa se hizo general sobre el resto del mundo, la ciencia llamada occidental –incluyendo aquí la que posteriormente surgiera en Estados Unidos, Japón y otras zonas de capitalismo avanzado– predominó sobre las que se habían forjado en otras latitudes y circunstancias.

2. División y especialización

Desde Humboldt y Ritter hasta los geógrafos actuales se fueron estructurando los principios que nos rigen; la metodología y la práctica se perfeccionaron, guiados por los sorprendentes avances de la segunda y tercera revoluciones técnico-científicas. Quedó claro que la Geósfera comprende fenómenos naturales y sociales, cuya génesis, cambios,

estructuras, nexos y proyecciones son estudiados por la geografía, principalmente en su realidad espacial. Se demostró que hay espacios naturales, físicos y biológicos, y además existen espacios sociales, económicos y políticos. Otro punto decisivo: los espacios naturales sirven de escenario a los espacios sociales, razón por la cual en la geografía socioeconómica no podemos dejar de lado a los factores naturales, así como ciertas ramas de la geografía física y biológica no pueden ignorar la influencia y los cambios originados en la naturaleza por la acción socioeconómica. Es más, en la actualidad se registran poderosas transformaciones sociales del medio natural, no sólo a nivel local y regional sino incluso global. Todos estamos conscientes de los efectos negativos que acarrea un tipo de desarrollo basado en el uso irracional de recursos naturales y humanos; en la agresión insensata a la naturaleza, que se traduce en contaminación del aire y el agua, en erosión de suelos y cada vez más agudos procesos de desertización, etcétera. A nivel mundial se advierten calentamientos y desniveles térmicos inusitados, así como uno de los más graves: la paulatina destrucción de la capa protectora de ozono. Todo ello está relacionado con las erróneas políticas de excesiva concentración tanto industrial y demográfica, como de la riqueza y los bienes materiales. Por vez primera en la historia humana las consecuencias ecológicas de los cambios en la Geósfera van más allá de simples efectos aislados y en muchos casos representan un directo ataque a la existencia normal de las colectividades mundiales; es una seria amenaza para su futuro.

En mi disertación recepcional a la Academia Mexicana de Economía Política (*Problemas del Desarrollo*, vol. XXI, núm. 80, 1990, pp. 237-269) mostré claramente que la Geósfera incluye en su sistema a diversos aspectos naturales y socioeconómicos en la llamada "capa geográfica de la Tierra". Entre todos ellos la geografía socioeconómica se especializa en investigar la organización territorial de la sociedad, incluyendo la distribución y estructuras espaciales de los grupos humanos y de la economía. Comprende tanto el estudio del poblamiento como de las fuerzas productivas en el espacio natural y social; lugares, países y regiones de interés económico; división territorial del trabajo; localización de las ramas económicas e interdependencias existentes. O sea —como bien dice el profesor E. Alaev (*Geografía socioeconómica*, Mysl, Moscú, 1983)— el ámbito de la GSE es "...la parte de la capa geográfica de la Tierra que ha sido incorporada a la esfera de la actividad social", donde se destacan dichas estructuras espaciales de la sociedad y de la economía, tomadas en un sentido histórico y destacando la interrelación de factores (naturales, sociales, económicos, políticos, culturales y otros).

Debe hacerse hincapié en que el actual campo de acción de la GSE se asemeja al de la llamada geografía humana y a la conjunción de las geografías económica y de la población, debido a que el conocimiento

de las actividades de carácter productivo-distributivo (y con mayor razón el consumo) no tiene sentido si las investigaciones no se basan en los grupos humanos, en su estructura social y de clase, en sus niveles de vida y en las diferencias etnoculturales; es decir en las formas de vida concreta de las colectividades. Por eso el geógrafo georgiano R. Gachechiladze define al espacio social como "...el espacio de existencia y desarrollo de la sociedad..." (humana) de tal manera que "...la comunidad regional (territorial) incluye el concepto de conciencia territorial..." hoy tan importante en las crisis que involucran fronteras y límites administrativos o socioeconómicos.

3. *Revitalización de la Geografía*

En todos los países avanzados, nuestra especialidad juega hoy un papel de creciente importancia. Por ejemplo, en el libro titulado *Geography's Inner Worlds*, publicado en Washington con motivo del Congreso Internacional allá celebrado en 1992, se presentan datos y reflexiones de gran interés respecto al estado de esta disciplina en la más poderosa nación del mundo contemporáneo.

Aquí sólo resumimos algunos:

a) 135 instituciones educativas otorgan maestrías y doctorados en Estados Unidos. Anualmente se titulan unos 550 maestros y 120 doctores en geografía.

b) Existen más de 100 publicaciones de carácter geográfico o conexas. En la Asociación de Geógrafos Americanos (estadounidenses) están inscritos cerca de 7 000 especialistas, que trabajan en todo tipo de empresas privadas u oficinas de gobierno, en la enseñanza o la acción práctica.

Se reconoce que en ese país (como en todo el Primer Mundo) la geografía tiene un perfil netamente utilitario en el seno de los negocios, pero también se trata de perfeccionar los niveles de educación, la divulgación masiva de conocimientos, la cartografía, la defensa del medio natural y urbano, los nuevos Sistemas Geográficos de Información (SGIS) y su uso, etcétera. La lucha contra una geografía tradicional, que no toma en cuenta la actual internacionalización de la economía, la nueva división internacional del trabajo y lo que propiamente se debe llamar "lucha por el espacio social" es en todos lados ininterrumpida, condición básica para que la geografía de hoy refleje los problemas inherentes a las crisis de tipo social, económico, político y militar. La aplicación de los conocimientos geográficos constituye un aspecto tan importante como su contraparte teórica y una sin la otra no se conciben ya (aunque hay excepciones, cuando los estudios se refieren a aspectos de paleogeografía, historia de la geografía o geografía histórica). También se reconoce en forma creciente la necesidad de relacionar a la geografía con otras especialidades, por ejemplo con la economía política. R. Palm

y A. Brazel afirman incluso que la geografía debe ayudar a resolver problemas graves de la humanidad, no meramente a citar hechos. Ya desde hace años el profesor W. Zelinsky había venido poniendo el dedo en esa llaga al decir que los esfuerzos de los geógrafos han fallado en el propósito de ayudar a las masas que sufren "...no sólo en las condiciones del subdesarrollo sino también en los países ricos..." W. Bunge se refiere además a un punto concreto: la lucha de los pueblos contra lo que llama "una tecnología de la muerte". Desde la época de E. Kant ha habido pensadores humanistas que afirman con toda razón: "La ciencia no siempre sirve para asegurar el bienestar general y la paz eterna".

4. *Crisis, subdesarrollo y ciencias geográficas*

Al principio de esta exposición nos referimos a las crisis actuales, resultado de profundas contradicciones no resueltas a tiempo y que han traído como consecuencia estallidos sociales de inusitada violencia. No es nuestro propósito discurrir sobre los variados orígenes y manifestaciones de dichas crisis. Sólo recordaré que la mayoría de ellas afectan estructuras de índole espacial en la Geósfera y por tanto, en ese sentido, deben ser materia de estudio geográfico, dentro de las relaciones tiempo-espacio, naturaleza-sociedad, grupos humanos-estructuras-economía-política, etnias-regiones, etcétera.

Aunque las crisis actuales son polifacéticas y en una u otra forma y con mayor o menor intensidad abarcan a toda la humanidad, son obviamente más severas en el seno de los continentes, países y regiones llamadas "en proceso de desarrollo".

Como decía el geógrafo francés A. Isnard y lo subrayan los brasileños A. Christofolletti y M. Santos "...a cada sociedad le corresponde su espacio [social]...". De ahí cabe derivar, dentro de la sombría panorámica actual, impregnada no sólo de desigualdades de todo tipo entre regiones, naciones, etnias, clases y grupos, sino saturada también de violencia en el espacio social, que el papel de las disciplinas, teórico-aplicadas cuyo campo de estudio es precisamente la Geósfera, está destinado a ser cada día más trascendental. En los tiempos futuros una de las grandes metas será no sólo la de organizar bien los geosistemas sino traer la justicia a toda la humanidad.

LA REGIÓN SOCIOECONÓMICA (POLÍTICA) COMO EXPRESIÓN VITAL DEL ESPACIO CONTEMPORÁNEO*

Explicación

La amable invitación que se me hizo para presentar estas reflexiones en las Primeras Jornadas Platenses de Geografía, en la ciudad de La Plata, Argentina, ofrecen una oportunidad para exponer en forma muy resumida mis ideas sobre el tan debatido tema de las regiones socio-económicas en el mundo de hoy. Repito que no se trata de presentar citas de obras muy meritorias, las cuales en un ensayo más o menos completo serían de utilidad para comparar puntos de vista. Esto se refiere sobre todo a los estudios realizados desde hace muchos años por investigadores de México y América Latina, pero también deberían por otro lado citarse a otros especialistas del mundo desarrollado, de los antiguos países socialistas y de Asia y África. No es solamente un problema de tiempo si no de que los acontecimientos actuales revisten tal importancia que es preferible referirnos a ellos en vez de ofrecer compilaciones académicas.

Es obvio que estas Jornadas Platenses tienen gran relevancia en el camino a la futura unión de los geógrafos latinoamericanos, estudiosos de problemas similares y que además han hecho contribuciones muy significativas tanto en la teoría general de las regiones como en casos específicos de sus propios países. Tiempos vendrán en que esa unión se pueda realizar; por ahora contentémonos con debatir aquí algunos puntos de esa vasta problemática.

Los hechos de hoy

En tiempos normales la cuestión regional se ha tratado en forma más o menos "tranquila" y mucho se ha avanzado hacia la formulación de una teoría aplicable a la realidad de los países subdesarrollados. Dejaremos de lado todo lo que hasta aquí se ha logrado, pues mi único objetivo

* Texto presentado en las Primeras Jornadas Platenses de Geografía, La Plata, Argentina, octubre de 1993.

consiste en introducir nuevos planteamientos a la luz de esos más de veinte años en que hemos estado sumidos en graves crisis, que no son exclusivamente de carácter económico o que atañen al sistema capitalista en sus variadas formas de expresión, sino a toda la humanidad y a todos los sistemas de gobierno y sus correspondientes políticas económicas. Sería imposible referirnos a las peculiaridades que estas crisis presentan, pues son polifacéticas y de ninguna manera trataríamos de abarcarlas en su gran complejidad.

Por un lado se considera por numerosos tratadistas que la crisis global es de carácter histórico y no se debe confundir con otros fenómenos que también se denominan *crisis*, pues significan un quiebre en los procesos de desarrollo a través del tiempo, por ejemplo la llamada crisis del sistema capitalista como tal y la del llamado socialismo real. Además existen otras crisis de escala menor, en el seno de cada país, en las ramas económicas y en las sociedades, que son muy diversas incluso dentro de un mismo continente. Por otro lado existe la crisis regional no sólo desde el punto de vista de las grandes regiones mundiales sino en las regiones medias de cada entidad nacional, en las de carácter étnico, religioso, etcétera. Tanto la crisis histórica como la de índole económica están sujetas a ciclos, estudiados desde el siglo XIX y con mayor razón en la actualidad, para determinar la periodicidad y establecer las causas. A este respecto adquieren relevancia primordial los trabajos de Kondratiev, el cual se preocupó por descubrir las relaciones entre ciclos de la coyuntura económica y crisis política y social.

Por descontado reconozco la existencia de innumera variedad de regiones en la superficie de la Tierra. Las hay de carácter natural y otras son de índole social, incluyendo las políticas y militares. Aquéllas a las que nos hemos referido en los libros (algunos de los cuales entrego a ustedes) de autoría personal han sido primordialmente las llamadas regiones socioeconómicas, formadas en el curso de la historia, de tipo administrativo y vinculadas al posible ordenamiento del desarrollo. Son producto de una íntima relación de la naturaleza y la sociedad a través del tiempo, en la cual los recursos y factores naturales juegan papel importante (aunque cada vez menos determinante), pues constituyen la base sobre la cual las sociedades humanas actúan para constituir un determinado espacio social. A nuestro entender resulta una falacia aceptar que sólo existen regiones socioeconómicas cuando el capitalismo se ha desarrollado en forma moderna, integrando sistemas cada vez más sofisticados. Por lo contrario estimamos que el comienzo de la formación regional arranca muchas veces desde épocas lejanas, cuando existía ya un cierto tipo de avance económico y de organización social, producción de distintas ramas económicas, vías de comunicación y asentamientos humanos de considerable escala. En el caso de diversos países de América Latina hubo importantes avances desde la época prehispánica y desde luego en la etapa colonial, de tal manera que no se

pueden hacer a un lado las huellas que dejaron esas civilizaciones antiguas. Es cierto que las regiones socioeconómicas reciben un empuje muy considerable desde principios de nuestro siglo, cuando da comienzo en muchos casos un cierto proceso de industrialización, crecen las ciudades principales y se conforma el llamado modelo dependiente de economía.

Todos sabemos el profundo impacto que hasta hoy han dejado los dos grandes factores históricos que norman el desarrollo regional en América Latina. Por un lado el llamado "modo antiguo de producción" que se implantó en el curso de los 300 años de coloniaje y por otro el neocolonialismo implantado desde el siglo XIX y cuya esencia resulta ser la formación de economías dependientes respecto a los países industriales, que hoy constituyen el llamado Primer Mundo. Existen varias subetapas y sólo en forma general puede dividirse la última época en: caos después de alcanzarse la independencia y hasta el comienzo de la segunda mitad del XIX; luchas federalistas y centralistas, de liberales y conservadores, para estructurar en esta segunda mitad una forma autónoma de desarrollo (lo cual no se logró en vista de la influencia que en el nivel mundial alcanzó el imperialismo, sobre todo a partir de 1870). Una nueva subetapa corresponde a la formación de un capitalismo dependiente propio, ya en los primeros decenios del siglo XX y más tarde las esperanzas que se cifraron en romper la dependencia y avanzar hacia un capitalismo maduro. Tampoco se logró esto último y a las estructuras heredadas de ese pasado se agregaron nuevas expresiones de un capitalismo inmaduro, con remanentes semif feudales e incluso de supervivencia de formas de vida comunitarias en las regiones indígenas. Todo eso conforma lo que hoy se da en llamar *capitalismo salvaje*, es decir una forma de ese modo de producción en el cual las relaciones capitalistas son predominantes pero subsiste una dependencia económica, financiera, cultural y tecnológica respecto a esos veinticuatro países del capitalismo maduro, además de expresiones propias del subdesarrollo.

En buena medida esa caracterización puede referirse también a la gran mayoría de los países asiáticos y africanos, aunque bien sabemos las diferencias culturales e institucionales en comparación con América Latina. En su conjunto los tres continentes integran el llamado Tercer Mundo (a su vez los países de subdesarrollo se dividen, en un primer corte, en naciones de capitalismo atrasado y otros como China, Vietnam, Cuba y Corea del Norte, que conservan estructuras de carácter socialista pero hoy se encuentran en procesos de reforma). Por supuesto que el subdesarrollo en África y en algunos países asiáticos es mucho más profundo que en la mayor parte de América Latina, pero no olvidemos el caso de Haití y el de muchas regiones internas de las Américas del sur, central y México-Caribe.

Lo que me parece más sustancial es subrayar que esos periodos coloniales y poscoloniales hasta hoy, dejaron impactos decisivos en la con-

formación regional del Tercer Mundo. Crearon estructuras débiles (no sólo en los aspectos económicos sino también en toda la gama de la vida social y política), rompieron muchos eslabones de la producción interna para satisfacer los mercados propios y supeditaron la producción de las ramas más importantes a las necesidades de los países dominantes. Primero los poderes coloniales y luego los gobiernos nacionales y regionales impusieron formas de producción y de vida acordes a su conveniencia económica y política, de tal manera que desde entonces las regiones se convirtieron en meros apéndices de las zonas más privilegiadas y dependieron de las necesidades de exportación de aquellos productos que más alto se cotizaban o que requerían las economías industriales. Regiones también débiles sin posibilidad de rápido desarrollo y sujetas a estructuras políticas de dominio por parte de quienes detentaron la riqueza: grandes terratenientes, compañías mineras, empresas transnacionales, banqueros inmensamente ricos, ejércitos ligados a negocios para mantener ese *status quo*, caciques e instrumentos tanto del dominio externo como del interno.

Así se crearon las regiones y por lo tanto lo que hoy vemos en el nivel mundial no debe sorprendernos: en Asia y África (e incluso en los Balcanes europeos) países enteros se resquebrajan y la unidad nacional desaparece en medio de luchas armadas. América Latina no está exenta de esos problemas y existen ya numerosas regiones donde afloran situaciones casi incontrolables. No está garantizada la supervivencia de los países del Tercer Mundo tal como hoy aparecen en el mapa, precisamente porque su integración regional fue forzada, producto de conquista colonial y de predominio de un estado nacional que no otorgó las necesarias garantías para su desarrollo propio, sino que convirtió las regiones en un verdadero mosaico de profundas diferencias en el seno de un mismo país. En ningún momento, ni de la historia colonial ni de la posterior a la independencia se han podido instaurar regímenes que hayan aplicado medidas justicieras a través de un largo periodo de tiempo. Es indudable que han existido gobiernos progresistas y revolucionarios, pero su vigencia ha sido corta (una excepción es el caso de Cuba a partir de 1959).

Injusticia colonial e injusticia poscolonial (que no debe entenderse solamente como discriminación con respecto a las minorías étnicas) han creado naciones débiles, dominadas y en peligro de desintegración, pues de todos modos el capitalismo tercermundista se caracteriza por la existencia de castas económicas, políticas, militares y culturales que a su vez luchan por conservar esa situación de dominio. Es lo que se llama la lucha por el poder y la lucha por el espacio social: se trata de no perder aquello que se conquistó en el curso de los quinientos años, si bien el dominio español y portugués en el caso de la América Latina terminó hace mucho. Ahora las castas nacionales y regionales no quieren otorgar a las regiones su plena posibilidad de desarrollo porque enton-

ces sus privilegios se vendrían abajo y el poder cambiaría de manos. Lo que parece no tenerse en cuenta, a pesar de las luchas regionales de hoy en más de 50 zonas del mundo, es que ello está llevando dentro de la crisis mundial de fin de siglo a contiendas armadas y/o cívicas, que conducen en muchos casos a esa desintegración de la cual hemos hablado.

Lucha por el espacio social

Poco se ha hablado de este concepto y apenas se trata de esclarecer su significado en las condiciones del Tercer Mundo y las específicas de la América Latina. Nosotros hemos tratado de aproximarnos a definir algunos puntos de lo que podría llamarse "lucha por el espacio social".

En primer lugar existe desde siempre una obvia confrontación de las fuerzas económicas por el dominio de los recursos naturales en una u otra región, lo cual ha conducido desde siempre a guerras, conquistas e intervenciones de distinto carácter. En segundo lugar, se trata de disponer de los mercados para venta de productos elaborados en la región o fuera de ella, incluyendo los de países extranjeros. Además hay intereses políticos para que las regiones sirvan a la consolidación de los partidos y otras organizaciones de carácter nacional y regional. Por supuesto, las fuerzas armadas intervienen en estas luchas a favor de uno u otro contendiente y se producen entonces problemas de violencia, los cuales también pueden tener razones internas en cada región.

Hablando en general podría decirse que las principales fuerzas en lucha por el espacio social de América Latina serían: el capital privado nacional o extranjero, el de origen estatal y el de otros sectores productivos de menor cuantía (cooperativas, ejidos, comunidades indígenas, comercio informal, etcétera). Por otro lado tienen influencia diversos organismos militares de carácter nacional y/o regional; las minorías étnicas cuyo peso es muy limitado, así como los centros de educación superior y tecnológica, dependencias gubernamentales relacionadas con el desarrollo regional y otras. En estos años de crisis general del fin del siglo XX, como es bien sabido las principales fuerzas que dominan el espacio social (sobre todo en el tipo de desarrollo industrial y comercial, así como la especialización agrícola y la evolución urbana) son por un lado las empresas transnacionales que han implantado el llamado Nuevo Orden Económico Internacional, el capital privado dentro de cada país y en último término el Estado, hoy debilitado dentro de las políticas neoliberales. No olvidamos que en algún caso puedan tener fuerza determinante tanto el capital de la llamada economía social como los intereses de las minorías étnicas o de los grupos pertenecientes a clases medias o proletarias. Pero estos últimos no son determinantes y en general han sido mediatizados por los que dominan la situación, tanto a nivel mundial como nacional y regional.

Esa lucha por el espacio social da ocasión a numerosas pugnas, precisamente porque lo que se trata es de dominar la riqueza y el territorio de países y regiones. Además de los aspectos militares (que al final de todo son decisivos) resulta importante destacar el peso que tienen las resistencias, tanto al cambio como al *status quo*, los condicionantes políticos y jurídicos, la cultura de cada pueblo y cada vez con mayor fuerza la unidad que se forma a través de la religión, considerada ésta como una expresión de las estructuras socioeconómicas y como una necesidad en tiempos de crisis y de desintegración.

Podemos concluir diciendo que cuanto se conquistó en 500 años a sangre y fuego, primordialmente por razones económicas y no meramente morales o religiosas, tiende hoy a desintegrarse en caso de que no se ponga remedio a la situación de injusticia que reina en el mundo actual. Invocar la llamada unidad nacional cuando muchas regiones no tienen posibilidades de desarrollo es definitivamente no querer afrontar el principal problema: reconocer a las regiones como entes vivos, cuyos habitantes deben gozar de todos los derechos al igual que las personas en particular. Si no se otorga el derecho regional a las zonas que creó una historia social predominantemente injusta y contraria a los intereses de la verdadera unión en el seno de cada país, pienso que será inevitable que ocurran en América Latina muchos de los problemas que ya están sucediendo en Asia y África. Claro que eso se podría evitar también, hasta cierto punto, si el capitalismo latinoamericano llegase a niveles altos de desarrollo y con ello se instauraran estructuras llamadas burguesas como las del Primer Mundo actual. Si se reconocieran los derechos de las minorías, étnicas o no, si se estructuraran planes de desarrollo que pudiesen elevar los niveles de vida de las clases trabajadoras y se rompiesen las desigualdades regionales, se abriría una ruta nueva y las contradicciones serían menores. De todos modos continuaría desarrollándose la lucha por el espacio social, pero sería menos violenta o de plano pacífica.

No toco en este momento la posibilidad de implantar regímenes netamente justicieros a nivel mundial porque la crisis nos enseña la dificultad para lograrlo. Sin embargo pienso que el capitalismo desarrollado tampoco soluciona los problemas de la población mundial, incluso la de los propios países de alto nivel de vida, entre otras cosas porque no puede evitar que la suerte del mundo desarrollado esté totalmente ligada a la suerte del Tercer Mundo. Podríamos concluir diciendo que será necesario solucionar los problemas más graves tanto en el Primero como en el Tercero, pues uno sin el otro no pueden existir. Esto implicaría la remoción de todas estas estructuras creadas en 500 años de injusticia mundial, nacional y regional, para posibilitar que a largo plazo las grandes mayorías y países actualmente en catastrófica sucesión de acontecimientos brutales, logren crear nuevas formas de vida.

Debemos recordar que en los años de posguerra muchos países de Europa vivieron problemas regionales muy agudos y que un mayor

grado de avance del capitalismo permitió que en Francia, España y otros países se pudieran solucionar algunos de los problemas regionales más acuciantes. No fue así en el caso de Yugoslavia, con el resultado que conocemos y están latentes conflictos en otras naciones del Oriente Europeo y desde luego en la antigua Unión Soviética, con motivo de su desintegración. Los países desarrollados tienen mejores posibilidades para enfrentarse a los problemas regionales, precisamente porque los niveles económicos y sociales son superiores. Europa Occidental vive hoy lo que se da en llamar la etapa de las regiones, que supuestamente sustituirán en el futuro a los Estados nacionales. El problema por tanto es mucho más peligroso y violento en los países del Tercer Mundo y en general en todos los subdesarrollados: es en éstos en donde se plantean ahora las disyuntivas: o se rompe el marco de injusticia que ha reinado por espacio de 500 años o los problemas regionales –de todo tipo, no sólo los étnicos sino también los de índole netamente política, económica, social y cultural– continuarán avanzando y con ello poniendo en entredicho la existencia de los Estados nacionales.

Sería obligación de los regionalistas el dedicarse a estudiar los verdaderos problemas que agobian hoy a los países del mundo: esos problemas de la lucha por el espacio social en todo el Planeta, de los continentes, países y regiones. Quien continúe refugiándose en los esquemas eclécticos e inoperantes, propios de épocas sin crisis o de conflictos menores, cuando existían otros procesos y otras condiciones, hace el juego a las fuerzas de dominio que no desean los cambios inevitables. No se necesita ser muy radical para sostener el punto de vista de que una cosa es el juego intelectual y otra el compromiso de ayudar a romper situaciones oprobiosas que resultaron de una historia de dominio.

II

GLOBALIZACIÓN Y CRISIS

CRISIS MUNDIAL Y NUEVO ORDEN INTERNACIONAL*

Introducción

Estas palabras introductorias resultan indispensables para aclarar la posición metodológica desde la cual parto en esta intervención, tratando de hacer más comprensibles mis reflexiones sobre las crisis actuales de la humanidad.

Una anécdota. Cuando viví –al cumplir la mayoría de edad– en el Valle del Yaqui (esto sucedió en plena Segunda Guerra Mundial y como expresión de mi protesta juvenil por no poder tomar parte en dicha contienda en contra de la amenaza que entonces representaba el fascismo-nazismo-militarismo) intimé con doña Antonia, una viejecita proletaria sonoreNSE que me preparaba los alimentos en Pueblo Yaqui, en tanto cumplía mis labores diarias como pizcador de algodón y recogedor de tomate, como peón de las propiedades agrícolas, como aprendiz de obrero y empleado del sector terciario. Una vez me dijo esa mujer de clara orientación religiosa protestante, algo que anunciaba cuanto hoy se debate en todos lados y se convierte en palabras “proféticas”: “esta guerra –la Segunda Mundial– es parte de un desastre que culminará con la Segunda Venida del Cristo Redentor, del Mesías a la Tierra. Así quedó escriturado en la Biblia. Ocurrirá en el año 2000 y estará precedida por tremendas luchas, por la peste y el hambre”. ¡Como si las guerras, la peste y el hambre no existieran desde antiguo! Ahora bien, con el tiempo mi profesión de geógrafo económico me permitió, a través de numerosos viajes, investigaciones regionales y lectura practicada a lo largo de 40 años, compenetrarme con la realidad del Planeta, tanto en los países desarrollados capitalistas como en los socialistas y los del Tercer Mundo. Me he formado por tanto un panorama bastante aproximado del mundo actual y del México de nuestros días: he conocido de cerca unos 100 países y vivido por largo tiempo en una veintena de ellos.

Mis conclusiones, obviamente, nada tienen que ver con las palabras de doña Antonia, por la sencilla razón de no comulgar con su interpretación idealista-religiosa, ni tampoco se compaginan con las nuevas

* Escuela de Trabajo Social, UNAM, 20 de febrero de 1991.

formas que hoy adopta el llamado pensamiento subjetivo, desde el que todavía adjudica el papel rector a las grandes personalidades o a las instituciones divinas, ni el que se ampara en el pretendido “fin de la historia” (o sea una de “continuidad” casi perpetua hacia el futuro, del sistema de dominación actual) ni tampoco el de los “catastrofismos” sin salida, como el de “la Apocalipsis hoy” como destino manifiesto, que recientemente expuso en *Time* el analista John Elton, hasta llegar al supuesto “caos mundial sin explicación posible” manejado por pseudo-filósofos y agoreros del ya inmediato “juicio” al “por naturaleza perverso ser humano”.

Para nosotros la historia sigue siendo un conjunto inteligible de fenómenos, que requieren de un amplio estudio para ser comprendidos, en su lógica sucesión, en su interrelación e interdependencia. Claro está que, frente a la historia de la naturaleza, la historia socioeconómica del género humano resulta mucho más compleja e incluso presenta retos en ocasiones verdaderamente gigantescos y a veces obstáculos que parecen insuperables, por lo cual la gente puede caer en una fácil interpretación “inmediatista” y seudocientífica. Esto se explica, además, por el hecho de que el análisis de una serie de acontecimientos históricos exige la conjunción de numerosos factores y pasa a través de múltiples fases, etapas, periodos de gestación, aparición, madurez, decadencia y fin, que se suceden unos a otros. Entre los integrantes o factores de los sucesos de la historia socioeconómica y política, los básicos resultan aquellos vinculados a la génesis, a las causas y expresiones inmanentes de los hechos, a las raíces y a la forma en que se desenvuelven posteriormente los acontecimientos en forma concreta. Si no se aceptan las razones teológicas (y menos aún las mágicas a que muchos recurren hoy) no queda sino buscar los orígenes teleológicos de la vida social, en una u otra época. Pero además, como todo hecho de este tipo representa parte de un proceso, hay que seguir el curso de este último, pues sólo así entenderemos de dónde viene aquél, dónde se encuentra en un momento dado y hacia dónde se dirige. Por otro lado conviene insistir en que la forma de expresarse de los fenómenos históricos materiales incluye ingredientes muy diversos y distintas variables aparentemente de índole no material, que son por tanto consideradas como no cuantificables y hasta de conducta caprichosa. De ahí que la interpretación de cuanto sucede pueda caer, desde nuestro ángulo, en baches insalvables. Sólo conservándonos en el terreno de la investigación dialéctica de las cosas podremos aspirar a un conocimiento aproximado –nunca total– de la esencia fenomenológica.

Y así, nuestro punto de vista tal vez pueda considerarse como parcial, pero sin duda refleja una línea de pensamiento objetivo, basado en hechos concretos, en influencias identificables y en condiciones reales. A la historia la mueven primordialmente las llamadas “fuerzas invisibles”, que sintetizan los engranajes de estructuras sociales y económicas, cambiantes por necesidad en el tiempo y en el espacio. Simultáneamente la

historia –las sociedades– se ha planteado alcanzar nuevos paradigmas, hacer realidad ciertos *desiderata*, que hoy –a diferencia del pasado– se manejan a nivel general, universal, pues acuerpan ya *a toda* la humanidad en su conjunto. Repito que una cosa es que los hechos materiales determinen la marcha de las sociedades humanas y otra muy distinta que no se deban tomar en cuenta los llamados elementos intelectuales o espirituales, productos de aquéllos. La cultura, el derecho, la religión; todo el andamiaje que acompaña a las relaciones sociales, a la propiedad, la producción y la distribución, el consumo y la inversión, la acumulación, etcétera de la riqueza, forman parte importante del *todo* histórico y no pueden ser despreciados en un análisis de los procesos.

Desde el ángulo de ese *desideratum* histórico se concibe por algunos que toda la marcha de la humanidad ha sido en pos del logro de la JUSTICIA. Pero lo que habría que agregar es que para nosotros no será posible alcanzar este noble propósito sólo por medio de la llamada superación moral, por prácticas éticas, concepción o doctrinas impuestas a los seres humanos, para lograr el triunfo de las aspiraciones de fraternidad y hacer que prevalezca el lado “positivo” del hombre sobre el “negativo” puramente animal. Se necesita que esas ideas se asienten sobre bases económico-políticas, resulten de estructuras concretas de carácter social, únicas que permitirán hacer realidad los añejos sueños del hombre: vivir en paz justa y en condiciones materiales que eliminen la desigualdad lacerante, el hambre criminal, la miseria degradante, la falta de educación y vivienda decorosa para todos, la brutal discriminación social y espacial, etcétera. Sólo entonces podrá elevarse a todos los habitantes del planeta a la categoría de verdadera HUMANIDAD, no exenta de nuevas contradicciones en su marcha futura, pero regida por ordenamientos de justicia y equidad.

Cuando hablamos de sociedades donde impere la justicia nos estamos refiriendo a *todas* las que integran el mundo –desarrollado o en proceso de desarrollo– porque –insistimos– el planeta es ya UNO en su interrelación y en su inclusión dentro de las economías globales, al mismo tiempo que es todavía múltiple y tremendamente contrastado por sus niveles materiales y tecnológico-culturales. Las soluciones deben ser ya generales, pues la salida de la crisis o es universal o quedará trunca y será por tanto ineficaz.

1) Para nosotros los problemas actuales, en el nivel mundial, resultan de un proceso que abarca en su fase fundamental más de 500 años (y desde su gestación original comprende ya el lapso de un milenio): al análisis hemos tratado de aplicar los principios esenciales de la investigación dialéctica –en la cual nos basamos metodológicamente y al cambio constante que puede ser cambio violento o evolución pacífica–, por lo cual las transformaciones a corto y largo plazo son inevitables, lo mismo en la naturaleza que en la vida social. La acumulación cuantitativa de elementos y variables conduce a cambios cualitativos, es decir a renovar la esencia intrínseca, la estructura toda de la expresión material.

2) Al evolucionar las cosas quedan sujetas a contradicciones, que van creciendo con el tiempo y si no se resuelven oportunamente permiten la aparición de un fenómeno contrario al anterior, que deviene más tarde en una nueva concatenación estructural, derivada de la previa. Las crisis hacen abortar el fenómeno "oculto". 3) Esa negación de la negación consiste en el hecho de convertir un fenómeno en otro radicalmente diferente, logrando con ello una nueva unidad del *todo*. Por tanto, "...la causa básica del desarrollo de las cosas no reside *fuera* sino *dentro* de ellas mismas, en sus eternas contradicciones..." pero excluyendo un mecanicismo o evolucionismo vulgares. "Cuando la vieja unidad y su contrario conducen a una nueva unidad y a sus correspondientes opuestos, un nuevo proceso emerge en lugar del antiguo...", dice el filósofo. En suma, apoyándonos en las palabras de V. I. Lenin de que "...la dialéctica es el estudio de las contradicciones de la esencia misma de las cosas..." es como podremos proceder a desenvolver algunos principios de nuestra concepción sobre los hechos históricos de ayer y de hoy, vistos en su proyección de 500 años, con antecedentes que vienen de más atrás. Obvio es decir que el pensamiento dialéctico nació desde la remota antigüedad, en China, India y otras civilizaciones. Se expandió en la vieja Grecia con pensadores como Tales de Mileto, Leucipo, Demócrito y Epicuro. Esta presentación es muy esquemática y se limita a destacar únicamente lo esencial de procesos sumamente complicados.

Antecedentes

Precisamente en 1968, cuando se desarrollaban los acontecimientos en México, Estados Unidos, diversos países de Europa y otros continentes, comenzamos a estudiar problemas relacionados con el origen y las estructuras del subdesarrollo en el mundo, publicando a partir de entonces diversos artículos y aplicando los resultados obtenidos para poder demostrar ejemplos de subdesarrollo en las obras regionales sobre México y más tarde en los casos de África, América Latina y Asia. Veinte años después avanzamos ideas en el libro titulado *Transformación del mundo contemporáneo* y otra obra (*Fenómenos y vivencias del subdesarrollo*), que resumía ejemplos a nivel mundial. Hoy se presenta únicamente un breve panorama de ideas y situaciones que aparecerán en forma más extensa en nuevas investigaciones.

Sobre la génesis histórica del subdesarrollo y las crisis actuales

Sin referirnos a antecedentes todavía más remotos, que deben estudiarse cuando se llevan a cabo investigaciones más completas, presentamos a continuación una periodización preliminar del tiempo histórico que abarca los procesos de subdesarrollo. Dentro de las etapas se pueden

identificar periodos, subperiodos y momentos, pero en este documento sólo se mencionan algunos necesarios para entender mejor el sentido de la exposición.

Primera etapa. 1) Las relaciones comerciales y de otro tipo entre Europa y los países orientales tenían una larga historia antes del siglo XI, pero con el inicio de las Cruzadas se intensifican de nuevo. Las fuerzas expansionistas en el seno europeo tomaron vigor mucho después de la caída del Imperio Romano de Occidente, cuando el régimen feudal se construye, primero lentamente y después con rapidez. Los mercaderes intensifican el comercio con las regiones orientales del mundo, abarcando desde Bizancio hasta las profundidades de India y China. Las ciudades del Mediterráneo, sobre todo Venecia, Florencia, Nápoles y Génova se constituyen en repúblicas independientes y a ellas se agregan los centros urbanos localizados en lo que hoy es Alemania (Liga Hanseática), en tanto el poder central ejercido en contra de los señores feudales se fortalece en tierras inglesas y francesas, para propiciar el nacimiento de los Estados en la Europa occidental y central. Las Cruzadas, desde este ángulo, representan mucho más que impulsos destinados a recuperar los Santos Lugares y simbolizan la necesidad de un mayor comercio con las otras partes conocidas de Asia y el noreste africano. Pero las Cruzadas pueden considerarse de cierto modo como un intento fallido, prematuro, tendiente a resolver la creciente contradicción interna de Europa. El poder de los musulmanes era entonces muy fuerte y Saladino derrota a los cristianos en 1187, facilitando el camino para que los turcos arrojen a los intrusos del Asia Menor en 1291. Sin embargo las ciudades italianas del Mediterráneo se convirtieron en motores del comercio no sólo de la península sino de toda Europa con el Oriente.

2) Internamente es notable la consolidación europea y ya en 1215 la Carta Magna inglesa limita el poder real y 50 años después funciona el Primer Parlamento. La unidad política de Francia arranca en 1461 y con rapidez se van agregando otros países (lo que hoy son Italia y Alemania quedan rezagados por no haber alcanzado la maduración interna necesaria).

3) Así como hay flujo hay también reflujo, es decir contradicción violenta y entre los siglos XIII y XV sobrevienen las invasiones de los asiáticos sobre Europa oriental, siglos después de las anteriores conquistas llevadas a cabo por los llamados "bárbaros" (siglo IV y V). Otra parte del reflujo, visto en perspectiva más amplia, fueron las conquistas árabes en todo el norte de África y hasta España. Sin embargo el tipo de estructuras feudales que tenían los estados mongoles no fueron lo suficientemente poderosas para conquistar el continente europeo: si lo hubiesen logrado otra sería la historia. Pero no fue así y Europa estaba destinada a ser la patria del capitalismo. Lo que sí lograron las invasiones mongolas fue dominar los estados de la vieja Rusia durante 300 años, con lo cual retrasaron el avance histórico de esas regiones. Pero Europa central y occidental fueron salvadas por la conquista de Rusia. La diferen-

cia entre las conquistas mongolas y las que pronto vendrían por parte de los europeos fue precisamente que aquéllos permanecieron sumidos en la etapa feudal, mientras los europeos estaban creando ya las bases del capitalismo mercantil.

Segunda etapa. 1) Como si estuviesen colocados en perfecto museo, se pueden seguir los pasos en la construcción del capitalismo en Europa a partir del siglo XIII, principalmente en la producción, las relaciones sociales y la técnica en proceso de cambio. Se retoma el comercio con Oriente como uno de los factores primordiales en la expansión interna europea y cuando las condiciones están dadas, comienza el ciclo de los “grandes descubrimientos geográficos” que permiten abrir el resto del mundo, para provecho de las sociedades europeas.

2) Al mismo tiempo que se suceden múltiples guerras campesinas y protestas por las formas en que se implantan las bases del nuevo sistema social, el flujo también se hace notable en las obras de grandes pensadores que aspiran a crear nuevas formas de vida contrarias a la desigualdad y la injusticia: Tomás Moro escribe su *Utopía* en pleno Renacimiento y Tomás Campanella redacta su no menos utópica *Ciudad del sol*.

3) La famosa acumulación originaria del capital se lleva a cabo durante siglos mediante la explotación del trabajo humano, principalmente del campesinado, los artesanos y los primeros grupos obreros. A dicha acumulación de capital se suma la procedente del saqueo colonial en América, Asia y algunas partes de África, dando así nacimiento a lo que hoy se llama el Tercer Mundo. Se desarticulan las economías locales y la vida toda de las colonias se supedita a las necesidades de los países centrales, que habrían de dominar –avanzando siempre– durante tres siglos en lo que hoy es América Latina y otro siglo y medio en buena parte de Asia y África.

Tercera etapa. 1) La acumulación de capital permite en el siglo XVIII el comienzo de la Revolución Industrial, que transforma los medios y las relaciones sociales de producción, permitiendo que se encuentren en Europa las posibilidades del progreso moderno. En el seno de los llamados “países nuevos” se *siembran* literalmente los factores del desarrollo capitalista y así surgen con el tiempo las nuevas estructuras en los Estados Unidos (independiente desde finales del siglo XVIII), en Canadá, Australia y Nueva Zelanda, mientras un proceso interno paralelo se lleva a cabo dentro de la sociedad feudal del Japón.

2) La propia consolidación capitalista conduce a nuevas revoluciones científico-técnicas, en la tercera de las cuales se encuentran los países industrializados en el presente periodo, pero el naciente Tercer Mundo se rezaga aún más precisamente por efecto de estos cambios y se suma cada vez más en la dependencia tecnológica, que no es sino reflejo del atraso productivo, social y cultural en el cual se debate.

3) El apogeo del colonialismo sucede en la llamada etapa imperialista abarcando hasta la Primera Guerra Mundial, a su vez producto de grandes contradicciones internas del propio capitalismo, que se reflejan

además en las luchas contra la dominación colonial y los procesos de transformación social y económica para tratar de construir nuevas formas de vida.

Cuarta etapa. 1) Esas luchas anticoloniales están siempre latentes, pero brotan abiertamente desde principios del siglo XIX con la liberación política de América Latina y a mediados de la propia centuria en la India y otras posesiones europeas.

2) Como avanzada más notable de ese reflujo histórico aparecen los movimientos revolucionarios de carácter socialista, fallido el primero en la Comuna de París y triunfante el segundo en la Rusia de 1917, a la cual sucedieron otros intentos en Europa y Asia.

3) Pero el mundo de la opresión no cesa en sus propósitos de dominio mundial, tratando de implantar un régimen de terror que aniquilara los movimientos independentistas y socialistas en todo el globo. Clásico ejemplo fue el intento de los poderes nazifascistas y militares en la Segunda Guerra Mundial. El efímero "imperio" del Tercer Reich fue dirigido contra ambas tendencias históricas de liberación y si bien no logró sus propósitos, debilitó las estructuras internas de la Unión Soviética, causando una enorme sangría.

4) Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia la liberación política de casi todas las colonias, gracias no sólo a la derrota de los agresores sino también al debilitamiento relativo de las propias naciones imperiales de Europa. El Tercer Mundo, propiamente dicho, nace débil a resultas de todas las etapas de dominio externo, mientras el mundo industrial avanza arrolladoramente con las ventajas que le da la renovación continua de sus estructuras productivas, su tecnología y sus instrumentos militares. La independencia política no puede traer un cambio mágico de la esencia que caracteriza a las antiguas naciones colonizadas y el orden mundial que se impone es el de continuar el dominio de los de arriba sobre los de abajo.

Quinta etapa. 1) A la liberación de la vieja Rusia y de las antiguas colonias africanas y asiáticas, el mundo del gran capitalismo contesta con la intervención abierta o solapada, primero contra la revolución socialista rusa (1918-1920), acompañada por la guerra civil, el hambre y la miseria. A ellas siguen represiones interminables en India, Medio Oriente, China, África y América Latina, antes y después de que sus pueblos hubiesen conquistado siquiera la independencia política.

2) El mayor intento de liquidación de esa contradicción mayor que dominaba la situación mundial fue como ya señalábamos, la invasión de la Unión Soviética en 1941, a lo cual habría que sumar las agresiones japonesas a China y los diversos sucesos de la Segunda Guerra Mundial.

3) Convertidos ya en países de nueva estructura, sufren agresiones varios países después de dicha contienda: todo forma parte de un mismo impulso para evitar que la estructura del planeta cambie y logre romperse la división entre países llamados centrales y otros "periféri-

cos”, estos últimos titulados también “dependientes” y “subdesarrollados”. Así se suceden la guerra de Corea en 1952, la de Vietnam (que dura hasta 1975), la agresión a Cuba y también las intervenciones armadas en países que deseaban construir otro tipo de sociedad: Etiopía, Angola, Mozambique, etcétera. Son derribados incluso gobiernos que sólo aspiraban a débiles reformas, como fue el caso de Guatemala en 1954, la República Dominicana, Granada y Panamá. Al Presidente Allende en Chile le dejan poco tiempo para intentar el cambio social.

Sexta etapa. 1) En el marco de la creciente transnacionalización de la economía, dominada por los grandes consorcios que poseen el capital, la tecnología y los instrumentos de penetración, se produce un nuevo robustecimiento de los países industriales, que ahora menos que nunca desean ver liberadas económicamente a las naciones del Tercer Mundo. Además de intervenciones militares se practican los métodos del endeudamiento, el control de precios en beneficio de los avanzados, el monopolio de la tecnología, etcétera. A partir de 1968 se suceden varias crisis, cuyo efecto resulta apabullante para el Tercer Mundo, ya de por sí débil y enfrentado a tremenda problemática.

2) La contradicción capitalismo-socialismo se debilita a resultas de los cambios ocurridos en la Europa central y oriental y en la Unión Soviética y China se llevan a cabo transformaciones internas, que parecen inevitables con el fin de resolver también otras contradicciones en el seno de nuevos sistemas que deben convivir con el capitalismo desarrollado transnacional. Nadie puede concebir a la historia como una carrera siempre ascendente, sino como una marcha donde existen subidas y bajadas, precisamente porque está regida por los efectos cíclicos de esas contradicciones a que se enfrentan todas las cosas en su esencia interna.

Séptima etapa. Ahora se trata de implantar la nueva división internacional del trabajo, para condicionar la economía del Tercer Mundo a las necesidades del primero, al mismo tiempo que continúa la crisis de los dos sistemas (crisis distintas en el caso del capitalismo y del socialismo). Pero la mayor contradicción es hoy entre una minoría de naciones del primero y una mayoría del tercero. La distribución demográfica es del tenor siguiente: I. 16%, II. 22 y III. con 62% restante. Pero debe señalarse que importantes minorías del I. sufren también de graves carencias en materia de vivienda, empleo, alimentación, educación, etcétera. Por otro lado, la República Popular de China, Vietnam, Cuba y otros países de estructura socialista pertenecen al mundo del subdesarrollo, de tal manera que juntos todos esos sectores en el nivel general integran mucho más de dos tercios de la humanidad. En esto reside la principal contradicción social del mundo moderno.

Necesidades ingentes del Tercer Mundo

La noción de que las carencias materiales son los únicos caracteres relevantes del subdesarrollo es falsa. Como producto que es de la opresión y la violencia, en él se condensan también todas las contradicciones internas de tipo social y espacial, que abarcan una enorme gama de problemas étnicos, territoriales, regionales, urbanos, de división en castas y grupos oligárquicos, etcétera. Abundan en el Tercer Mundo los gobiernos dictatoriales y antidemocráticos, que resultan de las prácticas coloniales, semicoloniales y otras ausentes del respeto al ser humano. Agobiados por la especialización productiva; con exiguos mercados internos y vías de comunicación obsoletas; endeudados a extremos absurdos; sumidos en la crisis del sistema capitalista en su conjunto y en otras crisis regionales y locales, los países del Tercer Mundo (excepto casos aislados) se enfrentan a problemáticas que prácticamente no pueden resolver. Muchos de ellos sufren violencia cotidiana en grado creciente, a lo cual se suma el armamentismo (necesario para aplacar las iras populares y también para defender privilegios y enfrentarse a la agresión exterior, que es cosa normal en estas condiciones). Ya lo dijimos: el Tercer Mundo nació por la violencia, en ella vive y de ella no saldrá sino cuando se instaure el Nuevo Orden Internacional que corresponda a las aspiraciones de los pueblos.

Una de las grandes aspiraciones del Tercer Mundo, que dispone de varios y abundantes recursos naturales (obviamente mal utilizados y en buena medida en manos de las compañías trasnacionales o grandes monopolios nacionales que los depredan) es precisamente obtener de sus propios recursos el máximo beneficio en las transacciones internacionales. También necesitan cambiar sus estructuras internas para organizar en forma eficaz la explotación de tierras, pastos, aguas, combustibles, etcétera. Mucho habría que hacer en el seno del propio Tercer Mundo para encauzar la economía dentro de patrones científicamente avanzados, pero si no se respetan sus derechos a nivel mundial malamente se les puede exigir normas superiores de producción y productividad, a su vez sujetas a estructuras internas anacrónicas. Si no existen posibilidades reales de mejorar la economía en su conjunto, los problemas internos no se resuelven.

Instaurar ese Nuevo Orden Internacional exige la unidad de propósitos entre los países del Tercer Mundo y esto es muy difícil de lograr debido a la existencia de intereses creados; por la dependencia en que se encuentra su economía y la influencia de las compañías trasnacionales. Necesitan liberarse de las ataduras internacionales y regir su vida de acuerdo a sus propios intereses. La violencia a que se recurre en ocasiones, es resultado de toda esa historia que hemos relatado, pues los organismos existentes en la actualidad son puntos menos que inoperantes.

No existe, por ejemplo, el derecho regional y el derecho de las etnias a su autodeterminación. El centralismo desorbitado ahoga las aspiraciones a la armonía interna, mientras el atraso en todas las ramas económicas y culturales, conduce a acentuar las contradicciones. La principal causa de todo ello es, como hemos insistido, la combinación de los factores históricos ya mencionados y el actual dominio del capitalismo transnacional. Y ahora se pide a los pueblos que cedan su soberanía, porque supuestamente así podrán elevar sus niveles de vida a través de mayores inversiones extranjeras, tecnología moderna, etcétera. En lugar de liberarse de los lazos, se ven sometidos a otros nuevos y su autodeterminación, su proyecto nacional y regional de país se pierde. Nadie niega que en la actual época se debe tender a uniones entre distintos países, pero siempre que dentro de los bloques económicos se puedan seguir construyendo estructuras propias.

Las condiciones están dadas

A diferencia de las etapas anteriores de la historia, hoy se cuenta ya con las tecnologías y los avances de la ciencia que hace posible *teóricamente* la solución de los ingentes problemas que agobian a todos los pueblos, sobre todo a los del Tercer Mundo. Pero dichas armas científico-técnicas están en manos de quienes realizan la nueva revolución productiva y controlada de recursos, inversiones, ganancias. La llamada ayuda al desarrollo no es suficiente y sólo atiende aspectos menores, en tanto las ahítas minorías de todos lados derrochan recursos y riquezas en escala fabulosa: presente está aquí el gasto en estupefacientes, que provoca incluso la deformación de la economía. En decenas de países existen millones de seres que no tienen nada y se debaten en la miseria más espantosa; millones de parias, que en Asia, América Latina y África pierden incluso la esperanza de mejorar sus existencias. Y sin embargo, en todo momento vuelan satélites que descubren las riquezas naturales; los trenes rápidos en Japón y Francia corren a velocidades fantásticas y la agricultura norteamericana es subsidiada para evitar desbalances de precios por exceso de producción. Las condiciones objetivas a nivel mundial están dadas para poder regular la economía y evitar las catástrofes apocalípticas que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Pero chocan dichas posibilidades con una situación que impide aplicar las medidas indispensables. El mecanismo de reloj que norma la marcha del gran capitalismo mundial está arreglado para servir a ese planeta que crearon 500 años de dominio: allá no quieren que sea cambiado. La hora del Tercer Mundo, en realidad la hora de todos los "condenados de la Tierra" que diría Franz Fanon, no llega.

¿Y el porvenir?

No parece haber más salida que robustecer en forma incesante las fuerzas del progreso de todas las latitudes, lo mismo en el seno del mundo industrial que en los países socialistas y en las naciones del subdesarrollo dependiente. Veamos algunos factores que ayudan a explicar el optimismo hacia el futuro, un optimismo *razonado*, no uno basado en concepciones utópicas como alguna vez soñaron realizar los nobles espíritus de Moro y Campanella.

1) Por un lado, la crisis interna del gran capitalismo también se agudiza, en buena medida precisamente por la pobreza creciente del subdesarrollo y porque existen intereses contrapuestos de países, clases y grupos. El edificio de los complejos militar-industrial-financieros del Primer Mundo se puede debilitar mediante la resistencia de los pueblos, incluso los de países avanzados, pues ya hoy existe desempleo, mayores déficits, crisis económicas y sociales, etcétera. Una parte importante de esa lucha le corresponde a la democratización de las sociedades en el Tercer Mundo y en todas partes, rompiendo con ello el poder de las oligarquías y mafias cerradas. De la democratización saldrán robustecidos los intereses populares y la defensa de lo nacional, frente a la avalancha de la trasnacionalización desnacionalizadora.

2) A partir del siglo xv Europa se repartió el mundo colonial; a esa tarea se sumaron más tarde los intereses imperialistas de Estados Unidos, Japón, Sudáfrica, Israel y otros países beneficiados por la marcha contemporánea de la historia. Ya ellos obtuvieron demasiados beneficios y deben ahora dejar el lugar a otras naciones, las que constituyen el ámbito de la pobreza y el supuesto atraso material, pero que surgen ya en el panorama de las decisiones. Y sin embargo, así como los feudales tenían –y en algunos lados todavía tienen– el derecho “de pernada”, los intereses oligárquicos no quieren permitir el acceso de los otros al reparto equitativo de la riqueza mundial, aduciendo que son superiores por voluntad no tanto divina sino producto de la conquista, la técnica y las bombas teledirigidas. Por eso luchan por un nuevo reparto de zonas de dominio en todo el mundo.

Parece que los tiempos van cambiando y lo que antes fue fácil, ahora lograrlo cuesta un ojo de la cara. Los grandes intereses financieros deberían entender que más les conviene regresar a casa que entrometerse en la vivienda del vecino... o del pueblo distante. Ahora se habla de nuevo sobre las guerras justas e injustas: la verdad es que las únicas guerras justas son aquellas que se emprenden para defender la patria de un invasor o las conquistas sociales que se han alcanzado o la dignidad humana ofendida: en este caso lo son las que emprenden los pueblos del Tercer Mundo al reivindicar sus riquezas contra quienes pretenden apoderarse de ellas. El peligro de bombazos atómicos, o del uso de armas bacteriológicas o químicas complica indudablemente la situación:

por eso cualquier paso bélico debe pensarse varias veces. Pero eso no invalida la justeza de la guerra popular. La paz deberá ser impuesta por la voluntad de millones de personas en todo el planeta, empezando por los propios habitantes del Primer Mundo.

3) Al Tercer Mundo no le queda más remedio que –como lo pedía a principios de siglo el precursor de la Revolución mexicana don Diódoro Batalla– ser fuerte, para poder sobrevivir en medio de la amenaza de dominio total.

La unión del Tercer Mundo se seguirá forjando poco a poco, obligados los países por las circunstancias y en procesos de cambios internos cada uno de ellos; pero millones y millones de gentes deberán tomar parte en las decisiones. Las llamadas brechas religiosas y políticas entre las naciones de subdesarrollo deberán vencerse con el tiempo. En realidad, la unión de religiones y continentes podrá alcanzarse hoy en forma más rápida, debido precisamente a los nuevos avances técnico-productivos.

4) Los caracteres negativos que caracterizan al Tercer Mundo no pueden continuar existiendo en forma indefinida. Las evidencias de cambios son múltiples y entre ellas podríamos citar la propia guerra del Golfo Pérsico; las protestas y rebeliones armadas que estallan por todos lados; la verdadera inundación que llevan a cabo africanos y asiáticos en Europa, y los latinos y todos los demás en Estados Unidos; el éxodo masivo de las ciudades ya intolerablemente congestionadas y contaminadas en su medio natural; la incesante destrucción de la naturaleza, etcétera. Al mismo tiempo que el hambre (“esa crisis mayor que las propias guerras”, según el director del UNICEF) amenaza de nuevo en este año de 1991 a 20 millones de personas en África y en muchas otras partes del tercero e incluso del Primer Mundo.

5) Uno de los factores que acelera el desenlace de las crisis actuales será el propio crecimiento acelerado de la población en el Tercer Mundo: de 2 700 millones se pasará a contar 5 000 dentro de pocos años. El capitalismo, principalmente el europeo, logró crear en 500 años un sólo mundo, pero en otras circunstancias no puede ni quiere ahora resolver los problemas de ese mundo unificado. Nuevas formas y contenidos harán posible la derrota de esos males que sufre el mundo de hoy. Claro está que nos situamos en una perspectiva histórica que comprende decenios y tal vez siglos, pues lo que costó tanto tiempo forjar no se puede cambiar de la noche a la mañana. La viabilidad del dominio ejercido sobre todo el Planeta por una sola superpotencia no parece viable.

6) El Nuevo Orden Internacional no será creado como consecuencia del “fin de la historia”, sino al comienzo de nueva época, forjada después de las inevitables luchas que tendrán que venir. Porque de hecho existen dos posibilidades de crear los nuevos órdenes internacionales: uno sería el que más conviene al gran capitalismo global y otro es el que necesitan los pueblos, principalmente los del Tercer Mundo,

para poder salir de la crisis crónica que los agobia. Si hablamos del Nuevo Orden que continuaría lo sucedido en los últimos 500 años, entonces la derrota militar de Irak ayudaría a su más rápida formación. En entrevista concedida al periódico *Excelsior* manifesté que la ONU tenía razón jurídica para rechazar la anexión de Kuwait por parte de Irak, pero que le había faltado considerar todo lo demás, entre ello la influencia de razones históricas que originan el actual conflicto. En el fondo de todo se encuentran las condiciones de injusticia, a consecuencia de las cuales todo el Tercer Mundo sufre de profundos desequilibrios a nivel internacional y también interno. Mientras las circunstancias no se cambien, el estado de violencia permanente no podrá desaparecer (aquí podríamos incluir los conflictos nacionalistas y regionalistas en el seno del mundo desarrollado). Algunos intereses financieros e industriales favorecen la continuación de los problemas actuales pues en un tiempo de crisis parecen necesitarse “estímulos” para evitar que se agudicen las presiones económicas. Si se acepta este criterio entonces las luchas armadas no tendrían fin. Claro es que el uso de la fuerza no arregla las cosas y sólo alcanza soluciones inmediatas. Desgraciadamente, la ONU no está cumpliendo con su papel de árbitro regulador en las disputas mundiales y falla en su propósito básico de “imponer la paz” antes de que las contiendas se conviertan en sangrientas y puedan incluso generalizarse. Pueblos y gobiernos tienen la palabra para salvaguardar la paz mundial.

Nadie debe hacerse ilusiones en el sentido de que el paso a ese Nuevo Orden Internacional favorable a los pueblos vaya a ser rápido. Por lo contrario, todo parece apuntar hacia un futuro inmediato difícil y que presagia mayores tormentas. Hace 80 años el gran escritor norteamericano Jack London proyectó la visión de un supuesto *talón de hierro* que duraría según él 300 años y durante el cual las fuerzas reaccionarias dominarían por medio del terror a los pueblos. Al revés de aquél, el novelista George Orwell pintó un panorama de planeta caído supuestamente en manos de poderes totalitarios. Pero no se necesita redactar un libro de política-ficción sobre el tenebroso futuro de la humanidad, porque lo único que se hace necesario es reflejar la realidad actual, donde existen todas las variantes posibles de opresión, guerras y discriminación, miseria, desigualdad e injusticia. El que esta situación continúe existiendo es un absurdo y su fin podría venir aceleradamente si se diera término a la época de los 500 años, como la titula también el analista estadounidense Noam Chomsky: entonces podría construirse el orden internacional verdaderamente nuevo.

CRISIS GENERALES Y CRISIS REGIONALES

(El caso actual de Chiapas)¹

1. *Las crisis internacionales*

Lo que hoy estamos viviendo a nivel global es una serie de crisis, eslabonadas entre sí pero con expresión y caracteres diversos según sea el tipo de sociedad existente y el nivel de desarrollo alcanzado en cada país, región y localidad. Nos estamos refiriendo, claro está, a la crisis de índole medularmente socioeconómica y política, pero cuyas derivaciones alcanzan a los terrenos más disímolos, que van desde la conducta humana "aceptada" y la "moral" prevaleciente, hasta las concepciones jurídicas "respetuosas" de leyes caducas y las ideológicas antes aceptadas sin discusión, cual si fueran verdaderos paradigmas. Estructuras que parecían eternas se derrumban y mundos nuevos toman cuerpo, rompiendo añejas concepciones hasta ayer recitadas como dogmas.

Nadie pretende de un plumazo abarcar la enorme diversidad en formas de expresión que muestran las crisis actuales. Sólo deseamos sintetizar algunas de ellas, dejando para otra ocasión la necesaria presentación de datos estadísticos, gráficas y mapas que las respalden. 1) El desequilibrio histórico entre los niveles socioeconómicos de los países avanzados y los que caracterizan al Tercer Mundo (incluso si se consideran en uno u otro caso ejemplos atípicos) crece cada vez más en los últimos años, debido a la acentuación de las crisis económicas y financieras. 2) La población aumenta desmesuradamente en el planeta, pero ello ocurre en las zonas donde reina la pobreza, la insuficiencia presupuestaria para resolver problemas materiales, la falta de vivienda apropiada, y el desempleo y la desigualdad social. 3) En el propio mundo de subdesarrollo se registra el rápido paso de una sociedad rural a una urbana pero éste se da por medio de una urbanización "bárbara", que concentra a millones de personas en fétidos y precarios espacios, donde muchas veces faltan los más elementales servicios y, ya acomodado en la "ciudad", el migrante no encuentra ni siquiera empleo digno y bien remunerado. 4) Las sociedades de América Latina, Asia y África, que se encuentran en proceso de desarrollo, no son todas del mismo corte, pero se identifican en general por su impotencia para resolver los cre-

¹ Primer Foro Nacional de Investigación Científica y Humanística del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, noviembre de 1989.

cientes problemas de sus integrantes en materia social y económica, entre ellos los de alimentación debido a otra grave crisis, la agrícola. Todavía en muchos de ellos subsisten anacrónicos sistemas de tenencia de la tierra, servidumbre y verdaderos ejércitos de famélicos peones. 5) A la antigua dependencia económica externa se sumó en esta década el tremendo endeudamiento externo, que compromete el futuro de las naciones. Para poder pagar se debe comprimir el nivel de salarios y el monto de las inversiones internas. 6) El colmo: las exiguas burguesías locales envían al exterior enormes sumas de ganancias, obtenidas gracias al trabajo de obreros y campesinos. Merced a la propia crisis que empobrece a las mayorías, esas clases poderosas se vuelven más ricas conforme el tiempo pasa. 7) La “brecha tecnológica” se abre cada vez más y el monopolio del *know how* obliga a los países de subdesarrollo a gastar crecientes sumas en adquirir conocimientos y máquinas, muchas veces ya obsoletas para la competencia internacional. Los desniveles en salarios de la capa intelectual son tan abismales que conducen a la “fuga de cerebros” masiva. Este fenómeno, obviamente, contribuye aún más a acentuar la desigualdad entre países “ricos” y “pobres”. 8) La violencia generalizada (que adquiere múltiples formas) es ya algo “normal” en el Tercer Mundo, lo cual es explicable por los caracteres estructurales de las propias sociedades de subdesarrollo, la profundización de las crisis y la falta de solución a los problemas (muchas veces provocadas por intromisión externa).

2. *La crisis regional en el primero y segundo mundos*

Si hemos hablado de crisis generales, que abarcan a la totalidad de la humanidad y que lógicamente incluyen también a los distintos Mundos que la integran, cada uno con estructuras especiales y peculiaridades propias, hablemos dentro de la crisis del Tercer Mundo, también de crisis nacionales y regionales. Las regiones socioeconómicas se crearon en cada país a través de un proceso histórico, expresión a su vez de las modalidades que el sistema social y económico adoptó en las diversas zonas: fue el resultado de una combinación de numerosos factores que se sintetizan en la relación naturaleza-sociedad. La base es una de carácter físico, en el cual toman parte tanto las formas del relieve, su origen geológico y la estructura de su capa exterior, como los recursos naturales propiamente dichos, entre ellos la mejor o peor combinación de sus ingredientes climáticos, la dotación de agua corriente o subterránea, las temperaturas favorables o negativas para el crecimiento de las plantas o la propia vida humana. Cuentan en esa mezcla física los recursos de vegetación, fauna y minerales, pero aunque su *existencia* se rige por leyes naturales, el *uso* que de ellas se hace depende de condiciones económicas, del grado de avance de la colectividad regional (ésta es obviamente una subdivisión del conjunto nacional y de la gran zona a

la cual pertenece el país como un todo), de lo que resulta el tipo de técnica utilizada en la obtención de esos bienes para su consumo directo o para su venta y transformación en mercancía. No es solamente importante *cómo* se explota el recurso sino *a dónde* va a parar, *quién* se beneficia con determinado producto, *cuánto* se paga y los mecanismos de que se dispone para obtener provecho hasta lograr la venta final del bien. Aquí, en este proceso de producción y comercialización, es donde pueden constatarse los atrasos, las peculiaridades propias de cada sistema social en sus niveles nacionales, regionales y locales. Porque sobre esa base natural que ofrece un determinado medio geográfico se ha ido moviendo el proceso *socioeconómico* (o *político*, como diría desde 1811 el barón Alejandro de Humboldt en su *Ensayo* sobre la Nueva España) que determina el uso de esos mismos recursos. Claro está que al hablar de que es un proceso estamos indicando su temporalidad, el hecho de que existen épocas, etapas, periodos, en los cuales la acumulación de cantidades y calidades diversas va obligando al cambio, inherente a la sustancia misma de todas las cosas. Sólo que al considerar la transformación de los sistemas sociales en países y regiones debemos recordar que esa mutación es de diverso tipo y grado, el ritmo es distinto, según sean las estructuras consolidadas en determinado momento histórico. Si llevamos ese principio al actual periodo del desenvolvimiento político, veremos que hay grandes diferencias entre la forma de presentarse en países de alto desarrollo económico y científico, frente a las propias del subdesarrollo.

En aquéllos, que convenimos en llamar Primer Mundo (industrial o posindustrial según se vea, pero con alta técnica y aplicación real de los adelantos científicos, dentro de un sistema donde lo decisivo es la competencia por los mercados entre consorcios industrial-financieros de enorme poder) el cambio es rápido y constante, como exigencia de la buena marcha de la economía, controlada ya por los mecanismos cibernéticos de última moda. Las sociedades desarrolladas hoy son resultado de una larga marcha, que en Europa comenzó hace mil años, cuando en pleno feudalismo fueron despuntando las necesidades de la expansión comercial y rompiéndose las ataduras del pequeño mercado feudal "autosuficiente", para lanzarse a crear lazos de intercambio con otras regiones allende el Mediterráneo.

Primero fue un caminar lento y difícil, que se topó con múltiples obstáculos y los resultados parecían ser magros, pero "de pronto" —como si fuera producto de la sola voluntad de un genio— Cristóbal Colón alcanzó las tierras ya no sólo descubiertas antes que él por migrantes que llegaron del Occidente (Asia), sino incluso muy densamente pobladas de la América media, donde florecieron en tierra firme las enormes culturas prefeudales. El hecho es que la acumulación requería del capital tanto externo como interno y produjo una nueva sociedad en Europa occidental primero y después en sus hijastros, las "tierras nuevas" de Norteamérica y Australia-Nueva Zelanda (mucho después en el "hijo

putativo” que es Israel y en la economía para los blancos de Sudáfrica) así como en el único caso de formación autóctona del capitalismo, que no es hijo de Europa porque nunca lo conquistó, el Japón.

Las revoluciones industriales y técnico-científicas no son sino expresiones inevitables, no causas-efecto sino efectos-causa de una *necesidad* interna del desarrollo material que obligó a pasar del feudalismo clásico del xv al capitalismo super avanzado de fines de siglo xx. Ya son muchos años en que se han acumulado factores de aceleración de los mecanismos sociales, educativos y tecnológicos en Primer Mundo: hoy esas sociedades parecen motores bien aceitados, donde todo lo material se deslizaría –si pudiera– sobre ruedas, en rieles perfectamente pulidos y por superficies de escasa pendiente. No se trata de idealizar esas sociedades avanzadas, ocultando que se enfrentan también a contradicciones serias, internas y externas. Por lo que se refiere a la desigualdad regional ésta existe y en casos como el de Canadá y Australia llega a extremos graves, pero esta situación se combate de múltiples maneras, entre ellas dotando de servicios modernos a las colectividades que habitan las zonas extremosas del Norte, elevando salarios y sosteniendo la competencia altamente productiva. Claro que de esas comodidades están apartadas los grupos indígenas minoritarios, que continúan llevando una vida tradicional, muchas veces casi igual a la que tenían antes del capitalismo ultramoderno. El ingrediente del desequilibrio regional se conserva ahí, lo mismo que la discriminación espacial, pero las posibilidades de irlas reduciendo se explican por un fenómeno colateral al desarrollo: la maduración de la conciencia regional, que exige a través de una constante presión de las fuerzas productivas la creciente democratización en los mecanismos de inversión.

Hay indudablemente ejemplos patentes de injusticia espacial en Europa, Norteamérica, Japón y Australia, pero la lucha por liquidarlos acompaña al proceso mismo de capitalización, a través ya no sólo de la creación de industrias sino de múltiples servicios, infraestructuras mejores, etcétera. Como decía el profesor Michel Phlipponneau, las regiones de Europa reclamaron sus derechos y llevaron a cabo una verdadera rebelión contra el centralismo aplastante que caracterizaba a todos los Estados, de la Europa de las entidades públicas se pasó a la Europa de las regiones y así se pusieron las bases para establecer la Comunidad Económica. En Estados Unidos las entidades federativas llevan a cabo una verdadera “guerra” contra el gobierno central y lo mismo pasa en Australia y Nueva Zelanda. El desarrollo capitalista trajo como consecuencia el despertar primero y luego el auge de la conciencia regional, convertida en arma de combate económico, social y político. En Francia esa lucha se llevó a cabo intensamente en los años sesenta y setenta, acaudillada por ideólogos regionalistas como J. F. Gravier, Bertrand de Jouvenel, Boudeville, M. Rochefort, Catherine Bidault, F. Demetta, R. Lafont y al propio Michel Phlipponneau.

Como hongos se multiplicaron los libros de tipo regional en toda Europa Occidental y a través de luchas, varias de ellas utilizando en diversos momentos métodos terroristas (como en la Bretaña francesa, Córcega y el Tirol italiano), otras violentas pero menos sangrientas como en el país flamenco de Bélgica, el sur de Francia, Escocia y Gales, la provincia de Quebec en Canadá, etcétera. Algunas perduran hasta hoy, mezcladas con reivindicaciones separatistas en el País Vasco y Cataluña, en Irlanda del Norte y en Yugoslavia. Podrían concluirse que varias son justas y otras reflejan odios ancestrales, revanchismos, y también expresan el surgimiento de fuerzas regionales reaccionarias, chovinistas, discriminatorias respecto a regiones menos avanzadas del mismo país.

En el sector de países de estructura socialista se habían ido acumulando contradicciones regionales, que hacen ahora revivir enemistades entre naciones y grupos, viejas como la historia. Algunas más son de carácter económico por no haberse atendido a tiempo los reclamos de desarrollo, y otras tienen que ver con trazos erróneos de fronteras y el renacimiento de ambiciones de poder. La solución de los problemas regionales y entre nacionalidades debe basarse en premisas de orden *económico*, para romper el desequilibrio en el desarrollo y de orden social, para cumplir exigencias de justicia. Debe concluirse afirmando algo incuestionable: el combate contra la desigualdad regional es cuestión de *hechos*, más que de palabras. Por eso cuando se ha rezagado la ejecución de planes, así sean muy correctos en la letra, los problemas aparecen de inmediato incluso bajo sistemas socialistas. Claro está que la aplicación de nobles principios se enfrenta a veces a barreras casi infranqueables por su índole histórica y/o internacional.

3. *El Tercer Mundo y la crisis*

No sería posible, ni fui invitado para hacer aquí una interpretación del subdesarrollo capitalista. Apenas pretendo resumir algunos aspectos que lo caracterizan y eso sólo en ciertos puntos básicos relacionados con los temas críticos, de los cuales se derivan postulados ineludibles para entender porqué las crisis regionales aquí son distintas en comparación con las del capitalismo avanzado y las que acontecen en ámbitos de estructura socialista, ambos también en proceso de cambio.

Sin abarcar, sino lo principal, mencionaríamos ciertos caracteres estructurales del subdesarrollo dentro del sistema capitalista.

Pedro Talavera Deniz se refiere en reciente libro² “a las manifestaciones más comunes de la crisis actual en los países capitalistas subdesarrollados, citando entre otras: a) Desaceleración y en todo caso, inestabilidad del crecimiento económico. b) Reducción de los salarios

² *Economía mundial y subdesarrollo*, Ed. Hacer, Barcelona, 1984.

reales de amplias capas de la población e incremento de las tasas de explotación. *c)* Profundos desajustes financieros, con flotación de los tipos de cambio, etcétera. *d)* Crecimiento acelerado de la deuda externa, y *e)* insuficiencia de la cooperación internacional, ya que la “ayuda” de los países desarrollados apenas alcanza el 0.3% del PNB de éstos, cuando la cifra propugnada por las Naciones Unidas es del 0.7%. También Víctor Figueroa en *Reinterpretando el subdesarrollo* (1986) insiste en las causas “originantes” de éste y en la necesidad de conocer el proceso de concentración y acumulación de los capitales en el tipo de subdesarrollo latinoamericano, además del impacto de la crisis.

De esa estructura deriva la índole especial de los problemas nacionales y por tanto regionales en el Tercer Mundo, que en síntesis abarcarían: *a)* Dependencia de sus economías respecto a las necesidades del mundo desarrollado, por ser productores de materias primas y/o artículos semielaborados, cuyos precios se regulan en el exterior. *b)* Endeudamiento que coloca el aparato financiero interno también en relación de dependencia frente a los acreedores, el FMI, el Banco Mundial, etcétera. *c)* A excepción de unos cuantos países petroleros con excedentes de ingresos sobre egresos (así como los nuevos países industrializados de Asia), el resto de Asia, África y América Latina está maniatado por falta de recursos de inversión y por tanto los crecientes problemas que plantean el crecimiento de la población, la concentración urbana “bárbara” a que nos hemos referido, la acumulación de obstáculos a través del tiempo (en América Latina se arraigan a veces desde la época prehispánica, perpetuados en los siglos XIX y XX por no haberse superado las condiciones de atraso *estructural*; incluso en ocasiones se ha retrocedido a situaciones peores, como en el caso de Argentina o Perú, sin mencionar ya el evidente ejemplo de África al sur del Sahara) y el patético anquilosamiento de las economías nacionales y regionales como producto de las crisis “permanentes” (históricas) y las cuales, son reducidas en sus repercusiones precisamente debido al atraso brutal de su desarrollo. *d)* Para enfrentarse a ellas y llegar a superar dichas crisis los países del Tercer Mundo deberían cambiar rápidamente sus estructuras, entre ellas la tenencia de la tierra; el aparato burocrático y financiero; la educación y el adiestramiento técnico; la atención en materia de salud; las políticas de desarrollo agrícola, para evitar otra dependencia: la alimentaria. *e)* El proceso industrializado autosuficiente, excepto pocos países, ha fracasado y se pasa ahora a esquemas de una nueva división internacional del trabajo que orilla a los de abajo a convertirse en maquiladores o ensambladores para los mercados prósperos del Primer Mundo, debido precisamente a la barata mano de obra que poseen en abundancia. Algunos Estados de Asia y América Latina habían incluso logrado crear ya cierta base industrial propia, que hoy se desmantela por procedimientos desnacionalizadores, obviamente favoreciendo a intereses extranjeros de las compañías transnacionales (CTN).

Los andamiajes industriales de muchos países, que habían permitido enfrentarse con más vigor a la dependencia externa, se vienen abajo. *f)* Disminuyen las capacidades de inversión y se incrementan los problemas de todo tipo, nacionales, regionales y locales. Resurgen añejos pleitos; se avivan las contradicciones y se enciende la violencia. Porque la índole del Tercer Mundo es tal que todo se encuentra al borde de lo violento, no en forma aislada u ocasional como en los continentes de mayor avance, sino permanente y siempre renovada en ciclos críticos. De ahí que la cuestión regional en África, América Latina y parte de Asia deriva muchas veces en luchas sangrientas, algunas de las cuales tienen decenios (y a veces siglos) de duración, ya que no existen los mecanismos para solucionarlas.

Repasamos simplemente una lista de los principales conflictos regionales que existen en los tres continentes del subdesarrollo, sin poder penetrar en sus condicionantes:

Asia

- 1) Separatismo en el Punjab contra la India.
- 2) Alzamientos armados en el noreste de la propia Unión de la India.
- 3) El norte de Pakistán reclama sus derechos en forma violenta.
- 4) Los kurdos en franca rebelión en Irak, Turquía e Irán.
- 5) Levantamientos armados en el norte de Birmania, que duran ya 50 años.
- 6) Incorporación forzada del Timor Oriental a Indonesia.
- 7) El interminable conflicto del Líbano.
- 8) Palestina sojuzgada por Israel.
- 9) Lucha de los separatistas tamiles en Sri-Lanka.
- 10) Latente estado de sitio en Mindanao (Filipinas).

África

- 1) La terrible guerra de Biafra en Nigeria.
- 2) Separatismo (inyectado desde el exterior) de grupos eritreos y de Tigrai, en Etiopía (que en 1991 condujo a la "independencia" de Eritrea, ABB).
- 3) Senegal contra Mauritania por los pastizales del Sahel.
- 4) Libia, Francia y los dos gobiernos del Chad.
- 5) El tremendo conflicto en Sudáfrica contra el apartheid y la discriminación espacial (que culminó en 1994 con el triunfo).
- 6) Guerra en el Sahara Occidental.
- 7) Expulsiones masivas de grupos "extraños" que vivían en zonas de Nigeria, el Camerún, etcétera.
- 8) Violencia generalizada del grupo rebelde UNITA, en Angola.

- 9) Guerras “civiles” en Uganda, Ruanda y conflictos en Zaire, Burundi y otros. El norte rebelde en Nigeria, el norte contra el sur en Sudán. Rebelión en Somalia contra el gobierno central (que condujo a su desintegración y posterior intervención opuesta de la ONU, ABB).

América Latina

- 1) La rebelión de “Sendero luminoso” en el interior de Perú.
- 2) Regiones de guerrilleros (y narcotraficantes) en Colombia.
- 3) Problemas fronterizos Colombia-Venezuela, Venezuela-Guyana y Chile-Argentina.
- 4) Casi toda Centroamérica en llamas (en El Salvador y Nicaragua se llegó a un compromiso de paz, ABB).
- 5) En Haití, el más pobre país de América, imposible democratización.
- 6) EL Sur-Sureste en confrontación al Noreste en Brasil.
- 7) Luchas regionales en el resto del subcontinente latinoamericano.
- 8) Los indios del Amazonas contra los invasores de sus tierras, y así sucesivamente.

4. Crisis en el sureste mexicano de Chiapas

De acuerdo a la división socioeconómica del país, no existe unidad en la zona fronteriza con Guatemala y Belice y aledaña a ella. Esto es, si nos atenemos a la realidad que engloba la base física, la historia social y el presente demográfico y económico, se puede fácilmente separar tres pedazos: *a)* la península de Yucatán. *b)* Tabasco y *c)* Chiapas. Nadie puede negar la originalidad de la península yucateca, con su aplastante influencia maya (de antes y de hoy); su economía henequenera, pesquera y de escasas plantaciones, a lo cual se agrega la plataforma petrolera frente a Ciudad del Carmen. Está dominada por la atracción urbana de Mérida (a lo cual ahora acompaña Cancún, en crecimiento constante, frente a menor importancia de Chetumal y Campeche). Por otro lado, a pesar de que los municipios tabasqueños en la región colindante con Guatemala son primordialmente ganaderos, la economía de Tabasco está regida por el petróleo y el gas. Ahora bien, Chiapas pertenece al sur y tiene enormes similitudes socioeconómicas con Oaxaca y Guerrero (sin incluir el turismo en los litorales, de cuya falta adolece Chiapas). Pero estas semejanzas no impiden que a la entidad chiapaneca se le pueda estudiar como parte de esa llamada “región sureste” para fines de manejo de situaciones especiales, por su vecindad a Guatemala.

Pero lo que interesa más en esta ocasión es señalar la pertenencia de Chiapas a ese “México de más profundo subdesarrollo”, en el cual se pueden constatar fenómenos de mayor atraso productivo; niveles ge-

nerales bajos de vida; problemas de tenencia de la tierra; escasa industrialización; vida indígena muy destacada pero con serios obstáculos para el desarrollo; corte fuertemente agrícola de su PEA, etcétera. Nadie discute estas verdades, aunque hay también otras paradojas impresionantes en Chiapas. Por una parte, los contrastes regionales de Chiapas son muy fuertes: el Soconusco genera la gran riqueza del café de exportación en plantaciones comerciales y Tuxtla Gutiérrez es ya una ciudad de importancia. Junto a ellas subsisten enormes espacios agrícolas, ganaderos y forestales donde predominan agudos problemas de todo tipo, más aún en las zonas indígenas de Los Altos, el norte y Lacandonia. Otra particularidad es bien conocida: su vinculación no sólo en hechos del remoto pasado sino en muchos actuales, con el resto de Centroamérica. Es en verdad nuestro pedazo de esa mesoregión del subcontinente latinoamericano y eso no sólo por el legado histórico resultante de su dominio por parte de las autoridades coloniales con sede en Guatemala, sino porque incluso la Revolución mexicana de 1910 penetró relativamente menos hondo que en otras entidades del país, incluyendo Tabasco y Veracruz. Todos recordamos los relatos de B. Traven en la primera mitad del siglo y si a eso agregamos el conocimiento de la situación actual, ello nos confirma en este aserto, incontrovertible por las repercusiones –directas e indirectas– de los acontecimientos en la Centroamérica no mexicana. Hoy Chiapas es, “más centroamericana” que antes, nos guste o no reconocerlo. Y eso convierte el desafío de esta tierra en algo más punzante y hace también más urgente su resolución. La bien conocida circunstancia de que en materia hidroeléctrica Chiapas ocupa lugar prominente en el concierto nacional y de que como entidad posee ricas tierras, abundantes pastos y algunas reservas forestales, acentúa el fenómeno. Sin embargo, los bosques están sujetos a prácticas que deben desterrarse, porque amenazan arrasar con lo poco que aún queda.

Entonces, si pudiéramos analizar punto por punto la realidad chiapaneca llegaríamos a ciertas conclusiones, que en síntesis serían las siguientes (en 1989):

1) En casi todos los índices de tipo socioeconómico, Chiapas no sólo es una tierra donde impera el subdesarrollo común a todo el país, aún más profundo en el sur-sureste (enfaticado por el brutal contraste riqueza-miseria en los puertos y ciudades turísticas y/o centros comerciales más destacados), sino que al suyo se le puede llamar *extremo subdesarrollo* dentro de México.

2) Las condiciones de vida de buena parte del campesinado, de la inmensa mayoría de los indígenas (y ahora se suman grandes sectores urbanos desempleados o subempleados) son en general bajísimos. El estudio de Coplamar, realizado hace pocos años, muestra que en el estado el 76% de la población está marginada: es con Oaxaca el que muestra peores niveles y en los de población con *muy alto grado de*

marginación alcanza cerca del 10% del total nacional, o sea un millón de personas. Entre estas zonas altamente marginadas se encuentran: *a)* Los Altos y San Cristóbal de las Casas; *b)* Palenque; *c)* Frontera Comalapa, y *d)* el Noroeste. Al respecto coinciden casi totalmente con las áreas de más abundante población indígena. “Escapan a los niveles muy altos de marginación [dice Coplamar] Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y algunos municipios costeros de Chiapas”.

3) En pocas entidades de la República se han llevado a cabo obras hidroeléctricas tan imponentes y capaces de modificar, incluso los paisajes originales, como en Chiapas. Y sin embargo, por el PIB industrial ocupaba en 1980 el lugar núm. 21 y para 1989 debe estar en el núm. 25, es decir que la energía producida (2º lugar en 1980, con 9.3%) se va en su mayor parte al exterior, no sólo a los estados vecinos sino al centro de la República. En el PIB per cápita Chiapas estaba abajo del promedio nacional, con 84.9% y sólo 7.7% del PIB era generado por la industria manufacturera, es decir era casi el peor en escala nacional. Eso es una injusticia social y espacial de primer orden, comparable con la que sufre Campeche al ser declaradas “federales” las riquezas petroleras de la plataforma frente a Ciudad del Carmen. Con ello no estoy adhiriéndome a una doctrina que preconice la autarquía de cada entidad o pidiendo que Chiapas no envíe a otras regiones nada de la energía que produce. De lo que se trata es de obligar a que se discuta sobre esa *legislación regional, estatal y municipal* que obligue a los distintos tipos de autoridades, dependencias y sectores sociales que explotan riquezas de cualquier tipo, para exportarlas, a dar a la región, Estado o municipio *lo que en verdad les corresponde*. Que las zonas industriales o la ZMCM a donde llegan esos energéticos paguen lo que es debido, incluso si esto trae como consecuencia aumentos de tarifas. Pero eso, claro está, quedaría sujeto a la condición de formar *fondos especiales de inversión* para transformar a Chiapas en un estado (y también a sus regiones y sus municipios atrasados) donde se elevaran con rapidez los niveles de vida, las posibilidades productivas y de consumo de la PEA. Lo medular consiste en crear empleos bien remunerados, acabando con los paupérrimos pagos y la explotación del hombre de trabajo. En el llamado “sector social” hay fuentes para esa renovación: hacer de ejidos, cooperativas y comunidades indígenas, verdaderas empresas que dispongan de los frutos de la tierra, el pasto, el bosque y el agua.

5. Investigaciones básicas sobre Chiapas

Uno de los propósitos primordiales de este Foro es el de explorar una vez más los posibles rumbos que los estudios científicos y humanísticos sobre Chiapas deban tomar en el futuro inmediato. Esto podrá lograrse obviamente sólo en el caso de que se unan esfuerzos procedentes de

todos los rincones del propio estado y de fuera de él. De hecho, se reconoce que sobre Chiapas se ha escrito más que sobre otras entidades del país, pero se señala una circunstancia alarmante: la gran mayoría de esos trabajos se refieren a aspectos muy concretos referentes a la antropología, historia y lenguas de las colectividades indígenas, sin abundarse en lo más acuciante de su realidad económica y social. Y lo mismo puede decirse de las zonas de población mestiza, aunque existen algunos libros importantes sobre diversos aspectos económicos de la explotación cafetalera en el Soconusco, la ganadería de la Costa y desde luego en forma especial sobre la arqueología en Palenque y Bonampak, así como exploraciones en Lacandonia como las que llevara a cabo el danés Frans Blom. Avances culturales como los museos y el zoológico en Tuxtla Gutiérrez destacan incluso a nivel nacional. En forma alguna tratamos de menospreciar lo realizado hasta hoy, incluyendo varios valiosos libros escritos por autores extranjeros.

Pero si se tratara de presentar ideas con vistas a la integración de esquemas más o menos completos –aunque ahora sólo se condensan– en forma inevitable diríamos que debieran partir del estudio de los problemas más ingentes del estado. El orden es indistinto, pero de cualquier manera lo que no puede faltar es la serie de capítulos básicos.

- a) Más que un inventario completo de los recursos naturales, deben realizarse investigaciones múltiples sobre la influencia real de los factores naturales en las actividades económicas actuales y/o potenciales
 - v. gr.*: Climas, suelos, formas del relieve y agricultura.
 - El agua para producir energía eléctrica, para la industria y la vida humana en ciudades y medio rural.
 - Topografía y vías de comunicación.
 - Bosques y pastos. Su importancia, clasificación y usos.
 - El mar y las lagunas costeras de Chiapas, hoy y mañana.
 - Recursos minerales de interés económico.

- b) Los aspectos demográficos, yendo mucho más allá de los puros censos
 - La mano de obra y sus problemas.
 - Concentración y aislamiento en el espacio; migración interna y causas. Alimentación, vivienda, empleo, en campo y ciudades.
 - Desarrollo urbano hoy y hacia el futuro: agua, tierra, ocupación, planeación.
 - Educación y capacitación técnica vinculada al progreso económico.
 - Problemática indígena en su complejidad socioeconómica y política. Necesidad de cambiar tecnologías, organización y tipo de educación para lograr el progreso real y rápido. Industrialización (pequeña y mediana) en zonas indígenas. La conciencia indígena regional.

- c) En las zonas económicas, estudiar sobre todo:
- Tenencia de la tierra y vías de solución inmediata.
 - Formas de organizar verdaderas empresas en ejidos, cooperativas y comunidades indígenas.
 - Posibilidades de industrialización futura.
 - Relaciones comerciales intensas con Centroamérica (cuando esto se haga posible).
 - Acaparamiento, intermediación, etcétera, en el abasto.
 - La exportación de productos al interior del país y el exterior. Mercado y expansión comercial futura.
 - Uso de la energía eléctrica y del petróleo en Chiapas.
 - Incremento de la pesca en alta mar. Flota, personal, mercados.
 - El problema ecológico en todo el estado.
 - Condiciones de trabajo, salarios, etcétera, en campo y ciudad.
 - La migración centroamericana en Chiapas. Perspectivas.
- d) Aspectos varios
- Reorganización educativa para el desarrollo, incorporando al indígena.
 - Estudios de las regiones socioeconómicas de Chiapas.
 - Ciudades, municipios y poblados más importantes.
 - La cultura y el arte regionales.
 - El turismo social y cultural.
 - Evaluación de posibilidades reales en programas de desarrollo regional.
 - La marginación en Chiapas.
 - El estado en el contexto nacional e internacional. Derecho estatal y regional en Chiapas.
 - Narcotráfico y delincuencia en la problemática socioeconómica.
 - Bibliografías sobre Chiapas y bibliotecas regionales.
 - Participación de investigadores locales y nacionales en el conocimiento de Chiapas.

No estamos hoy en tiempos “normales” sino en momentos de grave necesidad. Los conflictos en la Centroamérica no mexicana son de difícil solución, pues sólo si se introducen cambios de fondo puede aspirarse a resolverlos.

Las crisis generales conllevan crisis regionales. Estas se acentúan en el mundo del subdesarrollo por efecto de sus propios caracteres estructurales y urge enfrentarlas si no se quiere que ahoguen las posibilidades futuras. El tiempo apremia. Actuemos de inmediato democratizando la vida nacional, estatal, regional y municipal. Que los recursos se usen donde se necesitan, pero sobre todo en aquellas zonas densamente pobladas con capacidad mayor para la producción. Que la planeación regional sea un hecho palpable, revolucionando estructuras anquil-

sadas, improductivas y anacrónicas. Si se quiere en verdad modernizar al país y a Chiapas, sepamos que lo más importante es ayudar económicamente a los débiles para que se hagan fuertes, puedan enfrentar los retos de la nueva era tecnológica y salir avantes en el mundo competitivo que impera. Si se toma ese camino, los resultados se verán pronto. Mientras esto ocurre, gitemos con toda energía: ¡viva Chiapas!

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

Véase entre otros, para Francia: J. F. Gravier, *Paris et le Désert Français en 1972*; B. y J. L. Kayser, *95 Regions...* 1971; M. Rochefort, *Economie Géographique et Aménagement du Territoire*, 1976; J. F. Gravier, *Economie et Organisation Régionales*, 1971; O. Guichard, *Aménager la France* (1965); R. Lafont, *Autonomie de la Région a l'autogestion* (1976); C. Bidault, M. Petit y M. Rochefort, *Aménager le Territoire*, 1970; F. Demette, *Le Territoire Français. Son aménagement* (1969) y J. Moreau, *Administration Régionale, Locale et Municipale*, (1972). En Italia existe incluso un avanzado *Diritto Regionale*, como se llama el trabajo de R. Izzo (1981). Dos libros esenciales en la RFA: *Landesplanung*, de R. Gildemeister (1973) y *Regionalplanung* (V. Seifert, 1986). Existe variadísima literatura regional en España: *Hacia una Andalucía libre* (1980), P. Ma. Larrumbe *La región. Aspectos administrativos* (1973) y *Ordenación del territorio. El caso del País Vasco y su zona de influencia* (1969). En Inglaterra abundan también las investigaciones sobre problemas regionales: uno teórico-aplicado es *Capital versus the Region*, de S. Holland; otro de un caso concreto, P. L. Knox, *Social Well-being, a Spatial Perspective* (1974). En el nivel más general: *Contre les Etats. Les Régions d'Europe* (1973), que contiene artículos sobre las 17 regiones conflictivas en ese continente. Para Estados Unidos, una buena obra reciente: P. L. Knox y otros: *The United States. A contemporary Human Geography* (1988). Editada por D. N. Jeans, *Space and Society* en Australia (1988); y *Luttes Régionalitaires et Société Post-Industrielle*, que habla de los problemas y su solución en la provincia de Quebec, Canadá (1986).

CONTIENDA POR LOS RECURSOS MINERALES *

Unas palabras aclaratorias

Si deseáramos simplemente tener evidencias irrefutables de cuán básico es el papel que juegan en el mundo actual los energéticos y otros productos de origen mineral, bastaría considerar un solo instante la estructura y funcionamiento de la economía moderna. Pero si ello no resultare suficiente, consultaríamos en los periódicos de ayer el origen, curso y desenlace de la reciente guerra en el Medio Oriente.

Hemos dejado para nueva ocasión el análisis de otras clases de recursos naturales, que tienen tanto o más peso en la existencia de la humanidad. Lo que en el fondo nos preocupa son las luchas del Tercer Mundo por reivindicar sus riquezas minerales, entre las cuales destaca el petróleo. El destino inmediato de México, como el de muchos pueblos dependientes y en proceso de desarrollo, está ligado a la suerte que corran sus reservas petroleras; por eso el tema deja de ser meramente académico para convertirse en uno de carácter eminentemente político.

Recursos naturales ayer y hoy

Hasta hace no mucho tiempo, antes de que la crisis actual azotara con brutal intensidad a todo el mundo, en los libros de recursos naturales se hacía hincapié en las definiciones, la disponibilidad y el uso de dichas riquezas. Quienes en una u otra obra hemos escrito acerca de los recursos nacionales y mundiales, debíamos empezar por esos principios y avanzar más tarde al análisis de la lucha que, desde siempre, se ha entablado por su usufructo. Ésas han sido también las bases para impartir cursos en escuelas superiores que en el caso de quien esto escribe comenzó a ofrecer en la Escuela Nacional de Economía desde el ya lejano 1957. Así, en nuestro manual sobre *Recursos Naturales de México* (Editorial Nuestro Tiempo, vigésima edición, 1989) empezamos el capítulo con una "Teoría y consideraciones básicas sobre los recursos natu-

* Conferencia magistral leída en el Tercer Encuentro de Geógrafos de América Latina, Toluca, México, 21 de marzo de 1991.

rales”, en el entendido de que forma parte del ambiente y sufren por tanto transformaciones; están vinculados entre sí e influyen unos sobre otros, etcétera. Combatíamos al famoso “determinismo geográfico” en la historia social, pero no dejábamos de insistir en la “apreciación correcta de la influencia natural” sobre las actividades productivas, señalando que si bien dicha influencia era muy fuerte en las etapas llamadas “primitivas” del progreso humano disminuye en las posteriores, merced al desarrollo económico, que permite “acercar” las fuentes de materias primas a los mercados de consumo, sobre todo en el caso de los minerales y energéticos. Terminamos esa primera parte con las siguientes consideraciones:

¿Habrà alguien que dude del gran desarrollo futuro de países ricos en recursos como el Brasil, Indonesia, la India o Venezuela y aun de muchos otros que sólo poseen uno de los recursos, como por ejemplo, el uranio? Lo que una nueva y mejor organización social promete para los países hoy pobres es la cabal explotación de todo tipo de recursos, utilizando desde luego la energía atómica y todos los maravillosos inventos, que permitirán abrir rápidamente nuevos cauces a los ríos, desalinizar el agua de mar y cambiar algunos aspectos de los climas el día en que la técnica moderna esté al alcance de todos los pueblos y las naciones se transformaran en un periodo relativamente corto de tiempo histórico.

Más tarde en el libro citado, pasábamos a considerar las diversas formas de explotar los recursos, recordando que la conservación de dichas riquezas se hace muy difícil en cualquier tipo de organización social, pero aún más en el Tercer Mundo debido a: 1) La subsistencia de una estructura: social y política atrasada que se basa en la producción de materias primas o energéticos para exportación, en una fuerte especialización en pocos minerales (o productos agrícola-ganaderos). 2) La operación de las compañías trasnacionales (CTN) les permite realizar exportaciones en gran escala, para obtener altas tasas de ganancias, por lo que existe el posible agotamiento de las reservas y el deterioro ambiental. 3) Las ganancias se envían a los países hegemónicos y las bajas de precios conllevan fluctuaciones en la producción de esos recursos exportables. 4) La debilidad económica característica del subdesarrollo impide a las naciones tercermundistas enfrentarse abiertamente al poder de las CTN.

La parte inicial de nuestra obra sobre recursos naturales concluía mostrando un panorama de estos últimos, que incluyen los localizados en el suelo y la atmósfera. La clásica división en: *a) recursos renovables* y *b) recursos no renovables* se ha ampliado hasta separar otros, los inagotables. Pero también se acepta que algunos recursos considerados renovables, entre ellos el suelo, los bosques y la gran fauna (en determinadas regiones incluso el agua) se pueden convertir de renovables que eran en no renovables o agotados. El creciente problema de la con-

taminación y el mal uso de recursos naturales conduce a transformarlos en su contrario, es decir, de positivos pasan a ser negativos, como ocurre con la atmósfera de muchas grandes ciudades, hoy convertida en fuente de constante envenenamiento colectivo: el caso de nuestra Zona Metropolitana de México es ya clásico al respecto.

Vastas extensiones de suelo han quedado reducidas a capas improductivas, en tanto se arrasan los bosques tropicales y muchas especies animales de caza han desaparecido ya del mapa; otras están en vías de serlo muy pronto, si no se detiene su criminal exterminio.

Luchas de ayer por las riquezas

En las últimas ediciones de *Recursos naturales de México* introduje una segunda parte, que se refiere a "Grandes temas sobre estudio y uso de recursos naturales y protección de la naturaleza", en la cual agrupaba diversos casos de "crímenes ecológicos" y de etnocidios (como los ocurridos en el curso de distintas guerras, entre ellas la de Vietnam) a la vez que señalaba las enormes posibilidades que se abren al uso de recursos gracias a la llamada "técnica especial". Pero ésta sigue siendo monopolizada por las CTN y/o los gobiernos de países desarrollados. En el panorama actual se contraponen el exceso de producción alimentaria de Norteamérica y Europa frente al hambre ya crónica de millones de africanos, asiáticos y latinoamericanos-caribeños, enfrentados unos a la prolongada sequía de Sahel o de Mozambique, otros a las periódicas inundaciones en Bangladesh, y todos ellos a la pobreza, el atraso y el manejo casi caótico de la economía. Además, desde hace años se ha señalado claramente el peligro de extinción de toda la especie humana, a resultas de una posible guerra nuclear, que obviamente acarrearía el desquiciamiento del orden natural en el globo.

Finalmente, discutíamos en el libro algunas posibles salidas de la crítica situación en que se encuentra el Tercer Mundo, enfrentado al problema del uso presente y futuro de los recursos en el planeta. Ejemplo de ellas sería la adopción de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la vigencia irrestricta de la zona económica exclusiva de 200 millas marinas y otras muchas. Esas salidas resultan ser muy convenientes recomendaciones, pero chocan con la realidad de un mundo dominado por grandes fuerzas de poder, las cuales obstaculizan la ruptura de los obstáculos que favorecen a los países e intereses más poderosos. Desde el siglo xvi México ha figurado entre los más importantes países mineros y además ha llevado a cabo ininterrumpida batalla por la reivindicación de esas riquezas.

Para la década de los años 50 ya se habían emprendido numerosas acciones para sustraer del dominio extranjero los recursos del Tercer Mundo, dentro de la corriente general que hace imperativo disponer de los yacimientos con el fin de emprender el camino de una industria-

lización realizada para bien de cada pueblo. En las etapas coloniales resultaba materialmente imposible lograr avances en esa dirección, gracias al total dominio ejercido por los poderes hegemónicos. Incluso la liberación política de América Latina no le permitió levantar cabeza, debido precisamente a la situación heredada de su pasado colonial y a la necesidad de enfrentarse entonces a nuevos y poderosos intereses extranjeros, primero de empresas procedentes de Inglaterra y Francia y más tarde de Estados Unidos. Los nuevos imperialismos cayeron sobre América Latina y el Caribe como una tromba y se lanzaron a la conquista no sólo de los recursos de minerales preciosos sino también de los llamados "industriales" y de los energéticos, indispensables para multiplicar las ramas económicas y el uso de maquinaria.

El proceso de urbanización en todo el globo terrestre, acelerado a su vez por el crecimiento de la industria y el perfeccionamiento de los medios de transporte, contribuyó en gran medida a impulsar el consumo de todo tipo de minerales. Al tiempo que el empuje del sistema o modo de producción capitalista permitía enlazar entre sí a todos los países, ya fueran coloniales o hegemónicos, estructurando de esta manera un TODO de escala mundial, la mismas fuerzas financieras, políticas y militares con creciente poder en América Latina, obstaculizando la reivindicación de los recursos naturales en el seno de estados que para principios de nuestro siglo tenían en su gran mayoría cien años de haber logrado su independencia política. Para lograr algunas de esas metas debían de llevarse a cabo convulsiones y cambios que —como el caso de la Revolución mexicana de 1910— plasmaron en hechos las nuevas aspiraciones y las necesidades de las naciones y comenzaron a caminar por la ruta del nacionalismo económico y político. Ya en 1937 el gobierno de David Toro confiscó los bienes de la Standard Oil en Bolivia, aunque ésta volvió al país bajo el régimen de H. Siles (1956-1960). Cuba reintegró a su patrimonio los recursos del suelo y el subsuelo en 1959.

En Asia y África el problema afloró hasta el triunfo del proceso descolonizador, a partir básicamente de 1945 (aunque desde varios años antes de esa fecha ciertos países habían conquistado algún grado de autonomía). Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial se desató en catarata el empuje de la descolonización y los movimientos más avanzados plantearon desde entonces las medidas reivindicatorias de recursos naturales (incluyendo aquí el caso del gobierno de Gamal Abdel Nasser en Egipto, que nacionalizó el Canal de Suez en 1956), como las medidas nacionalizadoras del petróleo en Irán por Mohammad Mossadeg en 1951, casi al mismo tiempo que se expropiaban las minas de estaño en Bolivia por el gobierno del MNR durante la revolución nacional de 1952. Ese periodo de auge de los movimientos populares en América Latina alcanzó el clímax en México con la nacionalización del petróleo bajo el gobierno del General Lázaro Cárdenas (18 de marzo de 1938).

Disponibilidad y consumo de recursos minerales

Al tratar aquí el tema de la localización de las riquezas minerales en el globo, no se trata de hacer inventarios (que de por sí resultan siempre incompletos y en el seno de una intervención como esta resultarían de todos modos excesivos) ni de señalar cada uno de los casos concretos. Sólo tocaremos dos aspectos: *a)* la importancia que el Tercer Mundo tiene en materia de dichos recursos, y *b)* el uso que de ellos se hace en el propio ámbito del subdesarrollo y fuera de él.

El primer punto es básico porque demuestra la verdad de una aseveración sumamente interesante y que a veces se soslaya o se oculta, para no conocer el papel primordial que nuestros países tienen en materia de recursos, en algunos de los cuales son muy deficitarias las naciones industrializadas. El segundo complementa al primero, porque se constata el uso de las riquezas de la Tierra en relación con los niveles de desarrollo alcanzado: quienes más las necesitan son obviamente los aparatos productivos cuya estructura requiere una amplia dotación de energéticos y de materias primas, para sostener sus incrementos de producción de artículos manufacturados y en general hacer posible la existencia toda de millones de personas en el comercio, los servicios, la vida familiar y las actividades manufactureras. Es decir, ese análisis revela la íntima relación entre los grados de madurez industrial, de servicios urbanos y medios de transporte, etcétera, y el consumo de minerales, combustibles e infinidad de subproductos de la actividad que en general podemos llamar *minera*.

Riquezas del mundo pobre

Desde hace más de 10 años (véase “El subdesarrollo: un enfoque geoeconómico”, en *Problemas del Desarrollo*, núm. 2, 1970, pp. 85-118) escribíamos al respecto que en el renglón de recursos minerales, sobre todo de los “nuevos” de gran utilidad para la industria moderna, los datos existen (a pesar de la ausencia de estudios completos en diversos países, principalmente en Asia y África) y muestran que el mundo subdesarrollado posee muy abundantes fuentes de riqueza de origen mineral. Ya el investigador Gurvich señalaba algunos porcentajes que del total de reservas poseen las naciones “atrasadas en su proceso de desarrollo” que permanecen bajo el sistema capitalista: petróleo 72%, minerales de hierro 63%, manganeso 97%, cobre 63%, minerales de estaño 100%, plomo 30%, bauxita 81%, y buena parte de uranio (principalmente en algunos sitios de África). “En América Latina [decía Gurvich] hay tres veces más de mineral de hierro que en los Estados Unidos” (“Rol prirodniĭ bagatstv v rasvitii proizvoditenij cil”, Moscú, 1961, pp. 19-184). Nuevos datos hacen ver que la India tiene quizá un tercio del mineral de hierro total y que semejante proporción de mineral de manganeso

existe en tres regiones asiáticas. Las reservas del carbón de piedra en Asia y África parecen ascender a 75 000 millones de toneladas y se dispone del 98% de los diamantes, 84% del cobalto, etcétera. Hoy podemos repetir aquellas palabras con las que terminábamos en 1970: "¡Que nunca se atribuya la falta de desarrollo en América Latina, Asia y África a una supuesta escasez de recursos naturales!"

Las reservas de petróleo (que en millones de barriles se calculan en 1 001 500) se encuentran según algunos datos en un 77% en los países que forman la OPEP y además "las reservas de crudo en naciones no miembros de esa organización van agotándose" más rápidamente, incluyendo Estados Unidos y Canadá, el Mar del Norte, México, etcétera. De acuerdo a *Fortune* de 10-X-1990 el Medio Oriente tenía 65.2% de las reservas petroleras mundiales y 30.7% del gas; América Latina 12.5% y 5.8%; África 5.9% y 6.7%, frente a 4.5% y 7.1% en Asia, incluyendo aquí Australia y Nueva Zelanda.

Por otro lado, desde la época colonial la lucha por el dominio de los recursos minerales en las regiones conquistadas se hizo muy aguda y no solamente en materia de petróleo. Abarcó también lo referente a cobre, plomo, zinc y minerales de hierro, al igual que se sostenían las primeras disputas por el control de las llamadas aleaciones, como el estroncio, cromo, manganeso y otros. Tal como decíamos líneas arriba, algunos pensaban que después de la descolonización una ola de reivindicaciones podría traer como consecuencia, incluso, cierto desabastecimiento del mundo industrial o al menos un mayor control de los recursos minerales por parte del Tercer Mundo. No obstante, la debilidad de este último permitió que continuara el saqueo indiscriminado de sus riquezas. Es más, dicha explotación abusiva y derrochadora en la mayoría de los casos se acentuó, aunque formalmente se crearon numerosos organismos que unen a los productores. El ejemplo más importante fue al respecto el de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). En la década de los setenta el poder y la influencia de la OPEP crecieron, a tal grado que posteriormente se produjo el desmedido incremento de precios, lo cual beneficiaba a los productores pobres que exportaban al mercado rico, pero al mismo tiempo perjudicó al gran sector de naciones que no cuentan con energéticos. Por su parte, el Primer Mundo tomó medidas urgentes para racionalizar el uso de sus energéticos y posteriormente vino el derrumbe de los precios del petróleo, lo cual debilitó enormemente a la OPEP.

Actualmente, en la década de los noventa, se afirma que en la mayoría de los minerales industriales y energéticos, el peso de las reservas correspondientes al Tercer Mundo es muy alto: los datos generales sin cuantificación exacta para cada país, se presentan a continuación: se trata de hacer hincapié en la alta disponibilidad a nivel mundial en algunos recursos con lo cual supuestamente se asegura que su explotación continúe por un plazo todavía largo.

RESERVAS MUNDIALES DE LOS PRINCIPALES MINERALES Y PAÍSES
EN PROCESO DE DESARROLLO (PPD) DONDE SE ENCUENTRAN
MAYORITARIAMENTE, CON EL PORCENTAJE DEL PPD
EN TOTAL MUNDIAL

<i>Mineral o energético</i>	<i>Reserva en tons.</i>	<i>Países</i>	<i>Porcentaje del PPD</i>
Hierro	210 000 millones	India, China, Brasil, Liberia, Venezuela, Mauritania	30.8
Plomo	125 millones	Perú, México, Argelia, Marruecos	14.4
Cobre	570 millones	Chile, Perú, Zambia, Zaire, México	77.8
Zinc	295 millones	China, Perú, México	12.5
Bauxita y aluminio	25 000 millones	Jamaica, Surinam, Guyana, Brasil, Ghana, Guinea	71.8
Manganeso	—	—	9.3
Níquel	121 000	Nueva Caledonia, Filipinas, Indonesia, Cuba, Rep. Dominicana	47.9
Estaño	—	Bolivia, Malasia, Tai, Brasil, Nigeria	56.6
Cromo	6 800 millones	Zimbawe	29.1
Cobalto	8 340 millones	—	62.5
Platino (grupo)	2 140 millones de onzas troy	—	—
Titanio	320 000	China	—
Vanadio	18 300	—	—
Tantalio	76 millones de libras	Tai, Brasil	—
Columbio	9 100 millones	Brasil	—
Oro	1 510 millones de onzas troy	Perú, Brasil, México	14.0
Plata	420 000	México, Perú, China	25.2
Carbón Bituminoso	920 000 millones	China, India, Mongolia	26.3
Uranio	1 455 millones	Niger, Brasil, India	30.5
Petróleo	84 000 millones	Arabia Saudita, Irak, Irán, Kuwait, México	86.9
Gas	81 000 millones	Indonesia, Irán, Argelia, México, Ecuador	41.3

FUENTES: *The World Almanac 1991*, Nueva York, 1990, *Disputas sobre el futuro*, A. Arbatov y otros, Moscú, 1988. *Recursos Mundiales 1987*, México 1989 y *Nuestra propia agenda sobre desarrollo y medio ambiente*, México, 1991.

Es necesario señalar aquí, aunque sea brevemente, la enorme riqueza que de muchos minerales poseen seis grandes países, dos de ellos potencias capitalistas de primera línea (Estados Unidos y Canadá), otros dos de rango intermedio (Australia y República Sudafricana), y dos más de estructura socialista: la (antigua) URSS y la República Popular de China. Su producción combinada supera más del 50% en el caso de diversos minerales importados, tanto polimetálicos como de aleación y metales raros; la (ex) URSS y los Estados Unidos además, son grandes países petroleros y el primero de ellos un exportador en gran escala de crudo. En resumen se afirma frecuentemente que las reservas mundiales conjuntas de materias primas minerales se concentraban en las grandes macrorregiones de la siguiente forma: 32% en el Primer Mundo, 23% en países socialistas y 45% en el Tercer Mundo. Sin embargo las cifras referentes a producción de dichas materias primas se distribuían en forma distinta: 38, 25 y 37% respectivamente, en tanto que el consumo final de las mercancías era totalmente distinto, pues los países desarrollados capitalistas utilizaban el 64%, los de tipo socialista un 25% y las naciones en proceso de desarrollo únicamente aprovechaban el 11% del volumen producido.

Mutua dependencia de minerales

De acuerdo a las cifras de los últimos años, el Tercer Mundo ha cubierto los siguientes porcentajes de minerales exportados en el planeta: de bauxitas 71; mineral de hierro el 40; 60 en mineral de manganeso y 78 en estaño; 53 de cobre y aproximadamente el 80% de los fosfatos comercializados. Por otro lado, las necesidades de los países en proceso de desarrollo que pertenecen al modo de producción capitalista depende de pocos productos para integrar sus exportaciones básicas, y por esta circunstancia —como lo afirmábamos antes— sufren en ocasiones muy fuertes pérdidas a causa del descenso de los precios en el comercio internacional, así como las manipulaciones que llevan a cabo las grandes empresas transnacionales, que se constituyen en verdaderos monopolios, regulan las reservas de metales en casos de crisis, etcétera. El caso de los países que no poseen hidrocarburos en cantidades suficientes o donde de plano están ausentes, se ven sujetos a pérdidas muy considerables en las alzas de los precios.

A continuación presentamos algunos ejemplos, hacia mediados de la década de los años ochenta del grado que alcanza dicha dependencia en el total de las exportaciones, para lo cual incluimos también algunas mercancías derivadas de la producción agrícola y ganadera, además de las materias primas minerales y energéticas. En orden alfabético serían como sigue: Angola (petróleo) 70%; Arabia Saudita (petróleo) 95%; Argelia (petróleo, derivados y gas) 97%; Argentina (cereales y carne) 38%; Bolivia el 81, a base de minerales no ferrosos, estaño y gas;

Camerún (petróleo, cacao y café) el 75; Congo 72, integrado por petróleo y Cuba 59 (azúcar); el 78% de la exportación de la República de Chad es a base de algodón y 57 lo cubre el café en El Salvador. También el petróleo es mayoritario en las exportaciones de Gabón (82), en tanto que petróleo y gas integran el 74% de las ventas de la República de Indonesia. Por su parte, las especias y el café reúnen 60% de la exportación procedente de Madagascar; en el caso de Marruecos los fertilizantes y químicos inorgánicos suman 43%, en tanto que, para Mauritania el 83% de sus exportaciones lo cubre mineral de hierro. La dependencia es todavía mayor en el caso de Nigeria, con el 96% a base de petróleo, mientras Somalia en un 70% exporta animales vivos. Los metales no ferrosos y el aluminio dan a Surinam el 78% de sus ingresos exportadores y en el caso de Uganda un solo producto, el café, le proporciona 95% de sus ventas, así como los metales no ferrosos y la producción cubren 42% de las exportaciones de Zaire.

En 1986 la producción de petróleo, carbón de piedra (hulla) y mineral de hierro correspondiente al Tercer Mundo en el volumen global alcanzaba respectivamente 46.8, 7.6 y 34.5, según los datos de *Industrial States Yearbook*, ONU, 1986. Pero la comparación (así sea parcial en este caso) entre producción y consumo de cada mineral en los diez principales países del Tercer y Primer Mundo (1985) mostraba grandes disparidades, evidenciando las diferencias que existen entre ambos grupos de naciones.

PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE LOS PRINCIPALES
METALES INDUSTRIALES

<i>Metales</i>		<i>Producción</i>		<i>Consumo</i>
Primer estado sólido de fundición	Diez principales países, % de total mundial	Países en proceso de desarrollo (PPD) dentro de 10 principales % de total	Diez principales países, de total mundial	PPD (%)
Mineral de hierro	86	28	76	14
Acero bruto	73	9	70	9
Aluminio	72	3	74	5
Cobre	77	38	74	5
Plomo	74	14	70	4
Níquel	84	27	83	5
Estaño	91	67	77	7
Zinc	72	13	68	6

Fuente: *World Almanac*. 1991, Nueva York, 1990. Cifras redondeadas.

DEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS EN FUENTES
EXTRANJERAS DE MINERALES
(Importación en 1989)

<i>Minerales</i>	<i>% de importación</i>	<i>Fuentes principales</i>
Columbio	100	Brasil, Canadá, Tai
Grafito	100	México, China, Brasil, Madagascar
Manganeso	100	Gabón, Rep. Sudafricana
Mica	100	India, Bélgica, Francia
Estroncio (celestita)	100	México, España, China
Bauxita y alumina	97	Australia, Guinea, Jamaica, Surinam
Platino (grupo)	95	Rep. Sudafricana, Reino Unido, (ex) URSS
Espato flour	91	México, Rep. Sudafricana,
Diamantes (industriales)	90	Rep. Sudafricana, Reino Unido, Irlanda, Zaire
Cobalto	86	Zaire, Zambia, Canadá
Tantalio	85	Tai, Brasil, Australia, Canadá
Cromo	79	Rep. Sudafricana, Zimbabwe, Turquía
Estaño	73	Brasil, Indonesia, Bolivia
Barita	71	China, Marruecos, India
Potasio	70	Canadá, Israel, Alemania, (ex) URSS
Zinc	69	Canadá, México, Perú
Níquel	65	Canadá, Australia, Noruega
Cadmio	62	Canadá, Australia, México
Plata	ND	Canadá, México, Gran Bretaña, Perú
Hierro	ND (55)	Canadá, Venezuela, Brasil
Uranio	ND (30)	Canadá
Petróleo y subproductos	41	Arabia Saudita, Kuwait, México, Nigeria
Asbestos	90	Canadá, Rep. Sudafricana

FUENTE: *The World Almanac, 1991*, Nueva York, 1990.

Precisamente por no haber alcanzado el pleno desarrollo industrial, el Tercer Mundo no consume sino una baja proporción de los energéticos y minerales que él mismo produce y que según alguna fuente representa sólo 30% del petróleo, 25% del hierro y 15% de cobre, 40-42 de plomo y zinc; no más de 15% del estaño, manganeso, cobalto y níquel, así como únicamente 8% del aluminio extraído de sus entrañas. Es muy explicable cuanto sucede en el ámbito del subdesarrollo: falta una mayor diversificación de sus ramas económicas; disponer de mejor técnica y más abundantes capitales propios; romper la dependencia respecto a mercados externos; preparar debidamente mano de obra calificada, etcétera. En suma, los países tercermundistas deberían poseer mecanismos que lograran fortalecer su economía a nivel mundial. Pero eso es precisamente de lo que adolecen, así que en sus luchas reivindicatorias de recursos naturales se encuentran en situación no sólo desventajosa para enfrentarse a la competencia, sino que resultan fuertemente discriminados en muchos aspectos que abarca la economía global.

Esta situación es tanto más lamentable cuanto que, a pesar de su gran producción interna, los Estados Unidos son a su vez un país altamente dependiente del extranjero en materia de recursos minerales, como puede verse en el cuadro anterior.

Comparada con Estados Unidos es mucho mayor la dependencia que en materia de hidrocarburos y muchos minerales metálicos guardan las otras dos grandes potencias capitalistas: Japón y Alemania. Esta última posee importantes yacimientos de carbón de piedra y algunos de minerales ferrosos, pero su producción petrolera es limitada y su voraz economía necesita enormes cantidades de crudo importado, así como de metales industriales y aleaciones. El caso de Japón es bien conocido pues prácticamente no cuenta con petróleo ni con muchos minerales de interés industrial, por lo que depende del abastecimiento foráneo y ha invertido grandes sumas de dinero en el Medio Oriente, Australia, Canadá y otros países para asegurarse las fuentes de materias primas y disponer del 100% de petróleo, minerales ferrosos, aluminio, cobalto, etcétera. Todos recordamos que entre los propósitos principales que tuvo la Alemania Nazi durante la segunda guerra mundial para conquistar casi la totalidad de Europa, invadir la Unión Soviética y penetrar por el norte de África, se contaba en primerísimo lugar la necesidad de disponer de la producción petrolera de Bakú, el Volga y el Medio Oriente, pues de esa manera habría dispuesto de los necesarios combustibles para su máquina guerrera. Estuvo cerca de lograrlo y por su lado el aparato militarista japonés también se propuso conquistar las riquezas petroleras y de otros minerales en China, Birmania, Indonesia, etcétera.

Otros países altamente desarrollados que dependen del abastecimiento petrolero y minero de exportación incluyen Italia, Suecia, Suiza, Dinamarca, España, Finlandia e Israel, en menor medida son dependientes Francia, Gran Bretaña y Noruega (estas últimas explotan los yaci-

mientos de hidrocarburos del Mar del Norte). En conjunto la Comunidad Económica Europea recibe hasta 61% de su petróleo y Japón el 72, procedentes del Medio Oriente. La CEE importa el 100% del manganeso, cromo, estaño, cobalto y niobio que utiliza en su industria, así como más del 90 de níquel y cobre; también obtiene en el extranjero por arriba del 70% de zinc, plomo y platino; además 65% de su mineral de hierro.

Es decir, lo que a unos le sobra a otros les falta y como, según algunos cálculos, entre 1973 y el año 2000 se triplicaría el consumo global de materias primas minerales, la regulación de explotación y consumo debería ser un asunto de primordial importancia en la comunidad internacional porque en aquellos renglones en que el Tercer Mundo es productor y exportador mayoritario, debería recibir crecientes ingresos y no estar sujeto a las fluctuaciones. Esta sería una de las formas de ayudar a los países pobres en sus niveles de vida, pero claro está que no puede ser arbitrario dicho control de precios sino depender de los mercados, las condiciones de la economía y la coyuntura mundial. Por desgracia, la situación en época de crisis como la actual empeora en muchos aspectos y esto se debe: —repetimos— a la estructura desigual de la economía, al dominio que ejercen las pocas entidades que son fuertes y porque se produce una supeditación de los débiles. Así como ha sido larga la historia de las famosas “7 hermanas” o sea los grandes consorcios petroleros que han dominado la industria en el ámbito capitalista, también tienen su propia historia otros monopolios que manejan minerales, metálicos y no metálicos. En 1990 de acuerdo a los datos de la revista *Fortune*, en lugar de las antiguas 7 hermanas del petróleo ahora se presentan los 10 *Oil Giants*. Éstos son: 1) Exxon (Estados Unidos), con ganancia de 3.5 miles de millones de dólares en 1989 y “Reservas probadas de hidrocarburos” que alcanzan 6.6 miles de millones de barriles. 2) Royal Dutch/Shell (Reino Unido, Países Bajos), 6.5 miles de millones de dólares y 9.1 miles de millones de barriles. 3) Mobil (Estados Unidos), 1.8 y 2.6 miles de millones, respectivamente). 4) British Petroleum (Reino Unido) 3.5 y 4.9. 5) Texaco (Estados Unidos) 2.4 y 2.3. 6) Chevron (Estados Unidos) con 251 millones y 2.8 miles de millones de reserva. 7) Amaco (Estados Unidos) 1.6 y 2.7. 8) USX (Estados Unidos) 965 millones y 764 millones de barriles. 9) Atlantic Richfield (Estados Unidos), 1.9 y 3 miles de millones y Phillips Petroleum (Estados Unidos) que tuvo 219 miles de millones de ganancias y posee 991 millones de barriles en reserva.

Luchas actuales: transnacionalización y globalización, guerras y Nuevo Orden Mundial

De acuerdo a la “Guía del Tercer Mundo” el actual “orden” económico internacional se caracteriza por tres fenómenos esenciales interconectados: 1) La complejidad creciente de la organización de la economía

moderna. 2) La transnacionalización de la economía en su conjunto, y 3) El predominio del sector “privado”, el cual a su vez se encuentra bajo control de las empresas o compañías transnacionales (CTN-ETN) en los países capitalistas –desarrollados o no–, pues en los de estructura socialista como China, Vietnam o Cuba, la inversión extranjera se regula para “no permitir que las CTN perjudiquen su autonomía o distorsionen la vía capitalista de desarrollo”. Si se lleva a cabo un análisis histórico de largo plazo se antoja lógico el camino transcurrido por lo menos desde el siglo xv hasta hoy o sea el proceso que ocurre –como lo mencionamos al principio de este texto– por la conquista y explotación de las colonias y países dependientes; por la acumulación originaria de capital; las revoluciones industriales y técnico-científicas; que incluyen la creación de las grandes ramas manufactureras, la rivalidad interimperialista a partir de 1970 y también –dialécticamente– la independencia de las antiguas colonias y las revoluciones sociales ocurridas en el siglo xx.

Diversos capítulos de esta larga época los ocupan las luchas por reivindicar los recursos naturales o de plano por liberarse económicamente. En muchas ocasiones y por desgracia, las contiendas políticas y económicas han debido desembocar en contiendas armadas de índole interna o de carácter internacional. Esa condición de elemento determinante deriva por supuesto de la importancia misma que los recursos tienen en la vida económica de todas las naciones, hecho que se acentúa por la internacionalización de las inversiones. Las ramas económicas del mundo desarrollado necesitan disponer de esas riquezas creadas en forma natural, no importa dónde se encuentren y al mismo tiempo las naciones de subdesarrollo deben teóricamente defender sus derechos a disponer de los recursos cuando se encuentren en el propio territorio; explotar en forma segura dichos bienes permitiría que ese desenvolvimiento fuese más rápido y seguro. Sin embargo, estas legítimas aspiraciones chocan con el aparato de dominio que de forma múltiple ejercen las CTN-ETN y en general los complejos mecanismos que utilizan los países industriales. Estos últimos no sólo disponen del capital para explotar este o aquel recurso sino que son dueños también de la tecnología moderna y en última instancia, también poseen la fuerza militar que les permite intervenir en los momentos álgidos de las contiendas cuando parece no haber más solución que la lucha armada.

Por otro lado, dentro de la gran crisis mundial tiene lugar otra crisis, la económica, que afecta principalmente a las naciones tercermundistas de América Latina y Asia. A partir de 1982 el panorama se complica, pues estos países, como están en una nueva situación que se caracteriza por los altos volúmenes de deuda externa, son ahora presa de las exigencias del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de otras múltiples agencias internacionales que presionan para lograr una rápida privatización, así como plenas libertades para permitir una actividad ilimitada del capital extranjero en la marcha de las economías dependientes y lograr la inserción de estas últimas en las nuevas

modalidades de la División Internacional del Trabajo. Al mismo tiempo, el sistema socialista que se comenzaba a forjar en Europa Central y del Este procedió a derrumbarse, en tanto la Unión Soviética se sumió en problemas internos que la debilitaron como factor positivo para los rápidos avances del Tercer Mundo. En resumen, la crisis de nuestra época es múltiple y de enorme trascendencia, ya que abarca a todos los modos de producción (aunque los caracteres de la propia crisis sean bien distintos en cada sistema e incluso se diferencian de país a país). Debe insistirse que dicha crisis representa el resultado de procesos que incluyen cambios imprescindibles y que si éstos no se llevan a cabo el resultado son violentas transformaciones. Tal parecería al observar la situación actual que para los países pobres –y cada vez más empobrecidos– no habría más remedio que someterse a los dictados de quienes tienen hoy “la sartén por el mango”. Esta crisis, parecida a la sacudida por los volcanes en momentos de erupción, parece no dejar espacio para las acciones dignas e incluso para la reflexión. El desaliento ha cundido en muchos casos, hasta llegar a los ejemplos de determinados “ideólogos” que todavía ayer preconizaban cuando menos la resistencia frente a los intereses dominantes, pero que hoy sostienen que las luchas –incluso aquellas limitadas por la estrechez del simple nacionalismo– son ya estériles y lo mejor, sostiene, es acomodarse a las circunstancias adversas, ceder de esta manera lo más precioso de la soberanía nacional, tal vez con el fin de obtener al menos una “tajada” del gran pastel del mundo, del cual a los pobres les toca solamente minúsculas migajas.

El episodio más reciente, o sea el de la guerra en el Medio Oriente, efectivamente da mucho que pensar respecto a la suerte inmediata que podrían esperar los continentes del subdesarrollo. A estas alturas habría que diferenciar de nuevo lo sucedido en países grandes que también se encuentran en proceso de desarrollo, pero que disponen de una estructura socializada, como es el caso de la República Popular China, muy distinto a cuanto acontece en las naciones dependientes encuadradas dentro del sistema capitalista. La verdad incontrastable es que en todos lados debe haber cambios y por eso China los debió realizar permitiendo la entrada de empresas extranjeras que le lleva capital y tecnología, pero en este caso se puede defender mejor el futuro, ya que la economía no queda sujeta a los dictados de las CTN-ETN ni de los organismos financieros hegemónicos. Por lo contrario los problemas a que se enfrentan los pueblos del Tercer Mundo, propiamente dicho, es mucho más grave y resulta inevitable que adquiera caracteres dramáticos y violentos, como lo acaba de mostrar el conflicto armado que desató la anexión de Kuwait.

No se solucionaron a tiempo las disputas entre vecinos y continúan sucediéndose las altas y bajas de los precios del petróleo, todo ello condujo al estallido de un conflicto armado de graves consecuencias, ya que al final de todo Irak salió vencido, su papel en el Medio Oriente se debilita a cada minuto y se desvanecen así las esperanzas de cierto

mejoramiento inmediato para la suerte de los pueblos pobres. Con su derrota en la guerra, Irak queda al margen de las decisiones petroleras en el Medio Oriente. El control del petróleo estaba en juego, pues –como dice D. Yerguin, autor de *El Premio. La lucha épica por el petróleo, el dinero y el poder*, 1991–,

ha sido el petróleo el que ha marcado gran parte de las crisis de nuestro siglo desde la segunda guerra mundial, en la que el energético fue factor fundamental, hasta esta guerra del Golfo, pasando, por ejemplo, por la gran crisis de la deuda que se inició con México, un país rico en petróleo, pero que aprendió que el crudo así como da poder y riqueza causa crisis y pobreza.

Los países industriales aprendieron a racionalizar el uso de los hidrocarburos y también han ampliado las exploraciones mundiales en busca de petróleo y gas “para tener así una amplia gama de productores”. Las diez poderosas CTN siguen dictando precios a nivel mundial y disponen de grandes reservas, a pesar de que entre otras existe la ARAMCO, empresa estatal de Arabia Saudita, resulta entonces que la pura creación de empresas nacionales tampoco resuelve el problema, ya que la estructura del sistema capitalista permite el dominio de los países y grandes empresas trasnacionales. Mientras ese desbalance no sea roto, las acciones del Tercer Mundo en materia de reivindicación de sus recursos naturales pueden ser importantes, pero tendrán éxito duradero si son fruto de una verdadera unión entre todas las naciones dependientes, pues en un mundo donde impera la fuerza ésta es condición para vencer en la palestra internacional.

Lo que de ninguna manera cabe es desnacionalizar lo que como en el caso de México ya pertenece a la Nación. Sería un retroceso inadmisibles pero hacia el cual nos quisieran llevar en caso de que mengüe la oposición. Claro que de acuerdo a las palabras de D. Yerguin, Pemex debe ser una industria sana y eficiente, competitiva a nivel mundial, que diversifique sus mercados en gran escala. No sólo en materia de petróleo sino en general respecto a todos los minerales, convendría recordar las palabras de la página 86 del libro *Disputas sobre el futuro*, en el cual se dice:

Los procesos integracionistas que se desarrollan objetivamente [en América] contribuyen a la formación –en perspectiva de medio plazo– de un potente complejo minero que abarcará los yacimientos de Estados Unidos, Canadá, México y países del Caribe, orientado en primer lugar, a suministrar las materias primas y combustibles necesarios a la economía estadounidense.

En otra ocasión trataremos a fondo el problema del uso del petróleo y sus derivados, contentémonos ahora con señalar únicamente que en 1989 había en circulación en los Estados Unidos nada menos que 184 millones de autos, camiones y autobuses y que estos vehículos consumían alrededor de 135 miles de millones de galones de gasolina.

Por otro lado, así sea brevemente, debemos referirnos al tremendo problema ecológico y además de uso no sólo inútil sino contraproducente, que se registra en este marzo de 1991 con el "infierno creado por el hombre (*man-made*) en la Tierra". Obviamente me refiero a la "devastación ecológica de Kuwait [que es] peor de lo que nadie haya imaginado", según la revista *Time*. De acuerdo a esta publicación están ardiendo 600 pozos, perdiéndose más de 2-3 millones de barriles de petróleo diarios. Habría que agregar el derrame de unos 2 millones de barriles en las aguas del Golfo Pérsico, durante el curso de la guerra, de tal manera que las luchas armadas provocan no sólo muertes de seres humanos, sino verdaderos desastres en la ecología, afectando con ello incluso la vida en regiones muy distantes, que en este caso del Pérsico abarcarían hasta Pakistán e India, con lo cual se coopera sustancialmente a incrementar los ya graves problemas globales de tipo climático.

Los vientos que soplan son ominosos, pero los pueblos del Tercer Mundo tienen una llave en sus manos, ellos producen buena parte de la riqueza minera y energética del planeta, por lo cual, de la unión que alcancen para defender sus intereses dependerá no sólo su suerte sino también la de los países desarrollados. Su auténtica liberación económica y política será la clave para lograr la ruptura de la gran contradicción del milenio que termina. Ahora bien, vive de ilusiones quien piense que esta solución global se puede alcanzar con rapidez, pues el problema encuadra dentro de un largo tiempo histórico, no de meses o de pocos años. Pero de cualquier manera es la única forma que permitirá convertir al siglo XXI en un futuro donde al menos sea posible dar comienzo a nuevos tiempos que posibilite romper los círculos de la miseria, el hambre, la injusticia y la guerra.

Se habla de crear de aquí en adelante un Nuevo Orden Internacional pero lo que parece existir en verdad es una disyuntiva: edificar uno u otro de los órdenes internacionales posibles. O se intensifica el orden de los países desarrollados y sus compañías transnacionales o se forja el orden de los pueblos del Tercer Mundo, que podrá lograrse en unión con todos los sectores progresistas de la humanidad. Las disputas y contiendas de los decenios próximos estarán regidas por la necesidad de encontrar una salida a esta disyuntiva.

NECESIDAD ECONÓMICA DE UN GOBIERNO MUNDIAL*

Agradezco ante todo la invitación para hablar ante los estudiantes de la carrera de planificación para el desarrollo agropecuario, de esta casa de estudios, pues aunque el tema que tocaré aparentemente nada tiene que ver con dicha especialidad, considero por lo contrario que está íntimamente ligado a ella, pero dentro del contexto internacional. Además de mi vinculación a los trabajos de la Unión Geográfica Internacional, a partir de 1960, pude enfilar en los últimos decenios hacia un estudio más profundo de la realidad internacional, que está del todo relacionada con nuestra propia situación en México.

Estoy consciente de que el tema a presentar es muy vasto y ameritaría un tratamiento largo: es más, requiere de todo un curso especial para economistas y planificadores. Ante la imposibilidad de ofrecerlo, me limito a señalar que comprende numerosos aspectos, resulta novedoso y seductor, pero no se presta a dar recetas acabadas ni a ofrecer soluciones que no está a nuestro alcance realizar. No obstante permite expresar verdades que cada quien sostiene y dar a luz algunos hechos poco conocidos o de plano soslayados en la actualidad.

Ahora bien, hablar sobre los temas del mundo actual no puede ser un ejercicio cumplido con la mera cita de algunas cifras, que de todos modos resulta inevitable aportar para que puedan respaldarse nuestras ideas. Hoy más que nunca debemos hacer de nuestra prédica una antorcha que ayude a incendiar y demoler las fortalezas del hambre, la miseria, la violencia y el caos que hoy son norma corriente. Siento defraudar, por tanto, a quienes esperan de mí un mensaje académico: academia sí, pero envuelta en el mensaje que llama a la acción. Todo lo demás corresponde a un frustrado deseo de salvar el alma sin purificar el espíritu, pues la única forma de hacerlo correctamente es cumpliendo con el deber de intelectual y ciudadano.

El escritor inglés D. H. Lawrence decía hace años que el hecho de vivir dentro de la crisis de la humanidad contemporánea nos ha vuelto insensibles a los males de hoy y que la gente ya no quiere oír hablar de aquello que le causa un trauma. Mejor conservar la tranquilidad espiritual. Yo pienso al revés, debemos debatir los problemas, tratar de cono-

* Versión resumida de la conferencia leída en la ENEP Aragón, 31 de octubre de 1991.

cerlos y con nuestras armas enfrentarnos de lleno a sus resultados y posibles soluciones, aunque sin ser ilusos respecto a la posibilidad de que individualmente podamos cambiar una situación social que abarca a millones de gentes.

La desigualdad del mundo actual se refiere a prácticamente todos los aspectos de la vida y actividad humana, desde la agricultura a las industrias y los problemas sociales que incluyen los de pobreza, hambre y miseria, la urbanización y el crecimiento demográfico, hasta el transporte, los servicios, la educación, la cultura y la moral personal y colectiva. Baste decir que sólo refiriéndonos al desnivel que el desarrollo económico muestra a través de los ingresos *per capita*, en muchos casos esta diferencia alcanza 1:11 y hay ejemplos de países donde los índices registran 1:200 (o sea los ingresos promedio supuestamente recibidos por los ciudadanos son 200 veces más en algunos países desarrollados respecto a los más pobres).

Hay multitud de datos de enorme interés para analizar nuestro tema; por ejemplo el de los millonarios y "billionarios" (poseedores de riqueza superior a mil millones de dólares), o el de los gastos de armamentismo realizados por Estados Unidos o por parte de todo el mundo entre 1951 y 1991, para constatar el casi increíble monto de estos desembolsos.

Muestro el desbalance de la agricultura mundial y el problema de la alimentación, que se pretende remediar con las ayudas internacionales totalmente insuficientes. En todos los continentes de subdesarrollo existe un enorme índice de pobreza, mientras la productividad aumenta notablemente por mejores técnicas y subsidios en los países desarrollados. Hay insuficiencia en el uso de los recursos y enorme derroche a nivel mundial. La FAO dice de plano que el Tercer Mundo "requiere de una inversión que no puede realizar". De todos modos se dispone de excedentes de producción tanto en materia de cereales como de azúcar, legumbres, etcétera, de tal manera que se afirma que con el uso más o menos racional de los recursos de la tierra y una economía menos desigual podría alimentarse convenientemente a por lo menos 16-20 mil millones de personas, mientras actualmente la población mundial no llega a seis mil millones. Las cifras sobre pobreza en el mundo son pavorosas y el Banco Mundial consigna para 1990 la existencia de por lo menos 630 millones de habitantes en pobreza extrema. Los países con ingresos bajos y muy bajos suman tres mil millones a estas alturas.

Por consiguiente, todo señala hacia la necesidad de un gobierno económico mundial, que no debe confundirse con la disolución de los gobiernos nacionales sino con una coordinación en materia económica para evitar los problemas de hoy. Debe decirse que el sistema capitalista integró ya al mundo en un todo económico, instaurando sucesivamente divisiones internacionales del trabajo, por lo cual el Club de Roma en su informe de 1991 habla de "la primera revolución mundial". Los problemas derivados de la desigualdad actual presionan para su solución y la realidad nos muestra que la integración económica por vía

de comercio internacional está bastante avanzada; la presente revolución técnico-científica teóricamente permite utilizar los avances para lograr una mayor producción en todos los niveles, pero ello condiciona la existencia de situaciones socioeconómicas y políticas que lo hagan posibles. Bien sabemos que la crisis actual de largo plazo afecta también al capitalismo maduro y no sólo al subdesarrollo; se quiebran actualmente muchas estructuras políticas y económicas, educativas y morales, pero son los millones de seres que viven en la pobreza y el atraso los que requieren soluciones más apremiantes. Si esto no se logra a breve plazo resulta seguro que la violencia, el caos y la desesperación actuales se expandirán aún más. Podría parecer que la urgencia del cambio permita que éste se realice con rapidez, pero por desgracia choca con el propio orden establecido por 500 años de dominio de una parte sobre la otra, que además condujo a un anquilosamiento económico y político del Tercer Mundo. Lo que distingue a esta época de las anteriores consiste en la existencia de condiciones materiales que ya permiten romper la situación de extrema desigualdad; faltan las condiciones operativas para lograrlo y las armas del Tercer Mundo son rudimentarias, su poder es exiguo y no le queda más que enfrentarse con los medios a su alcance, o sea a través del endeudamiento, la emigración en masa a los países ricos, el nacionalismo feroz y el terrorismo, las rupturas regionales y las religiones extremistas, las uniones internacionales entre pobres, la presión en la ONU y las guerras tipo Golfo Pérsico. Paradójicamente, esto conduce a la creación paulatina de nuevas condiciones y el famoso Nuevo Orden Internacional basado en una injusticia permanente no puede perdurar. De establecerse, sería sólo transitorio, porque no es el Nuevo Orden el que a largo plazo erradicará las lacras de la sociedad actual.

Ahora bien, ¿cuáles serían las funciones de un mecanismo económico mundial encargado de romper la situación de extrema desigualdad que hoy existe? En forma concisa trataría de: *a)* acabar con el hambre y la desnutrición como fenómenos masivos; *b)* crear reservas cada vez mayores de alimentos y materias primas mediante el aumento de la productividad en todos lados; *c)* forjar mecanismos para regular los precios; *d)* combatir, gracias al aumento de los niveles de vida de las masas campesinas, la destrucción de los recursos naturales y controlar la contaminación urbana, también debida a la revolución tecnológica; *e)* mediante un nuevo tipo de desarrollo aseguraría una producción agrícola e industrias ligeras y medianas a establecerse en todas las regiones, al tiempo que crearía sistemas importantes de transporte a nivel mundial, *f)* con el fin del armamentismo global se inyectarían miles de millones de dólares en educación y tecnología en los países del Tercer Mundo. Se rompería el atraso y anquilosamiento de las estructuras políticas que hoy entorpecen el desarrollo e impiden a dos tercios de la humanidad acceder a nuevos niveles de gobernación y de conciencia social.

El planteamiento de lo anterior supondría que por un plazo largo la soberanía de las naciones, etnias, regiones e individuos tendría que respetarse, pues lo que se propone no es supeditar de nuevo unos grupos de naciones a la voluntad de otros, ni tampoco liquidar los derechos de las partes. Por eso nadie piensa tampoco en que se liquide de inmediato la desigualdad, pero con lo que sí podría acabarse es con los grandes “jinetes de la moderna Apocalipsis” y prepararía el camino para superar la crisis histórica de hoy. Un nuevo derecho internacional deberá elaborarse, basado en las normas del respeto a las partes, pero ese derecho debería estar fincado totalmente en la realidad económica.

Plantear todo lo anterior en el momento actual, cuando reina la más brutal realidad, parecería rayar en algo casi utópico. Y si no cambian las estructuras actuales, de verdad lo sería. A la creación de un verdadero orden nuevo se oponen tanto diversos sistemas socioeconómicos como aptitudes subjetivas, formas de pensar y de conducirse. El Club de Roma en ese su reciente informe reconoce que “las mentes no están en absoluto preparadas para esta polifacética revolución”, aunque nosotros creemos que la solución no reside en “educar a la opinión pública” sino en transformar esas estructuras que ya son anacrónicas. Las hemos ya bosquejado con cifras y hechos: derroche de recursos por un lado y atraso y miseria por el otro; incremento brutal de la población en el Tercer Mundo; abismal desigualdad entre naciones, regiones, etnias, grupos y personas, mientras la riqueza se polariza aún más con el tiempo. Hay una dicotomía industrial, agrícola y forestal, urbana y rural, educativa, financiera y comercial y técnico-científica. El peligro de una hecatombe nuclear continúa existiendo y crece el armamentismo que alimentan guerras internacionales, regionales y locales, en tanto dictaduras feroces e intolerancia salvaguardan todo lo retrógrado. Finalmente, una realidad ecológica global ya desesperante.

Al revés del Club de Roma, cuyas soluciones consisten en aplicar una llamada “resolutiva” que incluye una mejor gobernación como elemento decisivo, nosotros pensamos que serán las propias condiciones materiales, la presión de las mayorías miserables y el desbarajuste de la economía mundial lo que impondrá nuevas formas de gobierno internacional. El Club reconoce que los problemas serán cada vez más intensos y que ya no sólo deberán intervenir los gobiernos sino también grupos y organizaciones de todo tipo. Faltan, dice, mecanismos integrados y planificación general, en tanto las burocracias estorban y la cuestión regional revienta a diario. Para esos “romanos” la educación debe cambiar de rumbo y la investigación ser multidisciplinaria, para ir directamente al ataque de los grandes problemas que plantean la naturaleza y la sociedad. Conservar la energía; obtener nuevas tecnologías limpias e integrar los medios de comunicación a las necesidades mundiales. Hasta aquí coincidimos con el Club europeo en algunos planteamientos generales.

Pero cuando esos expertos caen en el subjetivismo, entonces no comulgamos con ellos. Concretamente los autores del libro proponen: *a)* liquidar el egoísmo “innato en el hombre”; *b)* acabar también con el “egoísmo social”, enalteciendo los “valores morales”, para instaurar la “honradez en la vía pública” y el triunfo de la ética en la vida internacional. Además piden que exista una mayor conciencia de los problemas mundiales y de una vez por todas los habitantes del planeta “piensen mundialmente”. El libro del Club de Roma termina evocando el “retiro espiritual” que sus dirigentes llevaron a cabo en plácidos sitios de Europa.

Una reiteración final: nadie piensa que se puede llevar a cabo este cambio de forma inmediata. Sería un proceso realizado por etapas... si los acontecimientos no precipitan las cosas en forma aún más brutal que como actualmente sucede. Sin embargo conviene insistir en que las premisas objetivas ya existen, la desesperación está dando sus frutos y todo apunta a una intensificación más rápida. Por tanto en una u otra forma cada quien toma su lugar: o su perpetuo retiro espiritual o busca su sitio en esta lucha decisiva de nuestra época, del cual depende su futuro de justicia.

En un examen completo de las posibilidades, obstáculos y solución a los diversos problemas que plantearía la creación de mecanismos para regular los principales aspectos de un posible control mundial en diversas materias, de ninguna manera podrían olvidarse dos grandes conjuntos de fenómenos. Por un lado, sería necesario subrayar –como lo han hecho todas las reuniones internacionales– el control que las compañías transnacionales poseen no sólo en materia de alimentos sino también en lo referente a la producción y uso de los energéticos, materias primas industriales, etcétera, en detrimento de las necesidades de los países pobres. Son bien conocidos los grupos que manipulan la distribución de excedentes en cada caso y cómo operan en el nivel global, de tal manera que –como decía hace unos años la Fundación Dag Hammarskjöld– “la crisis de desarrollo reside en la pobreza de las masas del Tercer Mundo... cuyas necesidades aún las más básicas no son satisfechas [...] La crisis en las relaciones internacionales es la de un sistema de relaciones económicas desiguales entre unos pocos países dominantes y la mayoría de los pueblos dominados”. Desde los años setenta se señalaba que debía aumentarse el volumen de ayuda internacional, para “establecer una relación constructiva y duradera entre las naciones desarrolladas y el desarrollo, en el seno de una comunidad mundial nueva e interdependiente”. (Informe Pearson.)

De hecho ya la Fundación proponía entre otras cosas la provisión de reservas adecuadas de productos alimenticios básicos, mejor financiamiento al desarrollo y la operación de sistemas de precios que garanticen las necesidades humanas básicas en años de escasez. También se pugnaba por aumentar la producción de alimentos llevando a la prácti-

ca reformas agrarias, acuerdos multilaterales financieros en la agricultura, así como mayor inversión en todo tipo de instalaciones y sistemas agrícolas. La conferencia de La Habana 1979, sin embargo, reconocía que la situación alimentaria en los países atrasados tendía incluso a empeorar y los acuerdos de la Conferencia Mundial de la Alimentación eran inoperantes. Ahí mismo se condenaba el uso de los alimentos como arma contra los movimientos populares del Tercer Mundo. Especialmente las diversas reuniones de los países No Alineados han hecho hincapié en la necesidad de que todos ellos cooperen entre sí en el campo del desarrollo rural. Las varias UNCTAD también han recomendado medidas concretas como el aumento de la producción agrícola y alimentaria en los países en desarrollo, erradicación del hambre y la desnutrición y el establecimiento de sistemas eficaces de seguridad alimentaria mundial, con planes de emergencia para años de cosechas malas. Lamentablemente ocurrió no solamente un estancamiento en los procesos de mejora agrícola, sino que se intensificaron los problemas de hambre y desnutrición a nivel mundial, afectando con mayor incidencia a los países africanos y a otros muchos en Asia y América Latina.

En el nivel regional se han adoptado ya algunas medidas para constituir reservas de alimentos, pero todo ello ha sido insuficiente, al mismo tiempo que la ayuda internacional disminuye en forma relativa y los problemas se complican. Desde los propios años de la década de los setenta se propuso la creación del Nuevo Orden Económico Internacional, pero a pesar de que representaba un buen avance su aplicación chocó contra los intereses creados. El control de inversiones por parte del Banco Mundial y en general la ayuda internacional, como vemos ha sido no sólo insuficiente sino incluso en muchos casos condicionante del desarrollo en el Tercer Mundo, sin resolver los graves problemas a que nos referimos.

En consecuencia, los nuevos mecanismos internacionales que se requieren, deberán surgir de esa lucha contra el dominio de las grandes compañías transnacionales con todo tipo de recursos y mediante la presión que ejerzan los gobiernos y mientras no se rompa la estructura actual inequitativa, no podrá pensarse en ese tipo de regulación mundial de alimentos y materias primas que permitan dar fin a los graves males del Tercer Mundo. Pero insistimos en que las propias circunstancias que aceleran la gravedad de los problemas obligarán a tomar decisiones importantes en los próximos años.

TRIUNFO HISTÓRICO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (1949-1990)*

Dos viajes a la República Popular China

Es conveniente señalar que durante los años cincuenta trabajamos en el seno de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular en compañía del ilustre pintor Miguel Covarrubias, el doctor Guillermo Montaña y otros intelectuales que tratábamos de entender el profundo cambio registrado en aquel país a resultas del establecimiento del régimen socialista. Esa actividad me permitió entre otras cosas, publicar en 1956 el folleto titulado *La seductora geografía de China* en el cual se condensaban algunas reflexiones sobre las bases naturales, demográficas y socioeconómicas del incipiente desarrollo para entonces alcanzado, pero sobre todo acerca de las potencialidades que aquellas encerraban para el futuro.

Treinta años casi exactos después de haber realizado un primer viaje por la R. P. China, llevamos a cabo una segunda visita a ese país durante los meses de agosto y septiembre de 1990. En aquella primera ocasión fui parte de la Delegación que integraban una docena de mexicanos y tenía como propósito principal estrechar lazos de amistad con ese lejano pero importante país. Entonces permanecí 10 días en Beiyang (nombre verdadero de la capital, que como en tantos otros casos había sido deformado en el extranjero para convertirlo en Pekín) y en compañía del grupo visitamos durante un mes la región industrial del Noreste (antigua Manchuria), cruzamos la Gran Planicie entre las bajas cuencas del Amarillo y el Yangtzé, hasta Shanghai. En aquella época China experimentaba algunas dificultades económicas, debilitada a resultas de su participación defensiva, hasta 1954, en la Guerra de Corea y los días en Beiyang permitieron además constatar las precarias condiciones en que todavía se encontraba la vida urbana en la capital china. Sin embargo se habían ya erigido los primeros hoteles de varios pisos y trazado las anchas avenidas que empezaban a cambiar la fisonomía arquitectónica de lo que hoy es una espléndida urbe, donde se combinan armónicamente el pasado remoto de la Ciudad Prohibida y el Palacio de Verano con el presente de febril construcción y renovación total.

* Redactado a principios de 1991.

Cuesta trabajo reconocer hoy los lugares por donde aquella ocasión nos movimos, pues buena parte de las pequeñas casas del centro y sobre todo de los barrios externos ha sido sustituida por edificios de apartamentos y rascacielos imponentes. El campo chino que en 1960 mostraba una situación de pobreza, hoy es escenario de profundo cambio. El largo periodo transcurrido nos permite apreciar quizá con mayor profundidad la escala de las transformaciones registradas y la trascendencia de cuanto allá se ha realizado en el lapso de sólo cuatro decenios y producto de una base socioeconómica sumamente limitada. Nuestra delegación tuvo la oportunidad entonces de entrevistarse con los dos máximos líderes de la nueva China: Mao Tse Tung y Chou En Lai.

El nuevo viaje, realizado para concurrir a la Conferencia Regional Asiática y del Pacífico, me permitió recorrer varias ciudades del sur, partiendo de Guanzhou (ex Cantón) a Kunming, y del centro-oeste (provincias de Sichuán y Shaanxi); volver a las ciudades orientales y a la costa del sureste, además de realizar un recorrido por la poco conocida zona del oeste, llamada Región Autónoma Uighur de Xinyian. Visitamos nuevamente fábricas, talleres, cooperativas agrícolas, viviendas modestas y grandes palacios, así como las nuevas zonas económicas en Shenzhen y Pudong. La reciente oportunidad permitiría comparar dos épocas y sacar algunas conclusiones, que reafirman la idea sobre el triunfo de China como una expresión de vitalidad del socialismo en permanente cambio para enfrentarse a los nuevos retos que planteen tanto las crisis actuales de las estructuras como la tercera revolución industrial y técnico-científica en curso.

Importancia geográfica y económica de China

Antes de referirnos al desarrollo económico y social de la República Popular China en el periodo comprendido entre 1949 y 1989 debemos presentar algunos hechos que reflejan la realidad física, así como la situación histórica anterior al triunfo revolucionario. En primer lugar esbozamos la magnitud de los recursos naturales y demográficos, que muestran la importancia mundial de ese país y que constituyen las bases para su desarrollo. 1) Por su extensión territorial (9.6 millones km²) China ocupa el tercer lugar a nivel mundial. 2) Es el país de mayor población, pues a principios de 1990 se contaban en su territorio un total de 1110 millones de habitantes, superando ampliamente a la India, (ex) Unión Soviética y Estados Unidos. Cuenta con densidades sumamente altas en las regiones orientales y urbanas, al mismo tiempo que en el occidente y las mesetas del Tíbet el número de habitantes resulta muy pequeño. Una variadísima vida rural que comparten más de 800 millones de personas, y otra de tipo urbano, con algunas de las ciudades más grandes del mundo. 3) La situación en el mapa y la historia geológica determinan la existencia de enormes contrastes en orografía

y climas, desde las más elevadas cordilleras como el Himalaya hasta la depresión de Turpán a ciento cincuenta metros bajo el nivel del mar. Por las extensas planicies costeras cruzan las corrientes de los ríos Amarillo, Yangtzé y Perla, que se cuentan entre las más caudalosas del planeta y que lo mismo sirven como vías de comunicación que en calidad de riego y generación de energía. 4) Las riquezas minerales de China son enormes, destacando sobre todo en carbón de piedra, yacimientos ferrosos, manganeso, cromo, cobre, plomo y zinc, bauxitas, oro y plata, platino y mercurio, así como azufre, fluorita y otros no metálicos. Las reservas de energéticos como petróleo y gas aumentan conforme se descubren nuevos yacimientos. 5) Las tierras de cultivo superan las 100 millones de hectáreas, siendo especialmente notables las vastas extensiones situadas en planicies orientales. Por su parte las áreas cubiertas por pastizales son inmensas y las zonas forestales ahora se multiplican a lo largo y ancho del territorio.

Tampoco se trata de presentar un breve resumen de la historia china sino sólo de enseñar que abarca más de cuatro mil años y sus civilizaciones constituyen un ininterrumpido proceso de creación económica, cultural y artística. La influencia de China trasciende sus actuales límites y abarca en diversas formas a otras regiones de Oriente, sin olvidar los indudables lazos con las culturas mesoamericanas y de Sudamérica. El pueblo chino experimentó largos periodos dentro de sociedades llamadas primitivas y esclavistas, desembocando en prolongadas épocas donde predominó el modo de producción feudal y de ahí pasó al capitalismo dependiente en que la sumieron las sucesivas agresiones del imperialismo europeo durante el siglo XIX, y hasta 1945 las invasiones japonesas. A pesar de que China no llegó a representar una colonia clásica, su economía fue supeditada a las necesidades del capitalismo internacional y sufrió prolongado estancamiento, no obstante las luchas populares que llevaron al derrocamiento de la monarquía en 1912. El régimen reaccionario del Kuomintang aceleró las contradicciones sociales y condujo a las luchas de liberación intensificadas a partir de 1927 y que culminaron en el triunfo revolucionario de 1949.

Precisamente por que sólo sobre la base de una comparación con situaciones anteriores es posible entender los cambios registrados a partir de 1949, resulta indispensable resumir algunos de los obstáculos a los que se enfrentó el régimen revolucionario. El peso del pasado es una carga tremenda para los regímenes que tratan de cambiar situaciones oprobiosas que se prolongaron por siglos, como fue el caso de China. Esas herencias no se pueden borrar por decreto, pero lo que diferencia a un sistema revolucionario de otro demagógico es la decisión de acometer la tarea sin tregua y poner todo el esfuerzo posible en aras de una verdadera transformación del país.

Para 1949 casi todo estaba por hacerse en el arruinado país, que arrastraba un secular atraso de la economía y la vida social. Se con-

servaban algunas huellas del capitalismo industrial que había penetrado en escasas regiones de la costa, sobre todo en Shanghai y en el Noreste. Dominaban en el campo los terratenientes y también era notorio un minifundismo igualmente improductivo: un 5% de la población rural poseía un 50-60% de la tierra. La condición de semicolonía que caracterizaba a China impedía un rápido desarrollo de la economía, a su vez devastada por la guerra civil. Los niveles de vida eran bajísimos y la falta de obras de control hidráulico permitía que las inundaciones provocaran millones de muertes, al igual que ocurrían por efecto del hambre permanente. En el campo reinaban costumbres de claro corte feudal y aún esclavista, como la venta de mujeres en las aldeas y en general la abierta discriminación contra ellas. Además los sátrapas y señores semif feudales, muchos de ellos disponiendo de verdaderos ejércitos privados, imponían su ley en el medio rural. La mano de obra tradicionalmente muy laboriosa y eficaz, sufría no obstante una brutal explotación por los dueños de la tierra, talleres artesanales e industrias. Finalmente, las minorías nacionales se encontraban en el nivel más bajo de atraso y discriminación. Fue en ese país que triunfó la Revolución china.

Las transformaciones socioeconómicas

Se registró inicialmente un periodo de reconstrucción de la economía, entre 1949 y 1952, que como mencionábamos con anterioridad se vio interrumpido por la guerra de Corea. No obstante, ya en 1950 se expide la Ley de Reforma Agraria, que confiscó la propiedad latifundista y repartió la tierra entre los campesinos pobres y medios; se dicta la Ley del Matrimonio y se reorganizan los sindicatos. Las cooperativas se convierten en motores principales para acelerar la colectivización del campo, de tal manera que hacia 1956 el 88% de los predios se encontraban ya integrados en forma de cooperativa. Por su parte, la industrialización recibe primacía en los planes, pero actualmente se reconoce que las políticas seguidas durante el llamado "gran salto adelante" a partir de 1958, se vieron acompañadas de graves errores, que costaron caro a la construcción de una sociedad socialista moderna. En los años sesenta se exagera la tendencia colectivista, lo cual conduce a un "igualitarismo" excesivo, en tanto las comunas populares invaden funciones económicas y administrativas que corresponden a otros órganos del Estado. Durante los diez años que se prolonga la "revolución cultural" los conflictos internos se agudizan y la desorganización productiva y distributiva alcanza extremos lamentables. Después de 1979 el país entra en la etapa actual de los grandes cambios. Debe hacerse hincapié en el hecho de que, a pesar de las contradicciones señaladas, la economía se desarrolló en sus diversas ramas gracias al mantenimiento de una política general de carácter socialista, pero los ritmos de avance se acen-
túan a partir de 1979, cuando entre otras cosas se concede mayor

importancia a la industria ligera, se mantiene a la agricultura como elemento básico y se elevan sustancialmente los niveles de vida.

La tercera sesión del Comité Central del Partido Comunista de China, en diciembre de 1978, decidió dar comienzo al “cambio histórico” de las reformas económicas que se basaron en varios puntos principales: 1) “Introducción del sistema de contratos de responsabilidad” por parte de los campesinos y de sistemas similares en el caso de empresas industriales y comerciales. Por medio de dichos contratos se regulan los compromisos de producción en cada caso. 2) “La estructura económica unitaria de la propiedad pública es reemplazada por una nueva estructura económica de propiedad múltiple”. 3) Asimismo “el sistema altamente centralizado de planificación se transforma en uno nuevo, que combina la planeación y el mercado; con ello “el mercado libre de consumo” va desarrollándose, al igual que otros de capital, tecnología, trabajo, etcétera. 4) Ahora, en los fondos de construcción intervienen también empréstitos, inversión extranjera y otros canales. Por lo tanto “un sistema económico cerrado y rígido se convierte en uno abierto y vital”.

Como resultado de las reformas, se agrega en *Changes and Development in China (1949-1989)*, en los diez años transcurridos entre 1979 y 1988 la proporción que en el total del valor del producto industrial tienen las empresas estatales bajó de 77.6 a 56.8%, en tanto que la industria de propiedad colectiva alcanzó el 33.7%; la industria llamada familiar o individual y los establecimientos de inversión extranjera y mixta ocupan un 2.7% del valor total. Ahora las empresas pueden usar sus propios fondos de acumulación y mejorar así con rapidez su tecnología. Para 1988 el 83.2% de aquellas formaban parte del “sistema de responsabilidad de la dirección fabril”. Además, el 91% de los establecimientos estatales habían adoptado ya los sistemas de contrato de la responsabilidad y los productos controlados por planes superiores han quedado reducidos al 20%. Como resultado de las reformas, el crecimiento anual de la producción industrial ha alcanzado el 12.8% en esos 10 años. Se advierten serias deficiencias en productividad del trabajo y a nivel regional. En la agricultura se introducen cambios sustanciales, ampliando la función de las cooperativas e introduciendo el arrendamiento de tierras para cultivo familiar-individual. El campesino en toda China se ha enriquecido notablemente y se advierte en todas las regiones un mejoramiento muy sustancial de los niveles de vida; construcción de muy numerosas y amplias casas-habitación e inversión múltiple en pequeñas industrias rurales y mecanización, etcétera. Sin embargo no desaparecen los problemas en la agricultura, entre ellos cierta reducción de las tierras cultivadas e incremento de la erosión, falta de mayores inversiones en infraestructura (a pesar del creciente uso de pequeños tractores y camiones de carga). Actualmente se producen un promedio de 400 millones de toneladas de cereales, pero puede ampliarse la tierra cultivable y diversificar todavía más la agricultura. Por otro lado, se elevan los precios de garantía para estímulo del productor.

O sea, que las reformas impulsan la economía familiar e individual, sobre la base de que sea un complemento de la estatal y colectiva: el 13.7% del volumen de ventas al menudeo correspondió en 1988 al comercio particular y las empresas privadas empleaban a 23 millones de trabajadores. Sin embargo, dicha economía individual y privada únicamente comprende el 2% del PIB y “no afecta la naturaleza socialista de la economía en su conjunto”. Las aperturas al capital extranjero permiten a China competir en el mercado mundial, así como preparar mano de obra calificada. En las condiciones en las que se encontraba la economía hace 10 años era inevitable la apertura, pues de otro modo se habría podido producir un estancamiento o incluso un retroceso muy marcado, que hubiese afectado la marcha del sistema socialista. La subsistencia de un Estado nuevo que conserve el control de la estructura económica representa la garantía de que el modo de producción no cambiará y que por lo contrario se puede “combinar la economía planificada con la regulación mediante el mercado”. Ahora “cada localidad asume la responsabilidad por sus propias finanzas y se han ampliado los derechos autónomos de gobiernos locales, empresas y campesinos”. A continuación se afirma en *Beijing informa* que el mercado de China “aún es subdesarrollado”, por lo cual se deben evitar acciones “que procedan de planes idealistas”.

El economista Jiang Yiwei plantea en junio de 1990 que

la economía mercantil no es una forma propia únicamente del capitalismo y en la etapa socialista resulta inevitable la producción e intercambio de mercancías: ahí se prolonga la economía mercantil. Mientras subsista el capitalismo subsistirán a nivel mundial las actividades mercantiles y lo que debe crearse es una economía mercantil socialista.

Ahora bien, la planificación total de la economía fracasó y “el sistema económico se anquilosó”. Agrega el artículo que es necesario romper el dominio total de la empresa estatal y la apertura ha traído consigo un auge productivo sin precedentes. Existen en la actualidad todas las mercancías de consumo necesario y los establecimientos comerciales ofrecen una variedad extraordinaria de productos.

Resumen del desarrollo económico y social de la República Popular China

Tal como lo indicamos líneas arriba el libro contiene estadísticas comparativas, de las cuales se presenta un breve resumen: 1) La población creció de 574 millones (cifras redondas) en 1952, a 1 096 en 1988, es decir 91%, con incremento anual de 1.8% (1.3% entre 1979 y 1988). 2) La mano de obra pasa entre 1952 y 1988 de 207 a 543 millones. 3) El ingreso nacional aumenta en los mismos 36 años 1900%, a ritmo de

6.9% y de 9.2 en los últimos 10 años. 4) El valor total de la producción agrícola (a precios constantes) sube 1 175% y la producción de cereales se eleva 140%. 5) Por su parte, el valor de la producción industrial aumentó 5 425% (11.8% anual). Por ejemplo, en toneladas: carbón mineral de 66 a 980; acero de 1.3 a 59.4; petróleo de 4.4 a 137; cemento, 2.8 a 210.1; lo cual representa incrementos extraordinarios. En 1989 se alcanzaron: en carbón 1040 millones de toneladas; acero 61.2 y 407 millones en producción cerealera. 6) El tráfico de mercancías se elevó en 3 026% y el valor total de las ventas internas al menudeo en 2 595%, en tanto el conjunto del comercio exterior tuvo crecimiento porcentual de 5 198 en esos 36 años. 7) A su vez, aumentó en 981% el número de estudiantes en educación superior, en tanto el volumen de libros publicados se elevó en casi siete veces. 8) El personal médico de 1988 superó en 439% al que había en 1952 y el número de camas de hospital se incrementó más de 14 veces.

Por lo que respecta al mejoramiento de los niveles de vida material y cultural de la población, veámos sólo algunos índices reveladores del enorme desarrollo alcanzado. 1) El ingreso anual neto por persona entre 1952 y 1988 creció en 855%; el salario medio de todos los trabajadores en 292 y el nivel de consumo un 740%. 2) No es de extrañar por tanto que el ahorro por persona haya aumentado 2 067% en igual periodo. 3) El porcentaje de la población con acceso a toma de agua pasó de 42 a 86 y el que tiene acceso a toma de gas llegó a 35%; mientras que un 24% de las familias disponía de aparatos de radio en 1988 y 13% contaba con aparatos de televisión. En estos 40 años se crearon ramas industriales totalmente nuevas como la astronáutica, petroquímica y la de energía nuclear, todo lo cual ha permitido crear un "sistema industrial independiente con ramas comparativamente integradas". De un nivel industrial que en 1952 "equivaldría en el mejor de los casos al nivel del periodo de la revolución industrial de Inglaterra en las postrimerías del siglo XVIII" pasa a ser la octava nación mundial por su poderío económico y ocupa el primer lugar en producción de carbón de piedra, cereales, algodón, carne, ropa y cemento.

Ha sido verdaderamente extraordinario el desarrollo de las áreas pobladas por las minorías nacionales, que producían en 1988 más de tres millones de toneladas de acero, 110 de carbón de piedra y 10 de petróleo crudo. Tuvimos ocasión de constatar el enorme avance registrado en la Región Autónoma Uighur del Occidente, por donde cruza ahora "el nuevo camino de la seda", ferrocarril que conecta con la red ferroviaria ex soviética del Asia Central. Claro que en Xinyiang se lleva a cabo una fuerte lucha entre los ideales revolucionarios de liberación y el rancio oscurantismo heredado de épocas feudales.

Pensar que con el desarrollo alcanzado en 40 difíciles años se hubiese podido liquidar todos los problemas de un enorme y complicado país como China es no sólo absurdo sino que raya en la provocación.

Hasta 1989 se habían construido más de 70 000 Km de nuevos diques y más de 80 000 depósitos de agua para prevenir inundaciones. Todos los condados del país han sido unidos por carreteras; falta sólo un condado del Tíbet.

Lo decisivo es avanzar con la mayor rapidez posible y dentro de las condiciones reales en la que históricamente se encuentra determinado país. Muchos problemas se quedan por resolver, entre ellos señalemos el crecimiento demográfico, que de no disminuir todavía más significará mayor presión sobre los abastecimientos alimentarios. También subsiste el déficit de viviendas modernas y la amenaza que plantea la apertura al exterior, si conduce a un mayor desequilibrio regional; a su vez, la modernización del campo podría provocar un fuerte desempleo.

CUADRO Núm. 1

PRINCIPALES DATOS SOCIOECONÓMICOS DE LA REPÚBLICA
POPULAR DE CHINA
(1952-1988)

<i>Concepto</i>	<i>Volumen total</i>		<i>Relativo</i> <i>1988-1952</i>	<i>Incremento medio anual</i>	
	<i>1952</i>	<i>1988</i>		<i>1953-1988</i>	<i>1979-1988</i>
Población					
(millones)	574.8	1 096.1	190.7	1.8	1.3
Mano de obra	207.2	543.3	262.1	2.7	3.1
PNB (m de m yuanes)	358.8*	1 401.5	—	—	9.6
Ingreso nacional	58.9	1 777.0	1 996.6	6.9	9.2
Valor total de la producción agrícola	46.1	586.5	1 275.0	3.7	6.2
Producción de cereales (m de toneladas)	163.9	394.0	240.4	2.5	2.6
Valor total de la producción industrial (m de m yuanes)	34.9	1 822.4	5 525.4	11.8	12.8
Carbón (m de toneladas)	66.0	980.0	1 484.8	7.8	4.7
Petróleo crudo	4.4	137.0	3 114.7	17.3	2.8
Electricidad (mill Kvh)	7.3	545.2	7 468.5	12.7	7.8
Acero (mill tons)	1.3	59.4	4 400.2	11.1	6.5
Cemento	2.8	210.1	7 347.6	12.7	12.4

<i>Concepto</i>	<i>Volumen total</i>		<i>Relativo</i> 1988-1952	<i>Incremento medio anual</i>	
	1952	1988		1953-1988	1979-1988
Tráfico de mercancías (m de m tons/Km)	76.2	2382.5	3126.0	7.6	9.3
Valor total de ventas internas al menudeo (m de m de yuanes)	27.6	744.0	2695.6	7.3	10.7
Total importaciones y exportaciones (millones de dólares U.S.)	1.9	102.7	5298.5	11.7	17.4
Exportaciones	8.4	47.5	579.7	11.9	17.2
Importaciones	1.1	55.2	4933.0	11.9	17.6
Estudiantes en educación superior (miles)	191.0	2066.0	1081.7	6.8	9.2
Estudiantes en educación primaria	51.0	125.3	245.3	2.5	-1.5
Libros publicados (miles de ejemplares)	790.0	6220.0	787.3	5.9	5.1
Personal de profesionales en salud (miles)	690.0	3724.0	539.7	4.8	4.2
Camas de hospital (miles)	160.0	2503.0	1564.4	7.9	3.0
Índice de precios mercancías al menudeo	—	—	210.0	5.6	2.1

Fuente: *Changes and Development in China* (1949-1989). Beijing, 1989.
*1978.

Debemos terminar con breve reflexión. En el próximo futuro, China —ese pueblo de milenaria cultura— jugará un papel histórico aún más importante: sus triunfos serán también los de todo el mundo en proceso de desarrollo y ayudarán en gran medida a resolver las profundas contradicciones que caracterizan a la época actual. Tiene mucha razón Li Beihai cuando afirma que

China debe partir de su propia realidad para buscar un camino de desarrollo acorde con sus condiciones concretas. Por supuesto que esa búsqueda será un proceso prolongado”. Pero “si adoptáramos el sistema de distribución de tipo capitalista no sé cuantos millones de chinos vivirían bajo la línea de la pobreza”.

Y agrega el Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de China:

La reforma que estamos realizando es total y completa; abarca desde la estructura política hasta la estructura económica y esta tiene por objetivo principal establecer una economía mercantil, planificada, socialista. La reforma de la estructura política tiene como punto fundamental la democracia y establecer y perfeccionar una democracia socialista, pues la democracia es inseparable de la transición histórica nacional y cultural de cada país. Así como no se puede copiar el modelo económico, tampoco se puede copiar un modelo democrático.

De hecho la República Popular China cuenta con diversos partidos y organizaciones que tendrán mayor importancia en el futuro de la construcción socialista. Los pueblos del mundo pobre son los aliados naturales de China y sus lazos de amistad y apoyo recíproco deberán estrecharse aún más en el futuro.

CUADRO Núm. 2

ASPECTOS DEL MEJORAMIENTO DE LA VIDA MATERIAL Y CULTURAL DEL PUEBLO EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (1952-1988)

<i>Concepto</i>	<i>1952</i>	<i>1988</i>	<i>Incremento 1952-1988</i>
Ingreso anual neto per cápita en áreas rurales (yuanes)	57.0	544.9	855
Salario medio de trabajadores y empleados (yuanes)	445	1747	292
Nivel de consumo de todos los residentes (yuanes)	76	639	740
Campesinos	62	479	772
No campesinos	148	1281	765
Ahorro per cápita total rural y urbano al final del año (yuanes)	1.6	346.8	2067
Espacio habitacional per cápita rural (m2)	—	16.6	—
urbano (m2)	—	8.8	—
Bicicletas por 100 personas	—	30.4	—
Por ciento de población con acceso a toma de agua	42	86.3	105
Por ciento de población con acceso a gas	—	34.9	—
Aparatos TV por 100 personas	—	13.2	—

<i>Concepto</i>	<i>1952</i>	<i>1988</i>	<i>Incremento 1952-1988</i>
Aparatos de radio por 100 personas	—	23.9	—
Camas de hospital por 10 000 habitantes	2.8	23	721
Doctores por cada 10 000 habitantes	7.4	14.9	101
Salario medio (yuanes) (base 1952)	105.8	166.1	56
En unidades estatales	496	1853	273
En unidades colectivas	415	1426	243
	<u>1978</u>	<u>1988</u>	
En trabajos agrícolas	486	1311	169
En trabajos industriales	631	1782	182
En la construcción	713	1967	175
En el transporte	689	2008	191
En el comercio y conexos	569	1564	174
Investigación científica y técnica	669	1931	188
Ahorros totales en áreas rurales (yuanes)	—	114230	—
Ahorros totales en áreas urbanas (yuanes)	860	265920	—
Máquinas de escribir (en existencia) (millones)	—	128.9	—
	<u>1981</u>	<u>1988</u>	
Familias sin casa %	3.2	0.3	—
Familias con casa más de 8 m2 (%)	13.5	48.1	—
Con casa modesta (%)	9.6	7.7	—

FUENTE: *Changes and Development in China (1949-1989)*. Beijing, 1989.

UN CONTINENTE CRUCIFICADO: ÁFRICA AYER Y HOY*

"La muerte resulta un descanso para
los hambrientos habitantes de África".

Revue Africaine
1990

Empecemos por la a, es decir, por una síntesis de sus caracteres físicos y sus recursos naturales. 1) Continente masivo que desde el punto de vista natural puede dividirse de Norte a Sur claramente en: *a)* África mediterránea; *b)* Desiertos del Sahara-Nubia; *c)* El Sahel de transición y los desiertos de Eritrea y Somalia; *d)* Sabanas y bosques tropicales de África occidental y central; *e)* El gran bosque ecuatorial del Congo-Zaire; *f)* Otra zona de bosques tropicales y sabanas, de Angola a Tanzania; *g)* Nueva región de transición semiárida en Sudáfrica; *h)* Pastizales de altiplano en RSA; *i)* Áreas de clima mediterráneo en la punta sur del continente; y *j)* Desiertos de Namibia y semidesierto de Kalahari.

En forma más aislada se encuentran: *a)* El Altiplano de Etiopía; *b)* Zonas altas de cordilleras orientales y el Rift o falla de los lagos en el Este; *c)* Bosques y sabanas de Madagascar.

Desde el ángulo de la geografía sociodemográfica (excluyendo a las minorías extranjeras) existen: *a)* El África semito-camítica, de habla árabe y organización social musulmana; *b)* El África negra; *c)* El pueblo etíope de habla amhárica (relacionado con los eritreos, tigríñas y somalíes); *d)* Los restos de pueblos Joi (hotentotes) y San (bosquimanos) descendientes de los hombres de la Edad de Piedra, prenegroides; *e)* De origen malayo-polinesios en Madagascar; *f)* Zonas de minorías blancas, 5-6 millones afrikander en RSA, Namibia y Zimbabwe, y *g)* De mestizos (*colored*) e indios en el extremo meridional y la costa de Sudáfrica.

El continente abarca 30.3 millones de km² (un quinto de la superficie total de tierras emergidas) y encierra grandes volúmenes de algunos recursos naturales básicos: *a)* agua del Nilo, Congo-Zaire, Níger, Zambesi, Senegal, Volta, Limpopo, Vaal-Orange; *b)* gran vegetación ecuatorial; *c)* enormes extensiones de pastos en sabanas; *d)* petróleos (Nigeria, Angola, Gabón, Argelia y Libia; *e)* minerales importantes

* Conferencia leída en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, el 16 de junio de 1992.

como el hierro, bauxita, polimetales industriales, oro y plata, diamantes y otros preciosos, uranio, potasio, fosfatos, sal y asbestos, cromo y manganeso, además carbón de piedra en RSA; *f*) riquezas marinas frente a costas de Namibia, en el noroeste, golfo de Guinea y el Mediterráneo; *g*) la gran fauna silvestre, hoy por desgracia en proceso de extinción. No deben ocultarse las difíciles condiciones naturales a que deben enfrentarse la agricultura y la ganadería en toda África, más de 55% de su superficie es desértica o árida y las áreas de transición como el Sahel o el extremo sur sufren de sequías periódicas, pero mucho del proceso de desertificación se debe a acciones humanas (desforestación irracional, sobrepastoreo, etcétera).

Algo de historia social

En África se han encontrado restos de antiquísimos ancestros del Homo actual, tanto en la provincia del Cabo y Transvaal (RSA) como en Tanzania, Kenia y varios puntos de Etiopía. Desde hace miles de años comenzó en el continente africano el desarrollo de culturas importantes, incluso en algunas partes del desierto de Sahara, entonces más húmedo. Hacia 8 000 a.C., se introduce la ganadería y más tarde la agricultura, que hizo posible el florecimiento de la gran civilización egipcia, desde 3100 hasta 600 a.C. Además de Egipto antiguo es imprescindible destacar otros Estados y culturas, para refutar a quienes hablan de que casi toda África “no tuvo historia”. La recientemente publicada *Histoire générale de l'Afrique* (Unesco, 1987) y la *Encyclopedia of Africa*, Cambridge, 1984, representan grandes aportaciones al mejor conocimiento de esos jalones históricos de los pueblos africanos. Ahora se sabe que antes de la época colonial existieron otras civilizaciones destacadas fuera de las fenicias, cartaginesa, griega y romana en el Mediterráneo, entre ellas: *a*) la de Axum, siglos I-VII, en el centro-norte de Etiopía; *b*) los llamados “reinos” de Ashante, Benin y Yomba en África occidental y Nigeria, posteriormente los poderosos de Songay, Ghana y Malí, entre el Níger y la costa atlántica (Siglos IX-XVI); *c*) otros centros existieron bajo los nombres de Mossi, Hausa, Akan, Kongo, Funy, Darfus, Nadai, etcétera, así como la importante cultura de Zimbabwe (1200-1500). Puede sin duda afirmarse que en Etiopía se alcanzó la etapa feudal de los Estados Shoa en el siglo XVI. No se olvide tampoco la poderosa civilización árabe en todo el norte africano hasta el periodo del dominio europeo. Así que hubo “historia” ¡y muy variada! entre los pueblos de todas las regiones africanas, hasta que llegó el momento de las conquistas, supeditando el desarrollo a las necesidades de la Europa en expansión.

He aquí el método con el cual analiza en su famoso libro *Cómo Europa subdesarrolló a África* (siglo XXI, 1982) el autor guyanés Walter Rodney. Comienza por señalar las diferencias entre un país desarrolla-

do y uno subdesarrollado, principalmente un africano, sus puntos básicos concuerdan con los que yo he estudiado en mis libros. Sólo hago hincapié en varios de ellos, muy notorios: el atraso secular resulta entre otras cosas en una desorganización productiva, falta ampliar mercados internos por la excesiva concentración del ingreso y el ahorro interno no se canaliza a la producción de riqueza real, sino al dispendio y la especulación o bien sale al extranjero en forma de ganancias, fuga de capitales, etcétera. En África, concluye Rodney, se presentan los peores males del subdesarrollo, uno de los cuales es la inestabilidad política y los golpes militares conducen a veces a “retrocesos reaccionarios”, pues al dominio foráneo se suman sus cómplices dentro de cada nación y esto facilita la tarea de crear el caos.

Rodney reconstruye el pasado de África, haciendo hincapié en el alto grado de alturas precoloniales, que alcanzaran ciertas formas de producción feudal y especialización a base de las artes. Según dicho autor el comunismo agrícola impidió el avance de los métodos e instrumentos de cultivo, pero en muchos lados existían establecimientos industriales en pequeña escala, artesanía y “elementos del sistema de gremios”. En Etiopía, norte de África, el Congo, etcétera, evolucionaban los sistemas monetarios y se iban consolidando los Estados nativos. Famosas ciudades como Gao, Axum, Timbuktu, Yenne y aunque existían esclavos, éstos no representaban la base de las estructuras sociales.

La esclavitud

De pronto llegó el coloniaje y se instauró el terrible tráfico de carne humana rumbo a América. El esclavismo benefició al capitalismo naciente, no sólo de Europa sino también de Estados Unidos y así se enriquecieron los mercados de Bristol, Burdeos, Liverpool y Virginia. El tráfico de esclavos afectó profundamente al desarrollo de África, pues ocasionó el despoblamiento de vastas zonas, creando escasez de mano de obra, desorganizando la producción y reforzando el poder de las mafias nativas que se dedicaban a la “caza de seres humanos” para venderlos en plazas como cualquier otra mercancía. Estudiosos de la trata de esclavos en África, como P. Manning *Slavery and Africa life* (Cambridge Univ. Press, 1991), Julio Le Riverend y otros en Cuba (*Temas acerca de la esclavitud*, La Habana, 1988) y muchos otros han penetrado en las repercusiones de ese “negocio” en las economías negras para hundirlas en el subdesarrollo y por contrapartida, en las economías de Europa y América para impulsarlas. Concluye Manning: “La esclavitud fue el sacrificio de los africanos para la transformación del ancho mundo y [...] una tragedia para el pueblo de África; lo que ese continente perdió lo ganó el Occidente y también el Oriente”. Porque debe insistirse en algo importante: la esclavitud existe en el mundo desde que las sociedades se dividieron en grupos y clases y jugó destaca-

do papel desde las épocas de Mesopotamia, Grecia clásica, los vikingos europeos y los indígenas americanos, India y China antigua, el Imperio Mongol y las sociedades árabe-musulmanas, así como en la vieja Rusia. El esclavismo es un sistema que tiene vigencia en la actualidad y en Londres la Sociedad Contra la Esclavitud afirma que existen más de 200 millones de seres humanos en condiciones de ese tipo, por deudas que jamás pueden pagar.

Pues bien, la trata de esclavos arrancó de África un mínimo de 20 millones de personas (y algunos afirman que se acercó a la cifra de 140 millones!). Además, los colonialistas desarticulaban los débiles gobiernos regionales y locales, amén de utilizar agentes "compradores". En las plantaciones que crearon los europeos pagaban bajísimos salarios, utilizando en las minas el trabajo gratuito obligatorio, etcétera. Convirtieron al continente en campo de batalla entre los propios poderes coloniales y para colmo, miles de africanos murieron en las dos guerras mundiales en defensa del propio Imperio que los sojuzgaba. Bajo el principio de "divide y reinarás" trazaron fronteras arbitrarias que superaron a las etnias y hoy esto es una fuente permanente de conflicto. Por si fuera poco, ni siquiera convirtieron a los países africanos a un sistema capitalista pleno y conservaron las estructuras semiesclavistas-semifeudales en el interior: hoy existen todavía los famosos "reyes" (obas, en Nigeria) en cada aldea, mismos que dominan a su arbitrio la vida de la gente. De todo ese proceso resultan los principales problemas del África negra, entre ellos: *a)* Escaso desarrollo económico general y ausencia incluso de una industrialización de tipo medio. *b)* Falta de unidad nacional y la integración entre las tribus, pues los lazos ancestrales se rompieron y hoy los clanes siguen dominando las acciones. *c)* Tampoco existen servicios modernos, vías de comunicación eficientes, lo cual crea condiciones casi caóticas en las ciudades, que crecen a un ritmo fantástico: El Cairo tiene ya más de 10 millones y Lagos, ocho. En Tanzania la tasa de crecimiento urbano fue de 12% en los años 80, de 11 en Mozambique y más de ocho en Ruanda, Burundi, Mauritania, etcétera. Existen enormes ciudades, pero donde la mayoría vive en condiciones infrahumanas. *d)* En tanto, la población total sigue creciendo y llega ya en todo el continente a más de 675 millones en 1992. La fecundidad es altísima, en algunos casos la tasa de mortalidad supera el 5% anual y la de crecimiento de población hasta más de 3%. Pero la esperanza de vida es inferior a 50 años en más de 15 naciones. *e)* El analfabetismo es general y alcanza más del 80% de los adultos en Tanzania, Somalia, Níger, Malí y muchos otros casos. *f)* La crisis de los años 80 golpeó más al África que a los otros continentes y en decenas de países en lugar de avanzar la economía, retrocedió, se volvió negativa. *g)* En el famoso IV Mundo ni siquiera existen aparatos de seguridad social y son mínimos los servicios de salud y educación. *h)* Las exportaciones consisten en la mayoría de los casos en materias primas agrícola-ganaderas o mineras: Nigeria vive en 88% de la venta de petróleo y Zambia 95% de los mi-

nerales industriales. Algunos países dependen de uno o dos productos y frecuentemente su precio baja, por lo que los ingresos gubernamentales se hundien. El resultado son déficits crónicos y deudas crecientes: en 1988, Zaire debía 8 500 millones, Nigeria 30 mil y Tanzania 4 800 millones, que de plano no pueden pagar. Subsisten gracias a la ayuda externa. En suma, para 1989 la deuda de los países africanos alcanzaba 260 mil millones de dólares y sólo el servicio de la propia deuda representa la cuarta parte del valor de sus exportaciones.

Economía y sociedad

Especialmente durante la crisis económica de los años ochenta, África ha sufrido una verdadera *caída* en sus niveles de producción, de ingresos y por tanto en la calidad de la vida. La baja de los precios en sus materias primas exportables ha sido superior (1980-1986) a toda la ayuda pública recibida en el mismo periodo. La economía de los supuestamente ricos países petroleros, como Nigeria, Argelia y Gabón sufrió también gravísimas pérdidas. El presidente del Banco Mundial afirmó hacia 1990 que "los africanos están hoy casi tan pobres como hace 30 años" (!). La economista francesa Letitia Fernández, concluye así sus observaciones sobre la economía africana:

Los expertos en desarrollo saben sin embargo que el endeudamiento de África es un obstáculo bastante secundario si se le compara con las estructuras económicas internas: escasez de compra, escasez de ahorro, retraimiento (inflación) del sistema bancario, falta de alicientes a la inversión privada. (Des Tiers Mondes, Raus, 1991).

¡En 1987 el PIB de toda el África negra (sin RSA), con más de 420 millones de habitantes que ascendía a cerca de 160 mil millones era similar al de Bélgica que sólo contaba con 17 millones! ¡He ahí una comparación que no debíamos olvidar jamás! Pero eso sí, los gastos en armamentismo crecen sin cesar, debido a la situación de inestabilidad que hemos descrito. En resumen, como escribe el profesor Mabogunje, el coloniaje "acentuó la diferenciación interregional o espacial, creando un tipo de 'economía de enclaves' donde la 'prosperidad' se concentró en una o dos ciudades y dentro de la ciudad en las manos de una clase elitista".

En toda África se entrelazan elementos de tipo de sociedad *precapitalista* con otros nuevos, introducidos por el dominio colonial y neocolonial de hoy. Se habla, así, de la coexistencia de diferentes regímenes económicos y formas de producción desde algunas que tienen similitud con el "modo asiático" tributario, hasta otros con núcleos esclavistas y feudales, además de la producción mercantil simple y la economía de mercado (ésta predomina en la dependencia respecto a la economía capitalista global). La burguesía, cuando existe, es muy débil y lo mismo

sucede con el proletariado, pues según R. Ledda los obreros industriales no pasan del 2-3% de la población africana y se concentra en pocas regiones (fuera de la RSA), por ejemplo en la cuenca minera de Katanga (Zaire-Zambia), en El Cairo-Alejandro, del Norte y Oeste en las instalaciones petroleras y los enclaves mineros; en la RSA existe la enorme región industrial del Whitwatersrand (Johannesburgo-Gomiston-Vereeninging-Pretoria), además de otras menores en Durban, Ciudad del Cabo, Kimberley y Port Elizabeth.

Las sociedades africanas están integradas por más de 1 200 tribus que hablan 1 000 lenguas distintas, divididas entre la estructura de los países musulmanes, dizque dictada por el Corán, las clases en formación y las tribus comandadas por los "reyes" o caciques. Penetran el poder de las empresas trasnacionales, pero sólo en los enclaves y el turismo, asociado a cierto tipo de comercio dominado por extranjeros. Algunos países del África negra, como Costa de Marfil, Kenia, Namibia, Senegal, Nigeria, Camerún, Gabón, Zambia y Zimbabwe, han entrado ya a una etapa semicapitalista de producción, en tanto que el llamado IV Mundo apenas muestra despuntes incipientes. Aparte se encuentra el caso de la RSA, de claro corte capitalista y de avanzado desarrollo industrial, a pesar de subsistir en ella las estructuras creadas por el nefasto *Apartheid*. Ahí se puede afirmar que la minoría blanca, ciertos sectores de los grupos indios y *colored*, así como el proletariado industrial negro y una burguesía africana que poco a poco crece, todos ellos forman parte del modo capitalista, con gran poder de las CTN en la industria, minería, finanzas y gran comercio. Pero al mismo tiempo, en la RSA subsisten fuertes relaciones semif feudales, de servidumbre y tribales (sobre todo en las reservaciones dizque independientes, las granjas de los afrikaner y las plantaciones comerciales). T. Szentes afirma que "no existen ya sistemas comunales primitivos genuinos o sociedades feudales en África", aunque reconoce que se pueden encontrar "remanentes distorsionados de una gran variedad de periodos de sociedades primitivas comunales, esclavos y feudales" (?). De hecho, se reconoce que la comunidad agrícola, si bien es atrasada, permite al menos aportar cierta "seguridad social" imposible de ser proporcionada por el Estado. Incluso se señala que la "agricultura de tala y quema y la rotación de cultivos de las regiones tropicales proporciona cierta protección al suelo". No debiera plantearse la extinción a mediano plazo de las comunidades agrícolas, aunque sí su transformación tecnológica y su mayor vinculación a los mercados locales o regionales (cuando éstos existan).

Por supuesto, la legislación colonial "presionó hasta cierto punto en favor del desarrollo de la propiedad privada, entre otros casos, para propiciar la aprobación de tierras por parte de los colonos blancos". Subsisten todavía en gran medida el minifundismo, el arrendamiento de parcelas y la prestación de servicios feudales obligatorios. Finalmente, debe estudiarse la función económica y política de las llamadas "élites" en África, que incluyen estratos superiores de la burocracia, la burguesía

“compradora” y los intelectuales, formados casi en su totalidad en las antiguas metrópolis europeas y en Estados Unidos. Un estudio de la división en “clases” o grupos sociales en África realizado hace varios años, señalaba que en países de mayor desarrollo relativo como Costa de Marfil y Senegal el campesinado ocupaba un 65-68%, el proletariado un 10-12%, la burguesía no más de 8-10% y las élites burocráticas-intelectuales 7-8%. Pero en las naciones menos avanzadas, el campesinado llegaba hasta 80%, el proletariado sólo abarcaba 2-5 y la pequeña burguesía no superaba 3-5% del total de población.

Aparte habría que analizar la “segregación social *de hecho*” que se practica en todas las ciudades, pues en diferente barrio se agrupan personas de distintas etnias y además, conocer cómo se lleva a cabo la formación de zonas residenciales para la minoría extranjera o los ricos locales. Aquí deben tomarse en cuenta las crecientes pugnas –muchas de ellas sangrientas– entre creyentes de distintas religiones, manipulados por intereses políticos. El coloniaje trajo la introducción de religiones cristianas, pero éstas chocan con la expansión decidida del Islam y la subsistencia de las religiones animistas, tanto en el campo como en la ciudad.

Un futuro ominoso

¿Qué pasará con el continente africano ahora que se acerca el año 2000, cuando según el *World Almanach* tendrá 877 millones de habitantes, de ellos 659 en el África negra? Libros como *Africa in crisis* (de Doyd Timberlake, 1985) y *Poverty in Africa* (A. O'Connor, 1991) son francamente pesimistas. O'Connor señala que, en contraste con algunos países del Asia oriental (los llamados NPI) e incluso la India, “no se registra mejoramiento alguno desde 1980: se juntaron todos los elementos socioeconómicos y políticos señalados líneas atrás y otros más principalmente en las hambrunas del Sahel en 1983-1985 y la sequía que ahora se sufre, además de la subversión promovida por el Ejército de Sudáfrica en Angola, Mozambique, Zimbabwe, etcétera”. Lo peor dice el autor británico es que “algunas de las condiciones que han contribuido a la caída [en esos países] posiblemente continuarán existiendo o incluso se harán más severas” y “todos coinciden, dentro y fuera de África, [en que] si bien les va, los niveles de ingresos y bienestar en la mayor parte del África tropical en los años noventa podrían permanecer más o menos estáticos”. La pobreza –sentencia el autor– “se ha incrementado en las últimas dos décadas” cuando se enterró el optimismo existente en los años sesenta, al calor de la independencia política y mayor estabilidad de los precios en materias primas. El BM calculó en 1.2% la *disminución* de PIB real per cápita en África negra entre 1980 y 1989 aunque el PIB general se incrementó 1.0%, previendo que en 1990-2000 el aumento será sólo de 0.30% (3.7 tasa real de elevación del PIB).

El estudio del Programa de Desarrollo de la ONU (1991) indica que los principales obstáculos son el acceso cada vez más difícil de productos del III al I y la ausencia de inversionistas en los países pobres; la economía en crisis dificulta el progreso de la democracia en estos últimos. Y el autor inglés E. Goldsmith asegura que "¡la mitad de la población de la tierra vivirá en condiciones infrahumanas dentro de 15 años, como consecuencia de la dinámica conducta de la sociedad posindustrial, que crea grandes bolsas de pobreza!" Las CTN controlan buena parte de la producción y exportación africanas de bauxita, café, petróleo, cobre, diamantes y oro.

A toda esta patética situación *económica* se agrega una inestabilidad *política* ligada a aquella inherente al subdesarrollo extremo que se padece. Si pudiéramos hacer un balance país por país veríamos el siguiente panorama, aquí sólo presentado en síntesis: 1) *África del Norte*: Marruecos bajo el gobierno oligárquico del Rey Hassan. Argelia en virtual guerra civil no declarada de los fundamentalistas musulmanes contra el gobierno del FLN. Libia dominada por el régimen nacionalista del coronel Kadafi, mientras Túnez y Egipto se debaten en diarias conmociones. 2) *África Occidental*: Guerras civiles en Sierra Leona y Liberia, levantamientos agudos en Malí y Níger; gobiernos militares en Mauritania y Nigeria. Senegal y Benin llevan a cabo ciertas reformas democráticas. 3) *África Central-Ecuatorial*: Caótica situación en el Chad y Zaire, donde en este último se sostiene el más corrupto gobierno del mundo actual. La estabilidad gubernamental que caracterizaba a Gabón y el Congo se ha venido abajo, en tanto Guinea Ecuatorial y la RCA subsisten como tales por arte literalmente *de magia*. 4) *África Oriental*: Guerra civil permanente en Uganda y Ruanda, desastre económico en Tanzania y crecientes desórdenes en Kenia. 5) *África Meridional*: Angola sale de una guerra civil e intervención armada sudafricana que la dejó en ruinas, mientras Mozambique sigue acosado por bandas mercenarias que no dejan piedra sobre piedra. Zambia y Zimbabwe están envueltos en grave crisis económica y en una sequía brutal. Dos países gozan de mejores condiciones relativas: Botswana y Namibia. La RSA es tema aparte, pero las consecuencias del odioso *Apartheid* en vigor desde 1948, la han sumido hoy en una terrible crisis económica y social, agravada por la sequía y por una violencia incontrolada. Madagascar se enfrenta a otra crisis interna.

Finalmente, el llamado *Cuerno de África* es quizá la gran región donde las condiciones son más desastrosas. Etiopía experimentó en 1991 el derrumbe militar del gobierno revolucionario y su unidad nacional se perdió con la separación de Eritrea; Yibuti –antiguo oasis de tranquilidad– presencia hoy luchas armadas, y Somalia, como país unido lisa y llanamente ha dejado de existir para dividirse en tres: norte, centro y sur. La intervención armada de 1993 no alivió ni siquiera el hambre ahí reinante. El Sudán desde hace 15 años vive un drama inaudito

de luchas agudas entre las fuerzas del gobierno musulmán y árabe del norte, contra el "otro Sudán" aminista y negro del sur. Aparte, queda por resolver el caso del Sahara occidental, anexo por el Rey de Marruecos contra la voluntad de su pueblo. Las tan cacareadas "reformas democráticas" no han tenido cierto éxito más que en 7-8 países: ¿a quién sorprende esto, dadas las circunstancias histórico-económicas del continente africano?

¿Soluciones a la vista?

En el libro titulado *Strani Mira (Los países de África, Moscú, 1988)* se afirma con toda razón que estas naciones en formación no han podido todavía cambiar la estructura económica colonial, en la cual predomina la orientación exportadora de productos agrícolas (yo agregaría y *minero-petroleros*) y una base industrial precaria. Ese es el meollo de la cuestión, creado por el coloniaje a partir de 1480, afianzado por el imperialismo de 1870-1914 y por el neocolonialismo practicado desde entonces. Hoy vivimos la era de la "economía global", pero dominada por la división del trabajo impuesta por las CTN y por ejemplo las ventas de una sola CTN, la *Ford*, es igual al PNB de la RSA en 1991 (según la revista *Fortune*). A nivel mundial, contemplamos el derrumbe del *socialismo estatista* en la antigua Unión Soviética y Europa centrooriental. Con ello se liquidaron también los esfuerzos por forjar sistemas de llamado "socialismo africano", porque si permanece aislado, ningún país puede hacerse socialista en condiciones de miseria y de atraso antediluviano, sin hacer reformas de fondo y tomar su lugar en esa economía global. Si no pudo resistir el embate una economía de base industrial, como lo era ya la Unión Soviética, menos podrían intentarlo países como los africanos, que dependen de sus exportaciones de materias primas o energéticos cuyos precios se ven determinados en las bolsas de valores de Nueva York, Londres, París y Tokio. Las estructuras económicas y sociales de toda África corresponden a épocas pasadas de la historia humana y no pueden enfrentarse a las exigencias de hoy sin llevar a cabo profundos cambios internos. Pero éstos deben ser de carácter *progresista*, rompiendo los vestigios esclavistas y semif feudales que todavía subsisten.

La culpa de ello, como tratamos de exponerlo brevemente en esta ocasión, corresponde en primer lugar a los 500 años de coloniaje y en segundo al establecimiento del "nuevo orden económico internacional" impuesto por las CTN y la política de los países ricos. Se reconoce ahora que a la llegada de los europeos, África se encontraba en un periodo de transición, cuando todavía los grupos negros migraban en gran escala pero al mismo tiempo en algunas zonas existían ya Estados feudales que podrían haber evolucionado hacia una etapa de capitalismo inicial. De haberse impulsado en ese sentido, África sería hoy distinta.

Pero la política colonial fue otra y propició mayor atraso aún pues —como dijimos—, desarticuló cuanto había, sin siquiera crear al mismo tiempo algo mejor. Trata de esclavos, congelamiento social, mayor desequilibrio regional; rompimiento de las unidades étnicas; enclaves succionadores de la riqueza y ausencia de inversiones extranjeras que hubiesen al menos modernizado las viejas estructuras. Si fuera un vegetal, se podría decir que ese dominio externo y sus resultados internos hicieron *involucionar* al continente africano y hoy está, literalmente, contra la pared.

¿Cuáles soluciones inmediatas?

Ahora bien, al igual que O'Connor me niego a formular recomendaciones sobre las formas de salir de ese atolladero "incluso si fuese uno competente para hacerlas". Me niego a ofrecer supuestas soluciones como las que el afamado investigador francés R. Dumont se dignó acotar desde su primer libro (*África negra ha empezado mal*, 1962) hasta el último (*África estrangulada*, 1982), Dumont les decía en 1962 a los africanos: den prioridad a la industria y a la agricultura, fertilicen sus tierras; construyan obras de riego en gran escala y otorguen créditos al campo, para alcanzar el *pleno empleo!*

O sea, todo aquello que no se podía hacer, precisamente debido a la pobreza y la desorganización en que están sumidos esos países. Y en 1982 les sigue recordando: planten árboles; respeten a las mujeres y no pongan a trabajar a los niños; construyan jardines en los sórdidos barrios populares urbanos, y termina dirigiéndose a los sátrapas que allá gobiernan: sean austeros, dentro de una discreción que puede "conciliarse con una vida más interesante, más amistosa, por ser menos egoísta" (!). Dejemos solo a René Dumont con sus extravagancias de intelectual trasnochado y terminemos esta exposición con algunas ideas propias.

1) Si el África actual es un producto del capitalismo rapaz, este sistema hoy dominante a escala global debe cambiar sus políticas y al menos promover el rápido desarrollo de África dentro del propio orden que ha creado. 2) Plantear lo anterior podría parecer utópico y hasta absurdo, pero no lo es, si —obligado por la presión de los pueblos— el capitalismo transnacional se ve obligado a inyectar los recursos necesarios para ese avance de los continentes de III y IV mundos. De hecho en los años setenta se "aprobó" en NU la creación del nuevo orden económico que favorecería a los pueblos del III mundo: se necesita luchar democráticamente para lograr su cumplimiento. Existe un elemento de presión importante y es la dependencia del I respecto al III en materia de petróleo-gas y muchos minerales sólidos, especialmente grafito, zinc, estroncio, bauxita, platino, asbesto, diamantes, cobalto y cromo, muchos de los cuales se producen en África. También es dependiente el "mundo rico" en lo que respecta a numerosos productos

agrícolas, ganaderos y pesqueros; cada día es mayor la participación de los NPI en las exportaciones hacia el I. Desde luego que si pueblos y gobiernos no presionan en serio para acabar con la miseria en el mundo, puede volver a suceder como en la reciente Junta Ecológica de Río de Janeiro, cuyas resoluciones no se consideran *obligatorias* para los países industriales. 3) Una solución socialista por ahora no existe, y ello gracias a dos razones obvias: la falta de condiciones internas y la caída de los regímenes anteriores, en la Unión Soviética y Europa C.E. 4) El propio atraso de África y las crisis de la humanidad actual explican la debilidad de las fuerzas progresistas, que luchan por la liberación nacional, contra la esclavitud y la explotación sin misericordia de los trabajadores, de la mujer y la mano de obra infantil. 5) A pesar de todo, maduran los procesos socioeconómicos y la toma de conciencia sobre la necesidad de romper las actuales condiciones de extrema desigualdad. 6) Un aspecto optimista, a futuro, lo representa la creación de una República Sudafricana que sea *realmente democrática*: ese país se podrá constituir en base industrial y tecnológica para impulsar el desarrollo del África negra.

Ojalá nos toque todavía vivir el día en que los centenares de millones de africanos logren al fin salir de la actual situación de miseria, hambre, atraso y violencia. Por ahora, nuestro deber consiste en denunciar la mayor injusticia que registra la historia de los 500 años, a la cual se suman las no menos lacerantes realidades de la América Latina y de Asia. Y también las tragedias de todos los pueblos, regiones y grupos oprimidos en los llamados países ricos.

Termino con unas sabias palabras del gran autor alemán, antifascista B. Brecht, quien escribió así sobre la época que nos tocó vivir:

Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años. La violencia garantiza: todo seguirá igual. No se oye otra voz que la de los dominadores y entre los oprimidos muchos dicen hoy: jamás se logrará lo que queremos. [Pero] Quien aún esté vivo no diga "jamás". Lo firme no es firme. Todo no seguirá igual. Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana y el jamás se convierte en hoy mismo.

Las últimas víctimas mexicanas del apartheid

Cuando, un día de febrero de 1992, solicitamos en la Embajada de Sudáfrica en París nuestras visas para viajar por ese país, el empleado que recibió mi pasaporte observó que contenía numerosas visas que acreditaban diferentes viajes en múltiples zonas del globo, incluso casi toda África. Al observar lo anterior me dijo que enviaría la solicitud a Pretoria para poder extender el permiso correspondiente. De inmediato entendí que era uno de los resultados de la política de *Apartheid*, entonces vigente en ese país del extremo sudafricano.

En realidad el viaje no tenía que ver con el deseo de conocer los diversos aspectos de dicha práctica de segregación racial, sino correspondía al interés de continuar el conocimiento de África, comenzado muchos años antes. El principal propósito de este viaje en particular consistía en preparar un pequeño texto que resumiera nuestras experiencias y obviamente no podía dejar de lado la necesidad de exhibir algunos aspectos concretos de ese "sistema de vida" impuesto desde los años cuarenta en ese mártir país, por la abominable práctica del *Apartheid*, basada en el crimen, la violencia y la depravación más bárbara, comparable en muchos aspectos a lo que ocurrió en Alemania durante el dominio de los nazis. Lo que después nos ocurrió en la propia RSA fue lo que me condujo a la redacción de estas breves reflexiones.

Por otro lado el viaje se había planeado desde tiempo atrás y abarcaría varios países africanos durante el recorrido hacia y desde el extremo sur de África. Por desgracia no pudo realizarse este plan debido a la inestabilidad reinante en casi todo el continente africano. Éste no era ya el mismo panorama de tranquilidad y redoblado esfuerzo de los pueblos africanos, para construir patrias independientes después de las grandes luchas que rompieron el yugo colonial en los años cincuenta y sesenta de nuestro siglo. Ahora la crisis era ya total y volvía imposible ni siquiera visitar capitales de naciones que hacía poco tiempo atraían al extranjero para propiciar su conocimiento cultural y científico. Lo aconsejable era ya no detenerse en la larga ruta desde Europa a Johannesburgo, so riesgo de perder la vida en cualquier lugar. Sabíamos que ese peligro existía en la RSA, pero pensamos que la índole de nuestra estancia, de carácter netamente universitario no nos involucraba en problemas de seguridad, pues los recorridos estarían preparados y supervisados por grandes agencias de viajes y especialistas de las instituciones de enseñanza que visitaríamos. Entonces, no fue por imprevisión o torpeza el que –pocos días después de haber llegado a aquel país– hayamos sido asaltados en pleno centro de Johannesburgo: resultó ser –por desgracia– una imprevista consecuencia del propio "sistema de vida" llamado en conjunto *Apartheid*.

El franco apoyo que recibimos por parte del doctor F. Hannekom, director del Instituto de Geografía de la Universidad de Sudáfrica, con sede en Pretoria, nos permitió recobrar bríos para continuar, al menos en parte, nuestro recorrido. Así pudimos visitar en semanas sucesivas el famoso barrio de Soweto, buena parte de la aglomeración Johannesburgo, así como la reservación negra de Bophutatswana (Tranvaal), para dirigirnos más tarde a la provincia de El Cabo, con la extraordinariamente interesante ciudad del mismo nombre. Nuestra asistencia a bibliotecas y universidades, así como diversas visitas a las zonas de producción industrial y agrícola-ganadera, permitieron ampliar conocimientos y obtener la bibliografía correspondiente.

Después de todo lo sucedido, de ninguna manera me arrepiento de haber vivido esta extraordinaria experiencia en el seno de una tremenda crisis histórica, justamente dos años antes de que se impusiera la voluntad del pueblo negro y terminara definitivamente la era del *Apartheid*. También debe mencionarse que después de la visita a la RSA estuvimos cerca de un mes en otro país casi desconocido: Namibia. La visita a diversos objetivos, dignos de un estudio profundo, como el fascinante desierto de Namib y el Parque Nacional de Etosha, coincidió con el segundo aniversario de la independencia de Namibia. Ahí expresamos entre otras cosas nuestra solidaridad con los combatientes negros que durante tantos años llevaron a cabo una incesante lucha tanto contra el sistema del *Apartheid* (que también ahí implantaron los “protectores” sudafricanos) como contra el dominio extranjero en lo político y económico.

No es posible ya redactar un extenso capítulo, que resumiera nuestras experiencias en Sudáfrica y en Namibia. Sólo por rendir homenaje a todos los seres, tanto negros como blancos progresistas, que perecieron en esas innumerables batallas sucedidas desde el siglo XVII, y sobre todo en la época de la segregación racial (1948-1994) redacté estas breves palabras sobre lo que fue parte de esa historia y de ese crimen colectivo.

1) Los primeros que habitaron Sudáfrica fueron los integrantes del pueblo Joijoi, que después fueron titulados Hotentotes, y los bosquimanos (San), los cuales vivían allá desde hace por lo menos 4-5 mil años. Más tarde, otros hombres de raza negra llegaron a esas tierras procedentes del norte. Después vino la ruptura: en 1652 arribó por mar el conquistador Jan Van Riebeeck y de inmediato sus soldados procedieron a combatir contra los Joijoi y los San. El avance al interior del país trajo como consecuencia el choque con las tribus Nguni y otros grupos negros que avanzaban hacia el sur. Pertrechados con la teoría dizque calvinista del supuesto “pueblo elegido” cuya misión era dominar el extremo sur de África, los europeos desataron siete guerras fronterizas en el río Fish y los boers holandeses continuaron su feroz conquista del territorio hasta más allá del río Vaal, en ruta hacia África central. Más tarde los mismos boers fueron a su vez derrotados en las dos guerras con Inglaterra (1880-1902) a resultas de lo cual se implantó definitivamente el coloniaje sobre los negros y los boers por igual. Una lucha nacional condujo a la proclamación de la Independencia sudafricana en 1960.

2) La doctrina del *Apartheid* viene de mucho más atrás, fruto de esa soberbia de los conquistadores, pero revitalizada por el auge de las teorías racistas a principios del siglo XX. Las teorías de Adolfo Hitler inyectaron mayor vigor a los ideólogos que como Verwoerd, habían incluso estudiado en la Alemania nazi. Pero el *Apartheid* empezó antes de la conquista del poder en Alemania y tuvo raíces nativas: ya en 1911 se había introducido la Native Labour Regulation y dos años después la

Native Land Act, tendiente a regular la expropiación de las tierras hasta entonces en manos de las comunidades negras.

3) Según las palabras de A. Smith, "el *Apartheid* [fue] una estrategia especial de planeación del espacio" contra los negros y en favor de la minoría blanca, que actualmente no representa sino alrededor de 6 millones de personas contra 35 o más millones de negros (entre ellos varios centenares de miles de mestizos o *colored*).

Brevemente veamos algunos ejemplos de lo que fueron las leyes y acciones que desplegó en Sudáfrica el *Apartheid*:

a) Por un lado se impidió la urbanización y construcción de zonas negras en las ciudades más importantes. Y no sólo eso sino que se les obligó a salir de las zonas urbanas cuando no tenían permisos de residencia: entre 1916 y 1986 fueron expulsados 17 millones de negros. Sus casas fueron demolidas y parte de los expulsados fueron obligados a habitar reservaciones (donde únicamente vivía la familia) en tanto los obreros eran concentrados en las viviendas colectivas llamadas *hostels*. Todavía hoy se pueden visitar las inmundas pocilgas de los barrios populares que constituían un tipo de "urbanización totalmente segregada".

b) Centenares de leyes se dictaron para imponer el sistema del *Apartheid*. He aquí algunas de ellas:

- Desde 1935 se limitó el voto de los negros y posteriormente se liquidó totalmente.
- Prohibición de los casamientos mixtos desde 1949.
- La ley de áreas reservadas a los negros fue dictada en 1952.
- Registro obligatorio de la población para poder residir en cualquier lugar.
- En 1953 se emite la ley del empleo segregado.
- Son numerosas las disposiciones contra las llamadas "reuniones tumultuosas".
- Uno de los aspectos espaciales más notables fue la creación de los llamados *bantustanes* o "reservas para negros". Como resultado de ello 6.7 millones de personas perdieron de inmediato la ciudadanía sudafricana.
- En 1959 se expide la ley de "educación bantú" o sea de carácter segregado.
- A partir de 1981 se recrudece la represión contra los sindicatos.
- La mecanización del campo trajo como consecuencia un enorme ejército de desempleados, que de cualquier manera engrosó los barrios populares urbanos (los cuales en 1989 contaban con 7 millones de personas).
- La mortalidad infantil, por ejemplo, llega hasta 63 por 1000 entre los negros, contra sólo 9 por mil entre los blancos.
- El colmo: la ley de separación racial en todos los espectáculos.
- Las erróneas políticas económicas condujeron también a una concentración espacial de la industria, la cual se encuentra localizada en un 80% en sólo cuatro pequeñas áreas.

-Al mismo tiempo la desocupación creció hasta abarcar 45-50% de los obreros negros.

-A partir de 1953 era normal la declaración del estado de emergencia.

-La Internal Security Act institucionalizó el terror. Una consecuencia de esa ley fue la permanencia de N. Mandela en la cárcel por espacio de 27 años.

Uno de los aspectos más oprobiosos del *Apartheid* fue la militarización de la RSA y la constante agresión a sus vecinos negros a partir de 1970. Entre 1960 y 1990 el presupuesto militar se aumentó en 40 veces. Como resumen, se habla de que por lo menos 1.5 millones de personas perecieron por efecto de las agresiones armadas. (Diversos datos fueron tomados del libro *Apartheid. The Facts*, Idaf, Londres, 1991.)

La contraparte a toda la acción discriminatoria fue desde luego la fundación del Congreso Nacional Africano en 1912 y la abnegada resistencia permanente que llevó al triunfo de 1994.

Algo increíble es el hecho de que según el criminólogo partidario del *Apartheid* T. J. Van Heerden, este odioso "sistema de vida" se justificaba porque "el Estado se encuentra facultado no sólo para dirigir y regular la conducta [humana]... sino también para imponer la obediencia". Debe mencionarse que a partir de 1958 el Police Act 7 y el Prisons Act 8 prohibían incluso el análisis de los hechos delictuosos cometidos por la policía. De ahí que no sorprenda el asalto sufrido por nosotros en febrero de 1992 y la nula cooperación policiaca después de que presentamos la denuncia.

El gobierno de Mandela deberá enfrentarse en el futuro a nuevos tipos de violencia por parte de los extremistas blancos, que poseen un amplio arsenal y están apoyados por poderosas fuerzas del exterior. Pero la noche del *Apartheid* ya pasó y todo hace prever que la vida social de la República Sudafricana podrá iluminarse pronto con el sol de la igualdad racial y la oportunidad para todos.

III

PROBLEMÁTICA
MEXICANA

CARACTERES Y PROBLEMAS DEL TRÓPICO MEXICANO ¹

1) *Planteamiento general*

Definir qué cosa son –para nuestros propósitos– las zonas tropicales de México, se convierte inicialmente, en la necesidad de combinar factores *naturales*, de cuyo juego resulta el proceso de formación de las *regiones* de esa índole en el país. Más tarde debe establecerse claramente la distinción entre *regiones naturales* del trópico y *regiones socioeconómicas*, que pueden o no coincidir –en trazos generales– con aquéllas. Pero el primer paso consiste en *diferenciarlas*, sin olvidar al mismo tiempo, que toda área de carácter *social* tiene bases *naturales* (no sólo físicas sino también biológicas, de vegetación y fauna).

Veamos entonces cuáles son algunos caracteres.

La definición que de *trópicos* presenta el *Diccionario geográfico enciclopédico* (Moscú, 1988) no es aceptable para nuestros propósitos, ya que es meramente matemática, abarcando las tierras “entre” los 23° 27’ (Trópico de Cáncer) latitud norte y 23° 27’ (Trópico de Capricornio) latitud sur, donde el sol llega al cenit al mediodía del 21-22 de junio y del 21-22 de diciembre, respectivamente. Esto significaría que *todos* los terrenos entre ambas latitudes son “tropicales” y ello es falso, pues la altura sobre el nivel del mar, además de otros factores como la lejanía o cercanía del mar, los vientos dominantes, etcétera, modifican esta situación. De tal forma que los tipos de clima, suelos, vegetación y fauna no coinciden exactamente con la situación en el mapa, que hace abstracción de los factores *reales* sobre cada tipo de espacio natural. Tendría, pues, que agregarse sin remedio el hecho de verse modificados por las circunstancias antes dichas. Esto lo señala el propio *Diccionario...* al hablar de que ni la vegetación ni los climas abarcan toda la extensión señalada sino sólo *parte* de ella. Además, se agrega que a escala planetaria, los climas y otros caracteres *tropicales* se distribuyen hacia el norte y el sur de las zonas *ecuatoriales* y *subecuatoriales* respectivas.

¹ Colegio Chapingo en Cárdenas, Tabasco. Julio de 1990.

Hay que distinguir a las tierras *tropicales* de las *subtropicales*, pues desde un punto de vista *geográfico* amplio, en el nivel planetario, estas zonas subtropicales encierran a los *desiertos* del Hemisferio Norte, incluyendo los de México y Estados Unidos. Esto es cierto si se toma en cuenta la *situación* en el mapa que hemos señalado, pero si consideramos primordialmente la existencia de heladas y cambios profundos de temperatura, así como tipos de vegetación y fauna propios de los desiertos y semidesiertos, estas zonas “subtropicales” quedan *fuera* del trópico mexicano, para continuar con el ejemplo de nuestro país. Siempre he distinguido esa noción de *tierras tropicales* como aquellas zonas donde no hay heladas o son muy raras, porque éstas tienen una enorme importancia *económica*. Nuestra definición difiere de la aceptada en los manuales como el propio *Diccionario...*, que con razón considera *subtropicales* a los territorios desérticos y en general secos y semisecos (incluso las tierras aledañas al Mediterráneo, el Cercano Oriente, todo el centro y sur de China, así como de Australia, el centro de Argentina y Chile, etcétera) que incluso llega a estar más allá de los paralelos 40 latitud norte y sur.

De plano debe decirse que las tierras llamadas “*subtropicales* de América del Norte” en el *Diccionario...* poco tienen que ver con nuestro concepto de trópico, como tampoco los desiertos del Sahara, Arabia y de Irán, India-Pakistán, o Australia y Chile. Y el *Diccionario...* lo reconoce, al afirmar que “a diferencia del trópico [en el subtropico], las variaciones térmicas en las estaciones son bastante altas y en invierno es posible que se registren heladas”. Ésta es la distinción primordial entre *subtrópico* y *trópico*, aunque debe agregarse que en algunas ocasiones por la localización del trópico en su extremidad septentrional mexicana (extremo sur de Sonora, extremo sur de Tamaulipas, aún más al sur de esos paralelos), puede haber descensos bruscos de temperatura en invierno, debido a las incursiones de los “nortes” ocasionalmente muy fríos, en su ruta “normal” sobre las costas del golfo de México y del Noroeste.

2) *Los trópicos mexicanos y sus caracteres climáticos*

Las zonas tropicales en nuestro país están sujetas a la acción de los vientos *alisios*, *depressiones* y *ciclones* tropicales, que aquí penetran procedentes de este-sureste y del franco sur o suroeste, azotando entre junio y octubre las hasta entonces secas tierras tropicales. Como todos sabemos, los ciclones no suelen sólo traer destrucción por medio de frecuentes inundaciones sino también la ansiada agua, que llena las presas para la agricultura de riego y la generación de energía; evitan que sequen totalmente los lagos y lagunas, etcétera. O sea que los ciclones son ambivalentes: por un lado representan la *salvación* del trópico en Centroamérica, México y el Caribe, pero en ocasiones pueden ser la *perdición*. Todo depende de su fuerza y de la capacidad social que per-

mita encauzar esa gran cantidad de agua, en provecho de los habitantes (mediante construcción de presas, canales, obras de defensa, desazolve o nuevos cauces de ríos y demás).

Los climas tropicales en México se distinguen por pertenecer a esa zona de gran *inestabilidad* y donde se concentra la lluvia en cortas temporadas (alisios, ciclones en verano-otoño, "nortes" invernales en las tierras vecinas al golfo de México). Más del 80% de las precipitaciones se registran entre fines de junio y principios de octubre, siendo mucho más fuertes en las zonas montañosas medias o altas, de donde descienden verdaderos torrentes hacia la planicie. En Veracruz y Tabasco la existencia de ese territorio plano (o incluso aun no rellenado por aluviones, como en La Chontalpa) condiciona la formación de pantanos, lagunetas y brazos de las corrientes fluviales, es decir existen inundaciones en las zonas bajas (cuencas del Pánuco, Coatzacoalcos, Grijalva, Usumacinta y otros). En la península yucateca, como se sabe, el subsuelo calizo explica la no existencia de corrientes permanentes. Esas peculiaridades del clima tropical mexicano son las que deben estudiarse a fondo, con todas las consecuencias positivas y negativas. Por lo demás, son muy similares al cuerpo de la India, al sureste asiático y de China, el extremo norte de Australia, a Filipinas y oriente de Madagascar.

La suma de las lluvias anuales oscila fuertemente en el territorio y por ello debe en primer lugar señalarse la existencia en México de dos tipos de Trópico: *a)* el semiseco y seco, y *b)* el subhúmedo y húmedo. El semiseco (o francamente seco) predomina en toda la depresión del medio y bajo Balsas, así como en porciones de las costas surianas, el Istmo de Tehuantepec, la planicie sinaloense y el sur de la Baja California. Más atenuado se localiza en el norte, centro y sur de Jalisco, aunque francamente de tipo seco existe en el norte de Yucatán y el centro-sur de Tamaulipas. Las lluvias pueden alcanzar menos de 200 milímetros o elevarse a 500-600, pero muy concentradas en el tiempo, según fue señalado. De hecho, sólo el 3% de la superficie recibe más de 2 000 mm anuales y un 23% lo tiene por arriba de 1000 mm. Ese 3% abarca pequeñas regiones altas en las sierras de Chiapas, los Tuxtlas y algunos contrafuertes montañosos en Veracruz; el otro 23 se distribuye en el Oriente, Yucatán, Chiapas, y aislados puntos en la costa de Nayarit, Jalisco y Colima.

Por otro lado, las variantes del trópico seco y semiseco pueden recibir menos de 500 mm en el extremo norte yucateco, de 700 en el medio Balsas y sur de Tamaulipas, descendiendo hasta 300 en el noroeste de Sinaloa y la parte sur de Baja California. Debemos recordar aquí que no nos referimos a la lluvia que cae a nivel nacional sino sólo en sus porciones *tropicales*. Según algunos autores, el *trópico* mexicano comprende alrededor de 29% del territorio: de esta porción tal vez la mitad (un 15% del país) deba ser considerado como *tropical seco* y el resto sería tropical *húmedo* o *semihúmedo*.

La existencia de grandes "olas" de calor en primavera, verano y otoño tampoco definen al *tropico*, pues los climas extremos continentales presentan este tipo de fenómenos naturales, sin embargo, sufren también de bajas temperaturas una parte del año, o sea en el invierno.

En suma, fuera del México tropical quedarían todas las tierras situadas al norte de una línea imaginaria trazada entre el extremo sur de Sonora, siguen a las estribaciones sonorenses de la Sierra Madre (incluso deja abajo amplios recodos de Durango) de ahí por la Sierra Madre Occidental hacia el sur (el cuerpo de Sinaloa y Nayarit queda dentro del Trópico). La línea pasa al interior comprendiendo la zona baja del norte y el centro y sur de Jalisco; después al cuerpo de la Cordillera Volcánica por su parte externa, hacia la depresión del Balsas en toda su extensión (hasta el sureste de Puebla y luego bordeando en su parte interna la Sierra Madre del Sur dentro de Guerrero, volviendo a seguir por la externa hasta Oaxaca. En este último estado la extensión del trópico es vasta en la zona externa (que ve al océano Pacífico) y en alturas medias de las montañas oaxaqueñas. Más tarde, en el descenso al Istmo de Tehuantepec, la línea tropical corre hacia el norte por zonas de vertiente externa de las Sierras Mixe y de Juárez, dejando abajo la cuenca media y baja del Papaloapan y el Blanco, para seguir hasta la altura de Orizaba y Xalapa, Huauchinango y continúa bordeando las Huastecas, en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental. Ya dentro de Tamaulipas la línea rebasa por el norte Ciudad Mante y Xicoténcatl, para dirigirse hacia el mar por las faldas de la Sierra de Tamaulipas.

Hacia el sureste queda comprendida en el trópico toda la península de Yucatán, la planicie de Tabasco, el norte de Chiapas y Lacandonia, así como otras dos regiones de esta entidad: la Costa-Soconusco y la depresión del alto río Grijalva hasta que se une con las tierras planas de La Chontalpa.

En Veracruz se yergue el macizo de Los Tuxtlas, cuya parte más alta queda fuera de la zona propiamente, pero en una superficie muy pequeña. También se excluyen parajes en algunas serranías en Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Jalisco y Nayarit, literalmente "rodeadas" de tierras de tipo tropical. Aquí se requieren estudios precisos en cada micro-región, para poder calibrar la influencia de la altura, que se expresa en la regulación de temperaturas y precipitaciones, lo mismo que en suelos, vegetación y fauna.

El medio *húmedo todo el año*, es decir el que sustenta al bosque ecuatorial, aquí no existe y las que más se asemejan a ello son las franjas montañosas, con alturas entre 450 y 1 000 metros, sobre las serranías, donde van a explotar las masas aéreas cargadas de nubes húmedas. Aún así, no hay regiones de permanente humedad, todo el año, y más de una microrregión sólo recibe lluvias durante la temporada veraniega, entre fines de junio y octubre, a efecto de los alisios, ciclones o depresiones atmosféricas originadas sobre el Caribe y el Pacífico medio, que

por efectos de la presión son atraídas al continente (aunque muchas de esas masas se pierden, cayendo el agua sobre el mar).

La vertiente del Golfo también se beneficia con los “nortes”, lo que permite a las Huastecas, los bajos Papaloapan y Coatzacoalcos y Tabasco, recibir humedad adicional entre noviembre y febrero. Pero aun en esas zonas escasean las precipitaciones de febrero a junio. Además llueve relativamente poco en las planicies y más sobre las piedemontes y cuerpo de las sierras, por lo que el beneficio para el trópico húmedo bajo consiste en las avenidas de los ríos, formando —como en Tabasco— zonas pantanosas debido a la existencia de depresiones donde se acumula el agua excedente. Hace ya muchos años J. Patiño señalaba que sólo el 2% del territorio nacional recibe lluvias normales en el curso de 150 días al año o más. Y Tom Gill agregaba que “son tres las maneras en que la precipitación en México conspira contra la agricultura próspera: 1) en sus amplias variaciones anuales, 2) en sus variaciones entre un año y el siguiente, y 3) en su deficiencia en las más importantes regiones del país”.² Todos sabemos que el promedio de lluvia general en el territorio nacional no supera 720 mm y además es totalmente disparajeo, registrándose desde menos de 200 mm en Mexicali hasta pequeñas porciones con más de 3 500 milímetros (sólo 6.8% recibe 1 500 mm o cantidades superiores a dicha cifra, anualmente). Por eso concluye que la superficie con clima *cálido húmedo* (tropical) es de 2.5% y la de *cálido subhúmedo* (también tropical) alcanza el 13.3 %; habría que agregar el *cálido seco* y muy seco tropical para reunir el 26-27% de que hemos hablado. La *inestabilidad* de los climas mexicanos ha sido señalada frecuentemente, incluyendo los trópicos; la sequía a partir de junio es peligro constante, no sólo en las zonas áridas del noroeste-norte-noreste sino también en tierras que “debieran” recibir adecuada lluvia por pertenecer al trópico húmedo y subhúmedo.

3) *Los grandes factores naturales de estructuración del México tropical*

Aún si el análisis es breve, como en este caso, debemos introducir los elementos principales uno a uno, y todos juntos, con el fin de explicarnos la existencia de las regiones tropicales del país basándonos en hechos *concretos* y no en situaciones que de otro modo parecerían casi “mágicas”. ¿Por qué en México se conjugan los más diversos climas, suelos y vegetación-fauna, dispuestos en zonas (macrorregiones), regiones de menor jerarquía y microrregiones de diverso tipo? Lo lógico por su localización espacial en el mapa mundial sería que los desiertos se extendieran mucho más hacia el sur y abarcaran más del 50% del territorio con climas secos y muy secos (extratropicales), dominando por

² *La crisis de la tierra en México.*

completo, en la altiplanicie meridional y los altos valles centrales y del sur. Los grandes desiertos del Sahara –como señalamos antes– descienden hasta latitudes que corresponderían al límite sur de nuestro país, al igual que las partes similares en Arabia y el Yemen, pero –como sucede en Etiopía, caso de cierta similitud con México– todo se trastorna por la existencia de los vastos altiplanos y las barreras que significan las cadenas montañosas de Zacatecas-San Luis Potosí-norte de Guanajuato, limitando la continuación hacia el sur de las influencias desérticas.

Habría que considerar igualmente la influencia positiva y negativa –porque ambos coexisten– de las Sierras Madres Occidental y Oriental, que “encajonan” a las zonas áridas e impiden la llegada hasta el interior de las grandes masas húmedas ciclónicas procedentes de los océanos y mares contiguos y/o lejanos. Si bien el interior del norte y noroeste bajacaliforniano y sonoreense, están “abiertos” a la influencia de los grandes desiertos de Estados Unidos, las cadenas montañosas “protegen” al resto del país. Este fenómeno se hace todavía más evidente con la Cordillera Volcánica, que por su impacto tan severo sobre climas, suelos y vegetación llegó a ser considerado por don Pedro C. Sánchez como límite entre América del Norte y América Central. Los estudios de Sánchez se realizaron en una época pionera, cuando no existían investigaciones más detalladas, fotografías aéreas a escalas convenientes y los mapas eran deficientes. Hoy se sabe que no existe tal “barrera” natural exacta entre las dos Américas y que en verdad, la influencia tropical se amplía por el sureste de México a todo Yucatán, las partes bajas de Veracruz y a las costas del sur y occidente, hasta Sinaloa.

Opera la doble circunstancia de la localización de las cadenas montañosas y de su altura sobre el nivel del mar, rompiendo la continuación de los fenómenos prevalecientes en la llamada “zona biótica” neotropical y también de los típicos para el México árido extratropical. Ahí donde se crearon importantes sistemas orográficos, se modifican los sentidos de la influencia y se crean nuevas condiciones naturales. Esto resulta claro tanto para las zonas altas de la Sierra Madre del Sur y la Cordillera Volcánica, de la serranía de Chiapas, como para las depresiones del Balsas, el valle del alto Grijalva, cañones de Tecomavaca y muchos otros, materialmente “encerrados” entre montes que les impiden la llegada de abundantes vientos húmedos procedentes del exterior. La República, es, por tanto, país de extensos paisajes con caracteres similares y al mismo tiempo de “muchos Méxicos” dentro de uno solo.

Por ser profundos conocedores de los climas mexicanos y de la metodología que los estudia, M. Lebrija y G. Noble señalaban desde 1957 la necesidad de proceder a la previsión del tiempo para periodos cortos y largos, siguiendo a diario el movimiento de las masas de aire (y también las desviaciones de la temperatura media) en cada micro-región del país y en toda su extensión. Aquí no tocamos otros fenómenos como las heladas, inexistentes o extremadamente raras en el

trópico (excepto en la parte septentrional y alta de las franjas de transición señaladas en el mapa), pero que afectan en gran medida a la agricultura en el resto del territorio.

Para el trópico seco y muy seco son indispensables (y ya se han llevado a cabo en buena medida) los estudios de uso de agua para *riego*, que no son solamente importantes en el México extratropical. Existen, de hecho, vastos distritos de riego en Sinaloa, Michoacán, el Istmo oaxaqueño, Tamaulipas y Baja California Sur. De tal manera que el trópico no incluye únicamente plantaciones a base de temporal sino también tierras que requieren riego de auxilio durante las épocas de escasa lluvia, o, de plano, riego total en el curso del año.

El trópico se beneficia por poseer los sistemas *hidrológicos* más importantes del país: desde el Grijalva-Usumacinta, el Coatzacoalcos, Papaloapan-Blanco, Tecolutla, Tuxpan, Pánuco, Balsas y Santiago, así como la casi totalidad de los sistemas en Sinaloa (entre los más *útiles* de la República) y multitud de otras corrientes que bajan de las serranías a las planicies. Su utilización para generar energía, aparte de las grandes obras hidroeléctricas en Chiapas (verdaderas transformaciones del espacio por la acción social), en Necaxa, el conjunto del Balsas, el Papaloapan y el noroeste, todavía ofrece posibilidades amplias de uso a base de pequeñas o medianas instalaciones, además de las grandes presas que algún día se construirán, en unión con Guatemala, sobre el curso del río Usumacinta. El trópico aporta en riego y temporal a la nación, una parte sustancial de la producción agrícola del país (café, caña de azúcar, frutales y cítricos, abundante maíz, legumbres, algodón, garbanzo, tabaco, sorgo, aceite de coco y copra, etcétera).

Las zonas tropicales húmedas y subhúmedas son también, por efecto de su mayor humedad relativa y en consecuencia, debido al crecimiento sostenido de sus pastos, tierras *ganaderas* por excelencia, donde destacan áreas privilegiadas incluso a nivel mundial como las Huastecas, el bajo Papaloapan, norte y costa de Chiapas, partes de Tabasco, sur de Tamaulipas, en menor escala las costas de Colima, Jalisco, Nayarit y Sinaloa, e incluso deben señalarse diversas porciones de Yucatán, Oaxaca y Guerrero. Claro está que en el trópico seco y subhúmedo la escasez de agua en algunas partes del año afecta grandemente a la ganadería y para ello se deben llevar a cabo obras que —como las de Pujal-Coy, el Plan Chontalpa en Tabasco y otras— tengan por finalidad combatir esa falta de líquido para el ganado o regular la disponibilidad de agua. Los problemas a este respecto son obviamente menores que en el México árido del norte y centro, fuera del ámbito tropical, sin hablar ya de la península de Baja California, el norte de Sonora y buena parte del noroeste árido.

La disponibilidad de agua en el *escurrimiento* de los ríos que bajan a las planicies tropicales es sumamente alta, en total aproximadamente 208 400 millones de m³ en la vertiente del Golfo (excluyendo el Bravo

y sus afluentes), o sea 60% del volumen nacional. Hay que sumar a esa cifra 124 mil en la vertiente del Pacífico (sin incluir todos los escurrimientos al norte del río Mayo), es decir un 11% más, que sumado al anterior del golfo hace un 82% del correspondiente volumen nacional. Conviene insistir en que las zonas tropicales sólo disponen del agua en su porción *inferior*, es decir, en las vertientes externas de las sierras y en las planicies, donde se utiliza para riego (o controlada para evitar las inundaciones, en el Grijalva y el Papaloapan, además de las obras de Aguamilpa, sobre el Santiago, ahí donde baja a la planicie de Nayarit). Ríos como el Pánuco en ningún sitio ha sido domeñado para evitar las frecuentes inundaciones que producen las avenidas en la parte baja. A excepción del Candelaria y el Hondo (y del pequeño Champotón en Campeche), la península de Yucatán no dispone –debido a su constitución geológica caliza– de corrientes, a pesar de que sus climas subhúmedos y húmedos en el centro y sur podrían generar escurrimientos importantes.

Por cierto, las áreas tropicales de México coinciden en general con 11 provincias geológicas de Pemex que se pueden descomponer en la siguiente forma (cubierta actual): *a*) arenas y arcillas compactadas marinas, en Yucatán y las Huastecas, *b*) planicies aluviales y de rocas continentales en Tabasco, sur de Veracruz, planicies de Nayarit y Sinaloa, costa de Chiapas, *c*) rocas muy antiguas, regiones sedimentarias y metamórficas en costas de Oaxaca y Guerrero (Sierra Madre del Sur), *d*) algunas porciones de rocas volcánicas en la costa del Occidente y Los Tuxtlas. Son particularmente notables los depósitos de *hidrocarburos* del mesozoico en el trópico continental (Tabasco, Istmo de Veracruz, Huastecas) y en la plataforma de Campeche; en menor medida en la de Veracruz. La pobreza de recursos minerales metálicos industriales es por otro lado acentuada, no así en materiales de construcción, básicamente por sus rocas calizas (Yucatán, Huastecas). A esto agregaríamos el azufre de Cosoleacaque, en Veracruz; y uno de los grandes recursos: el mineral de hierro que se explota en las zonas de Las Truchas, Michoacán (reservas de 73.8 millones de toneladas)³ y en Minatitlán, Colima.

El *suelo* es una gran riqueza en ciertas zonas del trópico, por ejemplo en el sur de Tamaulipas y las Huastecas interiores (de rendzina), complementado con la capa externa llamada “de pradera” en las áreas huastecas y veracruzanas, de Colima y las costas del sur, y lateríticas en el Bajo Papaloapan, además de los suelos aluviales. Con mayor razón se deben apreciar las cualidades de los suelos castaños (también mezclados con aluviales en porciones antes inundables por las aguas de los famosos “once” ríos de la planicie sinaloense). En *Cómo es México* se señala la existencia de tierras “negras” (chernozem) en el norte de Nayarit y la depresión del Alto Grijalva: es sin duda una exageración y

³ *Geología económica de México*, FCE, 1988.

tal vez sólo existen de verdad dichos suelos –dentro del trópico– en el sur de Sinaloa. Por lo contrario en Yucatán la *tierra rosa* no representa una gran riqueza por sí misma y tampoco por la capa caliza muchas veces superficial, que limita las posibilidades de cultivo. En la planicie tabasqueña y del sureste veracruzano, así como en las partes bajas de Lacandonia, predominan los suelos de gley, muy húmedos y en ocasiones francamente pantanosos. Pero la riqueza aluvial en Tabasco ofrece terrenos de alto rendimiento agrícola y pastizales, sobre todo en lomeríos y cerros (incluso el norte de Chiapas). En conclusión, de acuerdo al Plan Nacional Hidráulico, se consideran suelos tropicales de alto potencial agrícola los de Tabasco y el norte chiapaneco, la costa de este mismo estado y el Soconusco, las Huastecas y sur de Tamaulipas, obviamente en Sinaloa baja y las zonas costeras y medias de Nayarit y Jalisco. Resulta indispensable mencionar que el mapa presentado en ese mismo libro es del todo impreciso y no sirve sino como indicador muy general de la riqueza edafológica en nuestro trópico.

Además del petróleo y gas, los mares aledaños a las zonas tropicales guardan riquezas pesqueras nada despreciables, tanto en la sonda de Campeche como frente al sur y norte de Veracruz, en lagunas costeras y aguas de Chiapas y también entre Mazatlán y Topolobampo. Los recursos marinos han sido aprovechados en menor escala en zonas situadas entre Puerto Vallarta y Puerto Ángel (a excepción de Manzanillo), pero esto se ha debido básicamente a razones de tipo económico y no porque sean en sí mismos demasiado pobres y por tanto no permitan una mejor explotación.

La distribución de la *vegetación*, como dice Rzedowski, se ve determinado por clima, suelo y altura, dada la situación de México en el mapa mundial:

Tal función del clima se debe a que este elemento no solamente actúa en forma directa sobre las plantas, sino también tiene influencia, a menudo decisiva, en los procesos de la formación del suelo y del moldeamiento de la topografía, afecta la distribución de microorganismos y de animales, e interfiere en los mecanismos de competencia, con lo cual ejerce controles múltiples. Sin embargo, la acción del clima no es omnipotente en todo tipo de condiciones, y Dansereau (1956) intentó una evaluación de las diferentes combinaciones de factores ambientales que resultan favorables para que el clima, o la topografía, o el suelo, o bien los factores bióticos asumen mayor importancia en el determinismo de la vegetación.⁴

En el mapa se nota claramente que los tipos de vegetación del trópico en nuestro país incluyen: *a*) el bosque tropical perennifolio, en el sureste de Veracruz, Tabasco central y sur, toda la porción meridional de la península de Yucatán, Lacandonia, sur de la huasteca veracruzana

⁴ *Vegetación de México*, Limusa, 1978.

y parte de la potosina e Hidalguense, así como estribaciones de la Sierra Madre de Chiapas y Oaxaca. *b)* Bosque tropical subcaducifolio, localizado en parte de las costas y piedemonte de Oaxaca y Guerrero, Colima y Jalisco-Nayarit y en la costa de Chiapas, así como en franja intermedia del centro-norte de Yucatán. *c)* También el bosque tropical caducifolio, en la depresión del Balsas, interior de Nayarit y este de Jalisco, costa de Michoacán y sur de Oaxaca, el bajo Grijalva, el extremo norte de Yucatán y la Huasteca veracruzana, con manchones en la costa central del propio Veracruz, Morelos y sur de Puebla. Este tipo de vegetación penetra en el interior de Oaxaca y Jalisco, ya fuera del trópico propiamente dicho. *d)* El bosque espinoso de Sinaloa, bajo Balsas, sur de Tamaulipas y costa del Istmo oaxaqueño se incluye como tipo tropical de *transición*, por su afinidad climática y en parte florística. Cabe destacar que el bosque tropical perennifolio “se desarrolla comúnmente en México en altitudes entre 0 y 1000 m, aunque en algunas partes de Chiapas asciende hasta 1500 snm”. El bosque tropical subcaducifolio, con el palmar, con la sabana y con otros tipos de vegetación, ocupando espacios entre 0 y 1300 m y aún más alto, en las zonas costeras de Guerrero y Oaxaca, colindando “a menudo con los encinares, con los pinares y con el bosque mesófilo de montaña”. Por su parte, el bosque tropical caducifolio se acomoda en áreas donde la mínima extrema general “no es menor de 0° C. La temperatura media anual es del orden de 20 a 29° C, siendo más alta en algunas depresiones interiores”. En Baja California Sur este tipo de vegetación es distinto al que existe en otras partes del país. En el Occidente se le encuentra entre 0 y 1000 m de altitud, en Baja California Sur existe también hasta los 1000 m snm y hasta 1200 en el declive oeste de la Sierra Madre Occidental. *d)* La zona de bosque espinoso, que incluimos aquí como de transición al México extropical, se sitúa muchas veces “en las mismas regiones en que se encuentra” el bosque tropical caducifolio y en áreas de clima más húmedo “que el de matorrales xerófilos”. Tal como lo indica Rzedowski las comunidades vegetales del bosque espinoso no están bien delimitados”, pues pasan en forma muy paulatina a otros tipos de vegetación, como el bosque tropical caducifolio, el matorral xerófilo y el pastizal”. Los climas donde crecen estos llamados “bosques espinosos” sólo en parte son tropicales (Aw) y en muchas zonas del país (el Bajío, Sonora y en el norte, donde abundan los días con heladas) claramente se diferencian y pertenecen a regiones extratropicales. Por esto se incluyen en el mapa sólo los terrenos de *transición* donde el clima es predominantemente tropical, de acuerdo a nuestro concepto.

Debemos agregar también que en montañas y terrenos limítrofes, se entreveran especies y asociaciones de distintos tipos de vegetación (entre ellos son bien conocidos los bosques de *Quercus* o encinares, los pastizales, matorrales xerófilos, etcétera). Aparecen también, principalmente en las zonas bajas hasta 300 m, palmares, manglares en la costa y otros.

4) *¿Qué se ha alcanzado en la economía del México tropical y qué faltaría aprovechar?*

El estudio de las fases históricas de aprovechamiento de los distintos recursos físicos y biológicos del trópico mexicano representa una fascinante oportunidad para evaluar esa *relación* entre *naturaleza y sociedad* a través de las distintas épocas. No lo intentamos de ninguna manera hacer aquí. Sólo trataremos de señalar algunos puntos relevantes, en forma de resumen, que al menos lleve a la reflexión y nos invite a pensar, dirigiendo la mirada hacia el pasado y también al futuro.

Pero antes, debemos señalar la relación entre regiones *naturales* y regiones *socioeconómicas* del trópico mexicano.⁵

En la actualidad el trópico de tipo *económico* abarca casi totalmente: *a)* al Oriente, y *b)* la península de Yucatán, *c)* el norte, oriente y la costa de Chiapas, *d)* Istmo de Tehuantepec y costa de Oaxaca y Guerrero, además del medio Balsas en este último Estado y Michoacán (y además la costa), *e)* todo Colima (excepto los altos volcanes) y las costas y áreas bajas de Jalisco, además de la zona baja de Nayarit, *f)* prácticamente toda Sinaloa, aunque en su mayor parte es zona de transición entre el trópico y el México seco del noroeste sonorense. Además, debe considerarse también parte del trópico *económico* al extremo sur de Baja California.

En total, el trópico económico abarca dos Grandes Regiones, casi totalmente (Oriente y Yucatán), partes sustanciales del Sur y, en menor proporción, del Occidente y Centro-Este (Morelos, sur de Puebla y del Estado de México) y del Noroeste, en Sinaloa y Baja California Sur. Es decir, de las 154 regiones medias del país, 43 son definidamente de carácter *tropical*, aunque en diversos rumbos de alguna de ellas existen porciones de ambiente *natural* (y socioeconómico) *extratropical*.

Sobre la base de esa regionalización del México tropical, resumamos algunas ideas respecto al devenir histórico de la construcción socioeconómica en esa parte del país.

No existe una historia social *común* para todo el trópico mexicano sino que ésta se descompone por segmentos del espacio y, desde luego, las etapas se ven señaladas por los tipos de *formaciones socioeconómicas*, que tampoco tuvieron expresión uniforme en el territorio. Las zonas tropicales de nuestro país fueron estructurando sus diversas regiones económicas (socioeconómicas), o partes de ellas, que no siempre tuvieron límites administrativos precisos (época prehispánica) pero que hoy sí pueden delimitarse, de acuerdo a los distintos niveles de regionalización, sobre la base de estados completos y/o municipios, integrando *macro*, *meso* y *microrregiones*.

⁵ Ángel Bassols Batalla, *Recursos Naturales de México*, 21a. edición, Ed. Nuestro Tiempo, 1991 y México, *Formación de regiones económicas*, UNAM, 1993.

La historia social, como decíamos, se descompone por espacios más o menos homogéneos, cambiantes económicamente en el tiempo y en forma general hoy se ordena de acuerdo al devenir de las Grandes Regiones y dentro de ellas, de las diversas regiones medias que las integran. Así que, *grosso modo*, existe una historia material: *a)* del trópico yucateco, relacionado en diversos momentos con zonas de Chiapas y Tabasco, *b)* del Oriente (Veracruz y Tabasco, además de áreas contiguas en las Huastecas, Oaxaca y norte de Chiapas), *c)* Costas y vertiente externa de las sierras madres en Guerrero, Oaxaca y Chiapas, incluso el Istmo de Tehuantepec y la depresión del Balsas, *d)* las planicies y zonas tropicales del Occidente hasta Nayarit, y *e)* Sinaloa, como parte de la historia del actual noroeste de México. Puede verse que no abarcan las grandes regiones *completas*, aunque hoy se interrelacionan con meso y microrregiones *extratropicales* de las propias macrorregiones donde aquéllas se encuentran.

a) En primer lugar, el estudio de la historia social nos conduce al rechazo de la manida tesis del *determinismo geográfico*, que todavía pretende condenar a cierta *inutilidad* histórica a las tierras tropicales del mundo. La sucesión del tiempo, en su expresión del uso del suelo y la creación civilizadora, nos demuestra en el caso de México que el trópico no ha sido un actor secundario, sino de primera importancia. Sólo que las regiones han jugado papel distinto en diversas etapas.

Las primeras civilizaciones del México antiguo se forjaron en el Oriente, originalmente la *olmeca* en sur de Veracruz y Tabasco, más tarde en el mundo *maya* de Yucatán y Chiapas-Guatemala (con partes también de Tabasco), en *las huastecas* y zona *totonaca*. También en el oeste y partes del sur tropical brilló la cultura de *Occidente* y parcialmente la de los mixteco-zapotecas, amuzgos y otros grupos de las costas actuales de Guerrero y Oaxaca, así como de coras y huicholes, antes extendidos hasta la costa de Nayarit.

b) Durante la época colonial Veracruz fue puerto vital para la Nueva España; también Acapulco desempeñó un papel importante en el comercio con Oriente y la costa pacífica de Sudamérica, así como otros puertos menores (Zacatula, San Blas, entre ellos). Se colonizaron y desarrollaron partes importantes del bajo Veracruz en el Papaloapan y la Huasteca, así como el norte de Yucatán y dentro de Chiapas (donde la mano de obra era abundante), pero en general el trópico –sobre todo el aislado territorio de Tabasco y las costas de occidente– no alcanzaron mayor progreso, al no contarse ahí con los recursos minerales, base de la economía colonial. A pesar de todo, Veracruz fue escenario de ciertos avances en materia agrícola-ganadera, que servirían más tarde para los desenvolvimientos económicos del siglo xx.

c) El trazo del ferrocarril a Veracruz y el Istmo y el comienzo de la industria petrolera desde principios de siglo dieron al trópico del oriente un impulso productivo considerable, tanto en el Istmo como en las

huastecas (incluso las refinerías de Minatitlán y Árbol Grande-Tampico). Desde 1938 el este de México se convierte en la zona básica para el desarrollo nacional, a través del petróleo y el gas; no fue sin embargo, para su propia salvación económica que trabajó el oriente, sino para el centro del país, propiciando la concentración industrial y urbana en México, D. F., Puebla, el Bajío e incluso en Monterrey. ¡Nadie sabía entonces para quién trabajaba! Más tarde el petróleo permitió cierto avance *propio*, sobre todo cuando el “auge” de 1976-1981 trajo como consecuencia la creación de enormes complejos petroquímicos en Veracruz y Tabasco, así como la gigantesca explotación de las instalaciones en la plataforma de Campeche. Sin esas riquezas el México actual no existiría tal como aparece en el mapa mundial.

d) También en el aspecto agrícola-ganadero, el trópico ha sido importante en la conformación del México actual, a través de productos de amplio consumo. 1) Azúcar obtenida en el sur de Tamaulipas, las huastecas, el bajo Papaloapan, partes de Tabasco, medio Balsas, sur de Jalisco, norte de Sinaloa. 2) Amplio cultivo de maíz en todo el trópico, distinguiéndose al respecto Veracruz, Chiapas y las costas surianas. 3) Plantaciones de café, bananos, piña y cacao; cítricos, tabaco y henequén, palmeras (de aceite y copra); garbanzo y algodón, etcétera. Aquí destacan *distritos de riego* como el de Tierra Caliente (Michoacán y Guerrero); Culiacán, Guasave, El Fuerte; El Mante-Xicoténcatl; Istmo oaxaqueño. Y distritos de buen temporal: norte, costa y Soconusco en Chiapas; casi todo Veracruz y Tabasco; costas del Sur y Occidente; norte de Nayarit y sur de Sinaloa. Aunque en decadencia, la producción henequenera es todavía decisiva para Yucatán.

e) Los bosques del trópico han sido devastados a través del tiempo y están por tanto sumamente disminuidos en área, tanto por la ancestral práctica del sistema “roza-tumba-quema” y por la apertura de nuevas tierras de cultivo para plantaciones y maíz, como por la acción de grandes compañías madereras. En Veracruz las selvas desaparecieron casi totalmente, al igual que en el norte de Yucatán, centro de Tabasco y Sinaloa, aunque afortunadamente se conservan diversas áreas boscosas del oriente chiapaneco, del sur de la península yucateca, oeste de Nayarit y vertientes externas de todas las serranías que delimitan al trópico. No incluimos en este sumario, por supuesto, los bosques *templados* de Jalisco, Guerrero y Oaxaca que se explotan para producir papel o celulosa.

f) La pesca alcanzó cierto desarrollo –como dijimos– en el este (Veracruz-Tabasco), un avance a nivel nacional en la sonda de Campeche (principalmente por captura de camarón) y a partir de las bases de captura en Salina Cruz, Mazatlán y Manzanillo. Pero en el resto deja mucho que desear, hasta cierto punto en Veracruz-puerto y mayor escala en Acapulco, que debería disponer de una amplia infraestructura de este tipo, para satisfacer urgentes necesidades alimentarias no sólo

de los turistas ocasionales sino de más de un millón de habitantes permanentes. Entre paréntesis, siempre hemos señalado que la pesca nacional alcanzará mayor impulso sólo cuando aproveche los recursos de alta mar, incluso en los famosos bancos del Pacífico y el Atlántico norte. Si las riquezas pesqueras de las aguas aledañas al sur parecen no ser muy grandes, entonces deben buscarse donde los halla, lejos de las costas. Pero para ello se requiere disponer de flotas de alta mar, con base en Acapulco y otros puertos no bien utilizados.

g) La *población* de nuestro trópico, abarcando las zonas bajas y de alturas medias (e incluyendo las zonas de transición de Sinaloa y el sur de Tamaulipas) llegaba en 1988 aproximadamente a 24 millones de personas, distribuidas en su mayor parte en el oriente (casi 9.5 millones), península de Yucatán (2.5), en el sur (4.5), 2.5 en el Occidente y una cantidad similar en el noroeste (Sinaloa y Nayarit). En la región económica central incluye también alrededor de 2.5 millones, distribuidos entre Morelos, sur de Puebla y de Estado de México (cuenca del Balsas).

La distribución demográfica es desigual, con densidad bastante alta en el norte, centro y sur de Veracruz, la Chontalpa de Tabasco, norte de Yucatán y zona de Cancún, así como en el Socunusco, Istmo oaxaqueño, costa media de Guerrero y Colima, bahía de Banderas, sur de Jalisco y el centro y norte de Sinaloa. También hay fuertes concentraciones en Morelos, valle de Apatzingán y desembocadura del Balsas; más esparcida se encuentra en la depresión del Grijalva, Campeche y el resto de Quintana Roo, así como en la costa de Oaxaca, sur de Puebla y del Estado de México, al igual que en la costa jalisciense y el norte de Nayarit-sur de Sinaloa.

Existen ya grandes *ciudades*, entre ellas Veracruz, Mérida, Tampico-Madero, Acapulco, Villahermosa, Tapachula y Tuxtla Gutiérrez, Culiacán y Mazatlán, Cancún, Coatzacoalcos y Manzanillo. Habría que agregar Lázaro Cárdenas, Ixtapa-Zihuatanejo, otras de crecimiento rápido reciente como Salina Cruz, Minatitlán, Poza Rica, Campeche, Chetumal y Cárdenas, al igual que Colima, Puerto Vallarta y otras importantes: Valles, Orizaba, Iguala, Guasave y Ciudad Guzmán, Carmen, Apatzingán y Altamirano.

En la península de Yucatán, las huastecas, centro de Chiapas, la costa de Oaxaca y el Istmo, existe numerosa población *indígena*, que es incluso mayoritaria en numerosos municipios yucatecos, en los Chenes de Campeche y en la zona huasteca. También se encuentran grupos indios en la cuenca media del Balsas, montañas de Oaxaca y el Soconusco, pero son muy escasos en Sinaloa y el sur de Tamaulipas. De este hecho se deriva la existencia de problemas específicos de la población indígena y su economía, generalmente de agricultura pobre y de bajísimo nivel de vida.

O sea que el trópico incluye todo tipo de población, lo mismo fuertes concentraciones urbanas que alta densidad rural, regiones de colo-

nización actual como Lacandonia y de expulsión constante, como buena parte de los municipios de Oaxaca. Hay por el contrario notables polos y áreas de atracción: todas las grandes ciudades regionales y las zonas petroleras, los distritos de riego de Sinaloa y sur de Tamaulipas, el Bajo Papaloapan, Soconusco, etcétera.

En los últimos decenios el desarrollo del *turismo*, la *recreación* y los *servicios conexos*, han influido en el desmesurado crecimiento de ciudades bien conocidas; primero fueron Cuernavaca, Veracruz y Acapulco, después Manzanillo, Ixtapa-Zihuatanejo, Vallarta y Mazatlán, en menor escala Fortín, Tampico, Taxco, Campeche. Más recientemente se observa ese fenómeno en Cancún y Mérida, o en los nuevos centros de Huatulco, Barra de Navidad, Playa Azul, etcétera.

Desde finales del *xix* y principios del *siglo xx* creció la *industria* de transformación en Orizaba, Mérida, Tampico, Minatitlán y más tarde en Los Mochis, Culiacán, Córdoba, Veracruz, Tapachula, etcétera. Hoy el México tropical alberga grandes *industrias manufactureras* cuyas principales ramas son: *a*) Petrolera y petroquímica, con las refinerías y complejos del sur y norte de Veracruz, Tampico-Madero, Salina Cruz y Tabasco. *b*) Azucarera en la baja cuenca del Papaloapan, Huastecas, centro y norte de Sinaloa, Morelos y la Tierra Caliente de Michoacán, sur de Jalisco. *c*) Pesquera en Alvarado, Progreso, Tampico, Salina Cruz, Tuxpan, Cozumel, Mazatlán y Manzanillo, entre otros. *d*) Tubos de acero y aluminio en Veracruz, además de las empresas de fundición y conexos en Lázaro Cárdenas; automovilística en el CIVAC de Morelos. *e*) Agreguemos una multitud de empresas de ramas alimentarias y textiles, así como agroindustrias en el centro y norte de Sinaloa, Tampico-Madero y en numerosas localidades de Veracruz, Tabasco, Chiapas, Morelos, Colima, Nayarit, etcétera.

Conclusión política

A pesar de ser la base petrolera y de gas del país, de buena parte de la producción hidroeléctrica y agrícola-ganadera, nuestro trópico no alcanza todavía una integración regional digna de sus grandes recursos naturales y de su creciente población.

Esta situación podría no encontrar explicación conveniente si sólo examináramos la *dotación* de las muy vastas posibilidades otorgadas por la naturaleza y que no *sirven* primordialmente al propio trópico sino a otras zonas de la República. Aquí topamos con un problema que atañe al *Derecho Regional*, para que –por un lado– las regiones puedan disponer de *la parte* que les corresponde en los ingresos por uso de recursos y –por otro– con objeto de, con esas mismas riquezas, propiciar el desarrollo de las propias regiones tropicales. Al aseverar lo anterior no estamos concluyendo que la economía petrolera no haya impulsado hasta cierto punto la *transformación interna* del oriente (no así del

resto de las zonas tropicales, excepto Salina Cruz por la refinería ahí localizada), pero sí insistimos en el hecho de necesitarse una mayor *inversión interna* y por tanto la auténtica industrialización diversificada de sus principales urbes.

No ignoramos que *al mismo tiempo* ha existido una *concentración excesiva* de la industria en pocos sitios, propiciando distintos fenómenos de contaminación (sobre todo por la industria petroquímica) en Coatzacoalcos, Minatitlán, Tampico-Madero, Poza Rica y otras ciudades.⁶ También es muy agudo el problema de la destrucción de recursos forestales, erosión de suelos, mal uso del agua en riego y de los recursos de las empresas de transformación. El sistema “roza-tumba-quema” es inevitable en tanto los campesinos no encuentren otras fuentes de trabajo, por lo que resulta urgente introducir la práctica de una verdadera planificación regional, que atienda las necesidades de *todos* los sectores productivos. Sin embargo, sabemos que la planificación se encuentra hoy sumida en la propia crisis del país, de tal manera que resulta difícil esperar un cambio profundo de la situación.

Los problemas sociales y económicos que entorpecen y aún crean poderosos obstáculos al desarrollo del trópico son en mucho similares a los que sufre el resto del país y de su solución depende también su futuro. Van desde la tenencia de la tierra, sujeta a disputas sin fin, el notable atraso productivo y social de las regiones indígenas, la urbanización salvaje que se produce a diario y en suma la crisis económica y política en la cual nos debatimos.

Dicha solución, entonces, pasa por una democratización a fondo de toda la vida nacional; la aplicación de medidas justicieras en todos los ámbitos, favoreciendo con políticas planificadas a las grandes masas trabajadoras y verdaderos esquemas de desarrollo regional, que otorguen a cada una y a todas las zonas del México tropical el lugar que merecen dentro del conjunto de la nación.

⁶ Véase L. Allub y M. A. Michel, *Impactos regionales de la política petrolera en México*, CIES, 1982 y A. Bassols Batalla, “Impacto regional de petróleo en México”, en *Problemas del Desarrollo*, núm. 37, IIEC, 1979, pp. 123-148.

UNA NUEVA POLÍTICA AMBIENTAL*

Los enemigos de una política ecológica ambiental nueva y transformadora, son quienes han sostenido el “modelo” que rigió en México hasta 1985 y que también ha hecho crisis, sólo que ahora es múltiple y total. ¿Cuál fue el resultado, dicho con palabras más de 1970 y 1985, de ese “modelo” económico en el terreno espacial?

Veamos: *a)* Coexisten varias regiones industriales importantes inmersas en el vasto océano de la vida rural atrasada y pobre. Dentro de esas regiones industriales los contrastes socioeconómicos son brutales, tanto territoriales como por grupos. La desigualdad es intra e interregional, llegando hasta el nivel del área. *b)* Las concentraciones de toda clase sobrepasaron lo permisible, a pesar de ciertos esfuerzos del Estado mexicano, incluyendo incipientes intentos de descentralizar industrias, etcétera. La falta de una programación más efectiva y democrática ha estorbado en el modelo del cambio. *c)* Esta desigualdad especial por clases y grupos siguió lineamientos políticos precisos y en ello no se puede culpar *exclusivamente* al Estado, porque entre otras cosas en la gran industria, el comercio y los servicios no maneja la mayoría decisiva de esos sectores. *d)* El “problema regional” crece por horas (acentuado a causa de los sismos) y existe un creciente clamor por una nueva política regional. *e)* La contaminación y el derroche de recursos alcanza límites intolerables.

Ahora, en octubre de 1985, el problema general de atacar el desequilibrio de regiones, ramas, clases y grupos sociales, así como de adoptar nuevas políticas (todo ello planteado desde hace decenios), que se vino agudizando a partir del asentamiento de la crisis económica y financiera (en 1981-1982, con receso inmediatamente posterior y recaída en 1984-1985, con deuda externa creciente, bajas del petróleo y materias primas del Tercer Mundo, etcétera), se volvió no sólo más actual sino absolutamente decisivo. A la luz de los sismos y con el interés de aportar algunas ideas en el debate, que se generalizó desde el 20 de septiembre, deseo resumir aquí las siguientes reflexiones, tratando de no repetir tantos planteamientos aparecidos en los medios de difusión aunque coincidiendo necesariamente con varios de ellos.

* Resumen de la intervención en la Mesa Redonda del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, 30 de octubre de 1985.

1. A lo que debe conducirnos la catástrofe de orden telúrico es a reflexionar nuevamente sobre las enormes fuerzas de la naturaleza, que unas veces se desatan en forma de sismos, otras de ciclones y otras de sequías o exceso de lluvias. Los procesos naturales continuarán en adelante y nuestra meta como sociedad humana es conocer cada vez más a fondo sus expresiones, ritmos, reglas o leyes, dentro de periodizaciones acertadas, que nos llevan a descubrir causas y a atacar cada vez más los resultados en la Tierra, prever acontecimientos y evitar en lo posible las pérdidas en seres humanos y en bienes materiales.

2. Por desgracia, en esta etapa del desarrollo social, el gran avance industrial y postindustrial del llamado Primer Mundo sigue adelante en forzosa coexistencia con el subdesarrollo capitalista (éste incluso con resabios semif feudales y esclavistas en algunos países), el atraso del Tercer Mundo es también patente en materia científica, abarcando los campos de *conocimiento, prevención, diagnóstico y control* sobre los grandes desastres naturales y el simple uso menos irracional de los recursos. También el subdesarrollo es obstáculo serio –aunque no insalvable– para *organizar* a los seres humanos en la lucha con los fenómenos negativos de la naturaleza.

3. Algunos fenómenos físicos pueden combatirse e incluso atenuarse con obras o acciones específicas (construcción de canales para riego, presas que eviten inundaciones, “seguimiento” de ciclones y por lo tanto, prevención de posibles daños mayores, etcétera) en tanto que otros, entre ellos los sismos y las erupciones volcánicas, son por ahora ciertamente imposibles de detener y de prever con exactitud matemática. Sin embargo, también aquí se avanza con más rapidez en los países desarrollados económicamente. La cooperación internacional es ya imprescindible, pero no como arma de dominio sino de verdadera ayuda desinteresada. El papel de la educación en nuestro medio es múltiple: reforzar la enseñanza de los conocimientos populares, escolares y de niveles superiores, sobre las ciencias de la tierra (no sólo las geofísicas o astrofísicas sino también las geográficas, biológicas y otras). Acelerar de *inmediato* la formación de nuestros especialistas de este tipo, en nuestros centros y en el extranjero, pero hacerlo *a marchas forzadas*. En México se parte ya de una base más sólida que en otras naciones del Tercer Mundo, pero mucho falta por hacer. No es un problema de prepararse científicamente para obtener prebendas en la vida sino para actuar a tiempo y sin escatimar nada.

4. Pero la realidad del planeta Tierra es *una sola*, que incluye al mismo tiempo a la naturaleza y a la vida social, ligadas entre sí cada vez más. Por tanto los fenómenos *naturales* repercuten en forma de hechos *sociales*, como decía antes, y su conocimiento y posible control tiene gran importancia mundial, nacional, regional y local. Lo vemos en África y demás zonas similares, con las sequías; en otros lados con los embates ciclónicos y en otros más, cuando ocurren los sismos. El estudio de

los desastres naturales forma parte del estudio general sobre recursos y factores naturales, su uso, prevención, control, etcétera. Además, está vinculado a la problemática social y especial *toda*, de un país o región, por su impacto socioeconómico territorial y las posibles soluciones que se deban encontrar.

5. Como vemos, el México actual recogió la herencia de tantos años de una política espacial que en parte favoreció a ciertas regiones y a ramas, sectores y ciudades, pero que en el fondo favoreció aún más a ciertos grupos sociales minoritarios que habitan esas regiones y ciudades “privilegiadas”. En los países capitalistas desarrollados el proceso de superconcentración especial en general se ha ido deteniendo con el tiempo, mediante el fortalecimiento económico de diversas regiones (no quiere esto decir que los desequilibrios a la contaminación desaparezcan del todo), gracias a la “huida a los suburbios” y la disminución del incremento demográfico, etcétera. En algunos casos la planeación urbana y rural ha sido importante y en mucho los órganos regionales son operativos.

En el Tercer Mundo los problemas se acentúan en general y en México vemos ya a dónde llegan con los recientes sismos, que pueden repetirse con mayor o menor intensidad en el futuro, igual que los ciclones, cambios climáticos, etcétera.

6. Ya nos hemos dado cuenta de lo que los sismos indican: hay que obrar de inmediato para romper el esquema del desequilibrio regional en México, por decenas de razones, no sólo —como antes se insistía— por la contaminación del aire o el uso irracional del suelo y el agua. Ahora el problema es a corto o mediano plazo, de supervivencia de millones de personas y de buena parte del aparato industrial de transformación y la conducción del Estado. No necesitamos un bombazo atómico para ver desarticulada toda la gran capacidad productiva y de gobierno de la Zona Metropolitana de la ciudad de México: basta con varios sismos muy fuertes que toquen las secciones norte-noroeste de la aglomeración, para destruir mucho de la industria.

El mapa señala las zonas de mayor o menor sismicidad en el país (existen otros fenómenos naturales importantes), pero hay que insistir en que los estudios sobre el terreno determinan dónde —como lo demostraron los sismos de septiembre— hay mejores bases para esperar daños inferiores (nivel meso y micro). No se trata de trasladar todo a las zonas de escasa sismicidad, pero sí de redistribuir industrias y habitantes de acuerdo a las condiciones del suelo y del subsuelo. De todos modos habrá problemas, pero serán menores, tanto en la Zona Metropolitana como en el interior (sismos, ciclones, sequías, etcétera). Al aligerarse la situación en la capital se podrá vivir con menor temor, afectando menos gente, industrias, burocracia y servicios (incluso el ya saturado y peligroso Metro). Crear una supermegalópolis México-Toluca-Pachuca-Cuernavaca-Puebla-Tlaxcala y hasta Querétaro, no resolvería los problemas señalados, tal vez los agravaría por la insuficiencia de servi-

cios públicos indispensables para esos millones de personas que se “descentralizan” cerca y por la destrucción de la naturaleza. Afortunadamente ya hay creciente conciencia al respecto. Pero los planes de desarrollo regional deben ahora trazarse abarcando *todo el país* y todas las regiones, a distintos niveles. Para los que deben quedar en la Zona Metropolitana, una medida urgente: primero construir viviendas adecuadas a las necesidades sismológicas de esos miles y miles de proletarios de vecindades ruinosas, barrios vetustos y talleres o industrias desprotegidos y de construcción endeble. El que no se conforme a los nuevos reglamentos no debe construir o en su caso reconstruir las propiedades y aquí la labor del Estado es decisiva, para romper esa imposibilidad que los habitantes de vecindades y multifamiliares tienen para hacer ellos su necesaria vivienda.

7. Somos realistas y vemos que la crisis económico-financiera del país complica la situación para que un país de subdesarrollo medio como el nuestro, pueda dar un “salto” inmediato en el de la estructura socioeconómica, para poder transformarla de inmediato, como por arte de magia.

Nadie en su juicio está proponiendo la abolición inmediata de la propiedad privada ni la proscripción del subdesarrollo por decreto, pero sí es hora –recordando a Morelos– de evitar que los grandes propietarios de todo hagan y deshagan a su antojo, en lo que es materia de *interés público* y de que los problemas internacionales –incluso el de la deuda externa– se manejen con el fin de disminuir la dependencia *económica* y por ende la *política*. El meollo de la cuestión en las regiones reside en dar apoyo a lo pequeño y mediano, en vez de lo grande y aparatoso. El campo del temporal debe ser rehabilitado, pues así no sólo se combate la emigración masiva sino también se frena el deterioro del ambiente y se evita la aparición del *hambre* en años próximos. Atención primordial a las regiones y ciudades medias de potencial desarrollo, dentro y fuera de las zonas de más intensa sismicidad, pero bajo estrictas normas de protección a los habitantes y a la naturaleza, evitando incontables excesos de la “urbanización salvaje”. En realidad las bases para un cierto equilibrio urbano-regional se darán con la descentralización *económica* y sus secuelas sociopolíticas bajo la intervención del Estado, pero con la participación primordial de las fuerzas nacionales mayoritarias. La época de derroche y de la utilización irracional de los recursos naturales, de alentar la superconcentración y abandonar lo “pequeño”, debe cesar.

8. En conclusión, para nosotros los problemas de la contaminación y en general de la protección del medio, están ligados indisolublemente a la estructura socioeconómica nacional, regional y local. Para atenuarlos y a la larga atacarlos a fondo, lo que resulta más necesario en estos momentos es controlar la sed de enriquecimiento ilícito de quienes forjaron los antiguos “modelos” de desarrollo y pretenden seguir aplicán-

dolos, “aunque con pequeñas correcciones y adecuaciones” (!) Precisamente porque el momento internacional es delicado, lo aconsejable no es llorar por el pasado irreversible, sino embarcarse en una *nueva* política, que un pueblo tan sensato como el mexicano apoyará sin duda con todas sus fuerzas.

HOMENAJE A MOISÉS T. DE LA PEÑA*

Deseo en primer lugar, felicitar al presidente de la AMEP y a los académicos de la misma, por haber hecho realidad la iniciativa para celebrar este evento en homenaje al maestro Moisés T. de la Peña.

Se puede juzgar y encuadrar la vida y obra de una persona de relevancia política o intelectual, partiendo desde diversos ángulos. El primero sería su actuación e importancia como ser social, es decir su sentido de responsabilidad para con el país y/o las colectividades en las cuales se desarrolló. Otro más comprendería el valor intrínseco de su obra dentro de una historia de la rama del conocimiento a la cual perteneció dicho profesional. En tercer lugar, tratar de dilucidar —así sea brevemente— el sentido político y la ideología de sus investigaciones. Ante la imposibilidad de hacer un balance completo de la vida y obra de don Moisés T. de la Peña, sólo introduzco algunos elementos al respecto.

Una primera introducción se refiere a cuestiones tanto generales, pero que considero de suma importancia en el momento actual y que además se expresan en relación con la vida y obra de nuestro homenajeado. Desde luego que no pretendo entrar al terreno de la filosofía histórica ni tampoco a los múltiples aspectos de la situación actual en México. Mi alegato sí forma parte de un duelo con quienes sostienen posiciones contrarias, reconozco que en el nivel mundial y también nacional hemos perdido en los últimos tiempos algunas batallas, pero también hemos ganado otras y no tenemos porqué amilanarnos. La guerra nunca se habrá perdido, porque representa la eterna lucha entre la justicia y la liberación —por un lado— y la injusticia y la opresión por el otro.

El primer punto que sostengo es que la acción de todos los hombres o mujeres, sean éstos personalidades políticas o intelectuales en general, maestros u obreros, campesinos o empresarios son producto de procesos histórico-sociales (que incluyen desde luego a la cultura en sus diversas manifestaciones, la ciencia y el arte) y que estos mismos integran la historia de un pueblo; abarcan largos plazos y las influencias las reciben los actores tanto por enseñanzas y lecturas del pasado, como a través del medio concreto en que se desenvuelven y la época determinada en que a esos seres humanos les tocó vivir.

*Academia Mexicana de Economía Política. México, 28 de octubre de 1993.

En consecuencia, vida y obra de cualquiera de ellos no puede desligarse de la suerte y la existencia de un pueblo, nación o etnia, pues lo único que no es dable hacer es apartarse eclécticamente del acontecer político o cultural del conglomerado a que pertenecen y como las sociedades han estado divididas siempre (después de las colectividades primitivas) en clases, grupos, estamentos y fuerzas de poder, sirven a una u otra vertiente de la perenne lucha que se sucede en la historia. Unos sirven al progreso general o al de una clase o grupo; al avance hacia la creación de sociedades más justas, o bien son servidores del retroceso o de un pretendido *status quo*, cuidando intereses de la fracción a la que pertenecen y cuyo fin supremo ha sido muchas veces perpetuar la desigualdad y el dominio.

En tercer lugar, queda bien claro un hecho: en ocasiones los seres humanos no se dan cuenta del sitio que ocupan en los procesos sociales y actúan (según ellos) únicamente movidos por circunstancias personales, familiares, de clan o de simple amistad. Lo entiendan o no, su acción es parte de esos procesos que ayudan a un pueblo a ir hacia adelante u obstaculizan su marcha e incluso lo pueden llevar por rumbos retrógrados, de involución histórica (como fueron los casos del "imperio" de Maximiliano en México o del nazismo en la Alemania de Hitler). Este último principio es aplicable a políticos e intelectuales por igual y a líderes de cualquier tamaño y cualquier tipo, que toman parte en la lucha social.

El principio rector de nuestro razonamiento consiste en que las masas populares, los trabajadores y en general todos los elementos *activos* de la sociedad civil, no sólo participan con su trabajo y su actividad en la historia social, sino que son sus verdaderos creadores, aunque repitamos que muchas veces tampoco lo saben. La historia es producto del trabajo, de la vida material, de la producción y el consumo: sin eso no habría cultura ni arte.

No se trata aquí de profundizar en la secular discusión entre partidarios –cuyo máximo exponente en la época contemporánea lo fue el escritor inglés Thomas Carlyle– del postulado según el cual las llamadas personalidades son los verdaderos *hacedores* de la historia y por lo contrario, los que siguen la idea antes expresada, que reivindica el papel decisivo de las masas, clases y grupos sociales en ese devenir humano. Nuestra posición no quiere decir que despreciemos el papel destacado que pueden jugar las personalidades, ideólogos o conductores de pueblos, en la marcha de los acontecimientos, las masas necesitan guías y éstos señalan rutas, pautas, direcciones, que modifican (a veces profundamente) la *forma* de expresarse del *contenido* trascendente. La falta de guías en un país puede incluso *retrasar* el advenimiento de etapas superiores en el desarrollo científico, social o político. Esto es tanto más importante cuanto que la ausencia de líderes resulta casi un hecho normal en épocas como las actuales, cuando llega a su cúspide la crisis

histórica de la humanidad en su conjunto (con repercusiones y dislocamientos mayores en el seno del llamado Tercer Mundo), que es resultado de la irrupción y victoria temporal de fuerzas cuya magnitud ha sido tan poderosa a partir del siglo xv, que incluso sus oponentes dialécticos pierden batallas. Estas crisis tienen múltiples expresiones y una de ellas consiste en inmadurez de las estructuras sociopolíticas en el Tercer Mundo, que de otro modo permitirían solucionar las actuales crisis. A nivel mundial los movimientos que se oponen al dominio y la desigualdad, resultan ser hoy aquí y allá débiles, inconexos o francamente inoperantes. Pero esto no debe llevarnos al pesimismo histórico sino a reconocer la gravedad de la situación, a unirnos para rechazar ese derrotismo y oponerse a la instauración definitiva del “talón de hierro” que preveía ya desde principios del siglo xx el gran escritor norteamericano Jack London.

Insisto, en que esto último, resulta más importante en época de crisis global, cuando muchas naciones parecen perder el rumbo y caer —nunca por deseo propio— en la negación de su propio yo. Se desintegran países enteros, algunos de los cuales parecían estar ya sólidamente establecidos en el planeta y que sin embargo resultaron ser cuerpos débiles que no pueden vencer los golpes históricos: los casos de Somalia, Yugoslavia o Angola son ejemplos fehacientes. Y aún está por venir lo peor, si es que el nuevo orden internacional alcanza a entronizarse bajo el manto protector de las empresas transnacionales y de los grandes ejércitos sofisticados de nuestro tiempo. Algunos ideólogos hablan ya de liquidar completamente la soberanía de centenares de países y convertir a miles de millones de seres humanos en conglomerados amorfos, sin historia y sin futuro. ¡Y todo ello para “corregir” las estructuras creadas en estos 500 años!

México no sólo no está exento de sufrir los efectos de esta nueva etapa “supranacional” sino que ha sido, es y será, fruto apetecido para que se lo traguen los intereses extraños. Nuestra individualidad como país está en peligro y se ciernen amenazas, quizás por ahora no de invasiones militares inminentes, pero sí de supeditación política, económica y cultural. A este respecto las naciones y pueblos se dividen en dos bandos: aquellos que se dan cuenta cabal de esas acechanzas a su soberanía e independencia y los que ni siquiera tienen conciencia de ello.

Dentro de esta siniestra lógica, debemos dar la bienvenida a todo lo que represente la consolidación histórica de nuestro país, el fortalecimiento de su economía y la madurez creciente de su cultura, porque alcanzar todo esto es lo único que permitirá afianzar una ruta propia. No debe malinterpretarse lo anterior como suponiendo que somos enemigos de lo extranjero por el sólo hecho de serlo, sino que postulamos la necesidad de relaciones estrechas con todos los países, pero sobre la base del respeto a los principios de la soberanía y la igualdad. Dentro de nuestra colectividad nacional debemos rechazar todo lo que nos

debilite y abra así las puertas a la liquidación de nuestra propia proyección histórica, pues de imponerse la amenaza nos convertiríamos en meros apéndices de mercancías y culturas extrañas. La actual ofensiva (abierta o enmascarada) que los retrógrados llevan a cabo contra el enaltecimiento de las grandes personalidades *positivas* de nuestra historia (que expresa el rechazo a los procesos socioeconómicos y políticos de Independencia, Reforma y Revolución que explican la conformación del México actual) y el pretendido tratamiento *parejo* a héroes y traidores, a ideólogos del progreso y de la reacción, resulta auxiliar poderoso del cosmopolitismo. Esa ofensiva realizada al calor de la transnacionalización mundial debe combatirse, pues lleva a las masas populares al molino de la confusión y del derrotismo. En suma, veo la obra de Moisés T. de la Peña dentro de esa óptica de lucha de ideas y postulados: fue un economista que se situó del lado del campesino, del obrero, del trabajador. Un ser que reflejó en su obra la sed de progreso del pueblo mexicano y así lo recordamos.

Moisés T. de la Peña: Su tiempo y la obra regional

No abundaré en razonamientos que otros participantes en esta reunión han expresado ya sobre la vida y obra de nuestro homenajeado. Mas bien quisiera agregar algunos aspectos específicos, en relación con lo dicho anteriormente.

Conocí a Moisés T. de la Peña en algún momento, cuando llevaba a cabo sus viajes por el interior del país para redactar sus últimos libros y más tarde, siendo director del Banco de Crédito Agrícola. En ningún momento tuve relación directa de trabajo con él. Pero creo que fue un hombre dotado de gran sensibilidad para interpretar los hechos sociales y de una enorme tenacidad para llevar a cabo sus propósitos: un intelectual que dejó honda huella. Quizá lo más importante fue su entrega al servicio del pueblo mexicano, a través de las amplias y trascendentes investigaciones de profundo sentido social y político.

Fue uno de los primeros economistas titulados en México (1936) y demostró la utilidad de esa especialidad fundada en 1929, misma profesión que todavía entonces era atacada y cuyos enemigos pretendían liquidar "por innecesaria".

Su obra en conjunto significó un esfuerzo pionero, no sólo por la utilización de métodos nuevos en los estudios de campo, que es el punto a que me referiré en forma concreta, sino también por el valioso contenido de numerosas obras de otro tipo, entre ellas su libro fundamental *El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México* (1964). Tal vez sus trabajos sobre la agricultura mexicana tengan mayor importancia práctica, pero su labor como investigador de la realidad regional de México debe subrayarse en forma especial.

¿Cuál era a este respecto la situación de la geografía y la investigación de campo a principios de los años cuarenta, cuando M. T. de la Peña publica *Campeche económico*, el primer libro de carácter netamente regional?

A pesar de que los cursos de geografía se introdujeron en México durante el mandato del presidente Juárez y de que en la segunda década de nuestro siglo se había creado ya una especialidad docente de tipo geográfico en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional, de plano debe decirse que para 1940 no existían geógrafos profesionales en México. Me tocó conocer en los años treinta a ilustres autores, que redactaron los primeros libros de texto modernos en México. Menciono entre ellos a Daniel Delgadillo, Elpidio López, Tomás Zepeda, Manuel Muñoz Lumbier, Pedro C. Sánchez, Carlos Benítez Delorme y mi maestra en la Secundaria 8, doña Elodia Terrés. La escasa investigación de campo sólo la habían practicado algunos antropólogos y arqueólogos, tanto nacionales como extranjeros, como consta en mi trabajo titulado *Bibliografía geográfica de México* (1954).

En materia estrictamente geográfica brilló con luz muy intensa el Barón Alejandro de Humboldt, que vivió en la Nueva España (1804) y más tarde con personalidad propia, Manuel Orozco y Berra y Antonio García Cubas (segunda mitad del XIX). Fueron notables las acciones de ingenieros en las Comisiones Geográficas Exploradoras que en pleno porfiriato midieron propiedades y trazaron vías férreas. La revolución creó la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos en 1916-1917, precisamente cuando sucede la llamada "toma de conciencia" de la generación 1915, cuya consigna juvenil fue: "Debemos descubrir a México"

Las obras de Moisés T. de la Peña de carácter regional incluyen estudios completos sobre los estados de Chihuahua, Veracruz, Zacatecas, Guerrero, Campeche, Oaxaca, Chiapas y otros especiales sobre la Baja California, la Región Tarahumara, las Mixtecas, la Huasteca Potosina y la cuenca del Tepalcatepec, además de numerosos artículos y capítulos de libros que abarcaron a todo el país. En esas investigaciones De la Peña actúa como coordinador y autor; entre sus acompañantes a diversas zonas del país se contaban eminentes especialistas de diversas ramas, entre los cuales deseo recordar al ingeniero Manuel Mesa Andraca, el licenciado Benjamín Retchkiman Kirk y el economista José Attolini.

Si consideramos que para entonces el país era prácticamente desconocido desde el punto de vista científico, aquilataremos su enorme contribución a este respecto, estemos o no de acuerdo con la forma en que se redactaron. Debe hacerse hincapié en el respeto que don Moisés tenía para las ideas de sus colaboradores, pues en ocasiones diferían en mucho de las suyas, pero él respetaba la libertad de expresión.

Su obra capital fue el mencionado libro *El pueblo y su tierra. Mito y realidad de la reforma agraria en México* publicado en 1964 por la edi-

torial Cuadernos Americanos, que dirigía el maestro don Jesús Silva Herzog, quien además de sus méritos como actor en la vida de México, fue un *mecenas* con respecto a la publicación de libros geográficos y económicos, entre ellos la *Geografía general de México* del ingeniero Jorge L. Tamayo.

Moisés T. de la Peña, en unión de otras personas (entre las cuales cabe mencionar por haberlo conocido personalmente como antropólogo social de gran relevancia, al ingeniero Alfonso Fabila), abrió caminos a la investigación de campo en México. La falta de especialistas en el estudio espacial explica que en mucho correspondiera a economistas e ingenieros agrónomos y de otras ramas del conocimiento, el abrir brecha en las investigaciones regionales de este tipo. Por aquella época de los años cuarenta, surgieron nuevas personas con este carácter, entre ellos el ingeniero Jorge L. Tamayo y el que posteriormente fue doctor en geografía, Jorge A. Vivó.

Cabría preguntarse finalmente si hoy los geógrafos, que se cuentan ya por centenares, están llevando a cabo las investigaciones de campo que México necesita.

Moisés T. de la Peña fue un verdadero *abridor* de las regiones mexicanas y además un crítico de lo que se había hecho en materia agrícola y de reforma agraria en nuestro país. Nunca estuvo satisfecho con lo logrado hasta entonces y tal vez ese fue el mayor mérito de sus trabajos, porque siempre se necesitará la crítica y la autocrítica para impulsar la investigación del espacio social y apoyar las nuevas políticas que se deberán introducir en el futuro para rehacer la geografía regional de México.

LUCHAR POR LA DEMOCRACIA Y FORMULAR UN PROYECTO DE PAÍS*

Mis primeras palabras son para agradecer al CEL la invitación que se sirvió hacerme para intervenir esta tarde en la Semana de Participación Plural y Democrática, con motivo del IV informe de gobierno del presidente Salinas de Gortari. Y es que invitar a un simple investigador de problemas socioeconómicos de la UNAM, como lo soy, personalmente, para tomar parte en debates de este tipo no es práctica muy extendida en nuestro medio, tan acostumbrado hasta ahora a celebrar reuniones donde por lo general participan “representantes autorizados” de organismos o entidades políticas.

Alguna vez, el ya desaparecido dirigente empresarial R. Guajardo Suárez opinó que en México “no se dialoga”, pues el nuestro agregaba: “es un país de dogmatismos, de etiquetas, donde nos repelemos en vez de cambiar opiniones, como sería lo debido, aunque cada uno piense distinto, y por eso precisamente, deberíamos tratarnos de convencer, en un encuentro de ideas. Pero no: a cada quien le gusta oír su propia música. Sólo se reúnen los amigos, los que hablan siempre unos de otros y de lo mismo para halagarse. Y se anatema a quien discrepa”. Sobre todo –sentenciaba– es peligroso diferir de la opinión de los sectores públicos o privados.

Yo agregaría que, hasta muy recientemente, criticar los puntos de vista oficiales de uno u otro partido político significaba comprometerse, a tal grado que podían satanizar a quien lo hiciera y por decreto arrojarlo al bote de la basura política. En muchos organismos se autoerigieron supuestos censores de la actividad ajena, que estaban acostumbrados a echar del templo a esos temibles disidentes, portadores quizá de un virus más pavoroso que el del Sida: el virus de la discusión dialéctica. Una vez establecido un dogma, quien no lo compartiera se convertía automáticamente en un “flechador del cielo”, es decir en un hombre sin destino en la lucha política, sin medios para expresarse (excepto tal vez por los libros personales o la cátedra que no podía arrebatársele). Y claro, el resultado era por lo común tanto o más trágico: se convertía a los infelices incitadores del debate abierto en seres amargados que pudiendo contribuir con sus luces –intensas o tenues– a esclarecer

* Centro de Estudios Legislativos, 4 de noviembre de 1992.

algunos hechos, acababan vegetando el resto de su vida. ¡Cuántos seres valiosos se perdieron en esa forma y cuántos otros quedaron sujetos —cual Galileos redivivos— a las sentencias de los nuevos inquisidores! Curiosamente, esa actitud dogmática tomaba mayor auge contra antiguos compañeros de ideas políticas, pues en tiempos de crisis algunas personas piensan que pueden salvarse arrojando por la borda ropas supuestamente comprometedoras.

Este acto público demuestra que esas actitudes van siendo derrotadas por una juventud ajena a esos odios cavernícolas, cuyo auge se remonta a las épocas de las “purgas”, a las contiendas de los años sesenta, los cincuenta o incluso anteriores cuando en los ambientes pioneros de entonces se formaban en México algunos partidos no oficiales. Varios de estos agrupamientos fueron meros peldaños para obtener canonjías; otros más perecieron víctimas de la penuria económica y del fraude electoral. Algunos se desmoronaron por lo endeble de sus planteamientos teóricos y la nula influencia alcanzada, pero su ejemplo debería analizarse a fondo para obtener de ese estudio algunas enseñanzas útiles.

En esta ocasión sólo trataré de tocar ligeramente dos puntos de una larga agenda que debiera revisarse al calor del informe presidencial y de los acontecimientos actuales y el momento que se avecina. 1) Nos reunimos hoy, a fines de 1992, cuando los cielos políticos y económicos del planeta Tierra se ven cubiertos de negros nubarrones y las tormentas descargan sus mortíferos rayos, al tiempo que los volcanes se activan y los terremotos sociales dan la impresión de conducir a la creación de nuevos paisajes, totalmente insospechados en la larga historia del hombre. Tal parece que en esas apremiantes circunstancias, en México nos veríamos forzados a convertir en hechos lo que nuestro trágico pasado, tan lleno de luchas heroicas cuyas promesas no se pudieron cumplir, debido al fardo de 300 años coloniales y a estructuras consolidadas más tarde a lo largo de otros 100 de inevitables dictaduras, de altezas serenísimas de pacotilla, brutales invasiones y engaños sin cuento, todo lo cual no propició bases reales para un cambio político. Ni siquiera un acontecimiento tan estremecedor como la Revolución de 1910 —que comenzó precisamente con la bandera del “sufragio efectivo, no reelección”— pudo establecer en la práctica el respeto irrestricto al voto.

Intentos tímidos como la ley electoral de Venustiano Carranza en 1918, no dieron los frutos necesarios: fue dictada sin que hubiera bases objetivas para su éxito. Y así resultó con el tiempo que, al revés de otros pueblos cuyo nivel de avance material era todavía inferior al nuestro, en México se ha quedado a medio camino el proceso modernizador de carácter político, la población crece en forma desorbitada y la economía se entrampa en la dicotomía interna del subdesarrollo desigual y la nueva época externa de la transnacionalización.

Consolidada la Revolución por las transformaciones del gobierno cardenista, pareció llegado el momento en que nuestro país —al calor de la segunda guerra mundial que enriqueció a la gran burguesía y al mismo tiempo robusteció a las clases obrera y campesina— abriría las puertas a la democracia, al respeto al voto popular y al rápido crecimiento de los partidos de oposición. Las condiciones objetivas estaban dadas y desde que comienza la conflagración universal, voces precursoras se elevaron para exigir una nueva ley electoral que quitara el control del proceso a los órganos oficiales. La voz de Narciso Bassols no fue siempre la única que lo hizo, pero sí resultó ser un dirigente político que estudió el problema electoral de México desde los inicios de su actividad como profesor de Derecho Constitucional, en los años 20. Más tarde, participando en las actividades políticas señaló a partir de 1938 y con mayor profundidad en 1943, 1948 y 1950 los peligros que enfrentaba el país por no realizar de inmediato la “gran reforma electoral”. Fue muy enfático desde entonces y una de sus frases más contundentes y premonitorias fue en 1950 al decir que: “Más pronto que tarde, se está corriendo el riesgo de quebrantar la tranquilidad y la paz de la República, como una consecuencia directa de la ineficacia de métodos electorales ya inaceptables a estas horas”. Pero durante otros 45 años, en vez de poner borrón y cuenta nueva en esa materia, los instrumentos electorales sufrieron apenas cambios intrascendentes. Tal vez llevados por la soberbia que otorga el poder, algunos conductores de la política nacional confiaron demasiado en el control político de las grandes masas proletarias; su imagen del país se petrificó y al no dominar las leyes del desarrollo social tampoco previeron los cambios internos y menos aún la necesidad de tomar medidas antes de que fuera tarde.

Hoy 50 años después de la época posbélica, el huracán democratizador es ya incontenible y además va siendo empujado con más fuerza por los acontecimientos de otros países, entre ellos la segura elección de Bill Clinton a la presidencia de Estados Unidos. Ningún muro podrá pararlo y como imperativo categórico, México tendrá que convertirse en un país distinto. Ello no debe entenderse como dádiva de nadie sino como producto de una lucha tenaz de millones de ciudadanos.

En el informe presidencial se invita a introducir cambios en la legislación electoral y pienso que se debe tomar la palabra al licenciado Salinas cuando dice: “adelante”. Ahora dependerá de que exista una verdadera madurez política en los dirigentes partidarios para que no dejen pasar el momento histórico sin forzar el triunfo. Sería inevitable hacer compromisos pero ninguno que impida la verdadera reforma electoral.

El segundo punto que toco, se refiere a la actitud respecto a las cuestiones regionales, a la creciente pobreza y el futuro inmediato. Se llega así a la necesidad de presentar programas completos de los partidos y de los grupos de estudiosos de estos aspectos de la vida nacional.

La disparidad en el desarrollo regional tiene raíces profundas, que vienen desde antes de imponerse en México el capitalismo dependiente. Las causas de la pobreza también son conocidas: lo que resulta menos claro es la forma de atacarlas, como problemas específicos de la realidad nacional. Hace no mucho tiempo se pensaba que todos los males del mundo podrían explicarse por la forma de operar del sistema capitalista, modo de producción indudablemente reaccionario e injusto. Se planteaba también que el llamado "socialismo real" (me refiero aquí exclusivamente a la hoy extinta Unión Soviética y a los países de Europa centro-oriental) había propiciado un alto nivel de desarrollo hasta 1987, y por lo tanto, parecía que el capitalismo se dirigía a su rápida extinción. Ese planteamiento resultó viciado y no correspondió con los hechos posteriores. Por otro lado, las naciones del Tercer Mundo que se esforzaron por crear estructuras llamadas entonces "de vía no capitalista" tuvieron que dar marcha atrás. Se instauró plenamente una nueva división internacional del trabajo y el capitalismo transnacional domina el nuevo orden del comercio entre bloques. La República Popular China, que mira hacia el año 2025 o incluso el 2050 como fechas para lograr un poderío económico destacado, debe introducir reformas sustanciales si quiere ser un elemento importante en la época de la tercera revolución científico-tecnológica. Muchos de esos analistas sectarios no vieron el fenómeno de la crisis general de fines del siglo veinte, el cual, sin pretender pronosticar ningún cambio en particular, indudablemente conduce a la creación de nuevas estructuras en todos los órdenes. En el caso del Tercer Mundo las transformaciones resultan inevitables para romper la contradicción generada por los quinientos años de dominio de una parte muy minoritaria de la humanidad sobre la otra.

He incursionado en estos planteamientos que podrían parecer ajenos a nuestra discusión porque debieran servir de base para enfrentarnos a los problemas de la desigualdad regional, la pobreza y transformación democrática de México.

En el informe se tocó en forma breve el tema de las regiones y eso demuestra que a pesar de su importancia se sigue soslayando por parte de autoridades, legisladores y en general de la fuerzas políticas la necesidad de examinar detenidamente la falta de derechos específicos de las entidades regionales. La ausencia de una verdadera planificación del desarrollo regional (que comienza con la adopción de un esquema de regionalización a distintos niveles) conduce a ignorar la realidad y pretender sustituir la planificación general de las regiones nacionales con esquemas parciales, a su vez muy limitados, como el programa de cien ciudades prioritarias, los referentes a problemas en la Franja Fronteriza Septentrional o la atención a los servicios públicos a las metrópolis.

Algunos programas de Solidaridad han realizado diversas obras en menos tiempo que las labores correspondientes a varias Secretarías de

Estado. Se introdujeron 14 programas de desarrollo regional "en 11 estados que más lo necesitan, y que benefician a casi nueve millones" de personas. Hemos criticado a Solidaridad por ser una labor que se realiza fuera de un marco estricto de planificación. Se ha respondido a esta crítica diciendo que así es mejor porque se evita el burocratismo. Sin embargo hemos señalado que el principal objetivo debe ser la creación de empleos permanentes y elevar los niveles generales de vida. Podríamos concluir, diciendo que el Pronasol nació como respuesta a una exigencia insoslayable: 40 o más millones de mexicanos viven en condiciones de pobreza (quizá la mitad de ellos lo hacen en situación miserable), lo mismo en el medio rural que en el urbano. Ahora resulta que las aglomeraciones se convierten en callejones sociales sin salida, pues se crean urbes paralelas donde prolifera una abundante mano de obra que no encuentra ocupación digna y bien remunerada. Por desgracia está incluso en entredicho la continuación de los programas de Solidaridad cuando se agoten los fondos disponibles y por lo tanto el desarrollo regional deberá institucionalizarse. Como ejemplo de necesidades regionales señalemos las que ya se registran en la Franja Fronteriza Septentrional tanto por la interrelación que existe con Estados Unidos como por la influencia del Tratado de Libre Comercio en el futuro. La nueva orientación exportadora, la división internacional del trabajo, el crecimiento demográfico y urbano, la necesaria preservación del medio ambiente y tantas otras exigencias de la época hacen indispensable el paso a nuevas etapas del desarrollo regional.

Algunos todavía alegan que en México no debemos preocuparnos demasiado por los problemas regionales, pues no predomina el brutal atraso prevaleciente digamos en Somalia, donde de plano el país se encuentra en estado de desintegración. Pero lo mismo se decía hace pocos años en muchos países donde actualmente se llevan a cabo rebeliones separatistas, conflictos políticos armados y otros hechos de raíz parcialmente regional. Por otro lado, los llamados derechos económicos y jurídicos de las regiones ya son reconocidos hasta cierto grado en países como Alemania, Italia, Francia, Canadá, España o Estados Unidos.

En suma, existen decenas de escollos que obstaculizan la marcha del país hacia adelante. Unos son de carácter histórico-estructural, otros son económicos y sociales de índole coyuntural, otros más están relacionados con la cultura o la vida regional. Pero todos ellos requieren ser enfrentados y en su caso resueltos, dentro de posibilidades concretas. El actual partido en el poder tiene una política propia, misma que se reflejó en el IV Informe. Resulta deber de todos someterla a examen, incluso criticarla a fondo. Pero los partidos y grupos que luchan por el poder en todos los niveles de la vida nacional, tienen también la obligación de elaborar no sólo algunos grandes postulados ideológicos que se comprometen a defender, sino detallados programas económicos, sociales, culturales, administrativos, regionales y de todo tipo, es

decir, deben presentar proyectos de país para lo que resta del siglo xx y los comienzos del xxi. Esto resulta tanto más urgente cuanto que se acercan los tiempos de la contienda presidencial de 1994. ¿Qué defiende cada quién? ¿Qué quiere lograr a distintos plazos y con cuáles políticas? ¿Cómo interpreta la historia de México y del Mundo? ¿Qué entiende por crisis histórica de la humanidad y que salida bosqueja? ¿Cuáles son sus ideales –si es que los tienen– y cómo entiende el destino del hombre? ¿Cuáles son sus ideas sobre la relación México-Estados Unidos, México-Europa, México-Oriente? ¿Considera que los pueblos de Asia, África y América Latina son sus naturales aliados o no? ¿Qué opina de la CEI, de la República Popular China, Cuba o el Japón? Entonces seamos francos: mientras los partidos e instituciones sociales y políticas no definan y expresen clara y ampliamente sus idearios políticos, sus teorías económicas, sus proyectos sociales y culturales, el ciudadano medio se verá atraído más por las luchas coyunturales, inmediatistas y locales, pues sólo una verdadera formación política le convencerá de que existen otras soluciones para hacer respetar el voto y también para cambiar la esencia de la nación.

No es posible luchar sólo por un objetivo concreto sino que se debe pasar a la defensa de una renovación del país a mediano y largo plazo. Para ello se requiere de una filosofía avanzada, al menos por lo que se refiere a los grupos y partidos de carácter progresista, ya que sin ella no es posible definir los planteamientos. Es obvio que tiene que haber diferencias entre los distintos proyectos de país que se presenten y por lo tanto cada quien defenderá sus propias ideas, coincidiendo en algunos aspectos y enfrentándose en otros. La meta superior debe ser la de preservar el destino soberano del país, sobre todo en nuestros tiempos de terremotos sociales y de crisis que se agudizarán en este fin del xx y comienzos del siglo xxi.

La tarea central en este momento histórico podría consistir en la combinación de los dos grandes procesos: lograr la democratización del país y coadyuvar a la solución de los grandes problemas nacionales e internacionales.

IV

LOS HECHOS
NOS DAN LA RAZÓN

Al término de un nuevo viaje en semestre sabático universitario, se ofrece la oportunidad de agregar en 1996 este capítulo, que trata sustancialmente de abundar sobre los temas de las crisis actuales, con el propósito de disipar dudas sobre nuestras ideas y al mismo tiempo, incluir hechos recientes y así identificar aún más la realidad crítica del momento.

En los años transcurridos se han sucedido numerosos fenómenos: a partir de la guerra del Golfo Pérsico, cubriendo la sangrienta contienda en la ex Yugoslavia y hasta las renovadas tensiones en el estrecho de Taiwan, parte histórica de China que se desea empujar a una aventura "independentista"; hechos todos que merecen nuestra atención. Dado que el semestre sabático sirvió principalmente para profundizar en el conocimiento de China y el Sureste asiático, dedicamos el mayor número de páginas a insistir en el éxito de las reformas-apertura en la propia China, Vietnam y otras naciones. La estancia postdoctoral del autor en la Universidad Zhenmin de Beiyang, así como nuevos viajes por esas naciones de Oriente pueden aportar ahora otros materiales y argumentos en la exposición de las ideas que se sostienen. Así sea expresados brevemente, servirán para clarificar los postulados y definir las proyecciones que van tomando las propias crisis en el planeta y en México, porque la nuestra se ha acentuado a partir de 1994. Las experiencias de dos viajes a Suramérica en ese mismo lapso, sirvieron para corroborar la agudización de la crisis en Sao Paulo y el noreste de Brasil, así como en la región de Buenos Aires y la Plata; en Londres-Irlanda.

REQUISITOS INDISPENSABLES PARA ENTENDER LOS FENÓMENOS

1. El primer contacto con el Oriente ocurrió en octubre-noviembre de 1960, cuando el autor fue invitado por la Academia de Ciencias de China y formó parte de la delegación mexicana que recorrió el noreste chino, la gran planicie y otras zonas del este, como ya se menciona en el capítulo II de esta obra. La visita fue sumamente útil, porque encontramos hacia nosotros una primera "apertura", que nos permitió llevar a cabo amplias visitas a comunas populares, fábricas e instituciones culturales diversas.

2. Exclusivamente por lo que se refiere al subcontinente indio, atendimos los cursos de posgrado en Geografía de la población, precisamente en la Universidad de Varanasi (ciudad sagrada de Benares). Uttar Pradesh, acompañados por investigación de campo en el valle del río Ganges durante los meses de enero y febrero de 1966.

3. Estancia como investigador visitante en el Instituto de Economía en Desarrollo (Developing Economies) de Tokio, Japón, a resultas de la cual se publicó el libro titulado "Diversidad regional, regiones económicas y regiones agrícolas de México". Fueron numerosos los viajes por territorio japonés.

4. De vuelta a la India se llevó a cabo el recorrido del grupo de 30 profesores mexicanos para concurrir al XXI Congreso Geográfico Internacional celebrado en Nueva Delhi, que abarcó entre octubre y noviembre de 1968. Antes y después del congreso visitamos otros países del Sureste asiático, entre ellos Cambodia, Indonesia y Malasia, así como varios viajes por el interior de la India, hasta la conflictiva zona de Cachemira y el desierto de Rajastán.

El deseo de continuar el proceso de conocimiento de la India nos llevó a una nueva estancia como investigador visitante en la Universidad de Calcuta (enero-febrero 1985). Se trataba de realizar un estudio de la región económica Bengala Occidental-Orissa.

5. En distintas ocasiones viajamos por el Asia Central (ex URSS), Siberia Oriental y hasta la extensa región de Yakutia.

6. Por lo que respecta al Sureste asiático, se trató de conocer desde 1972, por lo cual se viajó en países como Filipinas, Tailandia y Birmania (hoy Myanmar). Dos extensos viajes por la República de Vietnam en los años de 1980 y 1987.

7. Después del Congreso internacional de 1990 celebrado en China, se aprovechó la oportunidad para realizar visitas a Japón, Hong Kong, Taiwan y Corea del Sur.

8. Finalmente, los meses de julio y agosto de 1994 se ocuparon en un extenso viaje a dos países islámicos de Asia: Irán y Pakistán, a lo cual se agregaron breves estancias en las ciudades costeras de la península arábiga y en Irlanda.

La ocasión de viajar a China en 1995 tuvo como origen la ya mencionada estancia posdoctoral en la Universidad Zhenmin (Popular) de la capital de ese gran país. Se trataba de adquirir mayores conocimientos en los temas que se mencionan a continuación. *a)* El proceso histórico de la Revolución China, que es poco conocido y exige disponer de mayor información, sólo disponible en la propia República Popular. *b)* Profundizar sobre la actual apertura económica de China y sus resultados más notables. *c)* Los desastres naturales afectan periódicamente a las tierras y los habitantes de China y de México, por lo cual conviene conocer de cerca las medidas tomadas para prevenir o enfrentar los desastres en la RPCh. *d)* La historia del pensamiento geográfico abarca en China más de 3 000 años, acerca de lo cual se han escrito ya varios libros y nuestro interés residía en profundizar sobre dichos temas. *e)* La impartición de conferencias en el seno de la propia Universidad Zhenmin y otros centros de investigación, formaba parte del programa a cumplir dentro del semestre sabático 1995-1996.

f) Después de terminada la estancia en China, se presentaba una oportunidad excepcional para visitar de nuevo varios países del Sureste asiático, desde Tailandia y Vietnam a Indonesia y Filipinas, con objeto de obtener allá materiales sobre el desarrollo económico, así como establecer contactos directos con especialistas y universitarios, entre otras finalidades con la de celebrar acuerdos para trabajo conjunto con nuestra UNAM.

Como es sabido, varios de los países de Oriente, entre ellos Singapur, Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong (que se reintegrará a China en 1997), así como Indonesia y Vietnam, se cuentan entre las entidades políticas que mayores avances económicos han logrado a partir de 1965-1970 o más recientemente. La RP China se sumó a este rápido progreso a partir de la apertura de 1978-1979 y sus cambios son de enorme trascendencia, no sólo para el propio país sino para toda la humanidad, debido a la profundidad que alcanzan y los cambios que afectan la vida de 1 200 millones de personas. También la India lleva a cabo procesos de apertura económica de importancia, pero una nueva visita a ese país se dejó para posterior ocasión.

9. En un apretado resumen de las actividades realizadas durante este último semestre sabático debe mencionarse lo siguiente: *a)* Estancia de tres meses en el dormitorio de la Universidad Zhenmin (Popular) de Beijing. En total, se leyeron y reseñaron 52 libros sobre

historia-geografía-economía de China, Asia Oriental, Sureste-Pacífico y otras regiones mundiales, además de 22 consultados durante el curso del viaje. *b)* Para conservar recortes se dispuso de 242 periódicos y 90 revistas, tanto chinas como de otros países. *c)* Los recorridos del autor en el semestre sabático incluyeron visitas a las regiones de Sichuán y del Tibet; posteriormente se organizó un viaje de la capital china a la cuenca del río Yangtzé, desde la ciudad de Wuhan (provincia de Hubei), a Nanying (provincias de Anhui y Jiangsi) y Shanghai, la más importante metrópoli industrial. Más tarde se recorrió el sur de China hasta la ciudad de Guangzhou (Cantón). Por el Sureste asiático se tuvieron propósitos concretos para visitar el centro y norte de Tailandia, la República Socialista de Vietnam entre Ho-Chi-Min y Hanoi; Singapur y las provincias indonesias de Sumatra y Java, así como a las Filipinas por el noreste de Borneo (Kalimantan). El viaje terminó con el regreso a Hong Kong y México, vía Tokio.

Resultaron muy numerosas las visitas a instituciones de enseñanza superior y cultura, tanto en China como en los demás países, además de 50 entrevistas con intelectuales, universitarios, líderes políticos y ciudadanos diversos. Por otro lado, se leyeron varias conferencias incluso en el local de la Embajada de México en China. En resumen, se llevaron a cabo visitas de distinto tipo en más de 65 regiones u objetivos importantes. Las páginas redactadas en el curso del viaje comprendieron más de 220, incluyendo las reseñas de libros y artículos.

EL MARCO Y ALGUNOS SIGNOS DE LAS CRISIS ACTUALES

No se trata de resumir nuevamente los diversos problemas que afectan al mundo contemporáneo. En el segundo capítulo se intentó destacar algunos de ellos, tal como se apreciaban hasta 1992. Cuatro años después muchos de esos fenómenos se han intensificado, aunque al mismo tiempo unos cuantos presentan actualmente menor gravedad: resulta necesario actualizar los datos, pues forman parte de los distintos tipos de crisis que estamos ahora estudiando en el marco de una investigación llevada a cabo en el seno del Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. Si bien nuestro estudio resulta inevitablemente modesto en sus alcances, demuestra al menos nuestro deseo de que los especialistas mexicanos aporten contribuciones propias en una gran labor de carácter universal, puesto que las crisis afectan a todos los países de la Tierra, aunque obviamente presenten notables diferencias en su expresión, dependiendo del grado de desarrollo, la cultura predominante y los caracteres sociopolíticos. Existen avances de dicha investigación y por ejemplo el autor de estas líneas terminó un folleto preliminar titulado "Segunda Guerra Mundial y Gran Guerra Patria de la URSS. Victoria sobre el fascismo y el militarismo".

Nuestras contribuciones no se pueden basar exclusivamente en estudios de gabinete, por lo que las observaciones directas juegan importante papel, para alcanzar eventualmente una comprensión más exacta de los fenómenos.

Los estudiosos que vivimos en el Tercer Mundo no debemos contentarnos con la revisión y análisis de libros y artículos que redactan especialistas en países desarrollados. Si por otro lado desistiéramos de tomar parte en este proceso de índole mundial, les dejaríamos el campo libre para que impusieran así sus teorías y reflexiones sobre lo que acontece. Por desgracia, hasta cierto punto eso ya está ocurriendo, tanto porque los autores de continentes en proceso de desarrollo no disponen de los grandes recursos a merced de investigadores norteamericanos, europeos o japoneses, como porque incluso si logramos redactar libros y artículos de interés, éstos son desdeñados simplemente por la nacionalidad que tenemos. Nuestros libros no son traducidos a otros idiomas y se exige que los artículos aparezcan en revistas especializadas, cuyo arbitraje lo determinan los propios autores del

Primer Mundo. Ahora bien, si nuestros autores expresan ideas que no comulguen con los postulados de las llamadas "autoridades académicas", entonces simplemente no reciben difusión.

Pero lo único que no se puede aceptar es el pesimismo, porque en este caso lo mejor sería renunciar a llevar a cabo investigación alguna: simplemente lamentaríamos nuestro fracaso y daríamos además la razón a quienes en los países desarrollados nos consideran "visceralmente incapacitados para el ejercicio del trabajo intelectual", tal como lo afirmaba W. Treue en "La conquista de la tierra". Ese autor alemán afirmaba que "únicamente los pueblos europeos, entre los cuales deben contarse también los que fundaron Estados Unidos han poseído y poseen aún hoy el impulso de la expansión, no sólo para conquistar y dominar, sino para el estudio y la investigación..."

Durante los periodos de crisis la discriminación es todavía mayor, debido a la penuria financiera de las universidades tercermundistas, las sucesivas devaluaciones, el encarecimiento de los viajes y el alto costo de los libros publicados fuera de México. En conclusión, si bien (salvo muy contadas excepciones) los trabajos de autores que viven fuera de las grandes metrópolis del mundo rico enfrentan problemas muy graves para realizar sus cometidos, no podemos cruzarnos de brazos. La modestia de un libro como el actual de ninguna manera impide que nuestras ideas sobre los temas centrales o colaterales de las crisis se divulguen. Insistimos en que nuestros razonamientos no corresponden al deseo de formular teorías personales, sino al hecho de que coincidimos con otros autores de distintas partes del mundo, que se han librado de la actual confusión ideológica y no han caído en interpretaciones idealistas o subjetivas, que a veces derivan en postulados no sólo pesimistas en cuanto al futuro de la humanidad sino incluso apartados del método lógico, único que permite entender los fenómenos. Ahora más que nunca debe insistirse en que la calidad o importancia de los estudios no reside en la nacionalidad de los autores, sino en el método que apliquen y de los propósitos que abriguen. Por ello coincidimos con muchos escritos de científicos latinoamericanos, asiáticos y africanos, así como chinos, rusos o de otras naciones europeas e incluso estadounidenses. Sólo se mencionan dos nombres de autores extranjeros que coinciden con nuestras concepciones de la historia contemporánea de las crisis: Eric Hobsbawm y N. Chomsky.

LA VERDAD SE ABRE PASO

Con anterioridad hemos escrito (basándonos en importantes obras) que las Cruzadas son un antecedente remoto de la gran crisis histórica, forjada básicamente a partir de los siglos xiv-xv, cuando ocurre el periodo llamado “de los grandes descubrimientos geográficos” y da comienzo el dominio europeo sobre el planeta. Muy pocos autores se han referido a los aspectos económicos estructurales de la Baja Edad Media en relación a las Cruzadas. La gran mayoría de los historiadores se refieren a los aspectos religiosos o a una supuesta “sed de aventuras” que de pronto brotó entre los jóvenes de aquella época. Pero no advierten que para que se produjeran las Cruzadas debieron existir condiciones técnicas y necesidades económicas por alcanzar. Si bien Europa había conocido ya un largo periodo de comercio con el Oriente (incluso la India y China por medio de las caravanas que llegaban a las costas del Mediterráneo) para que hubiera necesidad de comerciar en gran escala con mercancías asiáticas debía producirse el robustecimiento de las economías en las ciudades-estados del propio mar Mediterráneo y del interior del continente europeo.

Para el siglo x comenzaban a transformarse algunas estructuras en el seno del feudalismo europeo y de hecho, como ahora se muestra en diversos estudios (incluso varios publicados en países árabes y/o musulmanes) las Cruzadas fueron acontecimientos “de la Edad Media, un capítulo de larga interacción entre el Oriente y el Occidente, cuyo prelude fueron las guerras troyanas y persas y el cual se continuó con la expansión imperialista de Europa Occidental”, asevera S. K. Hamarueh en “Hamdord Islamics No. 1”, Karachi, P., 1994. Las Cruzadas, agrega, provocaron una fiebre de compra-venta de propiedades en Europa, lo cual trajo consigo a su vez una gran acumulación de riquezas para “provocar más tarde la Reforma religiosa”. En ellas muchos tomaron parte sólo por “alcanzar beneficios materiales” y no “por sacrificio espiritual”. Se trataba de vencer a los turcos, que entonces amenazaban a Constantinopla y además querían capturar Jerusalén. De esta manera, dice el autor “las Cruzadas engrandecieron el conocimiento del mundo y evitaron el aislamiento de la civilización occidental: motivaron grandes adelantos científicos y educativos en el mundo islámico y también en Europa, donde se crearon las primeras universidades y hospitales”. Se concluye que las Cruzadas fortalecieron a los europeos y prepararon tanto el renacimiento árabe como el europeo.

Obviamente, las Cruzadas fueron sólo antecedentes remotos, cuyo estudio en el futuro demostrará palpablemente la justeza de ideas que tratan de rastrear la gran crisis histórica desde sus más lejanas raíces. O sea que el proceso material del desarrollo europeo comenzó en esos siglos de las Cruzadas, continuó en la propia Edad Media y sus mayores frutos se obtuvieron a partir de los siglos XIV-XV. De hecho los viajes de los normandos o vikingos como Erik el Rojo, Eriksen y otros en los siglos X y XI hasta llegar a Groenlandia y el noreste de Canadá, son señalados ahora como otros despuntes de la nueva era, aunque las consecuencias económicas resultaran nulas, pues fueron incursiones prematuras y llevadas a cabo por parte de sociedades comparativamente atrasadas como eran los vikingos. Después, en el siglo XIII los venecianos Carpini y Polo se adentran por Asia hasta llegar a las tierras –entonces ignotas para Europa– del Gran Khan en China y de la civilización india. Finalmente, en el siglo XIV Pordenone arriba incluso a la ciudad prohibida de Lhasa, capital del Tibet. Pero las rutas terrestres eran difíciles de seguir y las rutas de reconocimiento, más tarde de conquista europea, se produjeron siguiendo las rutas marítimas a partir del siglo XV. El proceso surgió de la maduración interna en una Europa que rompía el orden feudal, para crear de esta manera las bases del capitalismo, en tanto que las sociedades de India y China no lo lograban, aprisionadas dentro del llamado “modo de producción asiático”.

Eso no impide reconocer que en China había ocurrido a partir de los años 1000 una etapa de gran desarrollo interno, lo que posibilitó –según relata W. H. McNeill en “La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.c.”– un intenso comercio de ese país con Japón, Asia meridional y África oriental. El almirante Cheng Ho comandaba en 1405-1433 flotas de barcos con desplazamiento de hasta 1500 toneladas, en tanto que los de Vasco de Gama pesaban menos de 300. Los emperadores chinos intentaron en el siglo XIII la conquista del Japón y de la isla de Java en Indonesia, pero fracasaron.

Termina el autor con palabras sumamente importantes: “Si las expediciones de Cheng Ho hubiesen tenido una continuación, los navegantes chinos pudiesen haber rodeado África y ‘descubierto’ Europa antes de que muriera el príncipe portugués Enrique el Navegante”. Pero los emperadores dieron marcha atrás, prohibieron la construcción de barcos de gran calado y “para mediados del siglo XVI la armada china era incapaz de contener a los piratas que se convirtieron en una creciente molestia a lo largo de toda la costa china”, dice Lo Jung Pang. Las estructuras internas no permitieron el desarrollo del capitalismo chino, pues el estado maniató a empresarios y comerciantes. A pesar de la antigua “ruta de la seda” para el comercio chino al Mediterráneo, el imperio no abrió más las puertas para el comercio exterior y las invasiones de los nómadas se extendieron por el subcontinente chino durante el siglo XIII, aunque después fueron derrotados. Tampoco se dieron las condi-

ciones para el paso del feudalismo al capitalismo en India, Irán y el Cercano Oriente. Europa se adueñaría del mundo a partir de los siglos XV-XVI: para entonces “los fundidores de armas de fuego de la cristiandad latina habían conseguido una supremacía técnica sobre los fabricantes de cañones de otras partes del mundo, incluida China”. No olvidemos que el capitalismo, producto del desarrollo comercial y de nuevas formas de relaciones sociales, se encumbró mediante la conquista armada de países y regiones que languidecieron en el feudalismo, la servidumbre e incluso la esclavitud. Triunfó el que en todos sentidos era el más fuerte.

Así Europa se convirtió en “madre” del nuevo sistema y fue estructurando el orden del dominio colonial. Más tarde vendrían tanto la Primera revolución industrial como otros factores que llevaron a su consolidación definitiva en el curso del siglo XIX: de ahí en adelante sería rectora del desarrollo global.

LAS HEGEMONÍAS GLOBALES

Quinientos años después del momento en que Europa (incluyendo la Ibérica, la occidental y la oriental, aunque con ritmos y resultados distintos) se lanzara a la conquista de los imperios coloniales, el panorama ha cambiado. Ya en otras páginas se ha señalado cómo al flujo del dominio militar y económico total del actual Tercer Mundo (1450-principios del siglo xx) sucedió el reflujo de las contiendas liberadoras, unas de carácter independentista y/o antiimperialista (entre 1776 y 1917), otras de índole netamente socialista, a partir de 1917. Aquellas alcanzaron en muchos casos un éxito formal jurídico que les permitió obtener el *status* de país políticamente independiente, pero desde el punto de vista económico y financiero esas naciones continúan siendo dependientes, ahora dentro del nuevo orden transnacional. Las revoluciones socialistas y/o populares democráticas dieron nacimiento en total a 14 países de corte no capitalista, de los cuales 9 abandonaron a fines de los años 80 o principios de los 90 el antiguo curso de sociedad colectivista, pasando a una etapa de franca transición con ingredientes de capitalismo. Los 5 restantes hubieron de entrar en un camino de reformas y apertura hacia lo que se titula una "economía socialista de mercado". Con ello aspiran a continuar el carácter netamente social en su política interna y dentro de las actuales condiciones de la expansión capitalista global desean conservar su independencia y soberanía frente a los poderes externos.

Hacia mediados del siglo xx se produjo el derrumbe de los imperios y las metrópolis fueron perdiendo su hegemonía global, quedando relegadas a la categoría de potencias de tercer nivel, en tanto que las derrotadas en la Segunda Guerra Mundial (Alemania y Japón) ocupan ahora el segundo nivel por su desarrollo económico y tecnológico. A resultas de las victorias aliadas en aquella gran contienda y gracias también a su aislamiento geográfico y sus enormes recursos naturales, Estados Unidos alcanzó su máximo poder y no obstante que ya es notoria su decadencia histórica, pretende convertirse en la última gran potencia que "asumió por interés propio, la responsabilidad para el bienestar del sistema capitalista mundial" (G. Haines). El aparente destino de Estados Unidos consiste en salvaguardar la economía transnacional, dentro del Nuevo orden.

Resulta clara la conclusión de que existe la necesidad de resolver en primer lugar la crisis histórica de la desigualdad que se creó en el

transcurso de 500 años. Pero como el capitalismo de hoy es heredero del de ayer, no parece dispuesto a abandonar el campo y esta negativa conducirá a crecientes enfrentamientos con el Tercer Mundo, cuyo desarrollo - a pesar de todo - no podrá detenerse. Los antiguos países socialistas fueron los únicos contrapesos importantes que impedían el dominio total del planeta por el capital transnacional. Pero por múltiples razones no pudieron sostener las estructuras que comenzaban a crearse. En 1996 podría pensarse que la República Popular China, fortalecida enormemente gracias a la apertura y las reformas, aparece como el principal obstáculo a esas ambiciones de dominio mundial por parte de las empresas transnacionales y los intereses de grupos dirigentes en Estados Unidos.

Es bien conocido el hecho de que en los últimos años se han ido estructurando varios bloques regionales que tienen intereses propios. Además de la América del Norte existe ya la Unión Europea y el Japón, con un gran poder financiero e inversiones mundiales. Otros bloques menores se van formando al calor del crecimiento económico que se registra en el oriente y en el sureste de Asia. El carácter desigual del desarrollo capitalista se observa claramente al quedar rezagadas las regiones de América Latina, África y los países árabes y/o musulmanes en el norte de África y el Cercano-Medio Oriente (algunos productores petroleros tienen ya ingresos altos por persona, pero sus estructuras sociales y políticas continúan estando anquilosadas). No olvidamos que la competencia que favorece el capitalismo ha empujado hacia un despegue económico de ciertas zonas y/o enclaves, como es el caso de los "tigres asiáticos", que hoy se refuerzan con cierto desarrollo registrado en la India e Indonesia. Las dos naciones más importantes de carácter socialista, han aprovechado bien las circunstancias y se encuentran en pleno periodo de desarrollo interno: en conjunto suman más de 1 300 millones de habitantes y están muy activos en el comercio internacional. Más adelante presentamos algunas cifras al respecto. Concluiríamos diciendo que las condiciones actuales son favorables a la competencia de los grupos de países o de transnacionales entre sí y no al triunfo de las grandes empresas de un solo país.

Ahora bien, cuando Chomsky habla de "la crisis social y económica global" no siempre se refiere en forma conjunta a la crisis histórica de oposición entre el primero y tercer mundos, sino en muchos casos a su fase actual, evidenciada por el recrudecimiento de los males que aquejan por igual a todos los países, incluyendo Estados Unidos. Algunos autores atribuyen la decadencia norteamericana o del resto de la humanidad a factores tales como la automatización productiva y el desbalance del comercio internacional; la propia globalización capitalista y la explosión del capital financiero no regulado, así como el continuo crecimiento poblacional (o las medidas tomadas para evitarlo) igualmente que la tendencia hacia los salarios decrecientes en forma absoluta y/o relativa, lo cual conduce a una mayor concentración de la

riqueza, creando un sector de la población mundial que dispone de grandes excedentes de dinero y otro que no puede satisfacer siquiera sus necesidades más simples.

De todos modos vivimos en el mundo de lo transnacional y las cifras presentadas por H. Dieterich nos hacen ver que 37 mil empresas transnacionales (ETN) alcanzan ventas que superan al volumen del comercio mundial. Las ETN ya no son meras exportadoras de mercancías y servicios; actualmente poseen una "infraestructura mundial de producción y distribución cuyo valor se calcula superior a los 2.1 billones de dólares" (es decir, dos veces más grande que el PIB de toda la América Latina). De las 500 ETN más importantes, 437 pertenecen a los 7 países de la cúpula. A la luz de estas cifras puede entenderse por qué el Banco Mundial afirmaba en su publicación titulada "Privatization": La fórmula para que las antiguas economías socialistas tuvieran éxito en el futuro consistía en *privatizar* en todas las formas posibles para así favorecer la competencia. Los gobiernos en todo el mundo –sentencia el Banco Mundial– saben que el éxito depende de la forma en que se haga dicha privatización: Prestar ayuda en ese sentido es la función del Banco Mundial.

CRISIS SOCIOPOLÍTICAS Y CICLOS ECONÓMICOS

El autor N. H. Mager publicó en 1987 la más documentada obra sobre los ciclos en general y en especial "las ondas largas de la coyuntura" que en su tiempo fundamentara el economista ruso Nikolai Kondrátiev. Tuvimos la oportunidad de leer ese y otros libros sobre el mismo tema en la biblioteca de la Universidad Popular de Beiying. Pensamos que las ideas de Kondrátiev son las más interesantes por lo que toca a la interpretación de la marcha del capitalismo como sistema socio-económico y político-militar a partir de la Revolución industrial del siglo XVIII y por ello a continuación se presenta un resumen de la obra de Mager, en vez de repetir textos del propio autor ruso. En realidad, algunos postulados de Kondrátiev ya han sido superados: solo abarca hasta los años 20 de este siglo y posteriormente se han redactado numerosas obras que contienen nuevas ideas sobre los ciclos y las ondas. Debe insistirse en la circunstancia de que la teoría del académico ruso es de las pocas que establecen relaciones entre ciclos económicos del capitalismo y acontecimientos sociopolíticos ocurridos al calor de aquellos. Es decir, se trató de explicar lo que resulta más trascendente: la interdependencia de los hechos económicos y la marcha toda de las sociedades bajo el capitalismo. Kondrátiev no se refirió a los cambios ocurridos en la propia Unión Soviética, tanto porque ésta apenas había nacido pocos años antes de que dictara sus conferencias y redactara sus artículos (1925-1928), como porque tal vez pensaba que el nuevo orden socialista seguiría en el futuro pautas nuevas en su desarrollo, las cuales debían estudiarse por separado y tomando periodos amplios de tiempo.

Estimamos que la teoría de Kondrátiev es acertada en general, aunque trabajos posteriores aprovecharon la inmensa cantidad de datos estadísticos que ahora existen y las nuevas creaciones de la cibernética. Ahora bien, como Kondrátiev tenía una formación filosófica "marxista" numerosos economistas occidentales —la mayor parte simples apologetas del capitalismo o críticos de las *formas* y no del *contenido* de ese modo de producción— salvo raras excepciones ni siquiera conceden importancia al pensador ruso, desestimando la parte referente a los ciclos sociopolíticos que acompañan a los económicos: tal vez no les conviene sacar deducciones sobre los cambios de fondo en el funcionamiento del sistema bajo el cual viven. Cabría preguntarse

porqué los economistas, historiadores sociales y filósofos que se consideran pertenecientes al bando de pensamiento materialista no profundizaron, salvo contados casos, en la propia teoría de Kondrátiev y no han creado otras que expliquen la relación y cambios sociopolíticos. Algunos simplemente cayeron víctimas de la confusión ideológica o bien no se consideran capacitados para asumir los desafíos en la construcción de nuevos paradigmas. En realidad, para avalar las ideas de Kondrátiev no es necesario ser un enemigo a ultranza del sistema capitalista, sino estudiar los hechos tal como han sido entre 1750 y 1995.

Esa teoría, renovada y puesta al día, no sólo nos enseña a entender ese pasado sino a comprender mejor el presente y hasta cierto punto anticipar acontecimientos por ocurrir, al menos en los años iniciales del siglo XXI. Recordemos que las ideas de Kondrátiev no tratan de constituir una interpretación total de la historia humana y son producto únicamente del estudio de lo ocurrido con la economía en el seno de las sociedades con mayor desarrollo. Puede decirse entonces que los ciclos del capitalismo son parte de una cadena que abarca muchos siglos, incluso periodos anteriores a la revolución industrial (los ciclos bajo el feudalismo presentaban caracteres diferentes). Entonces, existen ciclos largos históricos; ondas largas, medias y cortas del sistema capitalista y dentro de ellas distintos tipos de ciclos que corresponden a fenómenos naturales y sociales, económicos y políticos, militares y tecnológicos, culturales, etcétera.

MAGER, KONDRÁTIEV Y ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LOS CICLOS

Comienza Mager diciendo que a pesar de las evidencias, "nadie desea aceptar que hay ciclos" en la sociedad humana, aunque desde épocas remotas se reconocían ciclos en la Naturaleza y éstos son fáciles de detectar en la vida de los seres humanos. La Fundación para el Estudio de los Ciclos ha catalogado 1 380 distintos, desde unos que duran varias horas hasta los que comprenden 1 000 o más años. Nadie niega los ciclos de carácter agrícola y los hebreos antiguos establecieron el Año Sabático de Jubileo (7 ciclos de 7 años cada uno, dejando en el último de trabajar la tierra). Se ha señalado que: el ciclo es una fluctuación regular, que se repite cada determinado espacio de tiempo y amplitud, aunque estos parámetros varían. Burns y Mitchell agregan que en economía un ciclo consiste en una expansión, la cual ocurre aproximadamente al mismo tiempo en muchas de las actividades económicas, seguida por una similar recesión a base de contracciones y reactivaciones que se enlazan para constituir la fase expansionista del nuevo ciclo. La secuencia de los cambios es recurrente, pero no necesariamente periódica ni se subdivide en partes iguales.

Los ciclos económicos modernos se deben según algunos autores a un exceso de demanda, que crea escaseces; suben los precios con exceso de oferta, lo cual conduce a la baja posterior de éstos y a un nuevo equilibrio. Dichos ciclos incluyen variables de empleo, ingreso, precios, intereses, quiebras, etcétera. Ahora algunos analistas reconocen que los ciclos repercuten incluso en la conducta humana y en la moral. Desde el siglo xvii el mercantilista J. B. Colbert y más tarde los llamados fisiócratas y los clásicos con Adam Smith a la cabeza (el último de estos sería A. Marshall) señalaban elementos de los cambios en la economía. Grandes aportaciones hizo a mediados del siglo xix el ilustre pensador Carlos Marx.

Sobre los ciclos largos habló desde 1847 el economista H. Clarke afirmando que la duración de ellos es de 54 años, divididos en cinco ciclos medios de 10-11 años cada uno. A. I. Helpland (1867-1924) desarrolló el tema de los ciclos de tipo económico y social: parece que sus ideas influyeron en las concepciones de L. Trotsky, quien para 1901 hacía hincapié en los avances tecnológicos como factores de una posible renovación política en la escena mundial. J. L. Van Gelsen tituló a

los ciclos de mayor escala "ciclos largos" (1913) y De Wolf los examinó en 1924, así como A. Spiethoff lo hizo en 1938. Otros ciclos pequeños (40 meses cada uno) fueron los de J. Kitchin (1923), pero tocó a K. Juglar (1819-1908) ser quien primero combinó en los ciclos distintos aspectos de carácter histórico, social y económico para determinar periodos de "prosperidad" y "recesión".

Por lo que respecta a la vida de Nikolai Kondrátiev, éste nació en 1892, fue activista en la lucha contra el autoritarismo zarista y para 1917 sirvió como Viceministro de alimentos en el gabinete de A. Kerensky. Por espacio de 8 años dirigió el Instituto de la Coyuntura, recibiendo activa ayuda de I. Turgán-Baranovsky y apoyó la Nueva Política Económica (NEP) de Lenin a principios de los años 20. Fue partidario de un más lento ritmo de la industrialización en la naciente Unión Soviética y de una mayor armonía en el desarrollo del país.

Mager afirma que después de 1928 Kondrátiev fue acusado de dirigir un grupo de apoyo a los kulaks (terratenientes) y como "no pudo predecir cuándo caería el capitalismo" (*sic*) a resultas de las propias crisis, fue perseguido y posteriormente murió en prisión. La teoría de ese notable economista ruso no alcanzó en vida del autor una amplia difusión, pero posteriormente se le ha estudiado a fondo, como lo demuestran el libro que aquí reseñamos y otros sobre estos temas (el Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM publicó recientemente un folleto conteniendo parte de la obra de Kondrátiev).

Tal como se señalaba anteriormente, la teoría del autor ruso toma en cuenta la marcha de diversos aspectos de la actividad económica en el capitalismo moderno, pero relacionados íntimamente con las innovaciones tecnológicas que la acompañan, determinando crisis periódicas al introducirse los adelantos técnicos en periodos de auge, provocando mayores desajustes. Todo ello motiva la aparición de conmociones y cambios sociales, que ocurren precisamente cuando el sistema se encuentra en periodo de auge. El carácter del pensamiento socioeconómico y político de los ciclos consiste en que no se identifica plenamente con los otros ciclos llamados de los negocios (*business cycles*) sino con toda la marcha de la sociedad. Aunque el economista se basó principalmente en procesos que ocurren en países capitalistas desarrollados, también incluyó aspectos diversos en el actual Tercer Mundo. Por eso, Kondrátiev correlacionó las crisis económicas con la gestación de las grandes revoluciones del siglo XIX. O sea, dice Mager, que los ciclos "son parte de una interrelación de fenómenos, entre ellos los avances tecnológicos, los de índole social y económica, que ocurren en el seno de las sociedades capitalistas", es decir son procesos endógenos.

OTRAS TEORÍAS SOBRE LOS CICLOS

En momentos en que la crisis capitalista se acentuaba, J. M. Keynes sentenció que esos fenómenos podían manipularse aumentando o disminuyendo los gastos gubernamentales, y con el uso de los déficit, así como de las inversiones y tasas de interés, para controlar la oferta y la demanda y regular la economía. Diversos autores han hablado de las guerras como formas que pueden utilizarse para mitigar o de plano romper los ciclos (Segunda Guerra Mundial, guerras de Corea y Vietnam).

Schumpeter en 1939, Rostow en 1978 y Mandell en 1980 establecieron sus ciclos, así como lo hicieron también G. Gaevy, E. Dewey, E. Daking. Este último afirmó que “el desarrollo tecnológico es parte de las ondas largas”. Han contribuído con estudios sobre los ciclos J. W. Forrester, G. Mensch, I. Valentine, E. Rothbart, A. Hansen, D. Stolen, J. Schuman y D. Rosenau, así como E. von Baranov y R. Prechter, éste basado en los ciclos de Kondrátiev. El más conocido en la actualidad es S. Kusnetz, que estableció ciclos de inversiones de 15 a 22 años, con periodos de prosperidad, recesión, depresión y recuperación.

Termina Mager afirmando que el curso de la historia moderna confirma la existencia de los ciclos, impulsados por las cuatro grandes revoluciones tecnológicas que han tenido lugar a partir de 1709 y hasta fines del siglo XX. Analiza los diversos periodos que los integran y por ejemplo señala que desde 1973-74 se han sucedido: una recesión (“*the world in malaise*”, o sea el mundo *enfermo* como decía el Presidente J. Carter), un periodo de bajo crecimiento entre 1974 y 1977 y una caída hasta 1979. Indica que los mayores gastos gubernamentales de Estados Unidos “impidieron” que se produjera una recesión general en 1984 y a partir de entonces irrumpió con enorme vigor la nueva tecnología de la información. Concluye Mager diciendo que: “la economía mundial (capitalista) siempre está en peligro de crisis, aunque los ciclos no son fenómenos mecánicos pero sí regulares”. “Dichos ciclos abarcan aproximadamente 50-60 años, o sea 25-30 de recuperación-auge y otro tanto de depresión-caída”. La Segunda guerra mundial, agrega, “sembró” la nueva cuarta revolución tecnológica de la electrónica, robótica, bioquímica y biogenética, que trajo consigo una nueva era de expansión en las economías desarrolladas.

Ahora, con el Nuevo Orden Económico y la globalización que impulsa el crecimiento de economías como las de los “tigres asiáticos” (incluyendo esa nueva fase de avance productivo en la India y el fenomenal desarrollo de China), “las ondas de Kondrátiev englobarán a todo el mundo”. Escribiendo a mediados de los años 80, concluía con la afirmación de que “estamos tal vez esperando la dramática crisis que comenzará con la caída de los *dominó* bancarios y especulativos” dentro de un mercado “cada vez menos controlado”. Los hechos dirán en el futuro si las crisis financieras, como la de México en 1994-96, son ese comienzo, al cual se refería N. Mager.

FENOMENALIA DE LAS CRISIS*

1. La población del planeta creció de 3 000 millones en 1930 a más de 5 800 en el año de 1996: sólo 700 viven en el Primer Mundo desarrollado y el resto en países de subdesarrollo o en proceso de cambio.

2. Nueva división por niveles “de riqueza real y potencialidad para el desarrollo económico” muestra que esas 20 entidades políticas “de hasta arriba” disponían de 373 mil dólares por persona, mientras las 20 “de hasta abajo” (con 1400 millones de personas, incluida la India pero ya excluida China) sólo sumaban 4 300 dólares o sea 1.2% de lo que poseen aquellas.

3. El número de pobres, según la ONU, crece en los últimos años hasta representar 1 500 millones y aumentará aún más “porque cada minuto nacen 47 bebés en situaciones de pobreza”, principalmente en los barrios de miseria urbanos y en el “campo olvidado”.

4. Se recrudecen, por tanto, la explotación humana y el deterioro del medio ambiente: las fronteras en el Sureste asiático están “out of control” y no puede detenerse el tráfico de drogas, seres humanos y todo tipo de mercancías”. Se estima en 5 millones la cifra de “niños marginales” en Venezuela y en Asia un millón de infantes “viven en condiciones de esclavitud”, mientras 300 mil se venden para el “negocio sexual” (el mismo número se maneja para Estados Unidos).

5. El Primer mundo también está en crisis: el desempleo llega a 22 millones de la masa laboral y crecerá aún más en toda Europa, ya que según G. Alari “nadie se atreve a dismantelar las estructuras de seguridad social” que son “enorme obstáculo para el crecimiento económico” por temerse “un estallido social”.

6. En India se generaliza el aborto, cuando se descubre que nacerá una niña “porque ésta no servirá como mano de obra cuando crezca”, al tiempo en que continúan concertándose matrimonios de niños entre uno y tres años, para obtener la dote. Acabamos de constatar en el norte de Tailandia la venta directa de “esclavas sexuales”; el número de prostitutas allá se calcula entre medio y un millón, a lo cual se agregan crecientes cantidades de homosexuales y “bisexuales”, que ahora ya no sufren discriminación y actúan libremente. El precio del “enganche” en esa compra oscila entre 100 y 300 dólares, pero la deuda crece con

*Ejemplos tomados de diarios, revistas y otras publicaciones de la ONU, el Banco Mundial, CEPAL, Fondo Monetario Internacional y editadas en México y diversos países.

el tiempo. En Pattaiá, Sukhet y otros lugares turísticos la “transacción carnal” se celebra abiertamente en las calles. Ahora bien, en Bangkok los más de 300 grandes (y miles de pequeños) clubes nocturnos se destinan a clientes occidentales: los japoneses cuentan con decenas de karaokes y prostíbulos reservados en forma exclusiva. En numerosos salones de baile brasileños y de todo el orbe el consumo de drogas es habitual.

7. Las autoridades son incapaces de resolver la problemática urbana: en Karachi se dispone de agua sólo durante 5 horas al día, en tanto que en la ciudad de Yakarta únicamente 28% de los habitantes disponen directamente del precioso líquido. Las villas miseria o ciudades perdidas del Tercer mundo son un almacigo de sufrimientos y desesperación: desde Sao Paulo hasta Lagos y de El Cairo a Bombay, centenares de miles continúan durmiendo en las aceras. Para solucionar los grandes males urbanos se necesitarían invertir según la ONU 51 mil millones de dólares *al año*; cabe preguntar de dónde saldrá esa fabulosa suma si las estructuras de las sociedades tercermundistas están anquilosadas y muchas de ellas van creando ya situaciones verdaderamente caóticas, aunque esto no signifique el comienzo de auténticas revoluciones sociales. Simplemente, el caos es ya lo normal: auge de la delincuencia, corrupción y violencia generalizadas, que a su vez son dirigidas por mafias de poder.

8. De ahí el florecimiento del narcotráfico, que mueve fabulosas cantidades, tanto en zonas productoras de drogas como principalmente en las consumidoras (Estados Unidos, Europa, Japón, etcétera). Verdaderos ejércitos protegen los negocios, que hoy se extienden al terreno de los enervantes sintéticos: son “miles” los laboratorios dedicados a ello “sólo en el estado de California”. En Argentina existen bandas que importan menesterosos “para obtener enormes ganancias por medio de la limosna pública”. Un detalle: crece el mercado negro de especies animales exportables: sólo en México 336 de ellas están en peligro de extinción, pero una guacamaya roja se vende aquí en seis mil pesos, para revenderse en Estados Unidos por *cinco mil dólares* (diario “Reforma”).

9. La piratería marítima aumentó de 92 casos de asalto a barcos en 1994 a 170 el año siguiente, sobre todo en aguas cercanas a la India y el Sureste asiático. A su vez, el turismo incontrolado puede convertirse “en causante principal de grandes desastres naturales”, al destrozar la vegetación, acumular basura y dedicarse a la caza de animales. Al mismo tiempo, no hay recursos suficientes para clasificar y estudiar más de 7 000 especies vegetales o animales, aún desconocidas.

10. Y no sólo eso: el mercado ilegal de obras de arte obtiene ganancias por más de mil millones de dólares al año. Se roban lo mismo pinturas que esculturas modernas y/o exponentes de las civilizaciones antiguas; libros raros y todo lo que tenga algún valor, para venderlo a galerías, museos y coleccionistas del Primer mundo. Un verdadero

saqueo que aprovecha la corrupción, la impunidad y el abandono existente en miles de sitios.

11. Lo anterior ocurre mientras el calentamiento de la tierra (provocado principalmente por causas humanas) ha conducido ya al aumento general de 0.5 grados en el curso de los últimos cien años: sólo en Brasil se registraron 150 mil incendios forestales en 1995. Tal pareciera que a un auge de los terremotos, periodos de sequía, desertificación y/o inundaciones, correspondieran otros de carácter social.

12. El periódico *Le Monde* analizó 71 “guerras locales” sucedidas en tiempo reciente, muchas de las cuales revisten carácter bárbaro, como la matanza de *un millón* o más de Tutsis supuestamente por parte de soldados Hutus, en Ruanda o la contienda “étnica” en la ex Yugoslavia. El terrorismo es ya un hecho habitual en países como Israel, Argelia, Colombia, Sri Lanka, Cachemira y otras muchas regiones. En Liberia y Sierra Leona los “clanes de la guerra” han causado más de 150 mil muertos y cuatro antiguas entidades políticas se desintegraron, en tanto más de 10 afrontan problemas de fractura territorial (espacios ocupados por movimientos separatistas, grupos guerrilleros, narcotraficantes, etcétera).

13. Como vivimos en el mundo de injusticias que consolidó el capitalismo transnacional, no debe extrañar la abierta rebelión de las minorías económicas, regionales, étnicas, religiosas, culturales, sexuales y demás. No tienen otro remedio que usar de la violencia, pues resulta muy lento el proceso para poder alcanzar respeto a sus derechos. Al mismo tiempo, extremistas enemigos de la justicia intensifican sus acciones: persecución y violencia contra los indocumentados que penetran en Estados Unidos para laborar; miles de atentados neofascistas se suceden en Alemania y crece la xenofobia en todos lados. Rebeliones como las de los indígenas en Chiapas resultan inevitables y justificadas, aunque al mismo tiempo surgen grupos que “en nombre de Dios” (?) asesinan a quienes no comulgan del mismo modo. Incluso se dan casos como el de monjes budistas que en el interior de templos violaron y asesinaron recientemente a turistas europeas en Tailandia.

14. Arribemos así a un final *político*: al revés de cuanto afirman Fukuyama y otros analistas del Primer mundo, el llamado “triumfo del capitalismo” en la guerra fría no se ha traducido en la “democratización” del planeta. Veamos: sólo un tercio de los países actualmente miembros de la ONU puede considerarse “democráticos” de acuerdo a los principios de la democracia burguesa (llamada erróneamente “occidental”), con población que no supera el 35% del total mundial, mientras que 20 por ciento posee estructuras “democráticas” endebles y/o francamente tambaleantes. Otra cuarta parte de los habitantes reside en 35 entidades, donde dominan regímenes islámicos (fundamentalistas) o dictatoriales. Un poco más del 20% de la humanidad viven en seis naciones de corte socialista, actualmente insertas en procesos de reforma interna y apertura al mercado mundial.

La caída violenta de gobiernos es cosa común en África, Asia y América Latina, a lo cual habría que sumar el asesinato de jefes de estado y presidentes o candidatos a serlo (incluso en naciones de alto desarrollo cívico como Suecia, donde cayó victimado O. Palme y en Israel, Y. Rabin).

15. En suma: no cabe duda que el capitalismo como sistema social dominante se afianzó a partir del siglo XIX. Pero desde la segunda mitad de esa centuria (de acuerdo a "The Economist") ha registrado 3 ciclos largos completos y dentro de ellos (en Estados Unidos) 42 ciclos económicos (business) de expansión y 35 de depresión. Aquellos se suceden cada 2-3 años y duran actualmente alrededor de 50 meses, para dar lugar a los depresivos (cada 3-4 años y duración media de 11 meses). Después de la Segunda guerra mundial los periodos de "auge" duran cada vez más, debido a: 1. cambio en los empleos, de las manufacturas a los servicios, que son menos cíclicos. 2. En periodos de expansión suben los impuestos y el gasto, mismos que bajan después en las recesiones. 3. Mayores estímulos financieros y menor control del circulante. 4. La mejor tecnología y el control de los inventarios. A pesar de estas medidas la tasa de crecimiento de Estados Unidos tiende a bajar de 2.5% en los años 80 a 2.0 en esta década. La revista termina afirmando que: "no acabarán los ciclos. El problema es saber cuándo y cómo ocurrirán..."

Lo que ya no dice "The Economist" es que, si se correlacionan los ciclos económicos con los sucesos sociopolíticos se observa una secuencia que debe estudiarse a fondo: en las ondas de expansión capitalista se han sucedido las mayores revoluciones modernas y al revés, cuando ocurren las ondas de depresión (como ejemplo podrían mostrarse la extinción de la Unión Soviética, la caída de los regímenes populares que se habían instaurado en América Latina, África y Asia y la apertura-reformas que actualmente tienen lugar en China, Vietnam, Cuba, etcétera).

AUMENTA LA CONFUSIÓN

Algunas personas que afirman pertenecer a los ambientes intelectuales del mundo desarrollado, se lanzan ahora incluso contra las herencias de la Ilustración, que tan importantes huellas dejó en la cultura y la filosofía del llamado Occidente. Esas personas culpan a la Ilustración de los actuales desastres, incluyendo la crisis ecológica, pues afirman que la modernidad que impuso el “dejar hacer” trajo “terribles consecuencias destructivas”. De aceptarse esta tesis, la destrucción de los recursos naturales no sería resultado del funcionamiento de un sistema socioeconómico que tiene como meta la ganancia, el dominio del más fuerte y la desigualdad entre los seres humanos, los grupos, clases, regiones y países. Por lo contrario, todo se debería a una mala aplicación de los supuestos buenos principios originales del hombre, algunos de los cuales reivindicó la Ilustración.

Desde nuestro punto de vista, podríamos concluir que ese movimiento ideológico surgió en el siglo XVIII como una necesidad histórica que servía al desarrollo capitalista, impulsando la razón y el pensamiento científico en la era de la revolución tecnológica de entonces. Ahora bien, como todo movimiento progresista, concitó en su tiempo y continúa provocando la oposición abierta por parte de toda una legión de reaccionarios. En realidad, no está en crisis solamente la economía sino también la filosofía, la moral y la conducta de los seres humanos, principalmente de los que monopolizan la riqueza o pretenden instaurar regímenes de abierto terror. La revista “The Economist”, que comenta el caso en su edición del 16 de marzo de 1996, no se digna aceptar que los nobles propósitos conservacionistas de J. J. Rousseau o de los ecologistas actuales no puedan convertirse en realidad debido a razones estrictamente materiales, o sea porque lo que ocurre es una forma de operar del nuevo orden: el problema no reside en la falta de principios morales. Por lo tanto, no extraña tampoco que J. Gray (al igual que los llamados espiritualistas, hoy asqueados por las crueles realidades del mundo y arrepentidos de sus propios pecados) se refugie en los cánticos hindúes y en la comunión con la Naturaleza, para “salvar el alma”. Gray predica ahora la adopción de ideologías “no occidentales”, usándolas como tablas de salvación para las culturas del Primer mundo.

Es decir, ocurre una vez más el retorno al pensamiento idealista, que hoy predomina en casi todo el planeta. Para quienes duden de lo

anterior debemos recordarles hechos como los siguientes: *a)* Las feroces campañas anticomunistas y antisocialistas (algunas de las cuales son orquestadas por antiguos partidarios de esas mismas doctrinas, hoy arrepentidos). Se trata con ello, no tanto de sostener las banderas de un humanismo trasnochado, puesto que ciertamente ocurrieron crímenes y desviaciones, así como graves errores en la época de auge de todos los movimientos revolucionarios; mas bien se proponen denigrar el esfuerzo que representó el movimiento socialista como única salida a los problemas de la crisis que se desarrolla en la época contemporánea. De haber triunfado ese ideal, podría haberse abreviado, medido en tiempo histórico, la duración de las crisis que nos agobian. Incluso si se llegara a admitir que los modelos socialistas del siglo XX nacieron en condiciones prematuras, eso no justifica que dejen de buscarse nuevos paradigmas que en el presente o el futuro puedan ser operativos y viables.

b) Actualmente se reactivan toda clase de doctrinas idealistas o francamente reaccionarias, entre ellas la que exige la implantación de cursos antievolucionistas en las escuelas de Estados Unidos y de muchos otros países. El darwinismo se convierte así en una enseñanza execrable, que debe ser combatida y destruida como producto de un odioso materialismo. *c)* A diestra y siniestra se implantan nuevos fundamentalismos, so pretexto de combatir la antidemocracia. No nos referimos exclusivamente a los grupos que ahora son gobierno en algunos países islámicos, sino en general a las oprobiosas acciones que se llevan a cabo para liquidar la libertad de pensamiento. Las elevadas cifras de periodistas democráticos que han sido asesinados por publicar opiniones o criticar los males sociales, demuestran la intemperancia de muchos gobernantes, que se dejan llevar por la ola de la crisis actual. Durante nuestra reciente visita a las Filipinas, cayó victimado el periodista F. Reyes, que se había distinguido por publicar un órgano independiente de prensa. En México todos recordamos el caso de Manuel Buendía, que se adentró por rumbos peligrosos y esa actitud le costó la vida. De hecho no sólo los periodistas mueren violentamente, sino también los gobernantes o líderes políticos que tratan de abrir caminos para la solución de problemas que plantea la propia crisis a nivel internacional o local: entre ellos destaca en nuestro medio el asesinato de Luis Donald Colosio, que pretendió enarbolar nuevas banderas para el futuro del país.

d) En resumen, la pretendida democratización del Tercer mundo, como dice el activista argentino Esquivel, ha fracasado y es una cortina de humo que oculta los males que generan las estructuras socioeconómicas. También los partidos políticos están en situación de crisis y la ciudadanía exige programas y proyectos viables de país. Por desgracia, en la mayoría de los africanos y asiáticos con un bajo nivel de desarrollo, el respeto a los derechos humanos es un mito.

DESESPERACIÓN

Frontalmente renuentes a aceptar la realidad de esas contradicciones que el sistema de dominio de tipo colonial o imperial ha exacerbado a lo largo de 500 años y que hoy se intensifican, los teóricos partidarios del Nuevo orden lanzan una versión tras otra de lo que según ellos pasa en el mundo y también de las posibles soluciones que a mediano o largo plazo puedan ofrecerse. F. Fukuyama habla de que “llegamos al fin de la historia” con la democratización de todos los países, a pesar de que en buena parte del Tercer mundo ni siquiera es posible alcanzar la democracia formal.

S. Huntington sostiene la teoría del choque de civilizaciones, donde lo decisivo no resulta ser la desigualdad socioeconómica creada en el planeta a través de la Historia, sino las diferencias religiosas, culturales y de costumbres entre el Occidente cristiano y las demás regiones (budistas, ortodoxas, islámicas y hasta se titula a China como región de cultura confuciana). El propio Huntington en las páginas de *Foreign Affairs* reconoce que “el Occidente dispone ahora de una extraordinaria supremacía (peak) de poder en relación a otras civilizaciones. La superpotencia enemiga ha desaparecido del mapa... Aparte del Japón, el Occidente no se enfrenta a ningún desafío económico... A través del Fondo Monetario Internacional y otras instituciones económicas internacionales, el Occidente promueve sus intereses económicos e impone a otras naciones las políticas económicas que considera apropiadas”.

En resumen, el autor “harvardiano” formula lo que ya todos saben: “el Occidente en efecto, está utilizando a las instituciones internacionales, al poder militar y los recursos económicos por las rutas que mantengan precisamente ese predominio occidental, protejan sus intereses y promuevan los valores políticos y económicos occidentales”. Como se dice vulgarmente: más claro no canta un gallo.

Uno de los críticos de Huntington (K. Mahbubani) ratifica que “no existe todavía un sustituto de la hegemonía occidental”, a pesar de que por su dominio total “el Occidente con sus propios actos trae consigo su relativa declinación” como rector mundial. Pero muy pocos analistas señalan dos procesos que están en marcha: 1. Los procesos económicos dentro del propio sistema capitalista van creando competidores poderosos, tal como es el caso del Oriente y el Sureste asiáticos. Tal vez mañana lo sean el Brasil, las grandes naciones petroleras del Cercano oriente o bien otros países que sean conducidos con sabiduría

para aprovechar en su beneficio los mismos mecanismos estructurales. De ahí que se reafirme la convicción de que las propias contradicciones internas del sistema capitalista y las necesidades de índole material y político del Tercer mundo y todos los grupos discriminados, conducirán a las luchas económicas (y tal vez sociales e incluso militares) entre el Primer mundo o una parte de ese grupo de naciones y el Tercero, que se encontrará en periodo de ascenso. La solución de la crisis histórica dependerá del resultado de esas confrontaciones.

A estas alturas existe ya una nueva potencia que, a través de los mecanismos de la apertura, las reformas y la modernización, sostiene estructuras opuestas a los designios hegemónicos del Primer mundo: ese país es la República Popular China. A esta nación de 1 200 millones de habitantes y una antiquísima cultura (que entre paréntesis no se puede llamar confuciana), hoy convertida en gigantesco taller de renovación tecnológica, nadie la podrá manipular. A la afirmación de que "China será el mayor problema para Estados Unidos en los próximos 50 a 100 años" agregaremos que ya lo es, porque la reunificación de Taiwan con la madre patria propiciará diversos problemas. En 1997, después de 100 años de dominio inglés, Hong Kong se reintegra a China y sucederá lo mismo con Macao en 1999: de esta manera la República Popular China se consolidará aún más.

LOS AVANCES DE CHINA Y VIETNAM EN 1995

Si alguna utilidad trajeron los meses de estancia posdoctoral vividos en la Universidad Popular de Beiyang y los subsecuentes viajes por ese país, ella consistió en constatar a toda hora y en todas partes que China sigue un curso independiente de los poderes hegemónicos; implementa modelos propios de desarrollo, sin abandonar el sentido social del progreso; robustece los mercados internos y combate la extrema pobreza de 70-80 millones de seres que todavía la padecen. Ese inmenso país lucha por disminuir las desigualdades entre zonas económicas costeras y el centro y oeste de su territorio; se enfrenta al problema de la migración en gran escala del campo a las ciudades y sobre la marcha dicta las nuevas leyes modernizadoras. Sostiene que la democracia debe ser gobierno *para el pueblo* y propicia una mayor participación ciudadana.

Nuestro viaje al Tibet nos abrió los ojos a un hecho fundamental: es muy difícil que tenga éxito la campaña antichina, porque en el Tibet se han inyectado fuertes inversiones productivas, se crean empleos y el proceso de modernización penetra en todas las regiones, incluso aquellas que permanecieron aisladas durante milenios. La cifra de aumento en la economía tibetana en 1995 fue de 10 por ciento.

En su conjunto, la República Popular China creció en su producto interno bruto un 10.2%, en tanto que la industria lo hizo en un 14 y el volumen del comercio internacional superó en 18% al correspondiente a 1994. Por otro lado, ese enorme país debe enfrentarse a los devastadores efectos de desastres naturales tales como las inundaciones en los valles de gigantescos ríos; fuertes sequías regionales, erosión de los suelos y fuertes terremotos causan grandes pérdidas. Lo que vimos en nuestro viaje por el norte, la planicie oriental, el Sechuán, Tibet y las grandes ciudades industriales del oriente y del sur, nos reafirmaron en la tesis de que China, habiendo comenzado las reformas en el preciso momento en que era propicio hacerlas, no podrá ser detenida en el camino hacia la creación de una sociedad más justa y más fraterna.

En el libro titulado "Breve historia del Partido Comunista de China" (1994) se reconocen los errores cometidos en épocas anteriores de la revolución, por ejemplo en los años del Gran Salto Adelante y de la Revolución Cultural. Al mismo tiempo se avalan las históricas contribuciones de líderes como Mao Zedong y Zhou Enlai. Los chinos no ocultan sus deficiencias y están tratando de elaborar nuevas teorías sobre el

“socialismo de mercado” que se pretende crear, conservando el carácter popular del régimen y evitando que China se convierta en una nación opresora de otros pueblos. Libros fundamentales como “Theory and reality of transition to a market economy” (1995) son muestra de que se trata de formular las bases para estructuras que habrán de crearse en los próximos años y serán distintas a las que prevalecen en el mundo del Nuevo orden actual. Insistimos en que resulta urgente conocer a fondo la realidad de la China actual, pero vista con ojos de mexicanos que no se dejan llevar por la desorientación y la mentira.

Lo mismo podría decirse de la República Socialista de Vietnam, que avanza a ritmo acelerado en el camino de su desarrollo económico, pero conservando la esencia de su pensamiento revolucionario, al mismo tiempo que enaltece la memoria de quienes ofrendaron su vida en tremendas guerras contra el dominio extranjero. En todos lados se pueden ver las huellas de una gigantesca contienda, pero el trabajo creador del pueblo las borrará pronto de la faz de ese país para obtener nuevas victorias, libre de los males que trae consigo la dependencia y la crisis. Un dato: la meta del crecimiento industrial en 1996 es de 15 por ciento.

EL FUTURO INMEDIATO

Los mejores analistas de la actual situación internacional parecen estar en China y Vietnam. Por ejemplo, en febrero de 1996 el profesor Li Changjiu escribía en su artículo "La economía mundial: creciente interdependencia, mayores disparidades" ("Beiying informa") que: con la incorporación de China y los antiguos países socialistas "ha cobrado vida finalmente un mercado global común". Por otro lado, señala que más de 40 mil ETN han invertido hasta 1993 alrededor de 2 000 000 millones de dólares en más de 160 países y regiones, o sea el 90% del total de inversiones extranjeras directas. Las tendencias proteccionistas amenazan al comercio mundial, aunque los grandes bloques de países continúan conformándose. La especulación financiera es decisiva, provocando lo que el autor llama "trastornos" como la devaluación del peso mexicano. Además, "debido al rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología, un tercio de la fuerza laboral mundial disponible, calculada en 2 800 millones de personas, está desempleada o sólo tiene trabajo de tiempo parcial". Por ello, la enorme cifra de desempleados en países de pleno desarrollo y en proceso de serlo "significará sin duda inestabilidad en todo el mundo". Las disparidades entre el Primero y el Tercer mundo se acentúan: mientras aquél reajusta sus estructuras industriales "con el fin de lograr mayor eficiencia", la mayoría de los países en vías de desarrollo "están enredados (*sic*) en economías primitivas". Aprovechando esa situación, las naciones ricas penetran cada vez más "en los ya frágiles mercados de los países menos desarrollados". Pero a su vez, la ayuda a los países pobres "se ha reducido de 0.7% de su producto nacional bruto en la década de los 70 a 0.3 en los años 90". El PNB de los 12 "de hasta arriba" (con 12% de la población mundial) representa más de 62% de la cifra total y los 48 "de hasta abajo" (o sea el llamado Cuarto mundo, cerca de 600 millones o sea 10% de habitantes en el globo) sólo tenía un PNB equivalente a 0.1, es decir una décima de por ciento del producto nacional generado en todo el planeta.

Termina Li Changjiu con palabras que inciden en el recrudecimiento de la crisis histórica I-III: "El hecho más alarmante es que esta disparidad se está ampliando cada vez más". De esa dramática situación se deduce una verdad (que muchos despistados no aceptan): si China y Vietnam no hubiesen implantado a tiempo las reformas-aperturas económicas, estarían sumidas hoy irremisiblemente en la extrema mise-

ria, el hambre y la desintegración internas. Ahora bien, deben obligadamente aplicar sus políticas con un profundo sentido social, porque es la única manera de evitar los males que acarrea el neoliberalismo, al mismo tiempo que defiendan su soberanía y refuercen su amistad y solidaridad con los pueblos de todo el mundo, principalmente con las naciones más pobres.

El autor de estas líneas, por su parte, urgió en su intervención en el seno de la Embajada de México en Beiying, en la necesidad de que la política exterior de nuestro país se reoriente, otorgando a los lazos económicos con China, Vietnam y la América Latina, una categoría similar a los que actualmente tiene con Estados Unidos, Europa y Japón. Debemos anticipar la aparición de países poderosos que representan nuevos mercados emergentes, fuera de los bloques actualmente en formación.

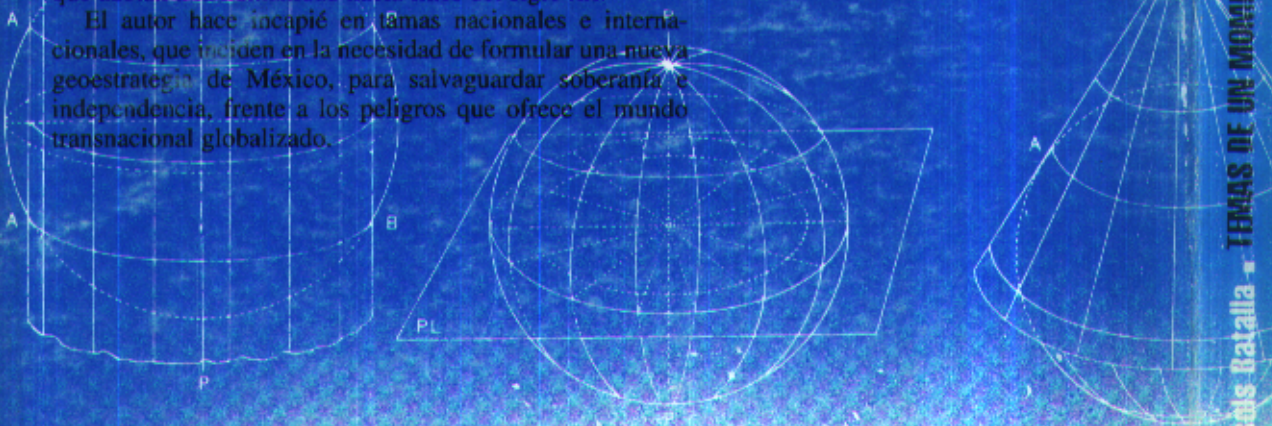
La crisis histórica, a la par que otras de carácter interno en el sistema capitalista, se agudizan y de acuerdo a algunas teorías de los ciclos económicos, una nueva onda larga se abriría a principios del siglo XXI, con lo cual se ofrecerán condiciones mejores que las de hoy para acelerar el tránsito hacia la creación de un Orden Económico Internacional más justo y al mismo tiempo, para renovar las estructuras internas de cada país con objeto de que sean acordes a las exigencias de entidades políticas y sociales que han sufrido discriminación durante siglos enteros.

ÍNDICE

Introducción del autor	5
I. TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA GEOGRAFÍA SOCIOECONÓMICA	
Geografía, subdesarrollo y crisis	9
Proyecciones de la geografía social	25
Geografía socioeconómica: ayer y hoy	31
La región socioeconómica (política) como expresión vital del espacio contemporáneo	39
II. GLOBALIZACIÓN Y CRISIS	
Crisis mundial y nuevo orden internacional.	49
Crisis generales y crisis regionales	63
Contienda por los recursos minerales	77
Necesidad económica de un gobierno mundial	93
Triunfo histórico de la República Popular China	99
Un continente crucificado: África ayer y hoy	111
III. PROBLEMÁTICA MEXICANA	
Caracteres y problemas del trópico mexicano	129
Una nueva política ambiental.	145
Homenaje a Moisés T. de la Peña	151
Luchar por la democracia	157
IV. LOS HECHOS NOS DAN LA RAZÓN	
Requisitos indispensables para entender los fenómenos	165
El marco y algunos signos de las crisis actuales	167
La verdad se abre paso	171
Las hegemonías globales	177
Crisis sociopolíticas y ciclos económicos.	181
Mager, Kondrátiev y algunas particularidades de los ciclos	183
Otras teorías sobre los ciclos	185
Fenomenalia de las crisis	187
Aumenta la confusión	191
Desesperación	193
Los avances de China y Vietnam en 1995	195
El futuro inmediato	197

La investigación en ciencias socioeconómicas debe atacar múltiples problemas, tanto de índole coyuntural, como aquellos que abarcan procesos históricos en los vastos espacios de la geosfera. Tal es el caso de diversos fenómenos relacionados con el mundo en transformación y las crisis que azotan a la humanidad hacia fines del siglo XX.

El autor hace énfasis en temas nacionales e internacionales, que inciden en la necesidad de formular una nueva geoestrategia de México, para salvaguardar soberanía e independencia, frente a los peligros que ofrece el mundo transnacional globalizado.



ISBN 968-36-4327-2



9 789683 643278

Temas de un momento crítico - Batallas